SEGADORES

GUARDIANES DEL ALMA LIBRO 7

KIM RICHARDSON

GUARDIANES DEL ALMA
* Libro 7 *

SEGADORES

KIM RICHARDSON

Traducido por Ana Desiree Baehr M.

Segadores, Guardianes del Alma, Libro 7:

Editado por Grenfell Featherstone

www.kimrichardsonbooks.com

Cuarta Edición: Abril 2015

Más libros por Kim Richardson

SERIE GUARDIANES DEL ALMA
Marcada, Libro # 1
Elemental, Libro # 2
Horizonte, Libro # 3
Inframundo, Libro # 4
Seirs, Libro # 5
Mortal, Libro # 6
Segadores, Libro # 7
Sellos, Libro # 8

SERIE MÍSTICOS
El Libro del Sexto Sentido Libro # 1
La Nación Alfa, Libro # 2
El Nexo, Libro # 3

REINOS DIVIDIDOS
Doncella de Acero, Libro # 1

Tabla de Contenidos

Capítulo 1
La Decepción

El cielo se veía rojo desde adentro de la tienda de libros. El aire caliente estaba cargado, justo como se pone antes de una tormenta eléctrica, pero no había ni una sola nube.

Kara se quitó de la ventana y se empujó con un pie. La escalera rodante de la biblioteca se movió a través de los pisos de madera que crujían y tronaban debajo de su peso, como el retumbo de los truenos. Utilizar la escalera era su tarea preferida en la librería. Amaba la manera en que la hacía sentirse, como si estuviera volando. Si tuviera alas podría volar hasta la estantería más alta sin una escalera y hacer su trabajo más rápido. Cuanto antes lo hiciera, más pronto podía estar con David.

Lo extrañaba. Extrañaba su voz, su sentido del humor y aun su arrogancia. Sí, a veces era insoportable, pero ella nunca podía permanecer enojada con él por mucho tiempo. Siempre le hacía reír al final, sin importar lo enojada que estuviera con él. Era en esos momentos, cuando estaba en su compañía, en los que ella cobraba vida. Cuando estaban juntos, ella podía ser ella misma. Se sentía bien. Hacían un buen par.

La escalera patinó suavemente hasta detenerse contra un estante grande en el otro extremo de la tienda.

“Nunca entenderé por qué pone los libros de cinematografía tan altos," dijo, exasperada.

Con el libro Es Sólo Una Película: Alfred Hitchcock, una Biografía Personal entre sus dientes, subió a la cima. Se estiró desde el extremo de la escalera, colgando peligrosamente de un pie, y estirándose lo más que pudo, exprimió el libro entre La Producción de Psycho y Los Archivos de Stanley Kubrick.

"Uno de estos días te vas a caer y te romperás el cuello", le advirtió el Sr. Patterson mientras pulía una bola de cristal del tamaño de una naranja. En lugar de su habitual camisa hawaiana colorida y bermudas, llevaba un traje de cuadros marrones con una corbata de moñito roja que parecía haber estado en la parte posterior de su armario desde la década de 1970.

Kara podía oler el hedor de la naftalina desde la parte superior de la escalera. Arrugó la nariz y se esforzó por mantener una cara seria. . Su fino pelo blanco estaba peinado torpemente, como si se lo

hubiera acomodado en la oscuridad. Las únicas cosas que no estaban tan fuera de lugar eran sus pies descalzos. Se asomaban por debajo de su pantalón, como de costumbre. Su jefe nunca usaba zapatos.

Kara se mordió el labio y se esforzó para no reír. Obviamente había hecho un esfuerzo por verse presentable. Pero ¿para qué?

Tal vez el Sr. Patterson tenía una cita más tarde. ¿Podría haber una potencial señora Patterson en su futuro? Pero eso no tenía ningún sentido. Durante todos los meses que ella había estado ayudándole en la librería, él nunca había mencionado a ninguna amiga. Por otra parte, él nunca hablaba de sus amigos. Siempre pensaba en él como un hombre solitario, con sus viejas costumbres, como muchas personas mayores. Él se encargaba de su tienda y nada más.

"No te preocupes", le dijo a Kara después de un momento. "Nadie va a morir hoy".

"Lo dice como si lo supiera a ciencia cierta, pero no lo sabe".

El Sr. Patterson escupió en su cristal y lo frotó suavemente, observándolo como si fuera un diamante precioso.

"Los mortales no pueden prever el futuro. Carecen de la habilidad adquirida y del regalo que es la adivinación. Sólo los oráculos…"

Se calló repentinamente y contempló a Kara a través de sus tupidas cejas blancas. La veía como si le hubiera dicho demasiado o revelado un gran secreto.

Kara le miró con creciente interés. No era la primera vez que había oído al Sr. Patterson referirse a sí mismo como un oráculo, fuera lo que fuera. Se había acostumbrado a la forma en la que a veces hablaba en tercera persona. Era casi como si tuviera una identidad secreta y viviera dos vidas distintas, como un espía.

Por supuesto, esa era una noción ridícula. Él era viejo y su mente estaba un poco confundida. Lo más probable es que su crisis de identidad fuera el resultado de pasar día y noche leyendo libros sobre videntes y el más allá. Estaba obsesionado con lo sobrenatural. Tal vez se percibía a sí mismo como un conocedor de lo paranormal, un caza fantasmas de la era moderna.

Kara sonrió. Ella quería profundamente al hombre. Era como el abuelo que nunca había tenido, y lo veía como parte de su familia.

Pero había algo diferente en la manera en la que la había visto ahora, como si hubiese ido demasiado lejos esta vez y hubiera dicho demasiado y se hubiera arrepentido.

. El Sr. Patterson frunció el ceño y evitó sus ojos. Murmuró

airadamente para sí mismo mientras pulía la bola de cristal tan vigorosamente que parecía como si estuviera tratando de encender un fuego.

"Mantenerla a salvo ", Kara escuchó que decía el viejo. "Eso es lo que tengo que hacer. Bueno, es más fácil decirlo que hacerlo. Muchas gracias, si tan sólo supieran..."

Kara se rio incómodamente. "No se preocupe, nada me va a pasar. Sé lo que estoy haciendo. Es sólo una escalera, no me hará ningún daño".

"Ustedes, los jóvenes de estos días", dijo el Sr. Patterson. Kara podía ver el sudor en su frente. "Viven siempre en el borde, siempre buscando nuevas maneras de hacerse daño a ustedes mismos. Dime, ¿por qué es así? ¿Por qué todos tienen tanta prisa en morir?"

"No lo sé", contestó Kara mientras resbalaba de la escalera y aterrizaba con un ruido sordo". Supongo que sentimos que nuestras vidas son aburridas. Tal vez estamos buscando alguna aventura que le dé un poco de emoción a nuestra vida. ¿No fue usted joven también alguna vez?, ¿no se recuerda cómo era?”

"¿Piensas que tu vida es aburrida?" El Sr. Patterson levantó su bola de cristal.

Kara se encogió de hombros. "No sé... tal vez."

Ella miró los ojos azules de Sr. Patterson. "¿No tiene a veces la sensación de que algo falta en su vida? ¿Ese extraño sentimiento de que debería estar haciendo algo, pero simplemente no sabe lo que es? A veces… bueno, en realidad todo el tiempo tengo este raro sentimiento de que estaba destinada a algo más, como si tuviera un propósito en la vida, pero simplemente no puedo averiguar lo que es. Por lo menos no todavía, supongo. ¿Sabe lo que quiero decir?"

El Sr. Patterson dejó de pulir su cristal y vio a Kara con la boca ligeramente abierta. Parecía preocupado, como si ella hubiera descubierto algún secreto oscuro. Él frunció el ceño y le miraba sin pestañear. Kara podía ver el miedo en sus ojos, como si supiera que algo malo le iba a suceder a ella.

Kara se retorció incómodamente bajo su mirada.

"Eh... y entonces, ¿por qué está tan elegante?" desvió la vista, con la esperanza de cambiar de tema rápidamente antes de que el Sr. Patterson le quemara un agujero en la frente con sus ojos de rayo láser. "¿Tiene una cita o algo así?"

El Sr. Patterson observó a Kara durante un tiempo antes de contestar.

"Por supuesto que no. No seas ridícula". Caminó detrás del mostrador y colocó su cristal cuidadosamente dentro de una caja de

vidrio. Es el Festival anual de la Palabra Hablada en el Café Soffa. Me han invitado a leer mi poesía…"

"¿Escribe poesía?" sonrió Kara, encantada de ya no ser ella el centro de atención. "No lo sabía, ¡eso es impresionante! Algo me dice que es un escritor fantástico. ¿Podría leerme algunos?"

"No".

"¿Por qué no?"

"Porque no"

"Pero ¿por qué?"

"Porque yo digo que no, y no intentes cambiar de tema.

El Sr. Patterson vio a Kara con tanta intensidad que la obligó a desviar la mirada.

"¿Qué quieres decir con que sientes que tienes algún tipo de propósito en la vida?" presionó. "¿De qué se trata esta sensación exactamente? ¿Puedes decirme más sobre ella? ¿Puedes describirla?"

Kara se encogió de hombros. No estaba segura de por qué su jefe estaría tan interesado en eso. "¿No siente todo el mundo que sus vidas están vacías en algún momento?" Ella estaba segura de haberlo leído en alguna parte. "No sé cómo describirlo. Es sólo una sensación que me da a veces, justo como le dije".

"Compláceme".

Kara exhaló pesadamente, un poco molesta por la extraña pregunta del Sr. Patterson y su peculiar comportamiento. Ella frunció los labios y contempló cuál era la mejor manera de explicar sus sentimientos para que se quedara satisfecho de una vez por todas.

"Es como", comenzó Kara. "Se siente como... esa sensación cuando se le ha olvidado algo, o el nombre de alguien, y simplemente no puede recordar lo que es. Es un poco como eso, como que debo estar haciendo algo y simplemente no puedo recordar qué - pero yo sé que es algo importante. Y siempre está ahí conmigo, en mi mente, y simplemente no puedo averiguar lo que es". Kara vio directamente al Sr. Patterson. "Se siente como si fuera a ver un atisbo de mi destino, y luego la imagen se desvanece. De veras, es realmente molesto. Sólo desearía saber lo que se supone que yo debo ser o recordar".

El Sr. Patterson parecía preocupado.

"¿Qué? ¿Por qué me está viendo así? ¿Qué dije?"

El Sr. Patterson presionó sus dedos sobre el mostrador. Y tú… ¿tienes estos sentimientos a menudo?

Él la estaba cuestionando como si estuviera en una sala de

interrogatorios en la comisaría, justo antes de que fuera a ser acusada de algo. Ella deseaba no haber mencionado nunca esa estúpida sensación que tenía, fuera lo que fuera.

Kara frotó las huellas de sus dedos del vidrio del mostrador con la manga de su chaqueta gris. Sin ver a su jefe, preguntó: "¿Por qué está usted interrogándome como si fuera un criminal? ¿Hice algo malo? Si no, entonces espero que se detenga. Siento como si estuviera reprobando algún tipo de prueba".

El Sr. Patterson se inclinó hacia adelante. Su voz era tensa. "Tú no hiciste nada malo, pero esto es extremadamente importante”.

Kara vaciló. "¿Por qué?" "

Porque estos sentimientos podrían significar que tu…"

¡BOOM!

La piel de la parte posterior de su cuello se erizó, y Kara se volvió hacia el sonido. Cuando se dio cuenta de que estaba sosteniendo su respiración, la dejó ir. "Vino desde la ventana", dijo Kara con voz temblorosa y frunció el ceño. "Creo que esos pequeños delincuentes están de vuelta otra vez. Voy a matarlos por asustarme de esa manera".

Antes de que ella pudiera detenerlo, el Sr. Patterson sacó el bate de béisbol que mantenía oculto detrás del mostrador.

"¡Ésta vez tendrán que responderme a mí!" su voz retumbó con rabia y por un momento Kara se sintió feliz de que hubiese olvidado temporalmente sus extraños sentimientos. Ese interrogatorio había sido lo suficientemente raro para que la sensación le durara todo el mes.

Cuando el Sr. Patterson se movió desde el mostrador, girando su bate sobre su cabeza, Kara lo sujetó del codo logrando detenerlo.

"Déjeme revisar primero”, dijo ella bajando su bate con la mano.

"Creo que golpear a los niños con un bate hasta matarlos es una ofensa capital. No queremos golpear a nadie todavía", se rio. "Tiene un recital esta noche, ¿lo recuerda? Concentrémonos en eso, ¿de acuerdo? Esto es sólo un clásico caso de aburrimiento infantil".

Ella le señaló con un dedo. "Espéreme aquí".

Kara caminó través de la habitación, preparándose a ella misma antes de espantar a los chicos de diez años que habían estado causando destrozos a las tiendas a lo largo de la calle desde el comienzo del verano.

"¡Hemos llamado a la policía!" gritó al salir por la puerta.

Su rostro se veía enrojecido.

"Ellos están en camino…”

Pero no había nadie allí.

La gente del otro lado de la calle se detenía y la veía como si estuviera loca. Ella se ruborizó y desvió la mirada.

Caminó a lo largo de la parte delantera de la tienda buscando vidrios rotos o signos de vandalismo, pero no había nada. No había señal de los niños, ni vidrios rotos. Nada.

"Eso es raro", dijo Kara, apartando el cabello de sus ojos.

Y justo cuando empezó a caminar de regreso a la tienda, algo pequeño y negro llamó su atención. Volteó y miró hacia atrás. Debajo de la ventana había un murciélago negro. Su cuello estaba retorcido en una posición anormal, y sus alas no se movían.

Kara se acercó y lo recogió suavemente con ambas manos. Con lágrimas en los ojos, pulsó sobre su vientre suavemente, pero no había ningún movimiento. El murciélago estaba frio y flácido en sus manos.

"Esto está mal", dijo la voz del Sr. Patterson detrás de ella.

Kara giró.

"Sé que es malo. El pobrecito está muerto, creo que se rompió el cuello. Pero no entiendo qué hace un murciélago volando al mediodía. ¿No cree que es raro?"

Ella hizo una pausa. "Bueno, ¿y cuál es el problema ahora?

El Sr. Patterson estaba mirando al murciélago como si fuera una bomba a punto de estallar.

"Es un mal augurio ver un murciélago en pleno día y peor que uno golpee la ventana y muera. Los murciélagos del día son antinaturales, es una señal de que ha cambiado el equilibrio de las cosas. Algo antinatural está cerca, algo que no es de este mundo".

"Ahora sí estoy realmente confundida".

"Los murciélagos, como las aves, son mensajeros. Algo terrible se acerca, algo oscuro y malvado y no de este mundo".

Kara había tenido suficiente del comportamiento extraño del Sr. Patterson.

"Creo que usted ha estado encerrado en esta librería por mucho tiempo. No entiendo por qué las personas le tienen tanto miedo a los murciélagos. Quiero decir, ¡son tan lindos y elegantes! Y piense lo inteligentes que son al usar su ecolocación para ayudarles a encontrar su comida en la oscuridad".

Kara sentía lástima por la criatura mientras frotaba su pelaje con su pulgar. "Creo que una noche leyendo poesía podría caerle muy bien". Ella miró fijamente al murciélago. Sus ojos negros estaban medio cerrados. "Voy a llevarlo al parque y encontraré un lugar donde pueda enterrarlo. Simplemente no puedo nada más tirarlo a

la basura, debe volver a la naturaleza”.

Pero justo cuando ella dio la vuelta, el Sr. Patterson la jaló, haciéndola volver. "No. Deja ese murciélago. Te estoy diciendo, esto es malo".

Él miró hacia arriba, al cielo, como si estuviera esperando que algo oscuro saliera de las nubes para matarlos.

"Bueeeeeenooo", dijo Kara, retirando el puño de hierro del viejo de su muñeca. "Es sólo un murciélago muerto, no el virus de Ebola".

Ella se preguntaba si el Sr. Patterson estaba mostrando los primeros signos de demencia. Sus ojos brillaban más azules que de costumbre. ¿Era esa una señal? Ella quería enterrar al murciélago de todas formas, con o sin el consentimiento del anciano. Antes de que el Sr. Patterson pudiera sujetarla otra vez, Kara corrió a través de la calle.

“¡Regresaré en cinco minutos!, le gritó, y se dirigió al parque Maple, en el extremo de la calle.

Los gritos del Sr. Patterson hicieron eco en sus oídos, pero ella lo ignoró y corrió más fuerte. Necesitaba un poco de tiempo a solas, y el parque se lo proporcionaría. Encontraría un lugar agradable para enterrar al murciélago, era lo menos que podía hacer. Había muerto a causa de su ventana.

Cuando ella se dio la vuelta, pudo ver que el anciano se apresuraba detrás de ella. Su boca y sus ojos estaban desmesuradamente abiertos, pero estaba demasiado lejos para oír lo que decía. Mientras corría más rápido intentó no mirar al murciélago. Mientras más lo veía, peor se sentía.

Entró en el parque y su acelerada carrera se redujo a un paso más lento. Buscó alrededor para encontrar un buen sitio y vio un enorme árbol de manzana silvestre. Sus hojas color borgoña obscuro se mecían en el viento, casi como si le llamara.

“Perfecto”.

Kara pasó a través de los exuberantes pastos verdes y se arrodilló a los pies del gran árbol. Cuidadosamente, colocó al murciélago entre dos grandes raíces nudosas que salían de la tierra. Parecía como una cuna, perfecta para la criatura peluda.

"Aquí".

Ella se apoyó contra el árbol, satisfecha de haber hecho lo correcto. Se sentó, observó al murciélago y miró fijamente al cielo durante mucho tiempo. Los mosquitos empezaron a picarla, y el cielo se oscureció. Supo que había permanecido demasiado tiempo ahí, el Sr. Patterson iba a estar furioso con ella.

Había esperado que se presentara en el parque a buscarla, corto

de respiración y sudando, pero nunca llegó. Extraño. Él parecía muy seguro de que algo malo iba a suceder, y parecía creer que fuera lo que fuera, iba a sucederle a ella. Así que ¿por qué no estaba él aquí?

De pronto se sintió culpable. Él era viejo y no podía correr a la par de unas piernas de diecisiete años de edad. ¿Y si había caído, lastimándose seriamente a sí mismo? Nunca se perdonaría a sí misma. Tenía que regresar a buscarlo.

Con una última mirada al murciélago, Kara se puso de pie, volteó y casi golpea a alguien.

Saltó sorprendida.

“¿David?”, preguntó asustada, presionando su mano sobre su pecho.

"Casi me matas de un susto. ¿Qué haces aquí? No te escuché llegar. ¿Cómo supiste donde estaba?"

David le miró, pero no dijo nada. Estaba sudando profusamente, como si acabara de correr un maratón. Su piel tenía un enfermizo color verde pálido, y su labio inferior temblaba. Parecía que tenía fiebre.

“¿Qué sucede?", dijo Kara, respirando con dificultad. "No te ves bien. ¿Estás enfermo? ¿David?" Había algo diferente en el azul de sus ojos y su rostro, como una sombra, pero cuando ella se concentró en él otra vez, había desaparecido. David limpió su frente sudorosa con su mano, y Kara notó una serie de profundos cortes en sus muñecas.

"Necesito que vengas conmigo ahora".

Era la voz de David, pero de alguna manera también era diferente, casi como una grabación de su voz.

Kara se retorció, inquieta. "¿Ir contigo a dónde? David, no te ves bien. Tal vez deberíamos ir a la clínica y ver al médico".

Miró sobre su hombro y revisó el parque antes de hablar otra vez. "Necesitas venir conmigo", repitió y entonces añadió suavemente. "Por favor, por favor, ven conmigo. Ahora".

"No estás haciendo ningún sentido", dijo ella suavemente. "Además, no puedo ir ahora mismo. Lo siento. Necesito buscar al Sr. Patterson. En realidad, necesito pedirle disculpas, si es que quiero mantener mi trabajo".

"¿El Sr. Patterson?", se mofó David. Su voz estaba llena de veneno, y le observaba intensamente.

Kara sentía que el pánico comenzaba a agitarse en su pecho.

David dio la vuelta y pateó el suelo.

"Esas criaturas piensan que son muy inteligentes. ¡Oráculos!",

escupió. "Los grandes videntes, los lectores del cristal", y luego añadió en voz baja: "Los oráculos son unos entrometidos".

"¿Dijiste oráculo?" Kara no recordaba que el Sr. Patterson hubiera hablado de oráculos cuando David estaba alrededor. De hecho, ella estaba segura de ello. Tanto como el Sr. Patterson lo había estado de que el murciélago era un mal presagio.

Kara se adelantó y puso su mano suavemente en el hombro de David. "David, · ¿Qué sucede? No eres tú mismo".

David la vio, levantó su voz y su cara se torció en una fea mueca. "¿Has olvidado nuestros planes? Habíamos hecho planes para esta noche. Vamos, vámonos ahora".

Kara sentía que le había sido perforado el intestino. Ella miró fijamente a David. "Yo... no lo recuerdo, pero estoy segura de que lo hicimos. ¿Por qué no volvemos juntos? Solo necesito detenerme en la librería primero…"

"¡No!" David le quitó la mano de su hombro y se echó a reír nerviosamente.

Limpió su cara con su camiseta negra y forzó una sonrisa.

"Quiero decir, todavía no. Podemos ir más tarde, pero primero quiero que vengas conmigo al bosque", dijo él. "Ven, vamos al bosque".

"David, ya está oscuro, y el bosque está aún más oscuro. ¿Por qué quieres ir allí?"

"¿No confías en mí?"

Kara sentía que empezaría a llorar en cualquier momento, pero se obligó a contenerse. Tragó en seco, y cuando habló, su voz se le quebró "Por supuesto que confío en ti".

"Entonces harás lo que yo digo". Él dio la vuelta para hacerle frente. Sus ojos estaban inyectados en sangre y tenía una mirada enloquecida. Se inclinó hacia Kara y gritó. "Nos iremos ¡ahora!"

Kara dio un paso atrás. David se veía muy mal, ella apenas y lo reconocía.

David notó el miedo en el rostro de Kara y bajó la voz. "Estoy triste", dijo, sonriendo demasiado, como si le doliera hacerlo. "Puedo ver que estoy asustándote, y no era eso lo que quería".

Kara se encogió al ver la locura en los ojos de David.

"¿Qué sucede contigo? Suenas… tan diferente... como si fueras alguien más".

David sonrió cruelmente, pareciéndose a alguien otra vez. "Bien. Entonces voy a ir yo solo. No esperes más que esté ahí para ti. Sin confianza no puede haber una relación. No puede haber nada. Te di una oportunidad y me fallaste, Kara. Se terminó",

concluyó girando sobre sus talones y alejándose.

Kara lo veía alejarse, y las lágrimas rodaban por sus mejillas.

David había terminado su relación con ella... Pero ¿por qué? ¿Porque ella no quería una caminata en el obscuro bosque?, eso no tenía sentido. Ella nunca lo había visto comportarse así.

Se acabó, él había dicho.

Parecía que David había desaparecido. Ella no sabía quién era esta persona cruel. ¿Qué le había sucedido? Kara estaba congelada, esperando que él cambiara de opinión y regresara, pero no lo hizo. Vio a David desaparecen a través de una línea de árboles de pino y abetos, y luego comenzó a adentrarse en el bosque mismo. Ella iba a decirle un par de cosas… Fuera lo que fuera lo que estuviera sucediendo, iban a hablar sobre ello.

Pero la sangre de Kara se congeló y su aliento quedó atrapado en su garganta cuando vio una figura oscura aparecer donde David había estado parado apenas segundos antes.

La forma era una cabeza más alta que David, se movió con gracia entre los árboles y luego desapareció tras él a través de la gruesa pared de arbustos. ¿Era un truco de la luz? ¿Estaba el bosque jugando con su mente? Este no era sólo un caso de una imaginación muy activa. Ella no podía explicarlo, solo sabía que esto era maligno.

Es un mal augurio ver un murciélago en pleno día. La voz del Sr. Patterson resonó en su cabeza. … Es una señal de que el equilibrio de las cosas ha cambiado, que algo antinatural está cerca… algo que no es de este mundo.

Kara se asustó. El Sr. Patterson había estado en lo correcto, ella no estaba imaginando demonios otra vez. Esto estaba realmente mal, e iba a matar a David.

Capítulo 2
La Aguja

Con el corazón en la garganta, Kara corrió hacia el lugar donde había visto a David por última vez.

"¡David!" gritó. Olvidando todas las cosas desagradables que le había dicho, Kara salió disparada a través del parque como un leopardo salvaje. Tenía que salvarlo.

Su intuición le gritaba que algo estaba muy mal, la vida de David estaba en peligro. Había percibido sombras de criaturas oscuras y amenazantes toda su vida, incluso algunas veces hasta las había visto. Siempre parecían estar siguiéndola, pero esta noche estaban tras de David. La imagen de la figura oscura oscilaba en su mente una y otra vez, no sabía lo que iba a hacer una vez que la alcanzara. A pesar de que sólo la había visto a la distancia, ella podía calcular que tenía más de seis pies de altura. Y hasta donde ella sabía, no era exactamente una ninja ni una súper heroína, así que tendría que improvisar.

¿Dónde estaba el Sr. Patterson? Ella podría usar su ayuda… y su bate. Le parecía extraño que él no hubiera aparecido, pero ahora era David quien necesitaba su ayuda. Ella tendría que lidiar con su jefe después.

Las hojas crujían bajo sus zapatos mientras corría a través de la primera línea de árboles.

La densa oscuridad la golpeó como un muro de muerte y tropezó con una raíz, estrellándose contra el suelo y raspando sus rodillas. Maldiciendo, se levantó y esforzó su vista para ver a través de la ominosa e impenetrable oscuridad. El aire estaba caliente, rancio, y olía como si algún animal grande estuviera pudriéndose en el bosque.

Pero había algo más, como un olor a humo, o el aroma de una pequeña fogata. Kara se quedó inmóvil, escuchando. Esperó unos momentos para permitir que sus ojos se adaptaran a la oscuridad, no tenía sentido correr a ciegas, y no podría ayudar a David si se perdía o se lastimaba. El bosque era peligroso, especialmente por la noche. Necesitaba calmarse y ser inteligente.

Apenas y podía distinguir su mano delante de su cara. ¿Cómo podría encontrar así a David? Un grito atravesó el silencio.

"¡David!"

Kara se estrellaba a ciegas por el bosque mientras corría hacia el sonido de los gritos. Ramas tan afiladas como cuchillas le cortaban la piel de su cara y las manos. Gritó. Podía sentir la sangre corriendo por sus mejillas, pero no se detuvo. Esperaba estar corriendo en la dirección correcta.

Sus pulmones le quemaban cuando abría la boca para respirar, era como correr en un sauna. El aire estaba demasiado ligero, demasiado caliente… no era normal.

Tropezó otra vez pero logro estabilizarse, y luego se detuvo y escuchó. No había más sonido que el crujir de las hojas y el latido acelerado de su corazón. Ella lo había perdido. *Ella* estaba perdida.

"¡David! ¿Dónde estás?", bramó.

Otra vez escuchó atentamente, pero sólo el bosque susurraba detrás de ella. Las ramas se agitaban en el viento. El olor a tierra mojada y descomposición llenaba el aire a su alrededor, sofocándola, como un perfume pesado.

"¡Kara! ¡ ¡Ayúdame!" La voz de David vino desde lo más profundo en el bosque.

Kara sostuvo su aliento. No había duda en su mente de que *esa* era la voz de David.

Buscó a ciegas, frenéticamente, sobre el suelo, hasta que encontró una rama gruesa que igualaba la sensación y el tamaño del bate de Sr. Patterson y salió corriendo por el bosque.

Estaba cerca, muy cerca. Ella podía oír el terror y el dolor en su voz, estaba asustado, algo le estaba aterrorizando.

Con imágenes del cuerpo de David siendo desmembrado por alguna criatura demoníaca pasando por su mente, corrió a través del bosque oscuro, tropezando y chocando con los troncos de los árboles en la oscuridad.

Pero aunque Kara seguía corriendo, parecía no acercarse a él nunca. Se topó con más árboles y más oscuridad, pero no había huellas de David.

Se detuvo. Sus pulmones se le desgarraban con cada respiración. ¿Tal vez estaba corriendo al lado contrario? ¿Habría corrido demasiado y en la dirección equivocada? Peor aún, no tenía idea que dónde estaba el norte o el sur, y mucho menos por cuánto tiempo había vagado. Sabía que estaba perdida.

"¿David? No puedo encontrarte. ¡Dime dónde estás!"

Ella esperó y escuchó cuidadosamente.

No hubo ninguna respuesta. Estaba sola, en las profundidades del bosque, totalmente perdida.

Un viento fresco acarició su cabello y su cara y se sintió

renovada. Vio hacia arriba, al rayo de luz plateada que se derramaba desde una abertura en la parte superior de los árboles. Aunque las nubes grises corrían rápidamente por el cielo azul oscuro, la luna aparecía como un disco blanco brillante entre ellas. Le resultaba extraño cómo había llegado de rápido la noche, pero no tan extraño como estar en medio del bosque del olvido. El aire olía demasiado a azufre, y podía sentir la electricidad en el aire mucho más que antes. Respirando pesadamente, caminó despacio y tropezó con un claro en el bosque. El suelo se sentía suave, como si caminara sobre bolas de algodón, y el aire era más fresco. Pronto pudo distinguir claramente su entorno.

Estaba parada en un claro circular. Ella tosió, el hedor de la carne podrida era más intenso ahora. Era casi como si estuviera justo al lado de un cadáver en descomposición, pero cuando ella revisó el terreno, no había nada. ...

De repente, Kara sintió una presencia detrás de ella. Con su aliento atrapado en la garganta, se dio la vuelta.

Había un hombre parado en el claro.

Kara dio un paso hacia atrás. "¿Quién, quién eres? ¿Dónde está David?”

Cuando el hombre caminó y se posó bajo la luz de la luna, Kara dejó de respirar.

Él la veía con sus grandes ojos amarillos con irises rayados, como los de un gato. Podía ver venas negras que brillaban como tatuajes bajo su delgada piel blanca. Su malvada sonrisa reveló una boca llena de afilados dientes negros que parecían haber sido afilados como agujas puntiagudas, y llevaba una túnica de cuero larga y un pantalón negro, casi como un disfraz medieval. Era alto, y su largo cabello negro caía sobre sus hombros cuadrados. Parecía descendiente de un vampiro y un zombi.

"Hola de nuevo, Kara".

Kara dio otro paso atrás y bajó un poco la rama que llevaba asida en su mano.

"Cómo… cómo…" tartamudeó, luchando para recuperar la fuerza en su voz. "¿Cómo sabes mi nombre? ¿Quién eres?"

La sonrisa del extraño se extendió. “Soy un amigo, no te asustes”.

Salía humo gris pálido de su piel, como si su cuerpo estuviera en fuego y hubiese sido rociado con agua. El humo se disipó.

Kara se sentía asqueada por su peste a carne podrida. Era muy desagradable.

Ella se tensó, los ojos de gato del extraño le penetraban el

cerebro y no podía evitar su mirada. Estaba congelada, y en su miedo, había olvidado por qué estaba allí. Él la veía con entusiasmo, como si ella estuviera a punto de convertirse en su próxima comida.

Kara sacudió la cabeza. Sus monstruos siempre habían sido sombras, nunca algo tan sólido, tan real.

"Esto no puede estar pasando. Usted no puede ser real".

El hombre rio con una risa gutural, inhumana.

“Una clásica respuesta humana”, dijo en una voz como de animal.

Era como si estuviera leyendo su mente.

“No debes permitir que tu débil mente y tus emociones nublen tu capacidad de ver más allá de las capas de los planos, de ver más allá del velo. No estás imaginando cosas, mortal. Ve con los ojos. Ve el más allá”.

Ella no podía hablar. Era *real.* Esta cosa, este hombre, esta criatura era real. Ella podía verlo y olerlo. Estaba tan cerca que incluso podía sentir su fétido y putrefacto aliento. Se sentía como si estuviera atascada en una de sus pesadillas.

La criatura se movió lentamente hacia ella.

"No te acerques". Su voz se quebraba, y era sólo un poco más fuerte que un susurro.

"Quédate donde estás", dijo con un poco más convicción dando otro paso hacia atrás. Este ser la asustaba, y aunque ella quería desesperadamente echarse a correr, no podía dejar de mirarle. Parecía tener dominio sobre ella, había una fuerza invisible que la hacía permanecer en ese lugar.

Todo esto era demasiado extraordinaria para procesar. Los monstruos existían en el mundo, había uno frente a ella en ese mismo momento, y parecía que iba a comérsela como si fuera un filete mingón. Quería algo de ella. ¿Dónde estaba David?

Ella dio otro paso hacia atrás y sujetó su palo firmemente entre sus manos temblorosas, decidida a luchar.

La criatura la vio lascivamente, complacido al observar su miedo.

Se rio de ella otra vez. "Sí, tienes razón de sentir miedo. Pero ahora, tú y yo tenemos algunos asuntos que resolver”.

La criatura se acercó lentamente, y Kara notó que no hacía ningún sonido, era como si flotara sobre las hojas, en el suelo del bosque. Estaba tan cerca que podía sentir su respiración caliente contra sus mejillas.

"No te acerques más. ¡Quédate donde estás!"

Kara agitaba amenazadoramente su palo de madera mientras veía a su alrededor. ¿Podría huir? Sería un milagro encontrar su camino en el bosque. Y si por algún milagro lograba escapar del bosque, ¿iba esta cosa a seguirla y matarla?, ¿qué quería con ella? Requería de todo su coraje para poder ver a la bestia a los ojos. ¿Qué asuntos podrían tener ella y esta cosa en común? Claramente le estaba tomado el pelo.

"¡Mantente lejos de mí, demonio!" gritó Kara. Su mandíbula temblaba con ira.

"No soy ningún *demonio*", rujió la bestia "Me insultas gravemente, Kara. Pensé que sabrías, al ver lo especial que eres en *nuestro* mundo. Tu memoria deja mucho que desear, algo que el tiempo sin duda podrá solucionar".

La criatura veía constantemente detrás de él, como si estuviese esperando que alguien los descubriera.

"Me temo que no tenemos tiempo para conversar. Alguien ha entrado en el bosque, alguien con quien prefiero no encontrarme". Su rostro se retorció con una sonrisa que le hizo parecer menos como un hombre y cada vez más como una bestia. "Debemos comenzar".

Kara vio la criatura. Tenía miedo de hablar y hasta de moverse.

"Verás, Kara. Ya habíamos terminado con todo, pero ahora las cosas han cambiado. La vida es la cosa más frágil, inestable e impredecible que hay. De hecho, sólo hay una cosa en la vida de la que podemos estar seguros, y esa cosa es la muerte".

Kara ni siquiera quería intentar hablar. Vio una vía de escape a través de un hueco en los árboles a su izquierda. Si tan sólo ella pudiera distraer a la bestia de alguna manera, pero ¿cómo?

Ella se volvió frente a la criatura, haciendo su mejor intento para no ver esos horribles ojos amarillos.

"¿Dónde está mi amigo? ¿Qué le has hecho a David?"

La criatura se mofó.

"David nunca estuvo aquí. Somos sólo tú y yo", dijo levantando sus brazos, "y los pequeños bichos que habitan en este bosque.

"¡Mentiroso!" gritó Kara. "¿Dónde está él?"

Giró el palo como una espada, impresionada y sorprendida de sus propias habilidades. Tenía la extraña sensación de haber blandido un arma como esta antes, pero, ¿cómo podría ser eso?

Miró al hombre con ojos de gato. "Si le hiciste daño, te juro que voy a… voy a…"

"¿Qué harás?" rio la criatura apuntándole con un dedo. Sus uñas eran unas largas garras afiladas. "¿Vas a herirme con tu *palito*?"

Metió la mano dentro de los pliegues de su chaqueta y sacó una jeringa, la sostuvo en el aire y la golpeó con su dedo. El obscuro líquido del interior parecía sangre. Sus ojos se llenaron de placer, y miró a Kara como si ella fuera cierto premio esperado que estaba a punto de ganar.

"¿Qué…qué es eso?" El corazón de Kara le latía en la garganta. Dio otro paso hacia atrás y mantuvo sus ojos sobre el extraño líquido negro en la jeringa. "¿Me vas a infectar con algún virus? ¿De eso es de lo que se trata? Estás enfermo. ¡Estás demente!"

Recordó los cientos de películas de zombis que había visto, y aunque ella dudaba que se convertiría en uno, sabía instintivamente que la sustancia negra era mala.

"No vas a tocarme con esa cosa". Kara hizo pivotar su arma de madera y se balanceó sobre sí misma. "Te lo estoy advirtiendo, soy mucho más fuerte de lo que parezco. ¡No te acerques más!".

Esperaba parecer más feroz de lo que se sentía, porque estaba a punto de desmoronarse de miedo. El hombre continuaba admirando el contenido de la jeringa y la ignoró.

"Esta es el alma de mis maestros. Fueron criaturas sumamente poderosas, y lo serán una vez más, muy pronto".

Él volvió la vista a Kara y continuó: "Ellos fueron echados de su propio mundo porque eran muy temidos. Pero se levantarán otra vez. Eso te lo prometo..."

Kara frunció el ceño, no entendía nada de lo que le decía la criatura. Claramente, estaba loco e iba a lastimarla. David siempre había dicho que los locos eran mucho más peligroso porque *creían* en sus delirios. Ella deseaba que David estuviera con ella...

La criatura agitó otra vez el contenido de la jeringa. "Con esto, serás más fuerte que nunca. Tus habilidades se desarrollarán y tu poder será ilimitado. Con esto serás invencible, *ángel.*".

La palabra *ángel* hizo eco en los oídos de Kara, resonando claramente y luego desapareciendo. Por un segundo sintió que la palabra tenía peso, o algún significado. Pero eso era una locura. El hombre-bestia estaba loco, y de hecho, toda esta situación era una completa locura. Iba a picarla con esa aguja y luego la mataría si no lograba escapar a tiempo.

"Nosotros, las criaturas etéreas, nos hemos visto obligados a vivir una vida de secretos, abandono y rechazo por demasiado tiempo. Nos hemos visto obligados a vivir como espectros y se nos hicieron promesas que nunca llegaron a cumplirse. La Legión nos ha mentido, nos engañó y eligió *este* mundo, aunque se nos había prometido. La Legión decidió favorecer a la humanidad por encima

de los de su propia clase. Pero no por mucho tiempo", se mofó inicuamente.

Sus inquietantes ojos amarillos la quemaban con una mezcla de locura y odio. El corazón de Kara latía en sus oídos. La bestia estaba demente, delirante pero nada de eso importaba. Ella dio otro paso hacia atrás y tragó en seco.

Sintió la mirada de la criatura en su cuello.

"Pensaban que podrían esconderte de nosotros. Intentaron hacerte *diferente* para que no pudiéramos encontrarte, pero estaban equivocados. Todavía tienes la suficiente *esencia* para hacerte completa otra vez".

Él sostuvo la jeringa en el aire.

"Esto te hará más fuerte de lo que eras. Tienes tanto potencial, Kara. ¡Hay tanto poder en ti! Tu singularidad, tu fuerza te distinguieron siempre, y tus compañeros te rechazaban, estaban celosos de ti. Nunca perteneciste con ellos, perteneces con *nosotros*".

“Estás loco. ¡Estás loco!" dijo Kara.

El aire caliente y el olor putrefacto la estaban mareando. Mientras limpiaba el sudor de sus ojos, supo que tenía que escapar antes de que perdiera el conocimiento.

La criatura-hombre sonrió al ver su malestar.

"Tu mostraste un talento y un potencial increíble. Eras poderosa, pero ahora lo serás aún más, mucho más. Tu poder será inigualable, y te convertirá en una criatura de las tinieblas".

Se inclinó ligeramente hacia adelante y la observó, como un gato a punto de abalanzarse sobre un ratón.

"¡Aléjate de mí!" Las rodillas de Kara flaquearon y se esforzó para recuperar su fuerza. Cuando la mirada de la criatura se alejó de ella por un momento, gritó: "¡Sr. Patterson!"

Miró sobre el hombro de la criatura. Por tan solo una fracción de segundo, la criatura se volvió y miró hacia atrás. Era todo lo que ella necesitaba. Tiró el palo de madera y salió corriendo con todas sus fuerzas. Corrió sabiendo que su vida dependía de ello, sabía que si se asomaba sobre su hombro para ver si la bestia iba detrás, estaba muerta. Las ramas rasgaban su piel como las garras de un gato enloquecido, pero ella no aminoró su marcha.

Con su corazón martilleando en su pecho, Kara corrió a través de la espesura del bosque, exigiéndole a su cuerpo tanto como podía.

David. Tenía que volver a verlo...

Justo cuando pensaba que no podía correr más, ella irrumpió fuera del bosque y se encontró con un campo de béisbol. Esperaba

que el hombre con ojos de gato apareciera detrás de ella, pero no lo hizo.

Los árboles susurraban en el viento. Kara esperó y escuchó. Nada. Tal vez se había dado por vencido, aunque eso no era nada probable. ¿Tal vez ella lo había perdió en la espesura del bosque?

La luz se derramaba desde los altos postes que rodeaban el campo y podía ver la calle más cercana. Ella se sentía más segura en el bosque. Se masajeó el calambre que tenía en el costado y pensó que era el momento perfecto para volver a casa. Con una respiración profunda Kara comenzó a caminar.

Algo le penetró la piel en la parte posterior de su cuello, como la picadura de una avispa. La quemaba.

"¡Ah!" Kara tocó la parte posterior de su cuello con su mano. Estaba mojado. Con horror, se dio la vuelta.

"Nuestros asuntos son inevitables", dijo la creatura mostrando una dentadura afilada.

"Era absurdo que creyeras que podrías escapar de mí. No puedes esconderte de tu destino, Kara. Estas destinada para esto. Ahora te convertirás en una fuerza terrible y aterradora, una tormenta más poderosa que los cimientos de la tierra. Pronto te consumirá la oscuridad, y vendrás a mí. Todos te temerán".

Él arrojó la jeringa vacía a la tierra como si fuera basura. Kara sostuvo su cuello con su mano y tembló.

"¿Qué me inyectaste?" su voz se quebraba. "¿Qué hiciste?"

Su garganta estaba seca y sentía cómo se le inflamaba, cerrándosele. Retiró la mano de su cuello y vio una mezcla de sangre y líquido negro en su palma.

Mientras veía la mancha en su mano, estupefacta, comenzó a temblar. Sentía frío, luego calor. La invadió la fiebre y su garganta se hinchó hasta que casi no pudo respirar. Luego sintió que su cuerpo ardía, como si hubiera tragado ácido y la estuviera corroyendo desde el interior. Su visión se puso borrosa, apenas y podía ver. Cayó de rodillas mientras trataba de inhalar algo de aire y el mundo giraba a su alrededor como un carrusel.

Kara sabía que iba a morir. Estaba muriendo, y ni siquiera podía clamar por ayuda. Había sido envenenada por un loco, y ahora estaba .agonizando. David. Su madre. Ella nunca volvería a verlos otra vez. Un torrente de lágrimas bañó su rostro. *David...*

Un estallido repentino de ira rugió desde su interior.

Quería matar al hombre, borrarle esa sonrisa malvada de su rostro para siempre, pero sus brazos cayeron sin fuerzas a su lado. Abrió la boca para succionar algo de aire.

“¿Voy… voy a morir?”

Los ojos amarillos del hombre brillaban con intensidad en la penumbra, como dos pequeños soles. La observó con atención por un momento, como un científico mirando un experimento haciendo efecto ante sus ojos por primera vez.

"No por la inyección”, dijo finalmente, "pero de *esto* si morirás".

Antes de que Kara pudiera reaccionar, el desconocido la apuñaló en el pecho con un rápido movimiento, con una daga de color marrón oscuro. Un dolor abrasador estalló en su pecho. Ella gritó y se fue de bruces, mientras algo húmedo se derramaba sobre su abdomen y sus piernas, chorreando hasta el suelo. Sentía cómo se vaciaba su esencia vital.

Mientras la herida drenaba su energía, se recargó sobre su espalda y parpadeó, viendo las estrellas brillantes en el cielo. Eran tan hermosas, y le parecía extraño cómo podría pensar en tal cosa justo antes de morir. Sentía los últimos vestigios de fuerza abandonando su cuerpo. Apenas y podía mantener sus ojos abiertos. Trató de girar la cabeza para ver a su asesino una vez más, pero no pudo.

"¿Por qué?" fue todo lo que pudo decir.

El hombre sacudió su obscuro cabello sobre su espalda y se inclinó sobre ella.

"Porque sí. Necesitaba inyectare… y luego necesitaba que murieras. Es necesario morir para que la transformación funcione. Tu metamorfosis no estará completa si no mueres. Las cosas deben morir para nacer de nuevo, ustedes los ángeles saben todo eso muy bien".

La bestia se acercó y limpió una lágrima de los ojos de Kara. Ella no tenía la fuerza suficiente para alejarse.

"Sólo a través de la muerte podemos levantamos con más fuerza. Como la oruga que se convirtiere en mariposa, su tu crisálida es la muerte. Tú te levantarás *otra vez,* Kara. Y cuando lo hagas, serás *extraordinaria*”.

Mientras escuchaba al loco hablar sobre los ángeles como si fueran reales, los últimos pensamientos de Kara fuero para David.

Luego sucumbió a la obscuridad y la rodeo la nada.

Capítulo 3
De Vuelta, con Un Revés

Un mundo blanco. Un espacio borroso. Silencio.

Kara sentía como si estuviera flotando. Su mente estaba vacía, vacía de sentimiento, vacía de todo. Era como un sueño extraño, como si su conciencia estuviera a su alrededor y ella fuera un cerebro grande y flotante. Como si no tuviera cuerpo. Al principio que pensó estaba soñando, pero en los sueños generalmente uno no *sabe* que está soñando. Sólo se sabe que era un sueño una vez que uno despierta. Esto era diferente, sentía que estaba dividida en millones de piezas diferentes a la vez, como si estuviera en cada partícula de polvo.

Su conciencia estaba expandida, en todas partes al mismo tiempo.

El mundo giró. A medida que su visión se aclaraba, sintió cómo el peso de su cuerpo retornaba. Los millones de bits que la formaban se aglomeraron de nuevo, rehaciéndola.

Luego se vio de pie, en tierra firme. Kara sacudió la confusión de su mente y miró a su alrededor.

Estaba en un ascensor, pero no era un ascensor normal, sino los ascensores especiales que transportaban a los ángeles de la guarda a Horizonte. Ella reconoció los elegantes paneles artesanales color cereza con crestas de alas en dorado y el olor familiar de la naftalina. Ella se encontraba en su camino a Horizonte, una vez más.

Pero, ¿cómo podría ser eso? Su última memoria de Horizonte era la de la conversación que había tenido con el jefe. Él le había dicho que había utilizado hasta el último polvo de su poder elemental en el Obelisco y que por lo tanto, estaba vacía. Recordó específicamente que le dijo: "Que no estarían solicitando sus servicios durante mucho tiempo".

Así que eso era. *Algún tiempo* significaba *mucho tiempo*, y ahora sabía que no había sido tanto tiempo. ¿Cómo podía ser? Todavía era una estudiante universitaria, y trabajaba en la misma librería. Ella no debería estar aquí... y sin embargo, lo estaba.

Además, estaba de vuelta y era un ángel *ordinario,* no tenía más habilidades elementales, no había más rayos de energía dorada… había agotado sus poderes especiales. No era más que un ángel

ordinario.

No estaba segura de cómo sentirse. Había sido única, y aunque fuera odiada por la mayoría de sus compañeros, siempre había disfrutado secretamente ser diferente a los demás ángeles guardianes. Había sido una gran parte de quien ella era, y era lo que la hacía ser especial.

Sin saber por qué, estiró su mano y se tocó la parte posterior de su cuello, como esperando encontrar algo ahí. Pero, ¿qué? No podía recordar. ¿Por qué estaba actuando de esta forma tan tonta?

Kara se recostó contra la parte trasera del ascensor y sostuvo su cabeza entre sus manos. Sus recuerdos la inundaron nuevamente. Recordó la proyección de la memoria, su última misión como mortal, las Hermanas Fay, Olga, Gedeón y el brujo oscuro. La memoria de Lilith le dolía. Esperaba que su alma estuviera a salvo y que hubiera logrado renacer.

Ella recuperó su compostura e hizo un balance de su entorno más cuidadosamente.

Un primate, un gran chimpancé gris con negro, estaba de pie al lado del panel de control. Su corbatín rojo lo hacía verse como un regalo peludo. Llevaba un chaleco púrpura sobre sus hombros anchos con una etiqueta que leía *Chimpancé 6L 75* bordada en Letras de oro. Sus grandes ojos marrones brillaban y parecían casi temerosos. La veía de una extraña manera, como si estuviera mirando un fantasma.

Inicialmente, Kara no pensó nada al respecto. Estaba acostumbrada a los operadores de elevador "geniudos". Pero había algo *diferente* acerca de la forma que éste la estaba mirando. Parecía asustado.

"¿Qué?" preguntó Kara después de que no pudo soportar más su mirada.

"¿Qué sucede? Acabo de llegar, ¿sabes? ¿Puede dejarme en paz un momento antes de empezar con tus monerías? ¿No sabes que es descortés andar mirando?"

Ella sacudió la cabeza. "Olvídalo, sólo dime ¿por qué me estás viendo como si nunca antes hubieses visto un ángel de la guarda?"

El Chimpancé 6L 75 apartó la mirada y comenzó a silbar nerviosamente. Era como si estuviera fingiendo no haber oído, lo que era muy inusual. Ella sabía que los operadores de los elevadores en Horizonte siempre disfrutaban atormentando a sus pasajeros, pero este operador se estaba comportando de forma muy peculiar.

Kara frunció el ceño y se inclinó hacia adelante. "¿Me perdí algo mientras no estaba? ¿Disculpa? ¿Chimpancé 6L 75? ¿Me oyes?

¿Hola?"

El primate siguió silbando e ignorándola completamente.

"¿Se han vuelto sordos los operadores mientras no estuve?"

Ella recostó su cabeza contra el panel. No iba a dejar que un operador de elevador poco comunicativo le arruinara su primer día de regreso. Esperaba que David también estuviera en Horizonte, porque simplemente no sería lo mismo sin él.

Estaba a punto de reprender al primate por ser tan grosero cuando notó que estaba presionando el tercer botón en el panel de control del ascensor. Dio un paso adelante para poder ver más de cerca. El botón de cobre amarillo con el número 3 estaba encendido. Estaban dirigiéndose al nivel tres, la División de Milagros.

"Disculpa, ¿por qué vamos a nivel tres? ¿No debes dejarme en el nivel cinco?"

Kara se detuvo. Tal vez como ya no tenía sus poderes elementales, ya no estaba en la División Contadora de Demonios. Le ardía un poco no ser parte del grupo elite. Tal vez debería ir al nivel dos, a Operaciones. Era la única opción.

"Creo que presionaste el botón equivocado", le dijo Kara. Ella estaba haciendo su mejor intento para sonar lo más cortés posible, ya que esta criatura parecía estar aterrorizado frente a ella, aunque no podía imaginarse por qué.

"Si no voy al nivel cinco, entonces estoy segura de que debo ir a nivel dos. Sí. El nivel dos. Ve ahí, por favor. Pulsa el nivel dos”.

El operador la ignoró.

El genio de Kara empezó a burbujear.

"Está bien. Sigue fingiendo que no existo".

Se inclinó hacia adelante y agregó: "Lo haré yo… "

El operador se inclinó sobre el panel y lo cubrió con su cuerpo. Dio vuelta a su cabeza ligeramente, pero no se veía enojado. Parecía asustado.

Por un momento, Kara se quedó sin palabras. Estaba comportándose de una forma muy extraña, fuera de carácter para un operador. No tenía ningún sentido. ¿Qué estaba mal? ¿Estaba enferma? Ni siquiera sabía si *podía* enfermarse…La manera en la que el chimpancé evitaba sus ojos y le lanzaba una mirada de reojo de vez en cuando ponía en claro que tenía miedo de ella.

Aclaró su garganta y trató de controlar el pánico en su oz. “¿Qué es lo que no me estás diciendo? Puedo verlo en tus ojos. Me estás ocultando algo. Vamos... escupe. Échalo para fuera".

Con los ojos desmesuradamente abiertos y sacudiendo la

cabeza, el Chimpancé 6L 75 levantó un dedo largo y le apuntó. "Mira, hay algo mal contigo. No eres un ángel normal".

¿Qué?" Kara casi se echó a reír. Estaba acostumbrada a ser llamada *anormal.* Pero cuando miró hacia abajo, a sí misma, sus rodillas le flaquearon y cayó contra el panel posterior.

Estaba semi transparente, como un fantasma.

Su ropa era transparente, como papel de seda, y parecía como si se fuera a romper con simplemente tocarla. Su esencia de Ángel brillaba a través de su piel delgada y frágil, irradiando luz, pero era como si la mitad de su esencia no se hubiera subido con ella en el ascensor. Había perdido parte de su ser, y se había convertido en un espectro. Cuando trató de recordar los momentos antes de su muerte, sus memorias se perdieron en la niebla.

El pánico en los ojos del primate sólo hizo que sus propios temores se multiplican. Todo hacía sentido ahora. El operador estaba llevándola al nivel tres porque definitivamente ella necesitaba un milagro. Si alguien podía averiguar lo que estaba mal con ella y componerla, esa era la Arcángel Raphael. El ascensor se detuvo y con un *ding* las puertas se abrieron.

Con las piernas temblorosas, Kara se llenó de valor para moverse y bajó del ascensor en el nivel tres.

El cielo por encima de ella era una mezcla de colores escarlata y naranja, girando y arremolinándose como bastones de caramelo gigantes. Podía ver una línea gruesa de bosque, y en la base de una gran montaña estaba la oficina del Arcángel.

Y así, con un sentimiento de miedo aplastándola, Kara comenzó su viaje hacia el bosque. En su camino, pasó el gigante edificio tipo almacén de Sanación Exprés, el taller *todo en uno* para reparar a los ángeles que lo necesitaban. Ella sabía que la curiosa aflicción que sufría era algo que la gran máquina no podría reparar. Ella necesitaba la ayuda de Raphael.

Los altos árboles verdes se mecieron con una ligera brisa mientras ella hacía su camino por el bosque y se topaba cara a cara con la colosal montaña que se elevaba por encima de la selva y se perdía entre un mar de nubes rojas.

Ella podía ver la ciudad tallada en la base de la montaña. Todavía no se había topado con nadie y estaba agradecida de ello. Con cada paso, su pánico aumentaba

Apresuró el pasó a través de las dos esculturas de roca de los gigantes que estaban parados a cada lado de la entrada como centinelas y se coló a través de la apertura hacia la ciudad.

"¿¡Qué carambas!?" dijo una voz.

Kara se congeló.

Los oráculos y ángeles de la guarda se detenían en la calle, viéndola con expresiones de shock e incredulidad en sus rostros. Otros se apresuraron para ver de qué se trataba la conmoción, hasta que Kara fue rodeada por completo.

Ella quería desaparecer.

Un oráculo con espirales largas de pelo blanco arremolinadas sobre su espalda tiró sus expedientes. "¿Cómo, cómo es esto posible? ¿Qué anomalía es esta? ¿Quién eres?"

Kara miró hacia abajo. Podía ver los adoquines a través de sus zapatos. Ella *era* una anomalía.

"¿Qué sucede con ella?"

Kara miró hacia arriba y se encontró con un ángel de la guarda con pelo rojo corto, rizado, apuntando a ella.

"Se ve como un fantasma. Puedo ver la cabeza de Jamie a través de ella".

"¡Demonio!", gritó un hombre de piel oscura.

“¡Es un demonio!"

“¡Aléjense de ella!"

"¡Tírenla en el Tártaro!"

A medida que la multitud de oráculos y AGs aumentaba, también aumentaban los susurros y las acusaciones. Kara no podía oír todo lo que decían, pero escuchó lo suficiente. Estaba muy claro en sus rostros lo que ellos pensaban. *Fenómeno. Monstruo. Mutante. Demonio.*

No había nada peor que ser señalado en una multitud como un bicho raro. Era la peor sensación, y era una sensación que conocía muy bien. Podía verlos condenarla y juzgarla, pero sobre todo podía sentir su miedo.

Las calles estaban tan silenciosas que podía oír el susurro del viento entre los árboles del bosque, detrás de ella. De un golpe, los dolorosos recuerdos de haber estado marcada por un demonio le abrumaron como una ola gigante.

Pero esta situación era peor. Su marca del demonio había sido cuidadosamente ocultada, pero ahora, cada criatura del Horizonte podía ver que era transparente. No podía ocultarlo.

Con la vista hacia abajo, luchando contra su impulso de gritar, Kara caminó más allá de la multitud de curiosos y corrió por el retorcido sendero que serpenteaba entre los edificios. Necesitaba encontrar a Raphael pronto, antes de que la turba de ángeles hiciera algo estúpido y la lanzara en el tártaro.

Kara corrió tan rápido como pudo, y cuando pensó que seguro se

había perdido, reconoció una estructura familiar de piedra y corrió hacia ella. Pasó a dos ángeles que saltaron fuera de su camino y se aplanaron contra las paredes. Finalmente, abrió una puerta de madera e irrumpió en un gran salón.

"¿Kara? ¿Qué te ha sucedido?" Una bella mujer de aspecto asiático vestida de lino blanco se levantó de una mesa larga de madera. Reflejos rojos destacaban de entre el cabello negro azabache que se derramaba sobre su espalda. El escudo dorado atravesado por dos espadas de plata que lucía en la frente le marcaba como un Arcángel. Empujó hacia atrás su silla y se puso de pie. Sus ojos estaban inundados de preocupación.

Kara tropezó torpemente en la habitación. Parecía que sus pies se habían convertido en dos ladrillos.

"No sé", dijo ella nerviosamente. "Estaba así cuando me di cuenta, estaba en el elevador. Acabo de llegar aquí, y además no puedo creer que esté de regreso tan pronto. Y no sé por qué exactamente. Le di un susto de muerte al operador. Bueno, creo que técnicamente de todas formas están muertos, ¿cierto? Quiero decir, ¿no es así? ¿No son como un tipo diferente de guardianes o entidades? Supongo que eso realmente no importa ahora. Deberías haber visto la forma en la que estaba mirándome, como si fuera un fantasma…"

"Es que pareces un fantasma", dijo Raphael.

Estuvo inmóvil por un momento, mientras estudiaba a Kara. Luego caminó lejos de su mesa y se movió rápidamente hacia la puerta de su salón. Cerró la puerta con seguro y de dirigió hacia Kara.

Frunció el ceño. "Trata de calmarte y déjame echar un vistazo”.

Aunque el Arcángel intentó ocultar la mirada de alarma en su rostro, Kara podía ver la angustia en sus ojos. Suavemente, Raphael levantó los brazos de Kara y los inspeccionó. La picó, la tocó y paso las yemas de los dedos sobre la piel y la ropa de la Kara, hasta que hubo inspeccionado hasta la última pulgada.

Finalmente, miró hacia arriba. Su rostro estaba sombrío. "No he visto nada como esto nunca antes", dijo.

"Puedo ver tu esencia fluyendo alrededor de tu cuerpo, lo que a veces vemos en los casos de trajes M defectuosos o maltratados, donde la piel se pone delgada como el papel. Pero esto es diferente; tanto tu cuerpo como tu esencia son translúcidos. Es muy sorprendente y misterioso".

Por un segundo, Kara pensó que había escuchado gritos que venían del pasillo.

"¿Nada más tengo una mitad?" preguntó. "Quiero decir, ¿está el resto de mí en algún otro plano o algo? Yo estaba pensando en que tal vez algo ocurrió antes de la transición, como si el velo se hubiese roto, y parte de mí estuviera en la sala de espera, en el plano 8. O tal vez la sala estaba llena, y ahora estoy a la espera, en el limbo…”

La cara de Raphael era grave. "No. Cuando hay una fractura en los planos, o te perderías en el olvido hasta el final del tiempo o tus piernas te estarían esperando en el plano 8”.

El Arcángel frunció el ceño otra vez mientras inspeccionaba a Kara. "Esto es otra cosa enteramente diferente. Se ve casi como un mal funcionamiento del vega, como si el proceso de metamorfosis que construye y arroja cuerpos temporales no hubiese concluido. Es casi como si todavía te estuvieras transformando, como si tu esencia de ángel aún se estuviera procesando, pero no estoy segura de *qué* es exactamente lo que se está procesando. Es muy extraño, pero es sólo una teoría. Tendré que hacer algunas pruebas para averiguar con certeza qué es lo que sucede".

Ella vio la mirada de miedo en el rostro de Kara y sujetó suavemente su hombro. "No te preocupes, Kara. Descubriremos qué es esto, te lo prometo”.

. Kara miró los almendrados ojos marrones del Arcángel y forzó una sonrisa. "Así lo espero. Pensé que no había nada peor que ser marcado".

Levantó su mano frente a sus ojos y miró fijamente la cara de Rafael a través de ella "Pero...", agregó con voz temblorosa, "Esto es un millón de veces peor".

"¿Cómo te sientes? ¿Tienes dolor de algún tipo?"

Kara quería decirle que sufría un tipo diferente de dolor, un dolor mental, pero decidido no hacerlo.

"No. Me siento bastante normal, me siento igual que todas las veces que volví a Horizonte". Ella se encogió de hombros. "Sé que parezco diferente, pero no me siento diferente".

Raphael puso sus manos en su cintura, perpleja. "¿Qué es lo último que recuerdas antes de su transición aquí?"

Desarticulada, Kara dudó, haciendo su mejor esfuerzo para recordar que los momentos anteriores a su sorpresivo regreso a Horizonte. Ahora estaba un poco más tranquila y se sentía segura con Raphael.

Cerró los ojos. "Recuerdo haber estado trabajado en la librería. Recuerdo un murciélago moribundo después de estrellarse en la ventana. Sí. Recuerdo bien eso. Entonces fui al parque para

enterrarlo..."

Kara llegó a un espacio en blanco y su memoria se desvaneció. Estaba obstruida por algo, y no podía alcanzarla. Era como un muro negro que blindaba sus recuerdos. Se esforzó, pero no podía ver más allá.

"Hmm. Esto es raro".

"¿Qué es raro?

Kara abrió los ojos. "Es como si algo estuviera bloqueando mi memoria. Estoy tratando de recordar, sé que debo recordar, pero no puedo. No recuerdo nada más. ¿Cómo es que no recuerdo cómo morí? Siempre lo he recordado".

Raphael se inclinó hacia Kara y la inspeccionó más de cerca.

"Trata con más fuerza, Kara. Es imperativo que recuerdes los acontecimientos antes de que llegaras aquí. Tienes que esforzarte y recordar cómo moriste. ¿Quién estaba contigo? ¿Había alguien a tu lado?"

Kara se frotó la parte posterior del cuello inconscientemente, como esperando encontrar algo ahí. Pero todavía no podía recordar qué era lo que estaba buscando.

“¿Qué es? ¿Sientes algo?" Raphael levantó el cabello de Kara e inspeccionó la parte posterior de su cuello. "No veo nada, no hay ninguna marca.

Dejo caer el cabello de Kara sobre su espalda y preguntó: "¿Es eso importante para ti? ¿Te golpeaste en la parte posterior de la cabeza?"

Kara se encogió de hombros y frotó su frente. "Yo… no lo sé. No puedo recordar”, agregó, suspirando con fuerza. "¡Esto es tan frustrante! ¿Por qué no puedo recordar? Siempre he podido recordar…

"Hasta ahora”. El suave y delicado rostro del Arcángel estaba marcado con angustia.

Kara observaba a Raphael. "Eso significa algo para ti... ¿no? ¿Qué es lo que significa? Por favor dime. Me estoy muriendo… por así decirlo".

"No sé, tal vez", dijo el Arcángel después de dudarlo un momento. "Claramente tiene algo que ver con lo que te ha sucedido. Tal vez lo que le ha sucedido a tu cuerpo también está afectando tus recuerdos, haciéndolos inaccesibles y ambiguos, pero no estoy segura todavía. Y no quiero decir nada para evitar que te pongas más ansiosa. Puedo ver que ya estás realmente alterada".

Raphael caminó hacia la parte posterior del salón. Buscó y rebuscó en una caja metálica que contenía una variedad de

instrumentos y herramientas médicas, y finalmente sacó lo que parecía ser una aguja grande. "Ven y Siéntate aquí," dijo Raphael jalando a Kara a una silla vacía junto a ella. "Vamos a tomar una muestra de tu esencia para ver qué es lo que tenemos”, agregó, golpeando ligeramente el asiento.

Kara no se movió. Sus ojos estaban pegados a la enorme aguja en las manos del Arcángel. El pánico se apoderó de ella, y no podía explicarlo ni controlarlo. Simplemente, no podía moverse.

"No te dolerá, te lo prometo. Estás en tu cuerpo de ángel de la guarda, no en el mortal. Recuerda que el dolor físico se expresa de manera diferente aquí. Tu cuerpo, tu caparazón, es mucho más fuerte. No sentirás nada".

Sin embargo, Kara continuaba sin moverse. Era como si unas manos gigantes invisibles la mantuvieran fija en su lugar. Había algo extrañamente familiar y aterrador acerca de esa aguja.

Raphael puso la aguja de nuevo sobre la mesa.

"Kara, si quieres saber lo que está sucediendo contigo, necesito hacer algunas pruebas. Lo que sea que te esté sucediendo podría ser muy grave y no quiero correr ningún riesgo. ¿Qué pasa contigo?”

De repente, la puerta se abrió de golpe y dos enormes gorilas de espalda plateada irrumpieron en la habitación.

Capítulo 4
Transparencia

Un ángel de la guarda de piel oscura con un rostro aplastado como un bulldog llegó corriendo detrás de los gorilas y señaló directamente a Kara: "¡Esa es la criatura!”

“¡Captúrenla de una vez!”, dijo otro oficial más joven con tono de importancia.

A Kara le recordaba a un policía joven y tonto en su primer día en el trabajo, tratando con demasiadas ganas, de complacer a su oficial superior.

Los gorilas de 500 libras flexionaron sus músculos masivos y gruñeron. Sus dientes parecían espadas miniaturas, y un cierto olor a perro mojado llenó el impecable estudio de Rafael haciéndolo oler como un criadero.

Kara se retorció, inquieta, bajo las miradas salvajes de los gorilas. Apenas y se fijó en los oficiales, esos no tenían los dientes puntiagudos. Los gorilas se colocaron estratégicamente delante de la única puerta. No había manera de que pudiera luchar contra dos gorilas.

Kara se olvidó de su extraña apariencia de fantasma y sintió ira en el agujero de su cuerpo de ángel. Se encendió como una llama y se hizo más y más caliente, hasta que la consumió.

Vio con rabia a los oficiales. Ella no había hecho nada malo, estaba siendo juzgada y condenada antes de que los hechos se esclarecieran. ¿Qué más podría salir mal?

"¡Esperen un momento!", exclamó Raphael.

Se colocó delante de Kara de forma defensiva, como una madre protegería a su hijo. "¿Cuál es el significado de esto? Ustedes no pueden simplemente aparecerse aquí sin la debida autorización. Este es mi recinto *privado* de curación. ¿Bajo la autoridad de quién han venido hasta aquí?"

El oficial dio un paso adelante. Su rostro era duro, pero el miedo en sus ojos lo traicionó.

"Te pido perdón, Arcángel Raphael, pero tenemos órdenes estrictas de llevar a..." dijo, señalando a Kara, “…*ella*, con nosotros”.

"¿Ordenes de quién? ¿Llevarla *a dónde* exactamente?" El tono de Raphael era amenazante. Parecía más alta, y de repente se veía más

feroz que los dos gorilas juntos. Los dos oficiales se inclinaron hacia atrás.

El oficial mayor vaciló antes de contestar. “Fue el arcángel Metatrón. Él desea que le llevemos a la intrusa de inmediato".

"Yo no soy una *intrusa*", dijo Kara antes de que ella misma pudiera controlarse. “Yo soy un ángel de la guarda como tú. No importa si estoy un poco *descolorida*, aun así soy un guardián. Además, por lo que sé, y créeme, *conozco* las reglas, no he hecho nada malo. No he roto ninguna regla, ¿o sí? Así que puedes ir a decirle a tu Metatrón que me quedo aquí con Raphael".

El oficial pareció desconcertado al ver que Kara había tenido el descaro de hablar con él. La vio con una mirada fulminante, lo que sólo logró enfurecerla más.

"Metatrón", dijo, y levantó la barbilla, "es un Arcángel muy respetable, *intrusa*".

"¡Yo no soy una intrusa!" gritó Kara furiosa. Si los gorilas no hubiesen estado allí, ella le habría tirado el ceño de su cara con un golpe.

Miró a los gorilas. La veían como si fuera un juguete curioso, y estaban esperando que su comandante les diera la orden para sujetarla y estrujarle el alma.

"¿Han dicho *Metatrón*?", preguntó Raphael.

La mirada en los ojos de Raphael no consoló a Kara. Sospechaba que Metatrón y Raphael no se llevan del todo bien. Raphael era la más suave y pasiva de todos los Arcángeles que había conocido, así que su actitud hacia Metatrón era inquietante. Kara nunca había oído hablar de Metatrón antes. Seguramente había sido designado por el Consejo de los Arcángeles mientras ella había estado ausente, pero presentía que iba a conocerlo muy pronto.

Raphael estaba parada de forma desafiante con sus manos en sus caderas y miraba hacia abajo a los dos oficiales. "Kara está bajo *mi* cuidado y no ira a ninguna parte, por lo que puedes dar la vuelta en este mismo momento y llevarte a tus *compañeros* contigo. Salgan de mi recinto".

Los oficiales se retorcían, incómodos, pero el oficial mayor parecía determinado a hacer su trabajo.

Él despejó su garganta.

"Lo siento, Arcángel Raphael, pero tenemos órdenes estrictas de llevarla. Si no dejas que nos la llevemos, entonces… "

"¿Entonces qué?", gruñó Raphael, y Kara incluso se sintió un poco asustada.

Raphael era tan suave como un cordero hasta que se metían con

ella. Ahora estaba tan feroz como una leona protegiendo a su cachorro.

"No me importa lo que quiera Metatrón", continuó el Arcángel. "Él no tiene autoridad sobre mí. Ella se queda conmigo, y eso es definitivo".

"Pero, Arcángel Raphael", rebatió el oficial mayor, "nos dijeron que la lleváramos, sin importar las consecuencias. Nos dijeron que usáramos la fuerza si era necesario".

En ese momento, los dos gorilas gruñeron y golpearon su pecho con sus poderosos puños. El piso tembló cuando golpearon el suelo con sus pies.

El bello rostro de Raphael se oscureció. "¿Ah…sí?"

Una siniestra sonrisa jugó sobre sus labios y una suave luz emanó de ella. La luz aumentó hasta que su cuerpo entero relució como una brillante estrella blanca y se dirigió hacia los gorilas.

"Está bien, está bien, se terminó el show, señores", dijo una voz familiar. Incluso antes de que ella lo viera, la piel de la Kara hormigueo de emoción.

David entró pavoneándose por la puerta y luciendo una confiada sonrisa. Hizo su camino entre los dos oficiales, y aunque hicieron una mueca en señal de protesta, no lo detuvieron. Llevaba pantalones de cargo negro metidos en un par de botas negras brillantes y una camisa negra de manga corta que enfatizaba su atlético cuerpo. Sus ojos encontraron los de Kara, y por un segundo pudo ver una mezcla de sorpresa y miedo en ellos, pero luego amplió su sonrisa y le guiñó un ojo. David estaba de su lado.

Al principio temía su reacción al verla así, ya que recordaba lo mal había reaccionado cuando le había visto la marca. Pero ahora era diferente, sabía que David confiaba en ella esta vez.

David agitó su mano a los oficiales, despidiéndolos.

"Ya llegué, así que pueden volver al desabrido y aburrido trabajo que estaban haciendo antes de venir. No hay nada más que ver aquí. Moviéndose, jóvenes. ¡Vamos, vamos, circulen!"

Él aplaudió "Chop chop".

"Disculpe, *David McGowan",* dijo el oficial más joven, pero contamos con estrictas instrucciones de Metatrón de asegurar a la *intrusa* y llevarla de inmediato a su presencia".

"Bien, ese es el asunto", dijo David mientras caminaba en círculos alrededor de los oficiales, inspeccionándolos de cerca. Estiró su mano y recogió un pedazo de pelusa del uniforme del oficial más joven. "Metatrón me envió".

Sacudiendo la pelusa de sus dedos, continuó: "Sí, así es, me

escucharon bien. *Me-ta-trón*, ese Arcángel grande y malo que se parece a un gánster. Exactamente. Bien, él me dijo a *mí* ", reafirmó, golpeándose el pecho, y luego estiró sus dedos y golpeó en el pecho al oficial, "que te diga a *ti* que te olvides de esa orden y que me entregues a la intrusa…", sus ojos se dirigieron por un momento a Kara, "…a *moi*".

El brillaba.

"¿*Moi* es un pez?" preguntó el oficial más joven.

"Es francés", dijo David.

"¿El pescado es francés?" preguntó de nuevo el oficial.

David perdió su sonrisa y golpeó su frente. "Significa *a mí*, genio. Metatrón ordena que me des a la intrusa *a mí*".

Los oficiales compartieron una mirada y, a continuación, el oficial mayor habló.

"¿Metatrón te dio esa orden? Más te vale que no nos estés mintiendo, David McGowan. Conocemos tu reputación por romper las reglas".

David hizo una cara y presionó su mano sobre su pecho.

"¿Qué? Me ofendes. Soy un buen soldadito y siempre sigo las reglas. No tengo ni idea de lo que hablas".

Observó la expresión poco convencida de los oficiales y endureció sus facciones.

"A ver, ¿están dudando de las órdenes de Metatrón? ¿Saben ustedes lo que pasaría si entera de que *tu*", dijo, picando el pecho del oficial, "desobedeciste sus órdenes?"

Los oficiales guardaron silencio.

"Por algo su apodo es *Metatrón el Feroz*".

David vio a Kara una vez más y ella sintió una chispa de electricidad. No pudo evitar sonreír. David siempre sabía cómo provocarle una sonrisa en una situación angustiosa.

Ambos oficiales guardaron silencio. Kara podía ver la indecisión en sus caras, y cuando vio a Raphael, se dio cuenta de que su luminiscencia había disminuido. Todavía se veía enojada, pero ya no resultaba tan aterradora. Los oficiales ya no representaban una amenaza para ella.

David agitó las manos en el aire dramáticamente.

"Bien. Háganle como quieran", dijo, y luego los señaló con un dedo: "pero déjenme decirles esto. Él los lanzará al Tártaro. Eso es lo que hará". David observó a los hombres retorcerse por un momento. "Y ustedes no querrán que eso suceda, créanme".

Él miró a Kara, y ella recordó cuando la fue a rescatar vistiendo sus calzoncillos de lunares. "Una vez que entran en el Tártaro, ahí se

acaba todo. Nunca lograrán salir".

Los oficiales compartieron una mirada de pánico.

"Permanecerán ahí hasta el final de tiempo", afirmó, y luego agregó: "su cuerpo y su mente se pudrirán en la nada, con el resto de las almas decrépitas. Nunca podrá salir. *Nunca*".

David frotó sus manos. "Vayan despidiéndose de una buena vez, a menos que..." Levantó las cejas. "A menos que obedezcan la orden de Metatrón y me liberen a la intrusa, como lo solicitó. ¿Qué van a decidir, muchachos?"

El oficial mayor despejó su garganta, pero tenía una mirada de pánico. "Te entregaremos al intruso, según las instrucciones de Metatrón".

"¡Ha!" El repentino arrebato de David causó que los oficiales le vieran con escepticismo.

David se dio cuenta de su desliz y se recuperó rápidamente. "Quiero decir, sí, bien, muy bien". Su tono se hizo más grave. "Metatrón se los agradecerá. Pueden irse ahora, nosotros nos haremos cargo".

Cuando Kara estaba empezando a preguntarse quiénes eran esos *nosotros* a los que David se refería, el oficial mayor habló.

"Está bien entonces", dijo, viendo a Raphael. "Pedimos disculpas por este lamentable malentendido…"

"Sí, cómo no", murmuró Kara.

"Nos retiramos".

Con una mirada final en dirección de Kara, los dos oficiales saludaron y se dirigieron a la puerta con su escolta de gorilas gigantes. Parecían temerle a la ira del misterioso Metatrón. Claramente no querían lidiar con su lado malo.

Kara tuvo el repentino impulso de correr a David y saltar en sus brazos para besarlo, y aunque Horizonte tenía reglas estrictas acerca de los romances, ella no podía controlar sus sentimientos. Incluso en el cuerpo de un ángel, o *medio* ángel, ella aún podía *sentir*. Le tomó un gran esfuerzo controlarse a sí misma.

David la miró. Él malinterpretó su reticencia para hablar o moverse como miedo. Se apresuró para llegar a su lado y sostuvo su mano.

"Se siente... se siente igual que antes, pero en el nombre de Horizonte, ¿qué te ha sucedido? ¿Por qué pareces un fantasma? ¿Estás bien? ¿Cómo te sientes? ¿Te duele?"

Kara devolvió el apretón de mano de David. Quería decirle lo bien que se sentía tenerlo con ella ahora que su mundo estaba de cabeza.

Pero en lugar de ello, solo dijo, "No sé por qué estoy así".

Ella se miró a sí misma y se encogió de hombros. "Estaba así cuando llegue al ascensor, toda *transparente*. Pero no te preocupes, me siento bien. En realidad, como le dije a Raphael, no me siento diferente a como me sentía antes. No me siento débil o enferma ni nada de eso en absoluto. Simplemente me veo diferente".

"Puede que estés transparente, pero todavía eres la chica más linda de todo Horizonte..."

"Gracias, David", dijo Raphael, con la más pequeña de las sonrisas. Kara no pudo ocultar la suya.

El rostro de Raphael repentinamente se transformó. "David, ¿por qué te envió Metatrón aquí exactamente? ¿Qué te dijo?"

David Sonrió tímidamente y soltó la mano de Kara. "Raphael, ¿te he dicho cuan encantadora te ves hoy? ¿Es un traje nuevo?, ¿o le hiciste algo diferente a tu cabello? ¡Te ves impresionante!"

Raphael levantó una ceja. "Dime".

“Pues verás... eso no fue *exactamente* lo que sucedió”.

David cruzó la sala y se dirigió a una de las mesas de madera. Agarró un frasco de vidrio y lo sacudió, examinando el líquido azul. "Esa parte pudo haber sido una pequeña mentirita blanca".

"¿Qué parte?" El Arcángel se dirigió hacia él con las manos en sus caderas.

David colocó el frasco en su lugar.

"Pues más bien es… todo. Todo es una mentirita blanca".

El rostro de Raphael se desarmó, y Kara podía ver que no estaba segura de si felicitarle o regañarlo.

"Entonces ¿Metatrón no te ha enviado?" preguntó Kara, sintiéndose un poco incómoda.

Sabía que David nunca seguía las reglas, pero ella tenía la idea de que desafiar a Metatrón podía ser muy malo. "David, ¿Qué hiciste?"

"Nada que no haría un *amigo* para ayudar a otro", contestó.

Sus ojos azules brillaban mientras sostenía la mirada de Kara. Ella sintió un hormigueo en la piel y volvió la vista, avergonzada.

"Además", continuó. “Ariel quiere verte inmediatamente en el nivel cinco”.

Descubrió a Raphael viéndolo y añadió: "Claro, no antes de que la encantadora Raphael haya completado sus pruebas, y te dé *de alta* para el servicio. Eso es lo que dijo Ariel. Sólo si Raphael te da de alta, y estoy seguro que ella lo hará.

Después de eso, tenemos que irnos. Tenemos una situación."

"¿Qué situación?" "Una que requiere tu asistencia especial".

El hecho de que Ariel quisiera a Kara en su equipo le confortó el ánimo. Las cosas no podrían estar tan mal si tenía otro arcángel de su lado.

Kara reflexionó por un momento.

"David, Ariel sabe que no soy… que no tengo… que yo no soy un guardián *normal* ahora, ¿cierto? Ya no tengo mis habilidades elementales. Puede que no me quiera una vez que se entere de eso".

Sintió un poco de malestar en su pecho. Era extraño estar de vuelta en Horizonte como un guardián normal. No estaba segura de sí le gustaba. Ser diferente, tener habilidades de gran alcance, ser más fuerte que los otros guardianes siempre le había satisfecho. Pero ser semitransparente… eso le daba miedo. No sabía por qué, pero de alguna manera ella sabía que no era bueno. Ella ocultó sus temores lo mejor que pudo.

"No te preocupes", dijo David. "Lo sabe. Y ella sabe sobre tu... tu transparencia. De hecho, dijo que todo el Consejo Superior lo sabe. Ariel me dijo que estaba con el Consejo cuando se enteraron. Fue una sorpresa, pero ella pidió tenerte en el equipo. Lo discutieron y aceptaron. No encontraron ninguna razón por la cual no pudieras hacer tu antiguo trabajo una vez que Raphael diga que estás bien. ¿Ves?, no hay nada de qué preocuparse. Ariel quiere volver a tenerte en el equipo”.

Kara miró a través de sus dedos semi transparentes.

"Sin duda me siguieron o algo así. Estoy segura de que piensan que me he hecho esto a mí misma, a propósito. Después de todo ese asunto de la *marca*, estoy segura de que me mantienen vigilada. No van a declararme *absuelta* nunca”.

"Probablemente", dijo David. “¿Pero a quién le importa? No encontrarán nada. Y sea lo que sea lo que tienes, lo que te haya pasado... estoy seguro que desaparecerá pronto”. Y entonces se rio. "No es contagioso, ¿o sí?"

Kara empujó juguetonamente a David. "Puedes ser muy bobo a veces".

"David tiene razón", dijo el Arcángel, dando a Kara una cálida sonrisa. "Tal vez de pronto volverás a la normalidad sin siquiera darte cuenta. Pero aun así, debes tener mucho cuidado al usar los tanques vega. No estoy segura de lo que podría hacerle otro salto a tu cuerpo de ángel o a tu mente, incluso”.

Kara miró a Raphael a los ojos. “¿Piensas que podría vaporizarme?”

En medio de toda la confusión, ella no había pensado en los efectos que podría ocasionarle el vega.

"No estoy segura", respondió el Arcángel sinceramente. "No sabremos mucho hasta que empecemos las pruebas".

Kara caminó hacia la mesa y cayó en una silla vacía. "Bien, entonces vamos a terminar con estas pruebas de una buena vez”.

Y así, después de una hora de picotear, raspar, arrancar un poco de cabello y una serie de extraños rayos X en los que aplicaron una crema gelatinosa color naranja brillante sobre todo el cuerpo y ropa de Kara, Raphael finalmente la entregó a la supervisión de David.

La habían dado de alta para el servicio, pero el Arcángel insistió que se presentara de nuevo después de su misión para darle seguimiento.

En el ascensor, en su camino al nivel cinco, Kara y David permanecieron silenciosos. A Kara le preocupaba lo que le había sucedido, y el hecho de que no podía recordar.

Aunque David había conseguido engañar a todos con su comportamiento y aparente despreocupación por su súbita transparencia, Kara todavía tenía sus dudas.

Él se mantuvo mirándola nerviosamente cuando creía que no lo estaba mirando. Ella pensó preguntarle cómo había sabido donde estaba, para romper el silencio, pero las palabras no salían de su boca.

El ascensor se sacudió.

Kara tropezó y cayó hacia la parte trasera. Cuando logró equilibrarse, sintió que estaba flotando y se dio cuenta de que el ascensor estaba subiendo más rápido de lo normal.

Presionó sus manos contra las paredes para no perder el equilibrio y miró curiosamente el panel. El botón del nivel cuatro parpadeó, y poco después el botón de nivel cinco, pero el elevador siguió subiendo.

"Umm... David", dijo Kara. "Corrígeme si me equivoco, pero creo que se nos acaba de pasar la parada".

David se volvió hacia el pequeño primate bronceado con cara arrugada que estaba operando el elevador. "Oye, ¿Qué hiciste? Se supone que vamos al nivel cinco, y acabas de pasarlo. No me hagas lastimarle, amigo, pero si no haces que este elevador se detenga ahora mismo, ¡voy a matarte!"

El operador se encogió de hombros. Se veía aterrorizado, y presionaba el botón número cinco una y otra vez con su dedo huesudo.

"No sé", dijo, con una voz chillona y temblorosa. Otra vez golpeó el panel con su puño, pero el ascensor continuó subiendo.

“¿Ven? ¡No hice nada! He pulsado el nivel cinco, pero no para.

Está yendo por sí mismo, se los juro. No hice nada", chilló, poniendo las manos sobre su cabeza y agachándose. "Por favor no me lastimen, es mi primer día en el trabajo…"

"Bueno, ¿no puedes pararlo o algo?" dijo David mientras se cernía sobre el pequeño primate. Eres el operador, ¡contrólalo!"

El primate levantó su brazo y golpeó un pequeño botón rojo con la palabra *Emergencia* escrita en oro. Era la primera vez que Kara había notado ese botón en los ascensores. Él lo presionó repetidamente, pero aun así no pasaba nada. El elevador continuó subiendo. "Es como si algo lo estuviera controlando desde el exterior", dijo el primate con impotencia. "No hay nada que pueda hacer. Lo lamento".

"¿Sabes por lo menos a dónde va?" Preguntó David, pero el pequeño mono negó con su cabeza.

El pánico de Kara aumentaba a medida que el ascensor seguía subiendo. Las paredes parecían cerrarse sobre ella, estaba teniendo un ataque de pánico. ¿A dónde iban? No era posible que fueran al nivel siete, y el otro nivel que podría alcanzar el ascensor era el seis, el Tártaro. Ella iba al Tártaro.

El Alto Consejo nunca había querido que regresara. Todo había sido un engaño, un truco, y ella había caído en él. Kara no culpaba a Raphael, sabía que la Arcángel había intentado ayudarla. Incluso creía que la Arcángel Ariel probablemente estaría de su lado, pero el Consejo tenía la última palabra, y ahora iban a enviarla a un calabozo sombrío.

Se estremeció al recordar el frío, las paredes espeluznantes y negras y las sensaciones de entumecimiento y abandono que había sentido en el Tartaro antes. Recordó los gemidos distantes de los otros presos quienes no tenían más que sus alucinaciones; era a lo que se aferraban antes de desplomarse en la locura.

No quería perder su mente en la obscuridad del Tártaro. No quería perder a David…

Kara trató de mantener la calma. Aún no estaba en la cárcel, y ella era más fuerte que esto. No iba a deja que se la llevaran sin dar una buena pelea.

Mientras se preparaba mentalmente para lo que venía, vio cómo se iluminaba el número seis en el panel, pero el ascensor no se detuvo. ¿Qué estaba sucediendo? ¿A dónde iban? ¿Qué controlaba el ascensor, y por qué? Si no iban al nivel seis, entonces ¿a dónde los llevaba el ascensor?

"¿Qué pasa después de pasar el nivel seis?" preguntó Kara. No podía evitar preguntarse si iban al nivel siete, a ver al Jefe.

David maldijo y pateo las puertas del ascensor. "Ni idea".

Kara comenzó a relajarse. De eso se trataba, eso tenía que ser seguramente. Iban a ver al Jefe. Tal vez él quería ver su aspecto por sí mismo, o tal vez él tenía la respuesta a su estado.

Y justo cuando Kara había comenzado a sonreír, el ascensor se detuvo. Sus ojos se fijaron en el panel, y pudo ver que el botón número siete no estaba iluminado. Las puertas se abrieron y la sonrisa de Kara desapareció.

Un hombre estaba parado delante de ellos, y detrás de él había un largo pasillo que se ramificaba en varios corredores independientes que se perdían entre las sombras.

No era el jefe. Era un hombre al que no había visto nunca antes. Ella supo enseguida, por su tamaño, que era un Arcángel. Pero era muy diferente al resto de ellos. Mientras que los otros Arcángeles eran hermosos, el rostro de este era ordinario.

Estaba un poco regordete, sin embargo sus fuertes hombros cuadrados eran un recordatorio de que una vez había estado en forma y había sido muy fuerte. Llevaba un traje gris y brillantes zapatos negros y su fino cabello de color paja estaba peinado hacia atrás. Parecía un típico hombre de mediana edad. Podría ser un vecino cualquiera, nada especial. Nada en él lo hacía destacar, excepto que llevaba gafas de sol y estaba fumando un grueso cigarro.

Tomó una larga inhalación de su cigarro y sopló una nube de humo en forma de una estrella. Luego sacudió las cenizas sueltas de su cigarro.

"Bueno, bueno, bueno, si no es el infame David McGowan y su adorada Kara Nightingale, la de la *marca*".

El hombre hizo un seño.

"Ellos no estaban bromeando cuando dijeron que parecías un fantasma. No sé si me gusta el look, la verdad. Puede que haya estado de moda en los mil setecientos, pero en esta época no se ve bien. Tal vez deberías tratar de mantenerte más… *sólida*. A nadie le gusta una chica que parece muerta, sea un ángel o no".

Su rostro se volvió hacia David y se rio como si compartieran un chiste privado y agregó. "Si sabes a lo que me refiero".

"¿Quién eres?" preguntó Kara, mientras su aversión por el arcángel aumentaba.

Ella se movió hacia adelante, y la sonrisa del hombre se hizo más extensa.

"¡Ah-hah! ¡Justo al punto! Me gusta eso". De repente un grupo de doce hermosas ángeles de la guarda apareció detrás del arcángel,

como su fueran de su servicio privado. Tenían vestidos ajustados negros idénticos, tacones rojos, gafas de sol y labios rojos brillantes. Si no fuera por las espadas de alma en sus manos, habría parecido que estaban a punto de realizar en un videoclip de música moderna. El hombre despejó su garganta. "Déjenme presentarme. Yo soy Metatrón, y estoy aquí para matarles”.

Capítulo 5
Metatrón

Kara estaba atrapada. Las puntas de sus dedos hormigueaban, llenas de energía.

El grupo de mujeres los guio hacia un pasillo oscuro. Kara sólo podía ver los altos techos y una escalera con pasamanos que llevaba a un pasaje superior. Cuando sus ojos se acostumbraron a la luz, pudo distinguir al menos cinco chimeneas ardientes y espléndidos tapices.

En las paredes había colgadas las pinturas de Metatrón: Metatrón descansando en una chaise longue, Metatrón comiendo las uvas que le daba una mujer; Metatrón sentado en un trono de oro, comiendo más uvas que le daba otra mujer; Metatrón en una postura de ballet plié con mallines azul claro, comiendo uvas que le daba otra mujer; y la más desagradable, Metatrón parado con un aspecto de mucho orgullo, bebiendo una copa de vino y vistiendo una sola hoja de parra.

Se sintió enferma, y ella podía ver que David estaba frunciendo el ceño. Era el aspecto que tenía cuando estaba maquinando algo. Ella sabía que estaba tratando de averiguar un plan de escape. Bajo diferentes circunstancias, él habría sido el primero en tratar de ponerla celosa al coquetear con las hermosas y voluptuosas mujeres, pero él ni siquiera estaba viéndolas

Metatrón había dicho que iba a matarlos, pero sabía que sólo se refería a ella. La iba a matar a *ella*. Pero ¿qué significaba eso? ¿Planeaba darle una muerte verdadera? ¿O planeaba borrarla de ambos mundos? ¿Moriría para siempre y nunca regresaría como mortal o como ángel?

La idea de no ver a su madre nunca más le hacía estremecerse. Retorció sus dedos temblorosos en puños y siguió caminando. No quería que David viera su miedo.

Metatrón se paseaba por delante de ellos con la barbilla en el aire, como si fuera dueño del mundo. Se detuvo de repente y aplastó los restos de su cigarro con sus pulidos zapatos. Sacó otro cigarro de los pliegues de su chaqueta, mordió la punta y la escupió al suelo y tronó los dedos. El ángel más cercano, una mujer con piel de color blanco lechoso y ojos grises, acercó un encendedor a su cigarro. Metatrón inhaló su puro hasta que se encendió y luego

continuó caminando.

A Kara no le gustaba la manera en la que les ordenaba las cosas a los ángeles, ni la manera en la que la veía a ella. Algo en su mirada la hacía estremecerse. Era muy diferente a los otros arcángeles. No pertenecía a su grupo.

Mientras caminaban, Kara se inclinó y le susurró a David. “¿Quién es este tipo? ¿Sabes algo acerca de él?"

"Es el nuevo comandante de la Legión", susurró David.

Kara observó la calva en la parte superior de la cabeza de Metatrón, vio como envolvió su brazo derecho alrededor de una hermosa mujer hindú atrayéndola hacia él y susurrando en su oído, demasiado cerca y por demasiado tiempo.

Él echó hacia atrás su cabeza y rio. Con su brazo izquierdo abrazó a un ángel morena y delgada con mejores piernas que cualquier modelo profesional.

El tipo era todo un espectáculo, no podía negarse, y Kara quería vomitar.

"No puede ser", susurró, sacudiendo su cabeza. Se preguntó por qué estas mujeres, estas mujeres *ángel*, permitían que una criatura tan repulsiva se acercara a ellas.

"Esto tiene que ser un error. Él es repulsivo, arrogante, y hay algo muy sospechoso acerca de él, también. ¿Cómo puede ser un arcángel? Y ¿cómo es que nunca he oído de él?"

“Todo lo que sé es que él fue rechazado por un tiempo, y ahora ha regresado”.

“¿Por qué?”

“Sus métodos eran sospechosos", dijo David. "No hacía las cosas según las reglas, él tenía su propio conjunto de reglas y hacía lo que quería, sin importar las consecuencias ni quién saliera herido. Era una verdadera amenaza".

Kara sintió ganas de decir que ellos tampoco seguían las reglas y que también eran una amenaza para la Legión, pero permaneció callada.

"Lástima que quiere matarnos. Podría haber aprendido mucho de él, ¡sabes?" dijo David.

Kara podía ver una mirada de admiración en su rostro, como si él creyera que Metatrón era, de algún extraño modo, un personaje interesante.

"¿Podrías?"

David observó a Metatrón.

"Bueno, él lograba cosas, tal vez con demasiada violencia, pero al final, su método funcionaba. Creo que cada Legión o equipo

necesita a alguien como él, alguien que tome la delantera y haga cosas que otros no se atreven, que empujen los límites. Sí, tal vez sus métodos eran poco heterodoxos, pero funcionaban, y conseguía resultados".

Kara frunció el ceño cuando vio que Metatrón añadía un salto repentino a su paso, como si fuera a empezar a bailar.

"¿Como qué? ¿Qué hizo?"

"Sé que le gusta volar cosas".

"¿Te refieres como a bombas?"

David asintió con la cabeza. "Sí, al parecer es su especialidad. Sé que inventó algo así como una bomba atómica para demonios, pero no creo que haya sido eso por lo que fue degradado. Creo que se debió a la tortura".

"¿La tortura?"

"He oído que ha torturado a otros ángeles para obtener información. No estoy seguro de lo que hacía exactamente, pero lo que haya sido, fue suficiente para despojarlo de sus deberes como un arcángel".

"¿Es como un gánster, entonces? ¿Un arcángel gánster?"

Kara no podía creer lo que estaba oyendo, pero sólo ver a Metatrón podía confirmar que cada palabra que David había dicho era verdad.

"Nunca pensé que los Arcángeles pudieran ser gánster…"

"¡Shh! dejar de hablar". Una de las mujeres empujó a Kara.

Kara se volvió y le hizo un seño. Cuando giró, vio una pequeña sonrisa en la cara de David. Al menos él estaba disfrutando esto. Kara le frunció el ceño a él también.

Finalmente llegaron a un par de grandes puertas dobles. Kara podía oír voces amortiguadas detrás ellas, como si cientos de personas estuvieran esperando en el interior. Metatrón soltó a sus escoltas femeninas y abrió las puertas.

Kara y David le siguieron.

Los pulidos pisos de mármol gris brillaban a todo lo largo de la gran sala. Kara se movió con cautela, medio esperando ver artilugios de tortura y explosivos, pero le sorprendió lo vacía que estaba la habitación. Las paredes eran blancas, y curiosamente no había retratos de Metatrón en ningún lugar.

La sala estaba desierta, pero absolutamente todas las paredes estaban cubiertas con televisores de pantalla plana. Estaban alineados en cuadrícula, y cada pared parecía una gran pantalla completa. Kara nunca había visto tantos televisores a la vez, ni en los almacenes donde los vendían. Parecía una sala de medios de

comunicación, o una estación de televisión donde se difundían las noticias. El ruido de las conversaciones y la mezcla de música y los deportes resonaba desde los cientos de pantallas.

Había un par de escritorios con monitores colocados en el extremo opuesto de la habitación. En el centro había una plataforma con un sofá de cuero negro, sillas y una mesa llena de cientos de controles remotos. Por debajo de la plataforma había un compartimiento abierto. Parecía una jaula donde el acusado esperaría su sentencia en un juzgado. Estaba colocado estratégicamente debajo de la plataforma, para que los que estaban en ella pudieran mirar hacia abajo, a los que estaban en el interior de la jaula.

"¿Dónde estamos?" susurró Kara a David. “¿Qué es este lugar?"

"Este es el nivel seis y medio”, respondió Metatrón. Su sonrisa le decía a Kara que probablemente había escuchado todas las conversaciones que habían tenido ella y David.

Kara le lanzó una mirada curiosa a David.

Él se encogió de hombros. Tampoco había escuchado sobre el nivel seis y medio antes.

El arcángel sonrió, inhalando su cigarro, alzó las cejas y brilló con orgullo.

"Yo la llamo, *Una Habitación con Vistas*. ¿Te gusta?"

Su sonrisa se desvaneció frente a la silenciosa respuesta de Kara. El ruido de la multitud de televisores le estaba dando un dolor de cabeza.

Metatrón tronó sus dedos y señaló la jaula de hierro. "Métanse".

A regañadientes, Kara y David se dirigieron a la caja de hierro y cerraron la puerta detrás de ellos.

"Pase lo que pase, Kara", susurró David, "no hagas ningún trato con él. ¿Entiendes?"

"¿Por qué querría hacer un trato con un psicópata?"

"Sólo prométeme que no lo harás”.

Kara había visto a David. Él estaba furioso, pero también se veía asustado.

"Está bien, pero ¿por qué?" La voz de Kara era un susurro.

"No puedes confiar en él. Va a querer hacer un trato con nosotros, pero no aceptes nada. No debes. ¿Lo entiendes? No importa lo que te diga".

Al asentir, Kara no se dio cuenta que estaba temblando hasta que David enredó sus dedos entre los de ella y apretó su mano con ternura.

"Pase lo que pase", dijo, "estamos en esto juntos".

Los labios de Kara se estremecieron. David era su fuerza cuando ella más lo necesitaba, y lo necesitaba ahora.

Se preguntaba qué tipo de acuerdo intentaría hacer con ellos el arcángel.

Metatrón se acercó la plataforma y se reclinó en su sofá negro. Con su cigarro en la boca y su carnoso y grasoso estómago sobresaliendo debajo de su camisa, apoyó los pies sobre la mesa y se inclinó hacia atrás perezosamente. Seis de las mujeres ángeles de la guarda, tres a cada lado, se pararon junto a él, elevaron las piernas al unísono y las cruzaron. A Kara le recodaron a las integrantes de las Rockettes.

Las otras seis mujeres continuaron sujetando sus espadas de alma sin funda mientras vigilaban la jaula de metal donde estaban Kara y David. Kara odiaba el hecho de que no podía ver sus ojos. Sus gafas de sol las hacían verse frías y calculadoras, como demonios.

Algo en una de las pantallas captó su atención.

"¿Es esa...?

Pero incluso antes de que ella pudiera terminar su pregunta, ya sabía la respuesta. En la pantalla central, a su izquierda, Kara podía ver al arcángel Raphael examinando el contenido de un frasco de vidrio. Su largo pelo negro se derramaba sobre sus hombros como un chal. Había una jeringa grande sobre la mesa, frente a ella. Era la muestra de su esencia.

Kara apartó la mirada. Se sintió avergonzada de inmiscuirse en la privacidad del arcángel. Escuchar y espiar, ver algo privado le parecía mal.

Desvió la mirada una vez más.

En otra pantalla reconoció las dunas rojas y las tiendas de campaña blancas. En la pantalla, Gabriel miraba fijamente algo y por un momento miró hacia arriba y sus ojos se encontraron. Ella se estremeció, pero entonces se dio cuenta de que sus ojos no se enfocaban directamente en ella.

Ahora se sentía avergonzada y enfadada. En otra pantalla, un grupo de oráculos en Orientación se mantenían ocupados con los grupos de los recién fallecidos, y en otra pantalla, rayos de la luz amarilla se derramaban a través de una enorme bóveda de cristal, iluminado el grupo de los siete arcángeles, el Alto Consejo. La imagen estaba tan cerca que podía ver perfectamente a Jeremiel, el Ministro de paz. Estaba justo al lado de ella, y podría oír sus comentarios e incluso el ruido de sus papeles.

Kara tenía miedo de hablar, en caso de que el Consejo pudiera

escucharla. Pero entonces se dio cuenta de que este era un espionaje de una sola vía. Ella podía verlos y escucharlos, pero ellos no podían verla a ella.

Kara vio fijamente a Metatrón, incrédula.

"¿Estás espiando a los arcángeles? ¿Al Alto Consejo?"

Oyó a David maldecir cuando se dio cuenta de la verdad.

“Y ¿qué sucedería si lo estuviera haciendo?", contestó perezosamente Metatrón.

"Pero... ¿por qué?, ¿acaso no tienes vergüenza?"

"No". Metatrón inhaló su cigarro.

"Escucha, mocosa. Me gusta tener ojos y oídos en todas partes, es como hacer negocios. Así es como me entero de lo que está sucediendo antes que nadie. Quiero saber quién va y viene, quiero saber cuántos demonios hemos matado este mes, cuántos novatos tenemos y cuántos hemos perdido. Quiero saber todo lo que sucede en Horizonte".

"¿Y ellos saben que los estás espiando?" preguntó Kara.

Ella había olvidado sus propios temores, su curiosidad había asumido el control.

Observó el rostro de piedra del arcángel. Sus ojos siempre estaban ocultos por sus gafas y no podía leer lo que estaba pensando.

"Voy a adivinar que no lo saben. ¿Qué eres, Metatrón? ¿El jefe de los espías?"

Metatrón se carcajeó sonoramente. Se volvió a las mujeres al lado de él y dijo: "¡Metatrón el jefe espía! Suena agradable, ¿no crees, Claire?"

La mujer llamada Claire sonrió detrás de sus gafas de sol, y él continuó. "Ella me agrada. ¿Oyes el odio que siente hacia mí en su voz? Es tan puro… ¡hay tanta energía y emoción en ella! Me odia, verdadera y ferozmente".

La ira de Kara se encendió. "¿Qué quieres de nosotros?"

Él sopló una bocanada de humo con forma de espada.

"Ahora soy el hombre a cargo, y me gusta saber lo que está sucediendo en mi dominio. No me gustan las operaciones a escondidas y detrás de mi espalda".

"¿Quién dijo algo acerca de operaciones escondidas?" David levantó su voz por encima de la cacofonía de los televisores. "Escucha, Metatrón. Te estoy diciendo que no estábamos haciendo nada a escondidas. Ariel nos mandó llamar. Simplemente estábamos siguiendo órdenes, como buenos soldados. Y eso era exactamente lo que estábamos haciendo”.

Metatrón sonrió mientras observaba a David, como si estuviera emocionado de sostener una conversación con él. Se agachó y rio suavemente.

“Me caes bien, Davidcito…”

“Me llamo David”.

"Me recuerdas a mí en mis días de juventud con la Legión, pero claro, yo estaba mucho más guapo", dijo Metatrón.

Las mujeres junto a él lanzaron una risita monótona.

Su rostro se endureció, y sacudió la ceniza de su cigarro. "Crees que no sé... ¿crees que no puedo *ver* lo que planeas?"

David se rio casualmente. "Amigo, no estamos planeando nada. Es como te dije, sólo seguimos órdenes".

Metatrón masticó su cigarro y aplaudió, como si David acabara de dar un excelente espectáculo teatral. Todas las mujeres del sillón siguieron su ejemplo y aplaudieron. El dejó de aplaudir, y ellas también.

Metatrón se inclinó hacia adelante, moviendo la cabeza en desaprobación y con una astuta sonrisa en su rostro.

"Aplaudo tus esfuerzos, Davidcito, pero el hecho es que no puedes estafar a un estafador, chico".

Kara le lanzó una mirada nerviosa a David, pero su atención estaba fija en el hombre grande del sillón.

"Ambos contradijeron mis órdenes", dijo Metatrón, habiendo borrado la sonrisa de su rostro. "Estaban tratando de escapar de mí. Se las arreglaron para estafar a esos dos incautos que envié a aprehenderlos, les tengo que conceder eso, pero su pequeña estafa no funciona con migo. Verán, estoy encargado de proteger a la Legión, a Horizonte, por cualquier medio que yo elija".

Se inclinó hacia atrás y sopló el humo en forma de una calavera.

"Haría cualquier cosa para protegernos. Cualquier cosa. Si yo digo que son traidores, entonces ustedes *son traidores*".

"No somos traidores", dijo Kara desafiante.

Intentó calmar la ira apretando la curva de su cuello y endureciendo sus hombros. ¿Querría él matarlos realmente? Ella sentía que podría hacerlo, como para probar un punto o sólo para presumir delante de sus amigas. Kara se sentía atrapada. Le temía a este arcángel más de lo que alguna vez le había temido a ningún otro. Era despiadado, peligroso, y tenía una evidente ambición de poder. Parecía obtener placer de verlos retorcerse bajo su autoridad. ¿Cómo había podido nombrar el Alto Consejo a un arcángel tan despiadado como comandante de la legión? No hacía sentido.

Metatrón estuvo silencioso por un momento.

"Está en mi poder de decidir sus destinos y su futuro con la Legión. Puedo matarles…", dijo, tronando los dedos, "así de fácil. Y no sentiré ningún remordimiento, ninguna culpa, matando a ambos. Yo he matado muchos ángeles de la guarda durante los últimos milenios, y nunca me he arrepentido de mis decisiones. Hago lo que es mejor para la Legión, sin importar los riesgos".

La guardiana Claire se inclinó y susurró en el oído de Metatrón. Sus labios rojos rozaron el lóbulo de su oreja de manera juguetona, y para sorpresa de Kara, le entregó un par de guantes dorados. Metatrón tomó los guantes y luego besó su mejilla cariñosamente.

"Gracias, querida", dijo. "Creo que es tiempo. Y ahora, aquí viene mi parte favorita", agregó, mientras miraba a Kara. Después de darle una gran inhalación a su cigarro, se puso sus guantes de oro y frotó sus manos con entusiasmo, como un psicópata, anticipando su próxima muerte. Se levantó y se movió a la derecha del sillón, hacia un gran cofre de madera con estrellas talladas en los lados. Levantó la tapa y tomó una gran cadena de metal negro.

"¡Que empiecen las torturas!"

Saltó de la plataforma y las guardianas que permanecían en el sillón aplaudieron y cruzaron sus piernas hacia el lado opuesto, al unísono.

David apretó la mano de Kara con fuerza. Ella podía sentir que él temblaba.

A medida que Metatrón se acercaba a su jaula, la masa de las pantallas de televisión se reflejaba de sus gafas y haciéndolo parecer que tenía dos enormes ojos de insecto. Esto hacía que la situación pareciera aún más espeluznante, como un mal sueño.

Agitó su cadena negra delante de sus ojos y sus vapores tóxicos negros se enrollaron en el metal.

Kara tenía la sensación de que haber visto esa cadena antes, pero estaba aterrada y no podía pensar correctamente.

"Esto," dijo, tensando la cadena, "esta cadena me ha dado muchas respuestas. Es una herramienta notable para extraer la verdad... y yo obtendré la verdad".

Entonces fue Kara quien apretó la mano de David.

"Esta cadena está hecha del mismo metal que los demonios usan para hacer sus espadas de la muerte. Puedo ver por el miedo en tus ojos que ya la has visto antes. Tienes razón de estar aterrada. Es el mismo metal que puede cortar como mantequilla a través de la piel de un ángel y envenenar su esencia con una terrible y abrasadora obscuridad”.

Pauso teatralmente y luego levantó la cadena por encima de su cabeza.

"Les presento a la *cadena de la verdad*, forjada en el vertedero de porquería del inframundo".

El séquito de Metatrón aplaudió, incluyendo a las seis mujeres que custodiaban la jaula de Kara y David. Eran como sus fans, aferrándose a cada palabra que decía como si fuera un Dios. Era patético.

"Estás loco", rugió Kara. "Tú no puedes hacer esto. La Legión nunca permitiría la tortura".

"¿No?" rio Metatrón. “¿Y cómo sabrías tu eso, pajarillo?”

Había algo extraño acerca de la manera en que había dicho eso, como si de alguna forma la Legión si le permitiera torturar ángeles, como si tuviera un permiso especial para torturar a quien quisiese. Kara se estremeció.

Nadie sabía que ella y David estaban aquí, y nadie vendría a rescatarlos. Estaban solos en esta.

"Estás enfermo", silbó Kara. "No importa lo que digas, la Legión se equivocó. Nunca deberían haberte hecho comandante general. Deben haber estado locos cuando lo decidieron".

Metatrón sonrió como si ella le acabara de dar una gran cumplido.

"Kara Nightingale, ¿eres una traidora?"

Levantó la cadena, amenazándola con ella.

Kara trabó la mandíbula. "No, claro que no. Yo *no soy* una traidora. Nunca lo he sido, y nunca lo seré".

"¿Y cómo explicas tu apariencia de fantasma? ¿Para quién trabajas *realmente*?"

Al principio Kara se sorprendió por el comentario, pero se recuperó rápidamente y dijo: "Trabajo para la Legión. Exactamente ¿qué es lo que quieres implicar?"

Ella observó la cadena negra en sus manos, se veía como una serpiente venenosa a punto de atacarle.

Metatrón la observó por un momento. "Me temo que esa no es una respuesta satisfactoria".

"Pero yo *no soy* una traidora…"

En un instante, él envolvió la cadena negra alrededor del cuello de David, quien clamó en agonía y cayó de rodillas. Espirales de vapor negro se enredaron alrededor de su cabeza mientras la cadena le quemaba el cuello y su pecho. Intentaba desesperadamente quitársela, pero la cadena le había fundido la piel de sus dedos, y estos se le cayeron como un par de guantes

viejos. Se estremeció, gritando una y otra vez mientras la cadena negra quemaba su cuerpo. El veneno negro se estaba colando a su torrente sanguíneo como un virus. Kara sabía que le comería el alma hasta que se consumiera por completo.

Una furia incandescente ardió dentro de Kara cuando cayó de rodillas al lado de David. Su rostro estaba pálido, su piel translúcida y fina como el papel. Temblaba mientras que el veneno de la cadena lo paralizaba. Estaba sufriendo innecesariamente, estaba sufriendo por ella. Ella quería matar a Metatrón.

"Ahora que tengo tu atención y cooperación", presionó Metatrón. "Te preguntaré otra vez. Dime, ¿por qué eres transparente? Y no trates de mentir, porque siempre sé cuando los ángeles están mintiendo. Yo mismo soy un *maestro de la mentira,* así que siempre sé cuando un ángel me esconde la verdad. Es uno de mis regalos especiales".

Los labios de Kara temblaban. "Yo… yo no sé. No sé…", dijo. Su ira aumentó y gritó llena de rabia. "No lo recuerdo, ¡y esa es la honesta verdad! No recuerdo lo que me pasó. Raphael intentó hacer que yo recordara, pero ¡no puedo! Te estoy diciendo la verdad. Yo no soy una traidora. ¡No sé lo que me pasa! Por favor, ¡te estoy diciendo la verdad!"

Metatrón levantó las cejas y se inclinó hacia adelante. Su desagradable y rechoncha cara estaba a tan sólo unas pulgadas de ella.

"Creo que me estás diciendo la verdad", dijo Metatrón después de un momento. Su aliento era sorprendentemente dulce, como menta, y no amargo como Kara había imaginado.

"¡Gracias a Dios! ¿Así que dejarás ir a David?" Kara sintió una oleada de alivio y esperanza.

Metatrón se encogió de hombros. "No lo he decidido aún".

Kara quería gritar con toda la fuerza de sus pulmones. Deseaba agarrar una espada de alma de una de las mujeres y sacar de sus órbitas a esos odiosos ojos que se escondían detrás de las estúpidas gafas de sol. La única persona a la que amaba más que a sí misma se estaba muriendo delante de sus ojos, y Metatrón estaba *decidiendo*.

Kara se puso de pie, y en un momento de desesperación, saltó y agitó sus brazos frenéticamente frente a la pantalla donde veía a Raphael, en un vano intento de llamar su atención. Pronto recordó que ella no podía verla. Nadie podría hacerlo.

"Podría dejar a Davidcito aquí, para que desaparezca lentamente entre la nada", dijo Metatrón, tomando una larga inhalación de su

cigarro, "o tu y yo podemos hacer un trato". La palabra *trato* resonó en la cabeza de Kara. David le había dicho específicamente que no hiciera ningún trato con él, pero en este momento, ¿qué otra opción tenía? Podía sentir cómo su resolución flaqueaba.

Su voz vaciló al hablar, "Por favor detente. Voy a hacer todo lo que me pidas. No lo mates, por favor".

Kara sintió un repentino tirón en sus pantalones. David miraba para arriba, su rostro contraído por el dolor mientras el veneno circulaba por su cuerpo.

"No..." murmuró, "Kara... no..."

"Tengo que hacerlo", respondió en un susurro.

No le importaba ella misma, sólo quería salvarlo.

Kara se dirigió a Metatrón. "¿Entonces? ¿Qué quieres de mí?"

Por un momento Metatrón vio a Kara con gran interés y luego dijo: "Un trato es un trato. Una vez que estés de acuerdo, el trato quedará sellado con tu palabra, y nunca podrá romperse”.

Su voz era impaciente, como un susurro amenazador.

Kara podía sentir como la enredaba.

"Lo entiendo", respondió ella.

“No… Kara… no", dijo David. Su voz se quebraba como si estuviera sufriendo de un resfriado.

Pero ya era demasiado tarde, ella había accedido, incluso antes de saber bien qué había ofrecido. "¿Qué es, entonces?"

Para su horror, Metatrón se hizo hacia adelante y agarró un puñado de su cabello, lo retorció entre su mano enguantada, se movió más cerca y susurró en su oído.

Kara se encogió, pero no retrocedió.

Él le había hablado de los términos.

Metatrón se inclinó hacia atrás. "¿Estás de acuerdo con estos términos?"

Las palabras resonaron en sus oídos. Les temía. Eran como el veneno de las espadas de la muerte, carcomiendo poco a poco su alma, pero aun así asintió.

"Sí".

"Está hecho", rio Metatrón.

Metió la mano dentro de la caja y retiró la cadena del cuello de David. "No era nada personal, Davidcito".

Inmediatamente, David se desplomó al suelo. Su rostro estaba demacrado, y la carne alrededor de su cuello estaba al rojo vivo. Kara podía ver su esencia de ángel escurriéndose sobre su pecho. Él gemía en agonía.

"¡Kara!" murmuró David, su voz era ronca y entrecortada, "¿qué

hiciste?, ¿qué hiciste?"

Las condiciones del trato resonaron con fuerza en la mente de Kara, pero ella no podía decírselas a David.

Metatrón se volvió y caminó hacia la plataforma.

Se volvió a Kara con una sonrisa de superioridad y dijo: "Dale mis saludos a la encantadora Ariel".

Y luego agregó: "Nos vemos pronto, pajarito".

Capítulo 6
Acto de Fe

Después de una breve parada en el nivel tres, para que David pudiera curar sus heridas en Curación Exprés, siguieron al nivel cinco. El trato de Metatrón aun resonaba en las orejas de Kara. Era una melodía irritante que se repetía una y otra vez sin detenerse.

"Kara, ¡dime cuál fue el trato! ¿Cuál fue el acuerdo?" le preguntaba David una y otra vez. Pero ella presionó sus labios firmemente y sacudió la cabeza, enfureciendo aún más a David.

El continuó viéndola nerviosamente, pero ella no se animaba a decirle qué era lo que había ofrecido a cambio de sus vidas… aun no.

Finalmente, el ascensor se detuvo. David recuperó su tarjeta dorada del enorme primate color miel con cola de gato que había mantenido sus ojos en el panel de control durante todo el viaje. Los dos ingresaron al nivel cinco, el Departamento de Defensa.

La división Contadora de Demonios se veía tal y como la recordaba. Era una sala circular gigante del tamaño de un campo de béisbol, con oficinas en el segundo y tercer piso separadas por paredes de cristal. Cientos de ángeles de la guarda caminaban hacia arriba y hacia abajo de las escaleras o estaban sentados en sus escritorios, tecleando a mil por hora.

Al principio la sala rujía con el sonido de las voces, pero a los pocos segundos de su llegada, la habitación se silenció por completo. Kara hizo su mejor esfuerzo para no hacer contacto visual con nadie mientras pasaban por las pantallas holográficas que parecían papel tapiz viviente. Trató de ajustar el ángulo de su cuerpo estratégicamente para poder esconderse detrás de David, pero fue inútil. Todo el mundo la veía.

En vez de moverse hacia el amplio escritorio redondo en el centro de la cámara, donde los guardianes generalmente celebraban sus reuniones, David la llevó hacia cuatro cubículos de color verde agua. Los tanques vega brillaban como esmeraldas gigantes bajo la luz del techo.

Un grupo de ángeles estaba parado nerviosamente alrededor de los tanques, como si se estuvieran preparando para el salto. Kara podía ver a Ashley y a sus compinches, Sasha, Raymond, y Ling. Los ojos marrones de Ashley la veían con rabia. Ella era unos años

mayor que Kara y llevaba su largo cabello rubio tirado hacia atrás, en una trenza. La trenza hacia que sus rasgos se vieran aún más afilados y simples.

Sasha era una chica con aspecto de ratón, flaca con cabello a los hombros color paja y grandes ojos negro mate. Raymond estaba parado del otro lado de Ashley, él era un pesado pelirrojo con una cara como de vampiro, y Ling se ocultaba detrás de Ashley. Ling siempre ponía inquieta a Kara. Le recordaba a una sanguijuela con su cara delgada, pelo negro grasiento y ojos vacíos.

Su hostilidad se sentía como una repentina nevada alrededor de los tanques de vega, y Kara suprimió un escalofrío. Una pequeña adolescente de más o menos la misma edad de Kara, con cabello purpura estilo pixie gritó al verla y se precipitó sobre ella.

"¡Wow, te ves como un holograma!" dijo Jenny.

Una sonrisa gigante se esparció por sus rasgos afilados y puntiagudos. Parecía una adolescente típica, excepto por sus pulidas botas púrpuras y chaqueta estilo bombardero del mismo tono. Llevaba un carcaj plateado con un arco y una multitud de flechas de plata atado a su espalda.

"Es *súper* extraño poder mirar a través de ti. Es como ver a través de una nube o un parche de bruma. ¿Te duele?

Pasó sus dedos delicadamente por entre la cola de caballo de Kara. Sus ojos grandes y verdes resaltaban contra el kohl negro y sus sombras púrpuras.

"No," dijo a Kara. "Y tampoco me siento diferente. Simplemente me *veo* diferente".

Jenny saltó a los brazos de Kara y la abrazó fuertemente. "¿A quién le importa? Ya te echaba de menos".

Kara se relajó un poco y sonrió. “Yo también te extrañé, niña loca".

Cuando Jenny soltó a Kara de su abrazo de oso, un flaco adolescente con gafas y una cara ratonil luciendo un holgado uniforme de combate que se veía dos tallas demasiado grandes para él, extendió su mano.

"Qué bueno que estás de vuelta, Kara", sonrió Peter. "Realmente podríamos utilizar tu ayuda con esto".

Kara sacudió la mano de Peter y sus ojos se dirigieron a David.

“Sí, David dijo algo acerca de una situación. ¿Qué situación? ¿De qué me he perdido?"

"Algo que la Legión esperaba nunca tener que enfrentar", dijo una voz.

Kara miró sobre el hombro de Peter. Una impresionantemente

alta mujer caminó hacia ellos. Su piel color moka se mezclaba maravillosamente con su uniforme negro de la DCD. Estudió cada pulgada del semitransparente y misterioso cuerpo de Kara, y Kara se sintió aún más incómoda. Kara podía darse cuenta de que el Arcángel Ariel nunca había visto a un guardián fantasma. No esperaba que Kara se viera *así*. Nadie sabía lo que estaba mal con ella, y eso agravaba su sensación de incomodidad.

"Es bueno verte otra vez, Kara", dijo el Arcángel Ariel. A Kara le parecía que Ariel se veía cansada.

"¿Estás lista para una misión? Realmente podría utilizar tu ayuda y habilidad en nuestra actual situación".

Había un sentido de urgencia a su voz. "No tenemos suficientes agentes de campo capacitados en este momento. Los que están en formación, bueno, pues no están listos todavía, no como para enfrentar una misión peligrosa como esta".

Ella vaciló, observando minuciosamente el cuerpo de Kara otra vez.

"¿Puedes trabajar así? ¿Crees poder hacer el salto vega? Te necesito en el equipo, pero no quiero añadir más... más *daño* a tu padecimiento, sea lo que sea".

A pesar de la extrañeza de la situación, Kara estaba emocionada, y sonrió. "Raphael parece pensar que si puedo, pero me aconsejó que no exagere, por si acaso. Sin embargo, me siento bien".

Era raro estar de vuelta tan pronto, más aun *así,* con un aspecto medio fantasmagórico, pero no había nada en el mundo que deseara más que ser de nuevo un ángel guardián. En ese momento, ella se dio cuenta de que *esto*, ser un ángel de la guarda, era lo que deseaba ser la vida entera. Esto explicaba la sensación de vacío que había experimentado como mortal. Era lo que había intentado explicarle al Sr. Patterson, sin mucho éxito. Ella estaba destinada a ser un ángel de la guarda, a salvar vidas.

Kara levantó la barbilla, y añadió con más confianza. "Yo *puedo* hacer esto. Estoy lista".

"Bien", dijo Ariel. "No tienes tiempo de cambiare, así que esas *prendas* tendrán que servirte por ahora. No sé qué tan efectivas resulten en la misión, pero estoy segura de que las harás funcionar".

Kara se miró a sí misma. Nunca se imaginó que sus vaqueros, camiseta blanca y chaqueta negra fueran útiles para nada. Simplemente eran cómodos. Aunque no eran precisamente un traje para luchar contra los demonios, ella podría maniobrar fácilmente con ellos.

"Kara", dijo Ariel, "estarás en el equipo de Jenny con Peter y

David. Ashley ya tiene su equipo listo…"

"Ella no debería estar en *ningún* equipo", dijo Ashley repentinamente.

Su tono era frío y lleno de odio. "Es decir, *mirarla*. Todo lo que va a hacer es atraer la atención a nosotros. Va a ponernos en peligro".

Todos los ojos estaban ahora sobre Kara, pero ella se enderezó aún más, con una actitud desafiante.

"Cállate, Ashley", gruñó David.

"Sí, Ashley", reafirmó Jenny. "Nadie pidió tu *opinión*".

"Mi *opinión* es tan importante como la de ustedes, Jenny. Yo soy un líder de equipo", continuó Ashley en un tono de superioridad, estirando el cuello. "No nos ha dicho por qué se ve, así, ¿cierto?, ¿sabemos acaso cuáles son sus motivos? No es como que podamos leer su mente. ¿Cómo sabemos de qué lado está realmente? No podemos saberlo, ¿o sí? Todo lo que sabemos con certeza es que una vez estuvo marcada por los demonios, y ahora me parece que la han vuelto a marcar".

David hizo un movimiento hacia Ashley, pero Kara lo detuvo, sacudiendo su cabeza. Lo último que quería era que David fuera suspendido a causa de ella.

"Juro por Dios que te voy a callar si no te callas tu sola", dijo David airadamente.

Ashley estudió las caras de sus compinches, y sonrió con confianza.

"Saben que tengo razón. Cada uno de ustedes sabe que estoy diciendo la verdad. Ustedes simplemente no tienen las agallas para decirlo, pero yo sí".

Ella miró a Kara e hizo un gesto de disgusto.

Kara se sintió desinflada. Buscó el rostro de sus amigos y se preguntaba si las palabras de Ashley podrían reflejar un poco de verdad en ellas. ¿Tendrían miedo de que ella pudiera ponerlos en peligro?

"Habla por ti misma", bufó Peter frunciendo el ceño. "Yo quiero a Kara en mi equipo. Es una excelente guardiana, y no podía pedir una mejor compañera. Kara relajó los hombros y se sintió un poco mejor. Al menos Peter no creía las palabras que se derramaban de la insoportable boca de Ashley.

Ashley se dirigió a Peter pero apuntó hacia Kara.

"Se ve falsa. Ella es falsa, y *no* confío... no sabemos si quiera llevarnos a una trampa, o a una emboscada. Hasta que lo sepamos con certeza, ella debe permanecer con el arcángel Raphael para que

pueda ser supervisada", agregó, sacudiendo la cabeza. "No debería estar con nosotros. Es una amenaza para nuestra misión, nunca estaremos seguros con ella alrededor".

Ella miró a Kara con una expresión retorcida, como si quisiera darle una bofetada.

"¿Sabes?", dijo Jenny, caminando hacia adelante. "Pueden suceder todo tipo de accidentes en el trabajo", agregó, sonriéndole malvadamente. "Yo podría confundirte con un demonio…"

"Basta ya", dijo Ariel. "No tenemos tiempo para esto".

Kara no escuchó al arcángel. Ella podría luchar sus propias batallas.

Antes de que se diera cuenta de lo que estaba haciendo, caminó delante de Ashley y se puso frente a frente con ella, su rostro a unos pocos centímetros. "Aquí estoy. ¿Tienes algo que decirme? Dilo en mi cara".

Ashley se enderezó y aguantó la determinada mirada de Kara. "No confío en ti. Estás contaminada, ambas sabemos que no perteneces aquí. Es sólo una cuestión de tiempo antes que el resto de la Legión se dé cuenta de su error".

"Tengo tanto derecho a estar aquí como tú", espetó Kara.

Ashley se echó a reír. "Pero claro que no. Simplemente no lo sabes todavía".

Kara apretó los puños. "Vas a desear nunca haber dicho eso".

"¿Qué?" se burló Ashley, "¿Que estás contaminada?"

Sus compinches se echaron a reír.

Kara levantó sus puños. "Tú vas a ser la que esté contaminada cuando termine contigo".

"¿Es eso una amenaza?" rio Ashley otra vez y agudizó su mirada. "Dudo que siquiera puedas lanzar un golpe decente así como estás. Mírate, débil y patética. Ni siquiera eres *real*, eres un fantasma, un producto de lo que solías ser. No eres nada, deberían haberte encerrado en el Tártaro".

Kara se contuvo, su expresión era como de piedra. Ashley nunca sabría cuánto daño le habían hecho sus palabras.

"Si, probablemente me tiren en el Tártaro después de que termine contigo". Kara se inclinó hacia adelante. "Y creo que voy a empezar con tu cara, ya que es lo más cercano".

"¡Deténganse ahora mismo!"

Ariel separó a las chicas, regañándolas. "¿Se han vuelto locas? ¿Han olvidado que la camaradería es la primera regla de la Legión?, somos una gran familia, una hermandad. ¿Cómo pueden tratar a su familia de esta forma? Es ridículo. Están *todos* en el *mismo* equipo;

todos y cada uno de ustedes pertenecen al mismo equipo. Ustedes son iguales".

Ariel los veía a la cara, desafiándolos. "*Yo* confío en todos ustedes, y eso debe ser suficientemente para todos ustedes. ¿Entienden?"

"Claro, entiendo", respondió Ashley apartando su pelo rubio del rostro. "Está bien, de veras. No quería *infectarme* con ella de todos modos."

Se dio la vuelta riendo, y sus seguidores estallaron en una carcajada, junto con ella.

"Te lo advierto, Ashley", amonestó Ariel. "Una palabra más de tu parte… y estarás fuera de la misión, ¿entiendes?"

Ashley cruzó sus brazos. “Sí, Arcángel Ariel. Lo entiendo", resopló, y volteó a ver a Kara con una mirada fría y calculadora, como si la estuviera retando a continuar la pelea en un lugar donde Ariel no las viera.

Estaba claro para ambas niñas que esto no se había terminado.

Ariel observó a Ashley un momento más y luego abordó al resto del grupo.

"Ahora escuchen, no quiero, ni tengo el tiempo suficiente, como para repetirme. Han perdido mucho tiempo como con sus dimes y diretes", dijo, casi gritando. "Kara está aquí porque necesitamos a un guardián experimentado. Kara es una tutora experta y un activo valioso para la Legión. La necesito. Todos la necesitamos, ella es uno de nosotros, igual que ustedes. Somos una familia. Y ¿qué hacen las familias? Las familias permanecen juntas. ¿Está claro?”

Todo el mundo asintió con la cabeza en un consenso silencioso. Ashley sabía que era mejor que no empezara otra pelea frente al arcángel. Su batalla debería continuar en otro momento y en otro lugar.

"Bien". Ariel se volvió a Kara. "Si no te sientes bien, o si te sientes un poco débil, no debe darte vergüenza decir que no, Kara. Sólo quiero que lo sepas".

"Estoy bien, de veras”, dijo Kara. "Te lo diría si no fuera así".

Escuchó como se burlaba Ashley, pero no le prestó atención. Estaba más interesada en el todo ansioso y de urgencia en la voz de Ariel.

"Pero, arcángel Ariel", continuó Kara, sintiendo que tenía que hacer la pregunta. “¿Qué está sucediendo? ¿Qué es lo que no me estás diciendo?"

Ella se preguntaba si el arcángel estaba preocupada de que el cuerpo de Kara no sobreviviera el salto del tanque vega. ¿O era algo

más?

La boca de Ariel se abrió a la mitad, pero no dijo nada.

"Jenny te dará los detalles", dijo después, casualmente.

"Toma", dijo, y le dio a Kara una espada de plata azul, tan larga como su antebrazo. Era más ligera de lo que parecía y estaba fría al tacto. Había marcas pequeñas grabadas en la hoja, en un idioma que Kara no podía descifrar, y tenía diminutas estrellas grabadas en la empuñadura, como huellas dactilares. Era impresionante. Kara supo de inmediato que era una de las espadas personales de Ariel.

"No te acerques demasiado a ellos", dijo el arcángel, y se alejó de los tanques verdes.

"Que no me acerque demasiado… ¿a qué, exactamente?" Kara volteó a ver a David, como pidiendo una explicación, pero él entrecerró los ojos y le dijo en silencio *más tarde*.

"Rápido", Ariel se veía peor de lo que Kara se sentía; tenía el peso del mundo mortal sobre sus hombros. "Que las almas les protejan".

Antes de que Kara pudiera siquiera empezar a entender esta nueva amenaza, Ashley y su equipo se adentraron a los tanques vega. Sus cuerpos se desintegraron en brillantes manchas de arena, y luego desaparecieron como si nunca hubieran estado allí.

"Vamos, Kara, nuestro turno", dijo Jenny, y jaló a Kara con ella hacia los tanques. "Yo iré primero".

Kara entrecerró los ojos. "Pero… ¿a dónde vamos?"

" A Las Vegas, Nevada".

Jenny entró en las aguas verdes y desapareció. Kara nunca había estado en Las Vegas, ni como mortal ni durante su trabajo como guardián. Ella siempre había querido ir, especialmente para ver los shows, pero este no era el momento para jugar al turista. Por las miradas de que todo el mundo tenía en sus rostros, este no iba a ser un viaje divertido. Empezó a sentir miedo de lo que no le habían dicho.

"Hagamos esto de una vez". David se adelantó y fue seguido rápidamente por Peter. Desaparecieron en un abrir y cerrar de ojos. Kara era la única que quedaba. Ella miró a Ariel, cuyo rostro seguía mostrando miedo y un gran sentido de urgencia, y asintió con la cabeza.

Kara se dio cuenta de lo nerviosa que estaba. ¿Sobreviviría su extraño cuerpo semi transparente el salto?, ¿o se desintegraría en millones de pedazos y desaparecería para siempre? Sólo había una manera de averiguarlo. Con su espada apretada firmemente en su mano temblorosa, Kara se concentró en moverse. Cayó de bruces

sobre la pared de aguas esmeraldas y desapareció.

Capítulo 7
Lord ***Belcebú***

Más allá de los planos de los vivos, en un mundo de sombras y muerte, había un hombre sentado sobre un gran trono de mármol negro. Venas negras pulsaban debajo de su piel de color gris, y una larga trenza de cabello negro le colgaba por un lado de su grande y muscular torso. Grandes argollas de oro pendían de sus orejas, y los muchos anillos que llevaba en sus dedos se iluminaban bajo la luz de las antorchas. Estaba sentado en la penumbra, en un gran calabozo oscuro donde las llamas brillaban sobre las paredes de piedra negra que parecían hechas de diamantes negros.

Un muro translúcido de energía color naranja dividía la sala y desaparecía en la oscuridad del techo del calabozo. Reverberaba y se estremecía como una ominosa advertencia a los intrusos.

Al hombre en el trono le gustaban las cosas que brillaban. Admiraba el globo que representaba el mundo de los mortales, y lo sujetaba firmemente en su mano derecha.

Escuchó pasos suaves que se acercaban.

Un hombre vestido con simple traje de cuero negro irrumpió en el salón del trono. Su pelo negro largo y capa ondulaban detrás de él como alas agitándose en el viento. Era alto y delgado, caminaba con confianza y en una forma en la que lucía su atlético cuerpo. Su rostro era feroz pero bello, y sus orejas también tenían argollas. El sonido de sus altas botas hacían eco en las paredes obscuras y húmedas del calabozo, y sus ojos, amarillos como los de un gato, brillaban bajo la luz de las antorchas.

Una criatura servil, un enano de piernas retorcidas con brazos largos como de gorila, una nariz plana y una cara repulsivamente retorcida, caminaba atrás del hombre. Su piel gris oscura era gruesa como el cuero. Parecía un cruce entre un mono y un cerdo y sus brillantes ojos rojos refulgían en la tenue luz mientras corría como un asustado perro entre los talones de su amo.

"¿Encontraste a la chica?" preguntó el hombre en el trono.

Su profunda voz de mando tenía la autoridad de un rey que había vivido muchos años entre batallas. Sus ojos de gato amarillo estaban fijos en el mundo que sostenía en su mano.

El hombre se detuvo justo delante de la pared de energía móvil y cruzó las manos detrás de su espalda. La criatura se inclinó y se

quedó al lado del otro hombre.

“Sí, mi Señor", dijo el hombre con un tono ligeramente festivo.

“¿Y tuviste éxito?"

“Sí, señor Belcebú", los dientes puntiagudos y negros del hombre brillaron. "Fui *muy* exitoso. La Legión pensó que podrían ocultarla en el cuerpo de un mortal, pero su energía fluye con tal potencia que la pude encontrar con mucha facilidad. Los Ángeles no han cambiado mucho; siguen siendo tontos”.

Él vaciló por un momento y luego añadió con una sonrisa, "Ella es una pequeña luchadora. Peleó con fuerza, pero logré vencerla al final. Me imagino que habrán signos de su transformación muy pronto".

El señor Belcebú desvió su mirada del globo e inclinó la cabeza hacia las dos figuras.

"Estoy complacido. Esa es una muy buena noticia, Betaazu", dijo, volviendo su mirada al mundo. “¿Y la Legión no sabe nada de su… transformación? ¿No sospechan nada?"

Betaazu sacudió su cabeza. "No, mi Señor. No van a notar cambios en ella sino hasta las etapas finales de la transmutación. Después de eso, va a ser demasiado tarde para ellos. Ella estará bajo nuestro mando, la oscuridad habrá asumido el control. Ellos no tienen posibilidades, no sabrán cómo controlarle".

El señor Belcebú guardó silencio por un momento. Parecía estar pensando, sus dedos jugaban con el globo en su mano y sus ojos se deslizaron a Betaazu nuevamente.

"Cuando mi *confinamiento* sea levantado", dijo, señalando el campo de energía, "y mis hermanos y hermanas sean libres, tomaremos de nuevo lo que es nuestro. Acabaremos con Horizonte por habernos mantenido presos en este infame lugar abandonado. Vamos a aplastar su luz y a dejarlos en la oscuridad… el verdadero y único poder".

La voz del señor Belcebú retumbó. "Prepara a los ejércitos, atacaremos en dos lunas”.

“Sí, mi Señor", respondió Betaazu moviéndose incómodamente y retorciendo los labios, como si estuviera luchando por decir algo. Finalmente despejó su garganta.

"Mi Señor, usted perdone si soy impertinente... pero hay algo que me da curiosidad, algo que he querido preguntarle..."

"¿Sí?", dijo Belcebú perezosamente. "Dime, ¿qué es?"

“¿Por qué ella?", preguntó Betaazu.

La criatura temblaba detrás de él como si supiera que su amo había ido demasiado lejos.

"¿Por qué *esta* chica... este ángel? Los rumores de la caída de Asmodeus han llegado hasta el fondo del inframundo. Estoy seguro de que usted sabe que el demonio intentó reclutar a *esta* particular chica-ángel, pero ella no se convirtió. Ella es leal a la Legión".

"No por mucho tiempo". El rostro del señor Belcebú se crispó con molestia y enojo.

"Asmodeus era un tonto, y se merecía lo que recibió. Los demonios siempre han sido demasiado arrogantes, demasiado ensimismados para ver el valor real de las cosas. Una falla desde sus días como ángeles, estoy seguro".

Él se recostó en su silla nuevamente y continuó.

"Ella es única, no sólo entre su propia clase, sino en *todos* los mundos. Es esa singularidad la que hace de ella una criatura de poder sin precedentes".

Betaazu levantó las cejas. "Pero ¿por qué, su Señoría? ¿Qué es tan especial acerca de ella? Yo sentí su energía. Era fuerte, sí, muy fuerte, pero no sentí nada que me pareciera excepcional. No es ningún demonio".

El Señor Belcebú sonrió.

"No, ella no es como nosotros... aún no. Asmodeus pensó que sabía lo que tenía; pensó que sabía lo que estaba haciendo, pero era un tonto. Sí, ella tenía la cantidad *exacta* de esencia elemental mezclada con la cantidad exacta de alma de ángel y demonio para hacer de ella el ángel más poderoso que ha existido... pero en su afán de buscar el poder para sí mismo, no fue capaz de reconocer la *verdad*, el *verdadero* secreto acerca de dónde proviene ella. Acerca de su linaje".

Se detuvo por un momento, complacido con la expresión de intriga en la cara de su oficial. "Su linaje se remonta al principio de todas las cosas, a los primeros archidemonios, antes de que fuéramos confinados a esta *prisión* y reemplazados por arcángeles. Antes de que mis hermanos y hermanas fueran destruidos. He remontado su linaje hasta aquellos tiempos".

"Una vez que la transformación haya tenido lugar, ella se convertirá en un imparable facilitador de muerte. La oscuridad se alimenta de su energía. Tiene una vida propia, quiere vivir. Con ella junto a nosotros, la orden de los archidemonios será más fuerte que cuando combatimos contra los arcángeles. Destruiremos a los arcángeles, los ángeles y todas las cosas vivientes que son tan queridas para ellos en su precioso mundo mortal. No más árboles, agua, o seres humanos; sólo permanecerán la oscuridad y el fuego. Y luego, mi estimado Betaazu, nos regocijaremos en la oscuridad y

viviremos para siempre”.

Betaazu sonrió. “Sí, mi Señor. Sé que lo haremos".

"¡Imp!", exclamó el Señor Belcebú. La criatura caminó hacia adelante, manteniendo sus ojos en el suelo y temblando.

“¿Sí, su eminencia?", dijo. Su voz era chillona y aullaba como un animal moribundo. “Yo soy tu humilde servidor. Tus deseos son órdenes. Pídeme cualquier cosa, mi Señor, lo que sea. Espero tus instrucciones".

"Sí, sí, sí. ¿Qué hay de los segadores?", dijo el Señor Belcebú impacientemente. "¿Qué tienes que reportar, Imp?"

"Sí, por supuesto, su Eminencia", dijo el diablillo, inclinándose otra vez con la debida reverencia y casi raspando el suelo con su cabeza. La criatura elevó la mirada un segundo y la bajó de nuevo.

"Los segadores se están reuniendo, mi Señor. Ciudades de todo el mundo han sido afectadas por sus guadañas y muchas almas han sido tomadas". El imp comenzó a reír, una risa enferma, húmeda, contento por lo que le comunicaba a su amo. “Cien mil denomites ya han encontrado anfitriones".

“¿Y se puede controlar a los denomites?”

Kyton levantó su mirada por un momento, jugando con sus dedos nerviosamente.

“Sí, mi Señor. Los segadores los controlan. Los segadores... son criaturas magníficas".

El resto de las palabras del imp murieron bajo la fulminante mirada de Belcebú. La criatura había dicho demasiado. Tembló y aplastó sus largos y desgarbados dedos sobre el suelo.

"Gracias, Kyton", dijo Betaazu, y pateó al imp en el estómago con su bota. Kyton rodó por el suelo y aulló de dolor. Se enrolló tanto como pudo, casi en pose de oración, y se aplanó contra el piso.

"Yo debo pedirle disculpas por mi entusiasta naturaleza, mi señor. Nosotros los imps somos… "

Betaazu lo pateó otra vez.

"Cállate, Kyton. El señor Belcebú no quiere oír tus inútiles divagaciones, imp.

Kyton tosió y dijo, viendo hacia el suelo: "Sólo vivo para servir a su señoría".

El archidemonio se aferró de los bordes de la silla para mantener su temperamento bajo control.

“¿Y qué hay de la llave?”

Kyton despejó su garganta. "¿La llave, mi señor? Oh, sí, sí, por supuesto. La llave. Tonto de mí. Claro. Hemos aislado la llave en

una ubicación específica. Es sólo cuestión de tiempo para que la encuentren y la pongan a salvo, su señoría".

El Archidemonio entrecerró los ojos. "Espero, por tu bien, que esta vez tengas razón y no estés enviando a los imps en otra de tus misiones fallidas".

"No, quiero decir… sí. Digo…" Kyton se detuvo. Su voz temblaba. "No es una misión fallida. Es decir, sí *soy* un ´perdedor, pero no esta vez. Estoy seguro acerca de este lugar, su señoría".

El imp dirigió la mirada a su amo.

Belcebú vio a la criatura un momento más.

"Ya lo veremos. Hemos estado esperando milenios para que se de una ocasión como esta. Las profecías no significan nada, pueden cambiarse y romperse. Esto es inevitable, y tendrá que pasar. *Ella* será lo suficientemente fuerte como para matar a cada ángel que exista en la Legión. La oscuridad en ella romperá las barreras entre la vida y la muerte en el mundo mortal".

Betaazu sonrió malévolamente. "Esta es nuestra oportunidad. Lograremos tener éxito donde todo el mundo ha fracasado. Hemos visto a demonios como Valkmeer, Moluk y Asmodeus terminar mal. Se precipitaron demasiado, y ahora nosotros hemos aprendido de sus errores”.

“Nos levantaremos otra vez", rugió Belcebú. "Los Dioses Oscuros se levantarán otra vez",

Él se levantó de su trono, y sus enormes alas coriáceas se desplegaron sobre su espalda. Era un magnífico y aterrorizante dios de la obscuridad.

“Y ¿qué pasará con los no creyentes, mi Señor?", preguntó Betaazu.

Belcebú aplastó el mundo en sus manos creando una explosión de polvo.

"Lidiaremos con los demonios en su momento”, dijo el Archidemonio.

"Si no desean unirse a nosotros, entonces serán destruirlos".

Capítulo 8
Masacre Carmesí

Cuando Kara recobró el conocimiento se sintió aliviada de que el tanque vega no la hubiera matado. No se había desintegrado, y su mente aún estaba intacta. Ella miró a su alrededor, esperaba descubrir un Las Vegas vivo, con turistas, rascacielos, luces fluorescentes, taxis, autobuses y el tintineo de las máquinas de juego.

No esperaba encontrarse en una ciudad *muerta*.

En lugar de una ciudad llena de luces y gente, estaba oscura, silenciosa y siniestra. Parecía como si toda la ciudad hubiera sufrido un gran apagón. Pero, ¿dónde estaban todas las personas? Los papeles y el polvo volaban por las calles y había fuegos encendidos en los contenedores de basura y algunos edificios. Oleadas de humo negro nublaban el cielo. La única fuente de luz provenía del sol poniente que derramaba rayos de luz naranja detrás de las montañas que rodeaban la ciudad. El aire seco y caliente olía a humo y podredumbre. Un signo verde en la esquina de la calle leía *Boulevard Las Vegas*.

Las Vegas era un pueblo fantasma. Kara se miró a sí misma.

Ella también era un fantasma, al igual que este pueblo. Las cosas no habían cambiado ni mejorado. Ella esperaba que el traje M-5 le hubiera proporcionado un cuerpo mortal sólido y real, pero no había sido así. Aún era un espectro.

Kara también esperaba que el salto vega activara sus recuerdos, pero aun no podía recordar los momentos anteriores a su muerte. Y mientras más pensaba en ello, más le molestaba. ¿Cómo había muerto? ¿Por qué no podía recordar?

Sintió un dolor repentino en su espalda, entre sus hombros, como el aguijón de una avispa gigante. Pero cuando estiró sus brazos hacia atrás, esperando agarrar un insecto gigante, no había nada. Sus dedos estaban vacíos, y el dolor había desaparecido.

"¿Kara? ¿Estás bien?" David se había reintegrado justo a su lado.

"Sí, estoy bien", respondió sin dar mayor importancia al asunto. "Sólo una comezón, pero ya se me quitó".

"No, es decir", dijo David, y bajó la voz. "Con la *otra* cosa".

A Kara no le gustó la expresión de lástima que vio en la cara de

David. Si aún tuviera sus habilidades elementales, él no la trataría como a una niña débil. Eso la enojaba, ella no era débil, y lo demostraría.

"Estoy bien", mintió.

Ella rodó su arma en la mano. "Como ves, sigo siendo un fantasma; nada ha cambiado. Pero puedes dejar de verme como si creyeras que me voy a romper, porque no lo haré. Estoy bien".

David la estudió. "Pensé que tal vez con tu traje M-5 habrías mejorado…"

“Pues sí, pero no lo hice, no mejoré".

Kara sacudió la cabeza con impaciencia. De repente se sintió enojada con todo el mundo. Era una rabia que no podía controlar.

"Deja de portarte como mi mamá, ¿de acuerdo? Yo estoy bien".

David la miró, pero no dijo nada. Ella podía ver que él estaba confundido por su comportamiento, pero no le importaba. No quería que Jenny o Peter empezaran a tratarla de manera diferente o, como que si ella fuera el eslabón más débil.

“¿Qué pasó aquí?", preguntó Peter, rompiendo el incómodo silencio.

Caminaba por la calle con cuidado, observándolo todo.

"Parece que hubiera estallado una bomba, o hubiera habido un gigantesco motín de algún tipo. ¿Dónde están todas las personas…?"

Como para darle una respuesta, la ciudad se sacudió violentamente cuando una explosión cercana lanzó más piedra y acero por los aires. Los edificios se estremecieron cuando la ciudad tembló debido a otro impacto más. Luego todo volvió a la sorda calma anterior.

Jenny tomó su arco y colocó cuidadosamente una flecha. "No sé qué pasó aquí, pero mi corazonada dice que fueron demonios o alguna otra cosa sobrenatural".

"Nunca he escuchado de demonios que quemen ciudades enteras por su propia cuenta", Peter se encogió de hombros. "No sé, pero no es su estilo. Puedo equivocarme, pero creo que los demonios no hicieron esto".

Jenny apuntó su arco hacia la calle vacía. "Bueno, sea su estilo o no, algo malo pasó aquí. Y huele aun peor".

“Sin duda”, agregó Peter.

"Creo que la Ciudad del Pecado se quedó sin pecadores, ¿no?" David sacó una espada de alma de los pliegues de su chaqueta. "Muy mal. Y yo que me sentía especialmente suertudo esta noche. Pensé que podríamos tomarnos un descanso del trabajo una vez que hubiéramos neutralizado la situación y probar suerte en uno de los

casinos. Yo soy un jugador de póker impresionante”.

"¿De veras?", preguntó Kara.

"¡Claro!", respondió David sonriendo. "Soy bueno en el póker y a algunas mujeres les gusta eso".

Kara lo miró, irritada. "¿Qué mujeres? Seguramente unas con muy bajas expectativas".

"Más bien mujeres muertas", murmuró Jenny, y sonrió junto con Kara.

Peter se alejó del grupo, se detuvo y colocó un globo en la palma de su mano. Irradiaba un tono amarillo brillante, como un sol en miniatura.

"Estoy recibiendo lecturas de energía muy fuertes. Algo muy grande, lo suficientemente grande para causar una enorme brecha en el campo electromagnético”.

Los volvió a ver, estupefacto. “Esto es fuera de serie, no he visto nunca nada igual".

Kara miró detrás de ella. Tenía un fuerte sentimiento de que faltaba algo.

"Chicos, ¿Dónde están Ashley y su equipo? Pensé que iban a venir con nosotros".

“Están en Chicago”, respondió Jenny, explorando la calle. "Había otra amenaza allí, así que Ariel los envió a comprobarlo. ¿Por qué? ¿Deseabas que vinieran con nosotros?", agregó con una sonrisa.

"Preferiría tragarme mi propia lengua", dijo Kara sarcásticamente, agradecida de no tener que lidiar con las amargas y rencorosas observaciones de Ashley.

Pero ahora algo más la estaba molestando. Se sentía incómoda, inquieta. Una oscuridad envolvía la ciudad, era como si toda la vida estuviera siendo borrada por una ola que se extendía cada vez más.

Ella midió la calle sin vida una última vez y dijo: "¿Va alguien a decirme de qué se trata esta nueva *amenaza,* antes de que explote? Pude ver que Ariel estaba sumamente nerviosa por ella, dijo que era algo a que la Legión no esperaba enfrentar nunca... ¿de qué me perdí?"

Jenny bajó su arco, sus ojos verdes que oscurecieron bajo la puesta de sol. "Segadores".

Kara apretó sus párpados. "¿Segadores? ¿Ustedes se refieren a algo así como el *Segador de la Muerte*? ¿El ángel de la muerte? ¿Esa criatura mítica que luce un manto negro con capucha y que utiliza una guadaña y…?"

De pronto se detuvo. Tenía la extraña sensación de que había

visto uno. ¿Había sido en el bosque? Pero eso era imposible, ella recién había regresado. ¿Qué le estaba sucediendo? ¿Acaso estaba empezando a sentir las consecuencias de ser un espectro ella misma?

Su mente estaba fallando.

"Sí, ese mismo", dijo David, mirando cuidadosamente a Kara. "Existen. Sí, sabemos de siete, tal vez más. Y no son ningunos ángeles. Los segadores son demonios de la muerte de los planos inferiores del Inframundo. Utilizan la Guadaña de la Muerte para romper los lazos entre el alma y el cuerpo. Matan a los mortales y toman sus almas".

"¿Toman?" repitió Kara.

"Exactamente, se las roban. Y siempre ha sido un misterio lo que realmente sucede a las almas".

"¿Por qué?"

"*Creemos* que las almas están muertas", agregó Jenny. Pero no está probado, por lo que no podemos estar seguros. Pero sabemos que los segadores toman las almas de los mortales antes de que mueran y dejar su cuerpos abandonados".

Los vellos de la parte posterior del cuello de Kara se erizaron. La muerte verdadera de un alma era lo peor que podía suceder. No podría nunca nacer de nuevo, era una perspectiva horrible. Ella se apoderó de su arma firmemente.

"¿Por qué hacen esto?"

David meneó la cabeza. "No sabemos. Tal vez se alimentan de las almas, como otros demonios, pero realmente no hay que mucho que la Legión sepa sobre los segadores. Son como súper raros. Creo que por eso es que la Legión está haciendo tanto ruido. No están seguro de cómo manejarlos".

"¿Has visto alguno?", preguntó Kara. "¿A un segador?"

"No", contestó Peter. "Ninguno de nosotros ha visto uno. De hecho, dudo que cualquier guardián en la Legión lo haya hecho. Los segadores son demonios de la primera edad, antes de la creación del hombre. Son criaturas misteriosas de las cuales la Legión realmente no sabe mucho..."

"Excepto que son asesinos", interrumpió David. "Asesinos succionadores de almas, como sanguijuelas gigantes".

Kara se estremeció. "¿Y crees que los segadores hicieron esto?"

Inspeccionó la ciudad desierta y se preguntó por qué los succionadores de almas se tomarían el tiempo para destruir la ciudad y prenderle fuego a los edificios. Si eran las almas las que querían, ¿por qué el caos?

Si los segadores sólo están interesados en las almas... entonces ¿dónde están los cuerpos?"

"Me estaba preguntando lo mismo", dijo David. "Debería haber montones de cadáveres por todas partes".

"Vamos a seguir" dijo Jenny levantando su arco. "Tengo un mal presentimiento sobre este lugar".

Sus pasos hacían eco al pasar frente a los ardientes casinos, hoteles y restaurantes. El humo ocultaba los últimos rayos de luz del sol, por lo que era realmente difícil ver más allá de unos pasos por delante. Las cenizas y escombros caían del cielo como lluvia. Kara podía sentir cómo el pánico y la incertidumbre caían sobre sus amigos como una capa pesada. Por lo general nunca se ponían tan nerviosos.

Y para empeorar las cosas, Kara tenía la extraña sensación de que algo o alguien los estaba vigilando. Desde la esquina de su ojo, ella podía ver que David la observaba tan a menudo como observaba la calle.

Estaba preocupado por ella, como si esperara que colapsara en cualquier momento. Además de que le frustraba que David pareciera excesivamente preocupado por ella, no podía sacudirse la sensación de que estaban siendo observados. La sensación estaba allí, como un dolor de cabeza.

El humo y la oscuridad habían amortiguado el último atisbo de luz, y sabía que pronto los cubriría la oscuridad.

Pensó haber escuchado un grito, pero se dio cuenta que era sólo el viento que soplaba a través de los edificios.

Cinco cuadras más y continuaban encontrando oscuras esquinas que apestaban a gasolina y autos envueltos en altas flamas amarillas y naranjas.

Y aun así, no encontraron a nadie.

Kara se olvidó de su curiosa desintegración y se enfocó en esta nueva amenaza. Aunque no tenía sus capacidades elementales, tampoco sentía como que le *faltara* nada. Mientras más reflexionaba en ello, más extraño le parecía. ¿No *debería* sentirse diferente? Tal vez no debía sentirse desconectada después de todo. Tal vez ya no era parte elemental. Tal vez ya no era más que un ángel común y corriente, como todos los demás.

Igual que todos los demás, pensaba, mientras observaba su mano y recordaba la electricidad dorada que había bailado alguna vez en la punta de sus dedos. Pero ahora era una simple mano.

Sintió de nuevo el dolor agudo en su espalda. Se mareo y tropezó.

David corrió a su lado antes de que ella tuviera oportunidad de siquiera parpadear.

"Si dices que es sólo una comezón de nuevo, puede que tenga que te amarrarte y revisarte yo mismo", dijo, y añadió, "realmente no me molestaría mucho hacerlo”.

Kara sonrió, pero se sintió incómoda. "Bien, lo que haya sido, ya pasó. No siento nada más".

"Pero *hay* algo mal".

"No estoy segura, yo no diría que está *mal*, pero siento algo como una picadura en mi espalda", dijo viendo a David. "Probablemente no es nada serio, así que deja de preocuparte".

David la miró. "Pero podría ser algo *muy* grave".

"Si fuera grave sentiría mucho más dolor, y no es así. Estoy perfectamente bien”.

"Sí, estás *muy bien*", afirmó David.

Kara rodó los ojos y sonrió. "Vamos a seguir don Juan, antes de que los demás piensen que de veras hay algo malo conmigo”.

Mientras caminaban hacia adelante, el humo se despejó por un momento. Una masa de gente, hombres, mujeres y niños incluso, cientos de ellos, estaban parados como estatuas en la calle, bloqueando su camino. Sus rostros estaban sin vida, y cuando Kara vio sus ojos, un grito se ahogó en su garganta. Eran negros, no como los oscuros ojos de los demonios, sino como pozos sin fondo, huecos y vacíos. Sus almas habían sido tomadas. Sus cuerpos eran cáscaras vacías, y sus rostros y piel estaban cubiertos con venas negras que parecían tatuajes, sus uñas se habían convertido en brillantes garras rojas, como de bestias. Vivian, pero no eran humanos.

"Por lo menos ahora sabemos a dónde fue todo el pueblo". David agitó su espada de alma.

"¿Crees que quieran hacernos daño?", preguntó Peter guardando su globo y sacando su espada de alma torpemente, como si nunca hubiera sostenido una espada en toda su vida de ángel.

"Bueno, no creo que quieran bailar", dijo David.

Jenny tomó otra flecha de su aljaba.

Los hombres y mujeres estaban parados en una especie de estado catatónico. Era casi como si estuvieran esperando algo. Sus vacíos ojos negros estaban desenfocados, como si estuviesen durmiendo. Kara podía escuchar gemidos guturales y silbidos aumentando entre ellos, como animales enjaulados e inquietos. Tal vez eso es lo que eran ahora; los animales de alguien, las bestias de alguien.

Y justo cuando ella estaba empezando a pensar que tal vez no

iban a moverse, sus ojos brillaron repentinamente con un tono amarillo, desde el interior, como si sus baterías estuvieran recién cargadas.

Y atacaron.

La ola de hombres, mujeres y niños gemía y chillaba como un animal rabioso. Con sus dedos como garras, se dirigieron hacia ella. Sus rostros estaban distorsionados, como si hubiera una criatura en su interior tratando de liberarse. Un interruptor invisible los había encendido, comandándolos para atacar.

Kara se quedó en su lugar, congelada. Oyó a David gritar, pero no podía entender lo que estaba diciendo.

Una niña con venas negras y ojos amarillos avanzó hacia ella. Kara se preguntaba qué estaría haciendo antes de que llegaran los segadores, antes de que tomaran su alma y la dejaran así. Miró fijamente a la abominación que solía ser una niña. Sabía que su alma se había perdido para siempre, y que *tenía* que matarla.

La chica se abalanzó, apuntando sus pequeños dedos como de garra hacia el cuello de Kara. Instintivamente, Kara levantó su brazo para usarlo como escudo. La criatura clavó las garras en su brazo y arrancó fragmentos de su chaqueta y del traje de M-5. La chica gruñía como un animal y luego gritó en un idioma que Kara no pudo reconocer. La criatura aruñaba el brazo de Kara una y otra vez, su aliento era rancio y olía a azufre. Sus pequeños ojos amarillos reflejaban una furia salvaje. La aruñaba con saña, tratando de llegar al rostro de Kara.

Kara apenas y estaba consciente del peso de su espada de plata azul, pero en un giro rápido y calculado la llevó al cuello de la muchacha. La chica dejó escapar un aullido gutural de agonía que hizo que Kara se estremeciera. Chorreó sangre de las esquinas de la boca de la chica, y cayó al suelo.

Kara vio fijamente el cadáver de la niña. A pesar de que sabía que esta cosa ya no era una niña, sino una nueva criatura del inframundo, no podía librarse de la sensación de que había asesinado a un inocente.

David luchaba contra tres grandes criaturas-hombre. Él se lanzó hacia uno de los seres, su espada chocó contra su cráneo y se sumió rápidamente. Aullando en agonía, la criatura se agitaba y convulsionaba a medida que David golpeaba su puño una y otra vez en lo que presumía había sido una vez el rostro del ser sin alma.

Pero a medida que uno caía, otros llegaban a reemplazarlo.

Jenny estaba fija en su puesto, disparando flechas como un arma automática. Pero a la misma velocidad que caían, más pasaban

sobre los caídos y se le echaban encima.

Kara buscó a Peter en medio del caos y lo vio rebanando y cortando en cubitos a la horda que se iba contra él con sorprendente agilidad y fuerza.

"Kara, ¡cuidado!", gritó David.

Algo pesado chocó contra ella y cayó de rodillas. Sintió garras rasguñando su cara y brazos, y algo le mordió la parte posterior de su cuello. Kara gritó, rodó sobre sí misma y pateó a una criatura en la cara. Escuchó un desagradable *crack*, y la criatura cayó al piso.

Dos criaturas más, una mujer y un hombre, se fueron contra ella. Tenían la ropa manchada de sangre, y Kara se dio cuenta, con horror, que era sangre de otras personas y no de ellos. Su saliva le salpicaba la cara y sintió nauseas al percibir el olor repugnante y putrefacto. Las criaturas se agitaban y gemían, con los ojos desorbitados y una apariencia enloquecida. Derribaron a Kara al suelo, mordiendo y rasguñando su brazo y rasgando su traje de mortal.

Le cayó encima más peso, y Kara podía oír los diferentes gruñidos y chillidos de las criaturas que estaban tratando de llegar a ella. Apenas podía moverse, y sabía que tenía suerte de haber logrado aferrarse a su espada. Incluso con el M-5, ella podía sentir cómo su fuerza se le escapaba. Iban a destrozarla.

Kara sintió un cálido parpadeo de energía elemental en algún lugar profundo dentro de ella, pero así como apareció, había desaparecido en un segundo. Era una ilusión, no había nada allí.

Sin embargo, fue capaz de usar la memoria de sus poderes como una fuerza renovada y tuvo suficiente voluntad para moverse. Ella utilizó su espada corta y golpeó dientes y garras con un *clang* de acero, deslizándose a través de los cuerpos blandos de las criaturas como un cuchillo a través de una barra de mantequilla. La sangre salpicaba el rostro de Kara, pero ella no paró. No podía parar.

Las criaturas se rebelaban contra la repentina furia de Kara. Ella miró el montón de cadáveres apilados a su alrededor, pero aún había más. Gemían y gruñían y comenzaron a hablar entre sí en ese idioma extraño de nuevo. Ellos estaban planeando algo.

Rugieron con furia y lanzaron otro ataque, pero esta vez Kara estaba lista.

Las criaturas atacaron una y otra vez. Cada choque sonaba con fuerza contra la espada de Kara, y podía escuchar el sonido de las ropas desgarrándose a medida que su traje mortal era destrozado. Pronto estuvo cubierta de heridas por las que chorreaba su brillante esencia de ángel.

Las criaturas se quedaban mirando el brillo de su esencia, admirándola, satisfechos del daño que estaban haciéndole. Sin embargo, ella todavía luchaba. Hundió su espada en la garganta de otra criatura, la bestia dio un chillido agónico y cayó al piso. Con toda la fuerza y la furia que estas criaturas le provocaban, era implacable en su matanza de inocentes. Los golpeaba una y otra vez hasta que todas las criaturas gritaban en agonía y yacían muertas a sus pies.

Kara escuchó un grito y se dio la vuelta. Jenny estaba recostada contra una esquina, gritando ininteligiblemente y disparando flecha tras flecha hacia las cabezas de las criaturas. Kara corrió hacia el grupo de criaturas mientras Jenny seguida disparando.

El primero vino a ella con los ojos salvajes y la boca abierta en un grito silencioso. Agitaba sus brazos tan erráticamente que Kara logró esquivarlo sin problema. Derribó a otra criatura de una patada en la cabeza y luego apuñaló a ambos en el cuello. Con una velocidad inigualable, tomó su espada y siguió combatiendo. Derribó a otra criatura y sumió su espada a través de su estómago. Dio vuelta una vez más y atacó a dos criaturas que llegaron desde atrás, perforándolas con su espada, mientras que luchaba contra una tercera con su otro brazo.

Finalmente quedó sólo un hombre. Su respiración era irregular, y sus ojos estaban llenos de locura. En un instante, Kara lanzó su espada y dio en el blanco. La criatura gritó, cayó al suelo y se quedó quieta.

Kara limpió la sangre de su espada. La sangre de los hombres y mujeres asesinados se sentía húmeda sobre sus pantalones. Se sentía terrible. Ella les compadeció; no había forma de ayudarlos. Era como si estuvieran en trance, como si sus mentes no estuvieran conectadas a ellos, y hubieran actuado bajo la dirección de algún extraño poder, como marionetas jaladas por una cuerda. Todos habían perdido sus mentes.

"Todas mis almas", dijo Jenny con tristeza.

Miró fijamente la masa de cadáveres arrugados. "Esto es una masacre, una masacre sangrienta. Vean sus rostros, ¡algunos incluso son niños! ¡Hemos matado niños! ¿Cómo hemos podido hacer algo así?”

Estaban muertos. Todos. Kara se sentía sobrecogida por el dolor de su pecho. Trataba de no mirar sus rostros vacíos, sin vida. Si esto había sido obra de los segadores, entonces ella sabía que los segadores robaban las almas de los mortales y los transformaban en zombis para la guerra.

"Lo hicimos porque nos no dejaron otra opción". Dijo David. Kara se levantó para ver a David y Peter. Estaban intactos, pero su ropa y trajes M estaban rasgados y llenos de agujeros, y Kara podía ver destellos de su esencia de ángel a través de sus muchas heridas.

"No te cuestiones, Jenny". David guardó su espada del alma. "Hiciste lo que tenías que hacer, todos lo hicimos. No había otra manera",

"Pero tal vez la había" dijo Jenny; sus labios temblaban, y parecía que estaba a punto de llorar.

"No la había”. David meneó la cabeza. "Ellos ya no eran humanos, ninguno de ellos lo era. Eran monstruos, criaturas, máquinas de matar. ¿No ves la sangre en sus manos y en su ropa? Quién sabe a cuánta gente inocente sacrificaron antes de que…”

“Los matáramos”, concluyó Kara.

Su voz se sentía extraña, como que no era suya. Ella sabía lo que sacudía su interior. Era puro miedo.

David caminó hacia ella y tomó su mano. "No estaban vivos, Kara. ¿No ves sus ojos ennegrecidos? Sus almas ya habían sido tomadas. Estas cosas ya no eran humanas".

"Tiene razón”, dijo Peter, y limpió la sangre de las criaturas de su cara. "Estoy bastante seguro de que se trataba de denomites".

Kara soltó la mano de David. "¿Qué son los denomites?"

"Piensa en ellos como parásitos del inframundo. Necesitan un cuerpo huésped para permanecer en este mundo. Morirían sin uno".

Peter se inclinó e inspeccionó uno de los cadáveres. "Entraron en estos cuerpos y los utilizaron como cáscaras, como anfitriones".

"¿Entonces los segadores controlan estos denomites?" David pateó a uno de los muertos en la cabeza, como esperando encontrar algo a lo que estuviera pegado.

Peter meneó la cabeza. "No sé. Podría ser, pero también podrían ser demonios o cualquier otra fuerza del inframundo, algo potente, muy potente. Se necesita una gran cantidad de energía para romper el velo, y no se diga para infectar a muchas personas a la vez. Nunca he oído hablar de un ataque de esta magnitud. Esto podría ser el comienzo de algo mucho peor".

"Sería mejor volver y reportárselo a Ariel", sugirió Jenny. "Ella deseará saber esto. Además, tendrá que enviar otro equipo para limpiar este desastre antes de que los mortales de las ciudades vecinas vengan en busca de sus seres queridos. De alguna manera, tenemos que hacer esto de la forma correcta".

Aunque habían eliminado esta amenaza, Kara se sentía

derrotada. "Desearía haber podido salvado por lo menos a uno, una sola alma, ¡pero ni siquiera pudimos hacer eso! ¿Cuál es el punto de ser ángeles de la guarda si no podemos salvar ni siquiera una miserable alma?"

David se acercó a ella otra vez. "Kara, no te aflijas. Esto no es tu culpa, no es culpa de nadie".

Kara lo detuvo. "No…"

Un grito hizo eco al fondo de la calle.

Asustados, se congelaron y esperaron, escuchando, mirándose el uno al otro para ver si volvía el sonido. ¿Lo habían imaginado? Pero el grito volvió, un grito de súplica de una niña aterrorizada. Antes de que Kara supiera lo que estaba haciendo, corrió hacia el sonido.

¡Kara, espera!" Gritó David.

Pero Kara estaba concentrada en el sonido del grito de la niña. Tenía que salvarla. Necesitaba salvar al menos a un mortal para aliviar la culpa y la vergüenza que sentía por haber matado a todas esas personas inocentes. Tenía que hacer esto, pasara lo que pasara. Salvar el alma...

El denso humo gris se arremolinó a su alrededor, y Kara sólo podía ver la oscuridad y la leve luz que llegaba de los muchos incendios que marcaban la calle como una pista de aterrizaje. Corrió por la calle, esperando dirigirse en la dirección correcta. *No mueras*, suplicaba. *Por favor, no mueras*.

Otra serie de extraños dolores agudos de los que había sentido antes estalló entre sus hombros, pero ella no les hizo caso. Su único pensamiento era salvar a la chica. Su traje de M-5 había recibido una verdadera paliza, y estaba empezando a cansarse. Tenía que encontrar a la niña pronto.

No se dio cuenta de que el paisaje había cambiado, simplemente seguía corriendo. El humo gris emanaba de los edificios. No sabía si había ido demasiado lejos. Los interminables edificios que se levantaban alrededor de ella parecían todos iguales.

Se dio cuenta que estaba temblando, no de frío, sino de un pánico que le consumía con una desesperada necesidad de enmendar la vergüenza de la masacre.

Tengo que salvar a uno.

Se detuvo en plena calle y escuchó a ver si había algún signo de la chica, y justo cuando pensó que la había perdido, oyó un débil gemido y corrió hacia esa dirección. Su traje M-5 todavía le permitía correr a velocidad sobrenatural. Dio vuelta en la siguiente cuadra y continuó por lo que parecía ser un callejón. Un gigantesco muro de humo se materializó frente a ella, y pasó a través de él. No

podía ver a más de diez pies delante de ella. El resto se perdía en las sombras.

"¿Hola? ¿Estás aquí? Estoy aquí para ayudarte", la voz de Kara se quebraba, pero no estaba interesada en ocultar su desesperación.

"Simplemente di algo para que te pueda encontrar. Puedo ponerte a salvo si me dices donde estás…"

Algo chocó con Kara por detrás y la hizo volar en el aire. Cayó al piso y rodó y su espada se le zafó de las manos. El golpe le habría roto la espalda si no hubiera sido por su traje M-5.

Estaba desorientada. Sintió que algo le rozaba un lado de la pierna y cuando volteó vio a una chica al lado de ella. Estaba inmóvil y fría. Sus ojos estaban negros y vacíos.

Kara sintió una presencia cerca de ella.

Levantó la vista y descubrió una figura con túnica negra que se cernía sobre ella.

Capítulo 9
Segadores

Kara observó, paralizada por el miedo y el asombro. La criatura medía por lo menos siete pies de altura y vestía una túnica negra que flotaba tras de él como tentáculos de humo negro. Debajo de la túnica podía ver fragmentos de un cuerpo corrompido por la sombra y la oscuridad. Su cara estaba oculta detrás de una pesada capucha tan oscura como la noche, excepto por dos ojos rojo que brillaban intensamente. Desprendía un aura de miedo.

Cargaba una gran guadaña entre la carne podrida de su mano expuesta. Kara gritó cuando vio la cuchilla.

La brillante cuchilla roja estaba cubierta con los rostros de miles de almas. Horrorizada, Kara podía oír sus débiles gritos y sentía su dolor y sufrimiento. Era como si le estuvieran pidiendo que los liberara. El pánico se apoderó de ella, no podía respirar, y no podía dejar de ver a las almas.

Aunque no le hablaba directamente, podía oír la voz del segador en su mente. Era una voz profunda como la oscuridad, la voz de la propia muerte.

Ven a mí, dijo la voz. *Ven a mí*.

Luego la oscuridad y la muerte se posaron sobre ella. Sentía como su esencia se desquebrajaba mientras el frio caía sobre ella como una espesa niebla. Su mente se nubló cuando la oscuridad llegó más cerca. La criatura tenía algún tipo de control sobre ella, estaba petrificada y no podía moverse.

El segador se inclinó. Su túnica le envolvió entre remolinos de humo negro que parecían desgarbados dedos aferrándose a ella. Estaba tan cerca que podía ver un rostro demacrado debajo de la capucha. Su carne putrefacta estaba cubierta con los desgargantes rostros de las almas.

Kara intentó gritar, pero no encontró su voz. No podía dejar de mirar.

El húmedo y desgarrado agujero que tenía como boca se contorsionó en algo parecido a una sonrisa. El segador bajó su guadaña y apuntó hacia su pecho, lentamente, como decidiendo dónde cortar. Espirales de niebla roja y negra se elevaban de la guadaña y se dirigieron a Kara. Ella podía sentir que su traje de M-5 se quemaba. Los tentáculos de niebla se le enredaban en el cuerpo

mientras pataleaba y se retorcía, pero era inútil. Se estaba debilitando, y su mirada comenzó a nublarse. Su esencia de ángel estaba siendo absorbida por la guadaña del segador. Pronto se uniría a las otras almas cautivas. La horrible piel oscura del segador parecía ondular con emoción mientras se preparaba para atacar.

Y cuando la muerte colocó su guadaña por encima de su cabeza, dispuesta a dar el golpe, lista para acabar con ella, dudó.

Bajado su guadaña y caminó hacia atrás. Ladeó su cabeza, como si estuviese pensando si debía matarla o no. Algo en Kara lo había detenido.

Esa duda era todo lo que ella necesitaba.

Al perder la conexión, la energía de Kara regresó. Rodó y saltó a sus pies, y con un rápido movimiento de su mano lanzó su espada directamente hacia la cara del segador. Pero la bestia era increíblemente rápida y atrapó la espada fácilmente, unas cuantas pulgadas antes de que le golpeara la cara. La tiró a un lado y dio un paso gigante para ponerse frente a ella otra vez.

"¡Kara! ¡Agáchate!"

Kara cayó de rodillas. Dos flechas de plata y una espada de alma habían perforaron el pecho del segador.

Kara giró, saltó sobre el cuerpo de la niña muerta y cayó cerca de su arma. Tomo su espada de plata azul y volteó a ver a David, Jenny y Peter corriendo hacia ella.

El segador parecía ligeramente sorprendido de las tres armas que tenía clavadas en el cuerpo. Casi sin fijarse en ellos, envolvió sus podridos dedos alrededor de las dos flechas y la espada y las sacó fácilmente, como si no fueran más que una pequeña espina, y los arrojó al suelo. Líquido negro rezumaba de las tres pequeñas heridas y se chorreaba sobre su horrible cuerpo podrido. Se dio la vuelta y enfrentó a sus nuevos enemigos. David lanzó una esfera roja a través del cielo oscuro, y se estrelló contra el cuerpo del segador en una explosión de luz. La criatura desapareció momentáneamente, pero cuando la luz se disipó, el segador apareció de nuevo, indemne.

Incrédulo, David maldijo en voz alta y lanzó una brillante esfera blanca.

El orbe dio en el blanco y estalló a los pies del segador, bañándolo en luz blanca brillante. Durante unos segundos el segador desapareció entre la bola gigante de luz, pero cuando esta se dispersó, el segador apareció ileso una vez más.

"¡Nuestras armas no le hacen nada! ¿Qué diantres es esta cosa?" gritó David.

Sacó una segunda espada de alma de su chaqueta y la agitó en su mano hábilmente. Esperaron.

Aunque Kara no podía ver la cara del segador, ella sabía que estaba sonriendo, burlándose de ellos. Estaba quieto, esperando otro desafío. Su vestidura ondulaba al viento, como si también ella les estuviera llamando a intentarlo de nuevo, incitándolos.

Incluso desde la distancia, Kara podría sentir como irradiaba muerte. Ella todavía podía oír los gritos de las almas, como los aullidos del viento antes de una gran tormenta. El segador sujetó su guadaña con sus manos delgadas de huesos podridos y esperó.

Jenny abrió y cerró la boca cuando vio la guadaña del segador. Intentó hablar, "¿Son esos...?" empezó, pero se ahogó con sus propias palabras.

Ella intentó hablar otra vez, "Dios mío, esas son...”

“Son las almas”. La voz de Kara no parecía suya.

Le dolía el corazón al ver las caras atrapadas y angustiadas empujándose entre ellas, resbalando como ampollas a lo largo de la roja y brillante guadaña. Era un espectáculo horrible, y no deseaba nada más que matar a esta criatura antes de que capturara más almas.

Podía ver que las almas en la guadaña estaban vivas todavía. Se dio cuenta de que el segador no mataba a las almas que capturaba, las atrapaba y mantenía cerca, como un asesino en serie guardando trofeos de sus víctimas.

"Esto está *muy* mal". La cara de Peter palideció cuando vio las caras en la guadaña de la criatura. Si no fuera una entidad sobrenatural, Kara estaba segura de que habría vomitado. Todos lo habrían hecho. El segador ladeó su cabeza, observándolos a todos, como decidiendo a quién matar primero. Kara estaba segura de que le producía placer observar su terror y además se alimentaba de sus miedos.

El segador se volvió hacia ella. Sus ojos rojos apenas y eran visibles bajo su pesada capucha, pero ella podía sentir como la observaba.

"¿Qué espera?" Jenny colocó otra flecha en su arco y apuntó al segador.

"Tal vez ya no tiene hambre", sugirió David.

Como en respuesta a la pregunta de Jenny, el segador golpeó el suelo con su guadaña. Un grito penetrante emergió del demonio, como si todas las almas atrapadas en su cuerpo y guadaña hubieran aullado al mismo tiempo. Su manto se envolvió alrededor de él como tentáculos de humo en el viento hasta que estuvo totalmente

oculto en un tornado de color negro…y luego desapareció.

Kara entrecerró los ojos para protegerse del polvo y la suciedad y esperó a que los vientos amainaran.

Parpadeó. El segador se había ido. Sólo quedaba el frío y la persistente sensación de muerte.

"¿Crees que lo hayamos asustado?" preguntó Peter limpiando sus gafas en su camisa.

"Lo dudo". Kara caminó hacia el lugar donde había estado el segador. La única señal de que algo había sucedido eran unas cuantas gotas de sangre negra. Extrañamente, *sentía* que no había tenido miedo de ellos, pero que más bien sentía curiosidad.

David se veía disgustado. "Bueno, me alegro de que se haya ido. Apestaba a muerte”.

"¿Estás bien, Kara?", dijo, mientras observaba a la chica muerta cerca de los pies de Kara.

"He estado mejor".

Kara aplastó la manchada de líquido negro con su zapato. Comenzó a burbujear y a chisporrotear, le salió humo y se evaporó con un suave *pop*.

David se movió cuidadosamente hacia el lugar donde había estado la sangre. "Nunca había visto eso antes. Generalmente cuando los demonios sangran, sus sangres se queda ahí, pero esta… "

"Se evaporó", dijo Peter, inclinándose a buscar los últimos restos de sangre de la criatura.

"Este no es ningún demonio común. Estos segadores... estas criaturas son algo completamente diferente. Es como si su esencia no pudiera permanecer por mucho tiempo en este mundo. Ni una sola gota de ella", agregó poniéndose de pie. "Quizá ellos tampoco puedan. Podremos no saber mucho acerca de ellos, pero al menos ahora sabemos que son como otras criaturas del inframundo. Es decir, no puede permanecer en el mundo mortal durante demasiado tiempo. Mi conjetura es que el segador desapareció repentinamente porque *tenía* que hacerlo. Ya había estado aquí demasiado tiempo y estaba empezando a debilitarse”.

"Así que se escapó", dijo Jenny con un dejo de esperanza en su voz. "Si eso es cierto, entonces podemos usarlo en su contra. Necesitamos engañarlos para que se queden más tiempo para poder acabarlos de una vez por todas".

Kara observaba las miradas optimistas en las caras de sus amigos, pero ella sabía que estas criaturas eran diferentes y más complicadas que cualquier otro demonio que hubiesen enfrentado

antes. Eran poderosos, mucho más poderosos, pero ella no podía definirlos bien.

David estaba parado junto a Kara. "Vi lo que hizo. Vi lo que te estaba haciendo, y luego se detuvo. ¿Cómo lograste que se detuviera?"

Kara se había estado preguntando lo mismo. Había sentido la indecisión de la criatura, como si hubiera percibido algo en ella que no quería matar. ¿Qué era? ¿Por qué la dejó vivir?

"No sé", dijo Kara tranquilamente después de unos instantes, y luego añadió, susurrando, "no tengo ni idea, pero lo voy a averiguar".

Ella estaba empezando a temer que su regreso como un guardián estaba de alguna manera conectado con la manera en que la criatura se había alejado de ella. ¿Cómo podría ella estar conectada a ese demonio succionador de almas?

"Vamos a encontrar una fuente de agua para salir de esta ciudad abandonada", dijo Jenny repentinamente. "Está poniéndome los pelos de punta".

"Igual a mí", coincidió Peter. "Se me eriza toda la piel".

"Vayamos al hotel más cercano a buscar una piscina", dijo Kara.

Los cuatro comenzaron su viaje por la calle. Kara sabía que David aún estaba observándola con cuidado, pero ella lo ignoró. Sintió el dolor en la espalda otra vez, pero se obligó a sí misma a permanecer tranquila y fingió que no sentía nada. Fingió que no sentía el pánico que poco a poco la ahogaba. ¿Qué estaba sucediendo?

El olor en el aire cambió repentinamente, y Kara reconoció la peste tibia de la muerte. Otra vez escuchó los gritos de los miles de almas cautivas, e hizo un alto.

Entonces los vio.

Había cuatro segadores parados en la calle.

Capítulo 10
Una Batalla Perdida

Los segadores se materializaron en el extremo de la calle como si hubiera brotado del suelo. Idénticos en tamaño y armas, eran una impenetrable pared negra de mal y muerte.

"Tiene que ser una broma", David frotó sus manos sobre su cabeza.

"¡*Cuatro* segadores! ¿Qué haremos ahora? Nuestras armas no tienen ningún efecto en estos succionadores de almas". Él miró nerviosamente a Kara y luego a los segadores.

"¿Alguna idea, gente? ¿Cómo matamos a estas cosas?"

“Sangran esa cosa negra desagradable”, sugirió Peter. "Si sangran, entonces tal vez podemos matarlos", añadió esperanzado.

"No con las armas que tenemos", dijo Jenny, señalando sus flechas. "¿No dijiste que podríamos tener una oportunidad si se quedaban en el mundo de los mortales por mucho tiempo?"

Ella miró a Peter, pero él no respondió.

"Aunque a mí me parece que estos chicos acaban de llegar aquí".

"Si volvemos, y estoy realmente, realmente esperando que lo hagamos… le voy a pedir un aumento de sueldo a Ariel”, rio David nerviosamente.

“Bueno, al menos ahora estamos parejos. Tienes que admirar las probabilidades”.

"Yo no diría que estamos parejos". A Kara no le gustaban las probabilidades. Estas criaturas eran prácticamente desconocidas para la Legión. Alzó su arma nerviosamente en la mano, pero estaba segura que no haría mucho daño.

"Yo creo que no puede lastimarnos o matarnos tan fácilmente como a los mortales", dijo David. Él sonaba determinado.

"Piénsenlo, roban almas *mortales*, no almas de ángel. Nosotros podemos vencerlos”.

Kara guardó silencio, esperando que David tuviera razón.

Los segadores se movieron de forma fantasmal. Chillaban al caminar, rasgando el aire caliente y el humo con sus lamentos, y sus mantos negros flotaban como la niebla. Kara sintió una punzada en su pecho. Si tan sólo aún tuviera sus habilidades elementales, tal vez podría ser más útil. Se sentía impotente.

Los segadores empezaron a trazar un círculo a su alrededor, y

pronto estaban moviéndose tan rápidamente que se veían como borrones negros. Se convirtieron en un círculo de humo negro que subía y subía hasta que formó una pared móvil circular.

Estaban atrapados. Los aullidos resonaban a su alrededor y Kara sintió que los gritos provenían desde dentro de su propia cabeza, como si las voces de las almas perdidas estuvieran llamándola. Como una migraña gigante, los gritos eran implacables y desgarradores. Sintió su tristeza y agonía, y le dolía. Sus rodillas comenzaron a doblarse, pero ella luchaba por mantenerse de pie. Sabía que si caía y dejaba que la tomaran iba a morir. Los segadores se llevarían su alma también. Eran los portadores de la muerte.

El viento olía carne podrida y los estridentes gritos de las almas atrapadas se elevaban alrededor de ellos haciendo eco, como una tempestad de truenos.

"¡Hagan que se detengan! ¡No puedo más!", exclamó Peter cubriendo sus oídos.

Kara se estremeció al escuchar el miedo en su voz. Ella también lo sentía.

"¡Hay que permanecer juntos!", gritó David sobre el ruidoso mar de aullidos.

"¡Espalda con espalda! Prepárense, ¡podemos lograrlo!"

Obedientemente, todos presionaron las espaldas uno contra el otro, hasta que formaron un círculo apretado y blandieron sus armas.

De repente, un segador rompió el anillo y se materializó como un soplo de humo justo en frente de Jenny. En un instante, agitó su gran guadaña hacia ella. Jenny lo esquivó y rodó, pero la punta de la hoja cortó a través de su traje M-5 y se clavó en su carne. Ella giró y saltó detrás de la criatura, y en un movimiento más rápido que un pestañeo, disparó una flecha a la parte posterior de la cabeza del segador.

Pero cuando la flecha estaba a punto de golpear, la criatura giró y desvió la flecha con su guadaña. Había anticipado el tiro Jenny, como si tuviese ojos en la parte posterior de su cabeza.

Entonces, tan rápido como había aparecido, desapareció de nuevo en una nube de humo negro.

Jenny maldijo mientras cargaba su arco con dos flechas más.

"Me vio", dijo a través de los dientes. "¿Cómo podría verme?"

Peter jaló a Jenny junto a él, de vuelta a su círculo protector.

Kara podía ver que David también tenía la incómoda sensación que el segador tenía una especie de sexto sentido que anticipaba el peligro.

Mientras que el círculo fantasmal negro continuaba girando a su alrededor, los segadores dirigían sus guadañas hacia ellos con golpes rápidos, provocándolos. Sus cuerpos se retorcían y se convulsionaban, chillando con placer.

Kara sabía que si por algún milagro lograban sobrevivir esto, necesitaban primero salir del círculo de los segadores y *huir*.

De pronto los segadores se detuvieron. El círculo negro de humo se evaporó en el aire y sus cabezas con capucha giraron para ver detrás de Kara.

David frunció el ceño. "¿Qué? ¿Qué ven?"

"¡Mueran, demonios!” gritó una voz detrás de ellos. Kara reconoció la voz y trató de detenerla, pero era demasiado tarde.

La ratonil Sasha corría hacia los segadores heroicamente. Lanzó una piedra lunar en el pie de uno de los segadores y sonrió triunfante al dar en el objetivo. La piedra lunar explotó, y el impulso de Sasha la llevó más cerca del segador. En un movimiento fluido, el segador hizo pivotar su guadaña sobre el ángel de la guarda, cortándola tan fácilmente como si hubiera sido una hoja.

Su cuerpo cercenado se cayó al suelo. Millones de partículas intensamente brillantes se levantaron en el aire como pequeñas luciérnagas y emigraron a la guadaña del segador. En un momento, el alma de ángel de Sasha fue absorbida totalmente por el arma. La hoja roja brilló, como si estuviera celebrando la adquisición de su nueva alma.

Su traje M-5 se secó y se ennegreció, hasta que no quedó nada más que un montón de cenizas grises.

Kara observó, petrificada y horrorizada de cuán fácilmente un guardián podía morir bajo la guadaña del segador. Los segadores *sí* podrían matar ángeles, y atrapar a sus almas también. Los gritos de sus amigos se desconectaron de ella y sonaban apagados, como en un sueño. Y entonces oyó más gritos.

Raymond y Ling corrían hacia los segadores con sus espadas de alma en sus manos. No veían la ceniza gris en el suelo, inconscientes de los restos de su compañera de equipo. No habían visto lo que le había sucedido a Sasha.

"¡ALTO! ¡DETÉNGANSE!" les gritó Kara.

Ellos siguieron corriendo.

"¡No!" Kara dio un paso adelante, pero David la jaló por la espalda.

"Es demasiado tarde para ellos". Kara vio con horror como dos segadores se movían hacia Raymond y Ling. Se movían como uno y blandieron sus guadañas con tal fuerza y velocidad hacia Raymond

y Ling que ellos ni siquiera pudieron detenerse, ni parpadear.

Kara escuchó un borboteo, un suave gemido, y luego vio como los partían por la mitad, de la cabeza a los pies. Sus trajes M-5 cayeron a su lado, como cáscaras de plátano. Y luego, tal como había sucedido con Sasha, sus almas de ángeles flotaron en el aire y fueron succionadas por las guadañas de los segadores. Sus trajes M-5 se convirtieron en cenizas, flotando con el viento.

A pesar de que Kara nunca había sentido ningún afecto por estos tres guardianes, ella sabía que no merecían morir así. ¿Estaban sus almas realmente muertas?, ¿o de alguna manera seguían vivas y encarceladas dentro de las guadañas de los segadores?

"Esta es nuestra oportunidad", dijo David. "Parece que se han olvidado de nosotros temporalmente, aún están disfrutando de su última matanza. Es hora de decir adiós".

"Tiene razón", afirmó Jenny valientemente. Pero Kara podía ver que su esencia de ángel se estaba escurriendo de entre sus costillas y su rostro estaba pálido.

"Vamos a salir de aquí antes de que se pongan codiciosos y agreguen *alma de ángel* otra vez a su menú".

Se dieron la vuelta y corrieron hacia atrás por la calle, Kara miró sobre su hombro. Los segadores aún no se habían movido. Y entonces recordó algo importante. ¿Dónde estaba Ashley? No era su estilo dejar su equipo solo. Ella era el líder; ¿Dónde podría estar?

"¡Tenemos que encontrar agua!", gritó Peter.

"¡Estamos en un desierto gigante!", gritó David. "¡No hay agua!"

"Cállense los dos", gritó Jenny. "Hay como un millón hoteles aquí".

David se volvió hacia ella, "Lamento ser pesimista, Jen, pero no creo que tengamos tiempo para jugar al turista".

"No, idiota", argumentó Jenny.

"Ella se refiere a que encontraremos agua en las piscinas de cualquier hotel", interrumpió Kara mientras corría.

"¡Denle las gracias a Horizonte! ¡Estamos salvados!" David se dirigió hacia el hotel más cercano, un edificio gigante color rosa con dos grandes palmeras a ambos lados de la puerta y un cartel que decía *HOTEL DUNAS ROSAS, PISCINA Y SPA*.

De pronto apareció Ashley, corriendo por la calle, hacia los segadores. Estaba llorando desconsoladamente.

"¡No!" Gritaba entre sollozos. "¡Los voy a matar a todos! ¡Malditos demonios!"

Con su espada de alma en la mano, Ashley corrió hacia los cuatro segadores, dispuesta a morir para vengar a sus amigos.

Kara sabía que era una locura. Ella odiaba a la chica y la chica también la odiaba, pero llena de alguna extraña sensación de compañerismo, giró, y en dos grandes pasos la alcanzó y la sujetó por la chaqueta.

“Ashley, ¡se han ido!” Kara giró a la chica para verla de frente. "No hay nada que podamos hacer para ayudarlos. Vas a morir".

"¡Suéltame, fenómeno!" Ashley pateaba y golpeaba a Kara con sus puños, desesperadamente. Su voz se quebraba. "¡Mi, mi equipo, mis amigos! ¡Tengo que ayudarles! ¡Todavía hay una oportunidad!"

Kara abofeteó a Ashley, más duro que lo que ella hubiera deseado, pero funcionó. Ashley dejó de luchar.

"Ashley, Escúchame", dijo Kara con urgencia. "Se han ido, se han ido todos, y tú vas a estar junto a ellos muy pronto, si no vienes conmigo ahora mismo. ¿Ashley? ¿Me estás escuchando?”

Ashley se tambaleó, aturdida. Parecía un perrito perdido, asustado, un aspecto muy diferente al de la joven y testaruda tutora que Kara recordada.

"Yo... yo les dije que esperaran... Les dije que me esperaran...", murmuró Ashley. Sus labios temblaban, y sus ojos estaban desorbitados.

Kara miró sobre el hombro de Ashley. Los cuatro segadores venían hacia ellos.

"¡Vamos!" Kara agarró la mano de Ashley y corrió con ella. Podía ver a David, Jenny y Peter esperándola en la puerta del hotel.

Jenny dio un paso hacia adelante y lanzó cuatro flechas, una a cada segador.

Cuando las flechas pasaron volando junto a Kara, ella echó una mirada atrás.

Los segadores estaban tan cerca que podía oler la peste tibia de la muerte.

Los segadores aullaban, frustrados, encolerizados de que su próxima comida se les estaba escapando. Habían probado las almas de ángel, y ahora no se detendrán ante nada para conseguir más.

Un tentáculo negro brilló junto a Kara y desapareció. Algo se enredó entre sus piernas, y ella y Ashley cayeron al piso. Kara giró y clavó su espada en el rostro del primer segador. Este gimió y se alejó, pero aun había tres más, y se acercaban a gran velocidad.

Kara ayudó a Ashley a ponerse de pie.

"¡Vamos! ¡Casi llegamos!"

Las dos chicas corrieron con desesperación. Si caían, se unirían a Sasha y los demás.

Jenny continuaba disparándoles a los segadores, y aunque que no aminoraba su velocidad, por lo menos los distraía, que era mejor que nada.

Y justo cuando Kara pensó que su traje de M-5 iba a explotar, ella y Ashley llegaron a las puertas del hotel y corrieron hacia adentro. David las empujó fuera del camino y cerró las puertas.

“¿Crees que esto los detendrá?”

David meneó la cabeza. "No por mucho tiempo".

“¡De prisa, por acá!" les gritó Peter desde algún lugar en el vestíbulo del hotel.

Bajo diferentes circunstancias, Kara se habría tomado el tiempo para explorar la grandeza del enorme hotel y maravillarse con sus pisos de mármol, candelabros de cristal, escaleras gigantes y majestuosas alfombras. Pero esta vez, ella sólo se concentraba en jalar a la angustiada Ashley junto con ella y poner tanta distancia como podía entre ella y los segadores.

Incluso antes de que ella la viera, el olor a cloro llenó sus fosas nasales. Llegaron a una piscina de tamaño olímpico, sus puras aguas azules estaban tranquilas y el suave murmullo de la bomba sonaba debajo el agua como el latido de un corazón. Nadie dijo nada. Sólo querían abandonar el lugar y volver a horizonte lo más pronto que se pudiera.

Hubo una explosión y se crearon ondas en el agua.

"Esa fue la puerta de la entrada", dijo David. "Todos al agua ¡Ahora!"

Él se colocó en el borde de la piscina y vigiló la puerta.

Sin dudarlo un momento, Peter se lanzó a la piscina, gritando, "¡Hasta luego chicos!" Y con un fuerte salpicón, desapareció. Jenny saltó tras él.

"¿Crees que nos verán aquí?", preguntó Ashley. Parecía como si todos sus sentimientos más felices le hubieran sido robados. Era como si ella ya hubiera perdido su alma.

Kara le miró pero no dijo nada. Aunque todavía se aferraba a su mano, no sabía qué decir para consolarla.

"Sabrás que nos han visto cuando los escuches aullar", le dijo David.

Los segadores aullaron.

"Te lo dije".

Kara los vio, negros, contra las paredes blancas del hotel. Los segadores levantaron sus brazos y se convirtieron en espirales de humo negro y sombras. Ella podía sentirlos observando bajo la sombra de sus capuchas.

Kara arrastró a Ashley hasta el borde de la piscina. Se preparó a sí misma y sujetó la mano de Ashley con fuerza. Dobló sus rodillas…

"Uh... ¿Kara?"

Kara se volvió a ver a David.

"¿Qué? ¿Qué pasa?”

Los segadores llegaron a la puerta de la piscina.

"Tu... tu traje M..."

"¿Qué hay con él?"

"Ya no es transparente".

Kara abrió la boca. “¿Qué?"

Antes de que tuviera tiempo para reaccionar, David sujetó la mano de Kara y la jaló a ella y a Ashley a la piscina, junto con él.

Capítulo 11
Un Viejo Enemigo

Kara estaba sentada en el salón de curación del arcángel Raphael. Tiró de su piel, tenía la misma elasticidad que antes, la misma textura lisa. La única diferencia era que la piel ya no era transparente. Tenía de nuevo su color olivo habitual, como cuando era un mortal y un guardián.

Había vuelto a la normalidad.

Sin embargo, a pesar de que debería haberse sentido aliviada, no estaba completamente feliz. Todavía había algo que le molestaba. Cuando se dio cuenta de que David tenía razón y que su piel ya no era transparente, ella había pensado que sus recuerdos también regresarían, pero no fue así. Esa parte no había cambiado. Ella miraba distraídamente las paredes de la cámara de Rafael, tratando de recordar. Era como si sus recuerdos de antes de morir hubieran sido encerrados en alguna habitación, y ella no podía encontrar la llave para liberarlos.

Mientras se pellizcaba las uñas, Kara se admitió a sí misma que también estaba un poco desanimada de haber sido lanzada a la división de milagros en vez de haber acompañado a los otros al Departamento de Defensa para dar el reporte. Ella no se sentía diferente, pero sabía que la Legión aún estaba nerviosa sobre lo que le había sucedido y sobre dónde se encontraba su verdadera lealtad.

Estaba de vuelta cumpliendo con sus funciones y no en el Tártaro, pero era sólo porque Metatrón había creído que era leal a la Legión. Sabía que ella y David habían sido liberados sólo porque ella había hecho un trato. Y ahora, el arcángel que Ariel le había ordenado permanecer en el nivel tres indefinidamente, porque necesitaban saber más sobre su repentino regreso a la normalidad.

El único otro guardián en toda la Legión que se sentía peor que Kara era Ashley, y estaba sentada en el lado opuesto de la habitación con la cabeza entre sus manos. Ashley no había pronunciado ni una sola palabra desde que había llegado a Horizonte. Las cicatrices de lo que le había sucedido a su equipo eran claramente visibles en su rostro. Ashley estaba desparramada, en silencio, y con una expresión confundida, como si estuviera en un sueño y no quisiera despertar a la realidad. Kara podía ver claramente que Ashley se culpaba a sí misma por la pérdida de sus

amigos.

Kara se sentía mal de estar observando el tormento personal de Ashley. Era como espiar una conversación privada.

Oyó al arcángel en el almacén de medicinas, buscando a través de los baúles y cajones, desenterrando las pociones y cremas que, sin duda, estaría embadurnando sobre Kara en cualquier momento.

"Kara, ¿cómo sientes?" Preguntó Raphael.

"Bien", respondió Kara.

Escuchó más murmuraciones, y un momento después el arcángel entró en el salón con envases, frascos, tubos, tres plantas de aloe y una bolsa de lo que parecía ser sal. Kara levantó las cejas.

"¿Vas a prepararme para cirugía? Realmente no deberías estar perdiendo el tiempo con migo. De veras, te digo que estoy bien, nunca me he sentido mejor, lo juro", concluyó, con una gran sonrisa en la cara.

"Seguro que sí", dijo Raphael, sin sonar muy convencida y colocó las medicinas en la mesa. "Y tu no deberías jurar".

Kara columpió sus piernas debajo de su silla con impaciencia.

"Lo que yo *sí* debería estar haciendo es ayudando a David y a los demás con este asunto de los segadores, y no siendo una rata de laboratorio. Sin ofender", agregó con una sonrisa apologética.

"Mírame... Estoy bien, estoy mejor que bien. Parezco normal otra vez. ¿Ves?"

El Arcángel la ignoró.

"David dijo que estabas experimentando cierto malestar en tu espalda. Ponte de pie y levanta tu camiseta por favor".

Kara suspiró ruidosamente pero obedeció. Levantó su camisa y esperó incómodamente mientras que Raphael la examinaba.

"Hmm", dijo el arcángel. "No veo nada".

"Eso es porque no hay nada que ver, excepto un cuerpo de ángel en perfectas condiciones".

"No te hagas la inteligente conmigo, jovencita", dijo el arcángel. "No es tu estilo. Ahora, quédate quieta".

Kara dejó caer su cabeza. Estaba tentada a correr hacia la puerta para unirse a los demás, pero decidido no hacerlo.

Raphael se molestaría, y ella sabía que, a pesar de que había vuelto a la *normalidad*, la mayoría de los arcángeles y ángeles de la Legión todavía no estaban contentos con ella. De hecho, nunca lo habían estado, y no quería darles más motivos para odiarla.

Se estremeció cuando Raphael frotó un ungüento fresco sobre su espalda. Olía a repollo y cebolla cruda, y le recordó al guiso de carne de su madre.

Se preguntaba cómo estaría su madre. La echaba mucho de menos. ¿Le habría dicho adiós esa mañana, antes de irse a trabajar en la librería?, ¿antes de morir? Sí, eso sí podía recordarlo. Pero cuando intentaba recordar esos preciosos momentos antes de su muerte, nada. Su mente era una caja vacía. Le faltaba el contenido.

"¿Ya casi acabas?" preguntó Kara lo más pacientemente que pudo. Estaba más frustrada con ella misma porque no podía recordar cómo había muerto, que lo que estaba respecto a la excesiva preocupación del arcángel para con ella.

"Listo. He terminado", dijo Raphael acomodando la camiseta de Kara, y girándola para verla de frente.

La piel de Kara se sentía fresca, como si el arcángel hubiera frotado Vicks VapoRub sobre ella. Y luego no sintió nada. "¿Qué me pusiste?"

"*Etéreo E-3, bálsamo de curación no-pegajoso*", dijo el Arcángel apretando la tapa de un recipiente con crema color verde en su interior. "No estoy segura de que vaya a funcionar, pero se supone que debe reducir al mínimo los efectos de quemaduras y cortes y ayuda a tu cuerpo de ángel a sanar más rápido. Protege creando una capa extra".

"Como un traje M".

Raphael sonrió. "De cierta manera… sí". Y entonces su rostro se puso serio otra vez. "¿Algún otro dolor o moretón que deba revisar?"

"Ninguno", dijo Kara. "Y esa es la verdad. Honestamente, me siento tan ligera como la lluvia".

"Si tú lo dices", dijo a Raphael, sonriendo, pero aún se veía preocupada.

Kara sonrió. "¿Entonces estoy lista para irme? Tengo que volver con los demás. Muero por saber más sobre estos segadores y cómo detenerlos".

La sonrisa desapareció del rostro del arcángel a la mención de los segadores. "¿Sabes tú algo acerca de ellos? ¿De los segadores? ¿Qué sabes, Raphael? ¡Dime!”

Rafael puso la crema curativa en su lugar y pasó distraídamente sus dedos a lo largo de la superficie de la mesa.

"Sé que los vi. Hace mucho tiempo… hace más de dos milenios…", dijo, y guardó silencio por un momento. “Tal vez incluso más que eso, fue antes de la primera edad, antes de la creación del hombre, antes de que las cosas cambiaran".

“¿Qué cosas?"

El arcángel presionó sus manos sobre la mesa, casi como si

necesitara sostenerse. "Los segadores siempre han sido siervos".

"¿Siervos? ¿Como empleados?" Los ojos de Kara se expandieron. "Ya veo, entonces sirven a algún demonio del Inframundo. ¿Es eso lo que estás tratando de decirme?”

"No completamente". Raphael miró hacia abajo. "Los segadores no aparecen de repente, como los demás demonios. Tienen un propósito singular, siguen las reglas… son controlados, sólo obedecen órdenes. Son fieles servidores a sus creadores”.

Kara observó el rostro de Rafael.

"Los controlan los demonios mayores, ¿cierto? Lo sabía. Crearon a los segadores para matarnos, para matar a ángeles".

"No", dijo Raphael y su frente se arrugó en un seño. "No, los demonios no crearon a los segadores, algo mucho peor lo hizo. Algo que los arcángeles pensamos que habíamos desterrado desde hace mucho tiempo, pero ahora sé que no tuvimos éxito. Si han reaparecido los segadores, significa que ellos se les unirán pronto".

Kara apenas podía controlar su curiosidad y alzó su voz. "¿Qué es? ¿Qué es lo que controla a los segadores? No puedo pensar en nada peor que demonios mayores".

"Archidemonios". Raphael cerró los ojos. "Los archidemonios son el epítome de la maldad".

"¿Archidemonios?" repitió Kara. Ella nunca había oído de un Archidemonio.

Los ojos de Rafael se veían oscuros.

"Los segadores fueron creados por los archidemonios cuando estábamos en guerra con ellos. Los segadores recolectaban las almas de los ángeles con sus guadañas de la muerte y los mataban en el proceso. Ahora estas monstruosidades se han desatado sobre el mundo de los mortales. Esto no debería haber podido pasar. Nos hemos descuidado y ahora vamos a pagar muy caro nuestra tontería".

“Archidemonio… arcángel", dijo Kara.

Los ojos de Raphael brillaron.

“¿Hay una conexión? Los dos suenan extrañamente similares, como primos. ¿Existe una conexión?", repitió Kara.

Raphael se tumbó en una silla, su bello rostro tenía una mezcla de desesperación e incredulidad. Sujetó su largo cabello negro entre sus manos y comenzó a trenzarlo.

"Los archidemonios fueron una poderosa raza de criaturas etéreas que se originó mucho antes que los arcángeles y mucho antes del tiempo del hombre. Fueron creados con una temeraria y fuerte ambición de poder y sólo se amaban a ellos mismos. Fueron

desterrados del horizonte poco después de que los arcángeles fueron creados.

“Los archidemonios creían que eran dioses y querían que las criaturas de los mundos los adoraran. Estaban celosos de los arcángeles".

"¿Y qué pasó?" Kara moría de curiosidad.

"Hubo una gran guerra que duró quinientos años, años mortales. Perdí muchos amigos en esa guerra... "

La mirada de Raphael cambió, era como si estuviera recordando algún terrible trauma.

"Estábamos perdiendo. Los archidemonios eran demasiado poderosos y no podíamos igualarlos en la batalla. Decidimos concentrar nuestros esfuerzos en desaparecerlos. Después de muchos, muchos años ideamos una manera de mantener a los archidemonios encerrados para toda la eternidad. Pudimos engañarlos y trasladados a un exilio más allá de los planos del inframundo, para que nunca reinaran de nuevo…"

"Hasta ahora”. Kara podía ver que Ashley había estado escuchando la conversación. "

“Hasta ahora”, repitió a Raphael. Ella parecía distante y obviamente todavía estaba traumatizada por un acontecimiento que había tenido lugar hacía eones.

Ahora Kara entendía que los segadores no eran una nueva amenaza, sino más bien el regreso de un viejo enemigo maligno. Y por lo que ella podía asumir sobre la reacción de Raphael, estos archidemonios podrían ser incluso más poderosos que los arcángeles mismos.

"¿Y cuál es plan de la Legión?” preguntó Kara.

Vio la mirada de derrota en el rostro del Arcángel, por lo que continuó, "Si la Legión ya los venció una vez, seguramente podemos ganarles otra vez. Y aún no han salido de su prisión, ¿cierto? Sólo hemos visto a los segadores, no a los archidemonios, lo que significa que aún están encerrados”.

El arcángel sostuvo la mirada de Kara y no respondió.

"Cierto", dijo Kara, perpleja. "Bueno, si *no* lo han hecho, entonces significa que todavía tenemos una ventaja. Solo tenemos que detenerlos, prevenir que salgan. Tenemos que averiguar si tienen una manera de liberarse y destruirla antes de que tengan oportunidad de usarla, sea lo que sea. Sé que podemos hacerlo".

Raphael forzó una sonrisa.

"Admiro tu valentía, Kara. Siempre lo he hecho. Eres una guardiana notable".

Raphael se levantó de su asiento, como si la conversación hubiera terminado.

"He sido llamada a una junta en el Alto Consejo", dijo, con un tono frío.

"De hecho, ya debería estar ahí".

Raphael se acercó e inspeccionó a Kara curiosamente.

"Bien", concluyó, poniendo sus manos en sus caderas. "Realmente eres un misterio, y simplemente no puedo encontrar nada malo en ti".

"Entonces, ¿me puedo ir? Muero por ver a los otros". Kara quería ver a David más que a nadie, pero se lo guardó.

"Puedes irte", dijo Raphael con una sonrisa. Con su cuerpo de ángel de vuelta a la normalidad, Kara sentía que era invencible. Y ahora que lo pensaba, desde su llegada se había sentido más fuerte. Era como si le hubieran dado una dosis de esteroides de ángel. No podía explicarlo, pero no le importaba. Sabía que la situación con los archidemonios se le revelaría con más detalle más tarde.

Kara se despidió de Raphael.

Ashley estaba sentada con la cabeza baja, viéndose más sombría que antes. Kara no podía creer lo que estaba a punto de decirle a la chica que le odiaba.

"Ashley", dijo Kara, acercándose a ella. "Siento lo que le sucedió a tu equipo, a tus amigos", dijo torpemente. "Sé que te estás culpando a ti misma, pero no es tu culpa. No es culpa de nadie. No podíamos hacer nada más".

Ashley se aferró a los lados de su silla, pero no dijo nada.

"Sé que estabas escuchando antes, escuchaste lo que dijo Raphael. Realmente podríamos utilizar a alguien como tú en el equipo. ¿Crees estar preparada? Podrías venir conmigo ahora mismo".

"¿Por qué no solo te callas y me dejas en paz?" espetó Ashley.

Kara presionó sus labios en una fina línea. Justo cuando pensaba decirle unas palabras altisonantes que recién le había enseñado David, se mordió la lengua. La tristeza que se reflejaba en el rostro de Ashley hacía que Kara viera y sintiera su dolor. Luego pensó de Lilith y sus propias entrañas se retorcieron con dolor.

"Te dejaré sola si eso es lo que quieres", dijo Kara suavemente.

"Eso es lo que quiero". Ashley volteó la cara y observó sus botas. A pesar de que ella actuaba así, Kara podía ver que estaba atormentada.

La puerta se abrió de pronto, y una bola gigante de cristal rodó por el salón. El diminuto hombre con pelo blanco rizado que

parecía una nube en su cabeza maniobró su bola de cristal sin esfuerzo con sus pies descalzos y se detuvo a pocas pulgadas de Kara. Una brillante sonrisa apareció entre su arrugado rostro.

"¡Hola, Hola! Soy el Oráculo # 779-MENTE, de la unidad de Salud Mental, pero todo el mundo me llama Doctor Qué, porque que sea lo *que* sea, ¡yo voy a encontrarlo!"

Saltó en el aire. "¡Qué afortunada eres! No es una cosa común que un joven guardián como tu logre ser visitada por el Doctor Qué", dijo, inflando su pecho con orgullo.

"Estoy aquí para tu evaluación siquiátrica, Stacey", dijo el oráculo alegremente, como si Kara acabara de ganarse la lotería. Sacó una gran lupa de los pliegues de su manto de plata y empezó a inspeccionar su cabeza.

"Veo que tienes un gran lóbulo frontal, que muy bien podría ser la fuente del problema".

Kara le dio un golpe a la lupa y saltó alarmada.

"Yo no soy Stacey, mi nombre es Kara. Y creo que te refieres a Ashley.

Sus ojos se dirigieron a Ashley, quien se tensó en su silla y observaba con recelo al oráculo.

Kara se mordió el labio para evitar reír.

El oráculo parpadeó.

"Oh, cielos, mil disculpas", dijo a Kara e insistió, "¿pero estás realmente segura de que no *necesitas* una? Yo hago toda una batería de pruebas que miden inteligencia, rendimiento académico, debilidades y traumas recientes y antiguos de todo ángel. He recomendado estrategias específicas que han demostrado ser útiles para lidiar con la pérdida de los miembros del equipo y en la evaluación de los trastornos de ángeles. Mis pruebas son especialmente beneficiosas para los ángeles más jóvenes que no están acostumbrados a tales… "

"Uh…no, gracias, Doctor Que. Ya me hicieron mi evaluación siquiátrica este mes", mintió Kara y sonrió amablemente, con la esperanza de huir antes de que el oráculo insistiera en que se quedara.

El oráculo se rascó la cabeza agresivamente.

"Bueno, allá tú, Clara. Pero recuerden, ¡estoy aquí para ayudar!" Él rodó su bola de cristal hacia Ashley, y ella lo vio con ganas de matarlo.

"Hola querida. Soy el Oráculo # 779-MENTE, de la unidad de Salud Mental, pero todo el mundo me llama Doctor Qué, porque sea lo *que* sea, yo…"

Ashley pateó la bola de cristal con su pie y el Doctor Qué cayó rodando por el piso.

Raphael corrió hacia el oráculo y le ayudó a levantarse, y cuando se dirigía hacia Ashley, quien parecía bastante contenta con lo que había hecho, Kara decidió que era el mejor momento para irse.

Salió corriendo por la puerta y no miró atrás. Corrió por el corredor, podía oír la voz de Raphael resonando como una tempestad asesina, reverberando contra las paredes de piedra. A Ashley iban a recetarle algo más que una evaluación siquiátrica después de eso. Aunque Kara aún sentía lástima por ella, lo cierto era que la chica seguía siendo una tonta.

Kara llegó a las puertas de entrada del edificio, las abrió y se apresuró hacia fuera, a la calle, donde se estrelló contra David.

Se tambaleó y casi cae, pero David la recogió en sus brazos.

"Sabía que no podrías resistirme durante mucho tiempo", dijo David con una sonrisa en su cara. Él la acercó, tanto, que ella podría inclinar su cabeza hacia delante y besarle.

Su cuerpo hormigueaba al sentirlo tan cerca. Sentir la piel y el cuerpo de otro ángel en Horizonte era electrizante. Sintió cómo la energía corría desde sus brazos y sus dedos hasta las puntas de sus pies. No quería salirse de ahí nunca, pero cuando vio las miradas de todos los que pasaban por ahí, decidió soltarse del abrazo de David, pero muy lentamente.

"Detente. Es vergonzoso", dijo Kara, con una sonrisa. "Sabes que no podemos mostrar nuestro... nosotros no podemos sugerir que sentimos... ya sabes... lo que sentimos. No se supone que sepan, ni que siquiera sospechen".

David le miró por un momento. "Me amas, admítelo", le dijo. "Está bien. No tienes que decirlo, pero no puedes engañarme. Puedo verlo en tu cara. Me aaaaamaaaas".

Él acomodó sus manos en sus bolsillos.

Cada vez que lo veía, su cara era más hermosa. Kara se retorció, incómoda.

"Compórtate por favor. Somos ángeles, ¿recuerdas? Ángeles guardianes". Ella hizo su mejor intento para controlar sus sentimientos.

"Así que Raphael te dejó ir”, dijo David, aun sonriendo. "Sabía que estarías bien. Lo cierto es que estás muy, muy bien", afirmó empujando a Kara juguetonamente.

"Detente, bobo. Raphael no encontró nada malo en mí, así que tengo permiso de irme. Bajo las normas de los ángeles de la guarda,

estoy perfectamente sana". Un dolor abrasador la apuñaló entre los omóplatos. Estaba pasando otra vez y ahora era peor. Apretó los dientes y tembló para obligarse a no gritar.

"¿Qué fue eso?" David pudo ver que estaba sufriendo. "Pensé que habías dicho que estabas bien".

El dolor se detuvo tan rápidamente como empezó.

"¿Qué fue qué?" disimuló, cambió rápidamente de tema. "Raphael me compartió algunos datos interesantes acerca de los segadores y quién los creó".

Le contó la historia de Raphael sobre los archidemonios, encantada de que el interés de David estuviera concentrado en esta nueva información y no en su preocupación por los dolores punzantes de espalda.

No sabía si decirle que su memoria no había regresado, y que el dolor no había desaparecido sino que al contrario, estaba empeorando. Decidió no preocuparlo aún más.

David entrecerró los ojos repentinamente. "¿Por qué Ariel no nos habló de estos archidemonios? No tiene sentido. Nos mandó así nada más, sin que conociéramos todos los hechos. Ese no es su estilo".

“No sé", dijo Kara, preguntándose lo mismo.

"¿Tal vez tenía la esperanza de estar equivocada? No estoy segura de que eso nos hubiera ayudado de todos modos. Pero la manera en la que se veía Raphael cuando hablaba de ellos me hace pensar que no querían que nosotros, los pequeños angelitos, supiéramos. Creo que están avergonzados. Tal vez es un secreto profundo y oscuro que los arcángeles querían mantener oculto, y que creían que nunca tendrían que divulgar".

"Y ahora está divulgado", dijo David.

Observó a Kara por un momento, pero su mente estaba en otra parte.

"Bien, la DCD ha dado el mandato para averiguar cómo buscar y destruir a los segadores", dijo finalmente. "Por eso he venido por ti. Jenny y Peter nos esperan en la unidad. En primer lugar, tenemos que averiguar en dónde atacarán los segadores. Luego investigaremos alguna forma de acabar con ellos".

Kara levantó una ceja.

"No va a ser así de fácil, tu viste cómo mataron a los otros. Pero seguramente tienen una debilidad. Debe haber algo, simplemente no lo hemos averiguado, no lo hemos visto todavía. Estoy segura de ello".

"¿Cómo los derrotaron los arcángeles la primera vez?"

Kara se encogió de hombros. "No lo sé, ella no dijo. Tal vez Ariel sabe”.

David meneó la cabeza. "No lo creo. Si lo supiera, nos lo hubiera dicho".

Un grupo de oráculos pasaron rodando sobre sus cristales. "Me pregunto si los oráculos saben algo más sobre estos archidemonios y si están dispuestos a contárnoslo. Sé que pueden ser muy privados y extraños con toda la información que nada dentro de sus enormes cerebros, pero creo que valdría la pena preguntarles".

"Estoy de acuerdo", dijo Kara. "Y sé exactamente a *qué* oráculo preguntarle".

Él podría responder algunas otras preguntas que ella se estaba muriendo por preguntar, y además podía confiar en que todo lo que se hablara entre ellos quedaría en secreto.

David sonrió, impresionado. "Bonita e inteligente, una combinación peligrosa”.

"Cállate".

“Y entonces, ¿quién es el chico afortunado?"

"Un oráculo llamado Sr. Patterson".

Kara siguió a David fuera de la ciudad y por el camino del bosque hacia el ascensor. Ella podía pensar en tres preguntas que realmente deseaba hacerle al Sr. Patterson. ¿Por qué no podía recordar cómo murió? ¿Por qué se había puesto transparente? Y ¿por qué sufría de recurrentes dolores en la espalda?

Capítulo 12
Los Visitantes

Kara, Jenny, Peter y David estaban parados fuera de la Librería del Viejo Jim. Un cielo azul marino obscuro brillaba sobre ellos con estrellas brillantes. La luna estaba llena y esparcía una suave luz gris sobre las tranquillas calles, proyectando sombras. Una luz amarilla salía por las ventanas de la tienda, y Kara podía ver una sombra moviéndose en el interior.

El dolor en su espalda era cada vez peor. Le dolía estar de pie, e hizo su mejor intento para ocultar su malestar frente a sus amigos.

"Él está aquí", dijo Kara, moviéndose hacia la puerta principal. Ignorando el torcido cartel de *cerrado* colgado en la vieja puerta de madera, le dio vuelta la perilla y empujó.

El Sr. Patterson estaba sentado en un taburete, detrás de un mostrador de cristal. Los vio casualmente, separando la vista de su libro, mientras se acercaban. Su expresión era contemplativa y seria, como si los hubiera estado esperando. Los observó a través de sus tupidas cejas blancas y frunció el ceño.

"Sabía que te vería pronto", dijo el Sr. Patterson, viendo a Kara, "ya que nunca regresaste de tu viaje al parque".

Él colocó su libro en el mostrador y se dirigió a ellos.

"Sabía que algo había sucedido. Yo te lo advertí, pero te negaste a escuchar. Y ahora mira lo que ha sucedido, eres un ángel otra vez".

Él lanzó sus manos en el aire dramáticamente, y Kara pudo ver los agujeros debajo de los brazos de su traje a cuadros.

"Usted me advirtió que el murciélago muerto era un mal presagio", dijo Kara, y puso sus manos en sus caderas. "Y eso es lo único que recuerdo".

"Nunca en mi vida", murmuraba el Sr. Patterson dando vueltas por la habitación.

Jenny saltó fuera de su camino, y Peter se recostó contra la pared y cruzó sus brazos para escuchar.

".. .No se suponía que sucediera tan pronto", continuó, "no es justo. No es el momento adecuado. No estaba en el futuro. ¡No lo vi! ¿Por qué no lo vi? ¿Qué significa? ¿Qué significa?"

"Detesto interrumpir la lucha entre usted y *usted mismo*", dijo David. "Pero tenemos problemas mayores. Se llaman segadores.

Pensamos…"

El Sr. Patterson le gesticuló a David para que se callara y se dirigió a Kara.

"¿Qué quieres decir con eso de que *es todo de lo que te acuerdas*?

Ya no había más secretos. Kara suspiró. Era el momento de decirles a todos la verdad.

"Significa exactamente eso, que no recuerdo nada más. No puedo recordar cómo morí. Pensé que con el tiempo lo haría, pero no puedo. Es como que mis recuerdos *están ahí*, escondidos, pero no puedo llegar a ellos. Algo me bloquea".

La reacción del Sr. Patterson pasó de la incredulidad, a la irritación y luego a una increíble sensación de urgencia.

Kara se retorcía bajo su mirada. La sala se quedó en silencio, y pudo sentir los ojos de sus amigos sobre ella.

"Pensé que usted me podría ayudar", dijo. "Usted pudo traer de vuelta mis recuerdos antes, cuando utilizó la proyección de memoria. Pensé que podría intentarlo otra vez".

El Sr. Patterson lo consideró por un momento. "No funcionará".

"¿Por qué no? Eso suena como una gran idea". David se veía confundido. "¿Estás diciendo que *no* la ayudarás?"

"No, claro que no", dijo el Sr. Patterson, sacudiendo la cabeza. "Kara siempre ha estado bajo mi cargo. Ella es mi responsabilidad, siempre lo ha sido. Yo he jurado protegerla".

Kara se ruborizó. Nunca había oído al Sr. Patterson hablar sobre ella de esa manera. Estaba agradablemente sorprendida, había descubierto a alguien aparte de su madre, David y sus amigos, que se preocupaban por ella. Podía ver que Jenny estaba sonriendo.

El Sr. Patterson se paseaba por la habitación.

"Pero no es lo mismo, ¿o sí?" le decía al piso, perdido en sus pensamientos. "Esto es diferente. Cuando utilizamos la proyección de la memoria, era para traer de vuelta sus recuerdos como un mortal y a ayudarla a ver a través del velo de lo sobrenatural. Proyectamos recuerdos sobre ti como ángel de la guarda. Así es cómo funciona. Usamos el cristal para echar a andar tus recuerdos…"

Kara no encontraba palabras. No esperaba esa respuesta de él.

David se volvió hacia el Sr. Patterson. “Pero *vamos* a intentarlo ¿No?", dijo.

No era una pregunta. Era un comando.

La cara del Sr. Patterson se iluminó. "¡Tienes razón! ¡Por

supuesto que lo intentaremos!”

El viejo corrió hacia su vitrina, rebuscó en ella y regresó corriendo con una brillante bola de cristal.

"Si usamos la cantidad justa de propulsión de cristal, podría funcionar. Aquí vamos. Recuerda, va a arder un poco".

Él le dio el cristal a Kara. "Hagas lo que hagas... no la dejes caer".

Kara colocó sus manos alrededor de la bola de cristal. La superficie se sentía fría en sus manos. Esperó con impaciencia que su cerebro se activara, deseaba sentir y ver del poder del cristal. Pero no pasó nada.

La cara del Sr. Patterson se retorció. "Temía que pasaría esto".

"¿Te refieres a que no pasó *nada*?" dijo David airadamente. Kara tomó su brazo y lo apretó, moviendo su cabeza.

"Gracias, Sr. Patterson", dijo, soltando a David y devolviendo el cristal al anciano. "Valió la pena intentarlo".

Kara se sentía confundida. Ella había pensado que podía funcionar, ahora no sabía qué hacer.

El Sr. Patterson vio a los ojos a Kara. "No recordar tu propia muerte como un guardián es una cosa seria", dijo suavemente.

Kara sintió el temor en su voz.

"Es poco usual, no es que no haya sucedido antes…”

"No es tan inusual como hacerse semi transparente", dijo Jenny.

"Kara", dijo el Sr. Patterson con más urgencia. “¿Qué pasó esa noche antes de tu muerte? Trata de recordar. ¿Qué puedes ver? Tengo la sensación de que hay algo más. ¿Qué es lo que no me estás diciendo?"

Quería decirle sobre el extraño dolor que sentía en la espalda, pero cuando recordó que el segador la había dejado ir, temió la conexión. No podía hablar, no ahora, no hasta que supiera más. Lo descubriría por su cuenta.

"No recuerdo", dijo Kara.

Desvió la mirada del anciano. "Y no hay nada más que contar. Estaba transparente antes... pero estoy bien ahora, como puede ver. El Arcángel Raphael me dio de alta para el servicio, así que aquí estamos".

Ella miró a David. "David tiene razón. Tenemos problemas mucho mayores”.

Se volvió al Sr. Patterson. "¿Qué sabe sobre los segadores?"

El Sr. Patterson tiró su bola de cristal. "Dijiste… dijiste... ¿segadores?"

"Vaya, ya sucedió. El anciano tiene demencia senil", dijo David.

"¿No me escuchó cuando lo dije antes? Dije *segadores*".

Kara ignoró a David y se inclinó a recoger la bola de cristal.

"Eso es lo que dije. Encontramos cuatro de ellos y casi no logramos sobrevivir".

"*Nosotros* sobrevivimos", dijo Jenny, "pero perdimos a tres de nuestros compañeros. Los segadores son brutales. Partieron a la mitad a los otros ángeles, como si sus cuerpos estuvieran hechos de mantequilla. Fue horrible".

Kara sujetó las manos de Sr. Patterson y puso la bola de cristal en ellas.

"Sabemos que los archidemonios los crearon cuando estaban en guerra con los arcángeles", dijo Kara, ignorando la sorpresa en la cara del viejo, y continuó.

"También sabemos que fueron derrotados y encarcelados. Pero ahora sus amos los han enviado de vuelta. Esperamos que usted sepa como derrotarlos".

El Sr. Patterson se detuvo por un momento. Caminó hacia el mostrador y colocó la bola de cristal en la vitrina. Se encogió de hombros y sacudió la cabeza. "Lo siento, pero no sé cómo hacerlo".

"Vaya, dos strikes hasta ahora," dijo David malhumorado.

Kara caminó hacia el mostrador.

"Pero la Legión venció a los segadores antes. Seguramente usted sabe de alguna debilidad o algo que podamos usar contra ellos, quiero decir, ¿cómo lograron vencerlos hace años, entonces?"

"No estamos seguros", dijo el Sr. Patterson rascándose la cabeza. "Cuando los archidemonios fueron desterrados, los segadores desaparecieron".

"Hasta ahora", dijo Peter, y todo el mundo se volvió para mirarlo. Se quitó sus gafas y las limpió con su camisa. "Es lógico suponer que con *su* regreso, los archidemonios también volverán".

La cara del Sr. Patterson palideció.

"Espero sinceramente que te equivoques, mi joven amigo. Si los archidemonios vuelven... eso querría decir..."

Él vaciló, como si no estuviera dispuesto a admitir lo que iba a decir, como si fuese tan terrible que ni siquiera podía pronunciarlo.

"¿Qué significaría?" presionó Kara. David se acercó más.

La voz del Sr. Patterson sonaba distante. "Si los archidemonios son liberados, si por algún milagro han escapado, destruirán todo. El mundo será consumido por la oscuridad y el fuego. Toda la vida dejará de existir, en la tierra y en Horizonte. Significaría…"

"Significaría que estamos en un montón de problemas", interrumpió David. "¿Como el fin del mundo?"

Kara se dirigió al Sr. Patterson. "¿Qué hacemos para evitar que…?"

La puerta de la librería se abrió de pronto y una multitud de criaturas rechonchas de nariz plana y piel cetrina con bocas anchas y ojos rojos que brillaban intensamente se deslizaron en la pequeña tienda. Una piel gris gruesa como de cuero cubría sus repulsivos cuerpos sin pelo.

La tienda entera olía a estiércol y carne podrida.

"Miren nada más, el inframundo nos ha enviado estos regalitos". La mano de David se deslizó hacia su chaqueta. "¿Qué son estas desagradables, atrofiadas cosas que nos visitan?"

"Imps", resopló el Sr. Patterson. Levantó su amado bate detrás del mostrador y lo sostuvo como si estuviera a punto de batear una carrera.

"Entonces", dijo David sosteniendo su espada de alma como un carnicero a punto de destazar un asado, " el inframundo vomitó, y ustedes son el resultado. Impresionante".

El imp mayor gruñó, lanzando cadenas de saliva amarilla sobre el piso. Tenía una pequeña espada en su mano.

"Los ángeles siempre han tenido una opinión demasiado alta sobre sí mismos, y vamos a ponerle fin a eso".

David echó hacia atrás su cabeza y rio.

"¡Habla! ¡Que nos bendigan las almas! La basura del inframundo puede comunicarse. ¡Ahora lo he visto todo!"

Y entonces sucedió.

Kara tuvo el tiempo exacto para sacar su espada antes de que un imp con orejas puntiagudas y cara escurrida como de vampiro se le echara encima blandiendo su daga. Ella lo bloqueó con su brazo y lo le dio una patada en las tripas. El imp se tambaleó hacia atrás y aulló.

Había imps por todas partes, arrastrándose por las paredes y el techo, como grandes bichos feos.

Uno estaba colgado bocabajo, columpiándose de la bombilla y atacando a Peter, quien esquivaba y bloqueaba cada golpe con su espada. Peter parecía tan sorprendido de sus propias habilidades como el mismo imp.

El Sr. Patterson derribó a dos imps a la vez con un potente golpe de su bate. Los imps golpearon el suelo y explotaron, haciéndose polvo. Jenny se plantó delante del mostrador y disparó a los imps que se aproximaban como a fichas de dominó, uno tras otro.

David cortaba y pateaba, haciéndose camino entre una masa de ellos, como si estuviera partiendo el mar.

Había demasiados imps como para contarlos, y cuando Kara miró al frente de la tienda, pudo ver que seguían entrando por la puerta. ¿De dónde estaban saliendo?

Un dolor agudo quemó la pierna de Kara, y se tambaleó hacia atrás. El mismo imp con el rostro aplastado había llegado hasta a ella otra vez. Lo evadió y golpeó la espalda de la criatura con su puño, haciéndolo volar hacia la pared detrás de ella. Pero el imp giró, escupió un líquido negro de su boca y atacó de nuevo. Ella lo pateó fuerte y duro, se escuchó un crujido repugnante y la cabeza del imp hizo un giro de ciento ochenta grados y explotó en una nube de polvo.

"¡Dennos la llave!" exclamó otro imp con piel verde y una boca enorme. Se dirigió a Kara como si no hubiera comido durante siglos, y ella iba a ser su primer alimento.

Kara no planeaba ser el buffet de ningún imp. Estaba lista y esperando el momento exacto cuando el imp se lanzó para morderla. Lo pateó debajo de la barbilla y le clavó su espada en la espalda. El imp chilló y se alejó.

Estaban por todas partes y llegaban por todos lados, pero Kara no tenía miedo. Se sentía fuerte y poderosa, como si algo dentro de ella le inspirara con coraje y fuerza.

Ella blandía su espada, cortando y golpeando con fuerza, mientras que los restos de las nubes de polvo del imps se levantaban a su alrededor.

"¿Qué quieren?" rugió Kara, dirigiéndose al Sr. Patterson sobre el cacofónico sonido ululante de la batalla.

Su traje de cuadros estaba impregnado de polvo gris, sus ojos se veían como de salvaje, y hacía girar su bate con una satisfacción enloquecida, como si lo estuviera disfrutando secretamente.

"La llave", dijo el Sr. Patterson golpeando su bate contra un diablillo que había intentado furtivamente escalar por detrás de él. El imp explotó en una nube gris.

"¿La llave? ¿Qué llave?", dijo Kara, esquivando a otro imp que venía corriendo hacia ella con una espada. "Creo que escuché a uno de ellos mencionar una llave".

El Sr. Patterson no respondió. Agitaba su bate enérgicamente, gritándoles a los imps que no destruyeran su librería.

El mismo imp vino hacia ella otra vez, golpeando con su espada locamente. Ella dio un paso atrás y ensartó su espada en su barbilla, empujándola hacia su cerebro. El cuerpo de imp estalló, y por un momento Kara se cegó con el polvo en sus ojos.

Un imp cayó del techo y la apretó por el cuello mientras que le

apuñalaba repetidamente. Ella clavó su cuchilla en el ojo izquierdo de la criatura, la tiró al piso y se paró en su garganta, destrozándola. Sacó su espada de su ojo y la insertó de nuevo en su cabeza. El imp se sacudió y estalló en una nube de polvo gris.

Kara se miró a sí misma y sintió nauseas. Estaba cubierta de cenizas del imp. En su cara, en su cabello y en su boca. Kara escupió las cenizas, tenían un sabor amargo y escamoso, como si hubiera tragado papel higiénico marinado en vinagre. Era absolutamente asqueroso.

David se subió a un estante de la librería y comenzó a lanzar libros a los imps, mientras que el Sr. Patterson gritaba lleno de indignación que respetara a sus amados libros.

Finalmente, cuando ya sólo había unos cuantos imps, uno con un parche sobre su ojo derecho levantó su puño y gritó, "¡Volveremos! ¡Volveremos por la llave, y los mataremos a todos ustedes, ángeles!”

Los imps corrieron precipitadamente hacia la puerta delantera y desaparecieron.

Kara sacudió las cenizas de su cabello y su ropa lo mejor que pudo, pero cuanto más frotaba, más parecían pegarse. Limpió las cenizas de sus ojos y miró a su alrededor. Todo el mundo estaba cubierto en ceniza gris de la cabeza a los pies, y parecía que una bomba había estallado en la librería. El polvo de yeso caía del techo como copos de nieve, las estanterías estaban encimadas unas sobre otras, y los libros tirados por el piso. Fragmentos de vidrio mezclados con los restos de los diablillos se amontonaban entre los restos de los libros desmenuzados y montañas de astillas de madera. La librería estaba en ruinas.

David silbó.

"Cielos, esto es un desastre, literalmente. Hay restos de imps *por todas partes*. Espero que su señora de la limpieza sea efectiva, Sr. Patterson". Su burlona sonrisa desapareció cuando vio la mirada asesina en los ojos del anciano.

"¿Están todos bien?" Kara inspeccionó a sus amigos de cerca. Aunque tenían muchos cortes profundos y cuchilladas de aspecto grave, en general estaban bien. El Sr. Patterson no tenía nada, excepto enormes cantidades de ceniza.

Kara se limpió las manos en sus pantalones y caminó hacia el Sr. Patterson. “¿Qué es esta *llave* que estaban buscando? Ellos parecían creer que la encontrarían aquí". Observó su rostro de cerca y agregó, "Yo sé que usted sabe de lo que estaban hablando. Trataron de matar a cuatro ángeles y un oráculo para encontrarla. Díganos,

¿qué tiene de especial esta llave?"

El anciano miró a cada uno de ellos. Después de un momento, bajó su bate, se enderezó y dijo: "Buscan la llave para liberar a su maestro de la prisión. Yo soy su guardián”.

Capítulo 13
El Guardián de la Llave

El Sr. Patterson tomó su bate, escaló sobre las pilas de libros y los desechos y se colocó tras su mostrador. Se paró por un momento, agitado, y se sujetó del mostrador como para no perder el equilibrio. Luego desamarró su corbatín y lo tiró al suelo.

Kara nunca había visto a su jefe tan angustiado. Era incómodo ver lo mal que estaba. Por primera vez desde que lo había conocido, parecía perdido. Y si estaba perdido, ¿qué pasaría con el resto de ellos?

David, Peter y Jenny parecían igualmente confundidos.

Kara caminó hacia el mostrador.

"Sr. Patterson, ¿está bien?"

El anciano levantó la cabeza, "No, ni remotamente".

"Díganos qué es lo que esto significa", dijo Kara, intentando ocultar la urgencia en su voz.

El Sr. Patterson cerró los ojos y sacudió la cabeza distraídamente. "Los archidemonios fueron expulsados de nuestra realidad hace miles de años. Los arcángeles los recluyeron a una dimensión estéril".

"¿Se refiere al inframundo"? Preguntó Kara.

"Sí y no". El Sr. Patterson abrió los ojos.

"Existe otro plano más allá del inframundo; otra dimensión, un lugar de fuego y sombra más oscura que incluso el más allá. Y es allí a donde los archidemonios fueron exiliados. Todo este tiempo pensamos que los habíamos desterrado con éxito, y que era imposible que escaparan".

"Pero no han escapado, aún no", dijo Kara. "Si los imps buscan la llave, significa que los archidemonios todavía están encerrados".

El anciano tenía una expresión seria. "Sí, pero el hecho de que *estén conscientes* de la existencia de la llave y que sepan *dónde* encontrarla, significa que están planeando algo".

"¿Y si consiguen obtener la llave?" inquirió Peter, tamborileando sus dedos sobre el mostrador, "¿Pueden abrir su prisión? ¿No les suena demasiado fácil? Si los archidemonios son tan peligrosos como dicen, ¿por qué no se ocupó la Legión de cuidar mejor a dónde y cómo les desterró? ¿Por qué no simplemente destruyen la llave? ¿O por qué no destruyen a los archidemonios?"

"Eso es exactamente lo que estaba pensando", dijo Jenny. Se inclinó sobre el mostrador junto a Peter y tomó una esfera de cristal de la vitrina.

"Porque no *podíamos*", dijo el Sr. Patterson.

Observó a Jenny y tomó la bola de cristal de entre sus manos para colocarla de nuevo en su lugar.

"Eran demasiado fuertes, demasiado potentes. Lo único que podíamos hacer era desterrarlos, para evitar que hicieran más daño. Eso fue lo que hicimos".

"¿Y la llave?" Preguntó Kara.

"La clave es parte de ello", dijo el Sr. Patterson. "Necesitarán más que la llave para liberarse de su prisión. Hay otros elementos que deben juntarse para romper el campo de fuerza que los delimita. Nunca pensamos que fuera posible que lo lograran".

El Sr. Patterson golpeó el mostrador con el puño. "Todavía no entiendo cómo pueden siquiera contemplar la idea del escape".

"Bien, pues lo están pensando", dijo David. "Deben pensar que pueden escapar. Han enviado a los segadores, ¿cierto? Eso sólo puede significar que están preparándose para salir".

Kara sabía que David estaba en lo cierto. Si los archidemonios habían liberado a sus segadores para retirar a los mortales y a los ángeles de su camino, estaban preparando su escape, y sabían que podían lograrlo de alguna manera.

Kara se dirigió a su jefe. "Entonces, ¿cómo evitamos que escapen?"

El Sr. Patterson se retorció, inquieto, y sostuvo su mirada. "No deben conseguir la llave nunca. No importa lo que pase".

"Suena bastante fácil", dijo David. "Vamos a mantenerla oculta…"

Un grito estridente de una persona siendo atacada hizo eco desde afuera.

El Sr. Patterson se dirigió a Kara, la sujetó por el codo y la volteó para verla de frente.

"Los imps han vuelto, y esta vez habrá más de ellos".

"¿Por qué no me sorprende?" dijo David perezosamente.

"No puedo mantener la llave conmigo", continuó el anciano con tono urgente. Su puño apretaba el brazo de Kara. "Ahora ellos saben que la tengo. La llave *debe* estar oculta y en secreto si queremos salvar nuestro mundo".

"Está bien, le ayudaremos". Kara asintió con su cabeza vagamente, un poco confundida. "Sólo díganos dónde está, y nosotros le ayudaremos a esconderla en alguna parte…"

"¡No!" dijo el Sr. Patterson. "La llave debe ser *transferida* a otro guardián. Es la única manera de mantenerla a salvo".

Kara vio de cerca el Sr. Patterson. "¿Dijo *transferida*?"

Pero antes de dar una respuesta, el Sr. Patterson agarró un trozo de vidrio en el mostrador y cortó su brazo desde la muñeca hasta el codo. En vez de la esencia brillante, blanca, que Kara estaba acostumbrada a ver en las heridas de los ángeles, una luz plata se derramó del corte. Su brazo desapareció bajo la brillante luz plateada.

Él trabajó rápidamente. Tiró el fragmento de vidrio y abrió su piel con sus dedos. Buscó dentro de su brazo como si fuera una bolsa de equipaje de mano y estuviera tratando de encontrar su cepillo de dientes.

"¡Deténgase!" gritó Kara. Ella trató de agarrar sus manos, pero él se retorció, evitándolo. "¿Se ha vuelto loco?"

Y entonces el Sr. Patterson retiró una llave de cristal brillante de su brazo. Era del tamaño de la palma de su mano y tenía un escudo grabado en ella. Parecía el símbolo del arcángel de dos alas esculpido en un arco. Los bordes estaban grabados con símbolos y letras escritos en un lenguaje que no entendía.

"Esta es la llave", dijo el Sr. Patterson.

David maldijo a gritos, y Kara la observó con curiosidad.

"Apuesto a que eso dolió", dijo Kara.

El Sr. Patterson sujetó su muñeca y ella sintió una pequeña descarga eléctrica. Antes de que ella pudiera preguntarle lo que planeaba hacer, él tomó la espada del alma de David.

"Mantén firme tu brazo, Kara". Kara le miró, sorprendida.

"¿Disculpe?"

"Eres el nuevo guardián", dijo simplemente. "Sostén con fuerza tu brazo, rápido, no tenemos mucho tiempo".

Kara esperaba que David la salvara de la locura repentina del Sr. Patterson, pero él simplemente le dio una breve sonrisa y un guiño. Jenny y Peter asintieron con la cabeza. De alguna manera, había un acuerdo silencioso entre ellos sobre que ella debería de ser el nuevo guardián.

Kara sabía que no podía renunciar a ello, pero no estaba segura de ser el mejor candidato.

"Sr. Patterson," Kara comenzó, hablando tan rápido como pudo. "Hay algo que no le he dicho. Desde que volví, no sólo perdí mi memoria, también he estado experimentando dolor… "

"¡No hay tiempo ahora!" El Sr. Patterson miró sobre su hombro como si estuviera esperando que una nueva horda de imps

irrumpiera en su librería en cualquier momento. "¡Dame tu brazo! ¡Date prisa! ¡Date prisa!"

Kara tendió su brazo y se encogió cuando el Sr. Patterson le cortó la parte interior del antebrazo. Su esencia de ángel se derramó como la luz del sol. Ella sintió un tirón y vio, paralizada, como él escondía la llave de cristal debajo de la piel de su traje M.

Sacó sus dedos, y Kara sintió un repentino dolor candente. La llave le quemaba por dentro.

"¡Me está quemando!" Gritó y sacudió su brazo violentamente. La llave salió disparada fuera de su brazo y cayó al suelo.

Sr. Patterson saltó alarmado y recuperó rápidamente la llave del piso.

"¿Qué acaba de ocurrir?" preguntó David al Sr. Patterson. "¿Es eso normal?"

El Sr. Patterson miró a Kara, ella sabía lo que iba a decir.

"La llave te ha rechazado, Kara", dijo el Sr. Patterson, y miró a Kara con curiosidad, como si hubiera algo en ella que él no estaba diciendo. Algo lo confundía. Si la llave la había rechazado sólo podría significar que de alguna manera *ella* estaba mal.

Kara hizo presión sobre su herida. "Pero ¿por qué? ¿Por qué me rechaza la llave?"

El Sr. Patterson estudió la llave de cristal, miró a Kara y dijo: "No estoy seguro".

Y justo cuando ella pensaba que iba a explicarle algo más, sujetó el brazo de Peter y lo cortó. Peter gritó en señal de protesta, pero el Sr. Patterson empujó la llave en su brazo, justo como lo había hecho con Kara.

Todo el mundo hizo silencio, esperando a ver si la llave rechazaría a Peter también. Cuando no sucedió nada, el Sr. Patterson lo dejó ir y dio un paso hacia atrás.

"¡Listo! Eres el nuevo encargado”, dijo, aliviado.

Peter no parecía del todo aliviado. Se sentía profanado. Miraba la herida en su brazo como si fuera una infección enorme.

Kara se preguntaba por qué la llave la había rechazado y había aceptado a Peter.

El Sr. Patterson hizo presión sobre la piel de Peter para que su esencia dejara de chorrearse.

"Penny, toma ese corbatín y envuélvelo alrededor de su brazo", dijo señalando el brazo de Peter con su cabeza. “Tan fuerte como puedas. No queremos que la llave se caiga accidentalmente antes de que la piel tenga tiempo de sanar. Apresúrate”.

Jenny sujetó el corbatín por los extremos, como si estuviera a

punto de estrangular al Sr. Patterson. "Es Jenny, no Penny".

Rápidamente, envolvió el corbatín alrededor del brazo de Peter hasta que lo vendó totalmente, y su esencia de ángel dejó de escaparse por el cote.

“Listo..." El Sr. Patterson dio un paso atrás y admiró su obra. "¿Cómo te sientes?"

Peter movió su brazo y pasó sus dedos a lo largo de la venda de corbatín. "Como si hubiera sido *violado*. No duele, pero lo siento. Siento un objeto extraño dentro de mi brazo, como un tumor".

"¡Perfecto! La llave te ha aceptado como su nuevo guardián", dijo el Sr. Patterson, y luego agregó: "¡Rápido!"

El Sr. Patterson saltó sobre los montones de desecho y se dirigió hacia la puerta. Kara sostenía su brazo con su mano. Se sentía un poco molesta, incluso sentía envidia de que, de alguna manera, no era lo suficientemente buena para ser el guardián de la llave, y que Peter era un mejor guardián, uno sin falla, uno que no estaba contaminado.

"¿Estás bien, Kara? Te ves como si estuvieras a punto de golpear a alguien o como si *desearas* golpear a alguien”.

El sostuvo un cordón de zapato viejo y sucio en el aire.

Cuando vio la expresión perpleja de Kara, añadió. "De uno de los zapatos del anciano. Huele a cebolla, pero funcionará".

"¿Qué es lo que harás?" Preguntó y frunció el ceño. David había atado el cordón alrededor de la herida de Kara. Lo envolvió firmemente, lo suficiente para evitar que la mayor parte de su esencia que se saliera.

Kara pasó su mano sobre su brazo atado. “Gracias, David”.

"Ahora no podrás decir que nunca he hecho nada por ti", dijo, sonriendo.

Su expresión se puso seria otra vez y dijo, "Sé lo que estás pensando".

Kara levantó sus cejas. "¿De veras?"

"Estás pensando en que la llave no te acepta porque estuviste marcada, y que de alguna manera esto te ha hecho diferente; que tú siempre serás diferente".

Kara deseaba estar en su cuerpo mortal con David, solos y lejos de la llave, los duendecillos y los segadores.

"Ya veo", dijo, un poco avergonzada. "Soy como un libro abierto para ti…"

"Los imps no tardan en volver”, dijo el Sr. Patterson repentinamente.

"Vendrán con un nuevo plan y con refuerzos. Los imps son los

embaucadores más intrigantes de todos los mundos. Su capacidad de caos y destrucción es ilimitada". Su voz se elevó, y agitó su mano en el aire. "La energía de la tierra está cambiando. "¡Dense prisa! Ustedes deben irse, ¡ahora!"

Kara no tenía idea de cómo su jefe podía *sentir* que la energía del mundo estaba cambiando, pero ella le creyó.

Los otros corrieron a la puerta y hacia la calle. Kara se detuvo cerca de la puerta y se paró junto al Sr. Patterson.

"¿Qué hacemos con la llave ahora?" Peter continuaba agitando su brazo. No podía acostumbrarse a la sensación de la llave alojada dentro de él. Parecía un conejo delante de una serpiente. Estaba aterrorizado.

El Sr. Patterson vio a Kara. "Manténganla a salvo. Y hagan lo que hagan, no dejen que descubran que Peter la tiene. Es mejor no decirle a nadie, hasta que no averigüe que debo hacer ahora".

Él la despidió, "Váyanse, ¡ahora!"

Kara sintió un escalofrío. Estaba preocupada por el anciano. "¿Qué hará usted?"

El suelo tembló y retumbó. El camino se abrió como una boca gigante, y en una explosión de rocas, un monstruo del tamaño de un autobús salió del agujero. Parecía un cruce entre un ciempiés y un escorpión, y escupía pedazos de pavimento como si fueran hechos de harina. Tenía filas de ojos rojos bulbosos y mandíbulas afiladas como espadas.

La criatura silbaba, rociando hilos de saliva amarilla como un aspersor, y donde caía la baba, el pavimento chisporroteaba y se disolvía.

Como si eso no fuera suficiente, miles de furiosos imps comenzaron a arrastrarse fuera del orificio, detrás del monstruo.

Capítulo 14
El Ataque de los Imps

“Grandioso, los imps trajeron a su mascota”, dijo Kara, y cuando se dio la vuelta, el Sr. Patterson había desaparecido.

"¡Kara! ¡Vámonos!" gritó David desde la mitad de la calle. "¡Sal ya!"

"¡No puedo dejarlo!" gritó.

Pero cuando ella buscó en la librería, no pudo encontrar al Sr. Patterson. Tal vez se había marchado por la puerta trasera. Frunciendo el ceño, Kara centró su atención en el bicho colosal.

El ciempiés gigante corrió hacia la librería. Sus ojos relucían con odio y hambre. Su cuerpo rodaba y saltaba al avanzar, dejando un residuo húmedo y viscoso por donde pasaba. La bestia se movía rápido. Ella vio lo que parecían ser correas que se entrecruzan bajo el vientre de la bestia, y fue entonces cuando se dio cuenta de que veinte imps armados con dagas curvas estaban amarrados en la parte superior.

Más imps salieron a la calle, como un ejército de hormigas. Pronto David, Jenny y Peter se ahogaron entre una ola de enemigos chillones y desalmados. ¿Podían los imps percibir la llave? La vida de Peter estaría en gran peligro si lo hacían. Tenía que ayudarles, pero tenía que proteger a su jefe también. Kara sacó una espada de alma de dentro de su chaqueta y se preparó para atacar.

Cuando se acercó la criatura, su aliento fétido la golpeó y casi la deja inconsciente. El olor rancio quemaba sus ojos y su piel, y parpadeó furiosamente para tratar de deshacerse de las imágenes borrosas. El insecto gigante se detuvo por un momento. Chorros de baba se derraman en la acera creando innumerables agujeros.

"Danos la llave, asqueroso oráculo, ¡o prepárate a morir!" retó uno de los duendecillos que viajaba bajo el ciempiés. Tenía una cicatriz grande a través de su rostro y su vientre. Los demás se mofaban y reían, pateando sus piernas contra el vientre de la criatura para dirigirla hacia ella.

Kara se trasladó al centro de la puerta y levantó su arma. "Si no quieres que mate a todos tus amigos, sugiero que vuelvas al agujero de donde saliste".

Ella dudaba que pudiera hacerle algún daño al insecto gigante con su insignificante espada, pero ella tenía la sensación de que el

Sr. Patterson necesitaba tiempo para escapar. Ella le daría ese tiempo.

"Estúpido ángel", se rio el imp apuntando su arma negra y curvada hacia ella como un dedo. "Tú no importas. Obtendremos la llave del oráculo de todas formas".

Se rio otra vez y luego se relamió.

"Y cuando liberemos a nuestros maestros, todos van a morir. Tú y todos tus amados los mortales, este mundo miserable y todo lo que está en él se quemará. ¡Libren a los dioses oscuros! ¡Obtengan la llave!"

"¡Obtengan la llave! ¡Obtengan la llave!" gritaron los otros imps.

"¡Liberen a los dioses oscuros!" coreaban.

"¡El dieciocho!" gritó otro.

Jenny tenía dos flechas en sus manos y las estaba usando como espadas, perforando a los diablillos como globos. Peter pateaba y apuñaba a los imps que llegaban a él como mosquitos gigantes. Estaba luchando bien, a pesar de que tenía miedo de sus nuevas responsabilidades.

David estaba más cerca de Kara, y pateaba, golpeaba y cortaba a los diablillos a diestra y siniestra, como pudiera. Pero era como ser atacado por un enjambre de avispas. Los diablillos estaban por todas partes. David desapareció bajo una ola de imps. Todos sus amigos estaban ahogándose entre imps.

"¡No obtendrán la llave nunca!", gritó.

Esperaba que estas criaturas no pudieran detectar que la llave estaba en el brazo de Peter, y deseaba ser una buena actora, para engañarlos y hacerles creer que el Sr. Patterson todavía la tenía con él.

El imp aulló, carcajeándose, y luego se señaló a sí mismo.

"*Obtendremos* la llave", dijo. "Y cuando llegue el *dieciocho,* este mundo y todos los otros mundos pertenecerán a nuestros maestros".

Antes de que Kara pudiera comprender lo que el dieciocho significaba, el imp gritó un comando y la gigante bestia se lanzó hacia adelante. Kara salió de su camino justo en el momento que el gusano gigante saltaba a través de la puerta delantera y tiraba la pared frontal del edificio con el golpe.

Su grotesco cuerpo se contorsionaba y subía sobre los escombros. El edificio tembló y el techo comenzó a moverse. Se iba a desplomar.

En un momento de pánico, Kara saltó a sus pies y ensartó su espada en el torso de la bestia. Jaló la espada por todo su costado y

un espeso líquido amarillo fluyó por la gran herida, quemando la tierra. El ciempiés se sacudió y aulló de ira. Lanzó a de tres de sus jinetes que se convirtieron en cenizas al ser aplastados. El insecto gigante rodó y se sacudió, tirando muros y losas de concreto en una avalancha.

Cuando Kara intentó recuperar su arma, un pedazo de concreto cayó sobre ella. Tropezó y sus piernas quedaron atrapadas bajo el bloque de hormigón.

Los jinetes gritaron triunfantes y dirigieron a la bestia hacia ella. Kara trataba de escapar, pero era inútil. Era como intentar mover un autobús. Estaba atrapada.

Miró hacia arriba, el ciempiés-escorpión se había elevado sobre sus patas traseras y su boca abierta revelaba filas de dientes. Estaba tan cerca que Kara podía ver directo entre sus fauces. Había pequeños colmillos en círculos, alrededor de su garganta y hacia abajo, hasta su estómago.

Desesperadamente, Kara buscó en el suelo cualquier cosa que le fuera útil. Sujetó un ladrillo del tamaño de una caja de zapatos y golpeó uno de los ojos de la bestia con toda su fuerza. Su ojo estalló como un tomate aplastado.

Estaba furioso y se dejó ir como una bala sobre ella.

Kara rodó hacia la izquierda pero sus mandíbulas gigantes lograron cortarle mechones de cabello y parte de su chaqueta. El pútrido aliento de la bestia quemó la parte de atrás de su cuello como un chorro de ácido. Ella volvió la cabeza. Sus babas amarillas se derramaban sobre el hormigón que la tenía aprisionada, librándola de las quemadas.

"¡El dieciocho!" aullaron los jinetes imp.

Kara jaló sus piernas, sintió que algo se rasgaba, pero no pudo liberarse.

"Oigan, chicos, ¡denme una mano con esto!" gritó, pero no vino nadie. Esto no podía estar pasando, no podía morir en las fauces de un gusano gigante.

"Desgárrala, Sentini", dijo uno de los jinetes imp. "Cómete su carne de ángel hasta que no queda nada. ¡Destrúyela!"

La bestia abrió su mandíbula y bajó su cabeza. El ojo que le quedaba brillaba con hambre; estaba lista para comérsela.

Kara se preparó para el impacto, y luego vio un destello de luz blanca. La tierra tembló y Kara parpadeó, esperando ser rasgada en pedazos, pero la criatura yacía a su lado. Se retorcía mientras chispas de electricidad blanca tronaban alrededor de su cuerpo.

“¡Vuelvan al inframundo, pequeños demonios!” El Sr. Patterson

apareció en la parte superior de una pila de escombros con una brillante bola de cristal en su mano derecha.

"¡Prueben un poco de esto!" Él lanzó su cristal sobre cabeza de Kara, y se estrelló contra una bola de imps.

Hubo otro destello de luz blanca, y luego nada en absoluto. No había cenizas. Nada. Veinte imps se habían desvanecido en el aire.

"Sr. Patterson", dijo Kara cuando vio al anciano acercarse corriendo hacia ella. "Usted no debería estar aquí".

"Y tu deberías cuidarte mejor". El Sr. Patterson pateó a un imp en el intestino, y la criatura aulló.

"Peter, ayúdame a levantar esto".

David y Peter aparecieron detrás del Sr. Patterson y corrieron hacia Kara para ayudarla a salir de bajo el bloque de piedra. "A la de tres. Uno. Dos. ¡Tres!" Juntos levantaron la losa de hormigón y Kara deslizó sus piernas por debajo de él antes de que se viniera debajo de nuevo. Jenny le ayudó a levantarse.

"¡Váyanse de aquí!" dijo el Sr. Patterson airadamente cuando apareció una nueva ola de imps. El ciempiés gigante se agitó, como si estuviera despertando.

"No puedo dejarlo aquí con ellos. Van a matarlo", dijo Kara. "Creen que usted tiene la llave. Tiene que venir con nosotros".

"No". El Sr. Patterson la empujó. Ella podía ver que tenía otro cristal en la mano.

Él miró a Peter. "Debes asegurarte de que la llave esté a salvo, eso es lo único que importa. No deben fallar. ¡Váyanse, ahora!"

Antes de que Kara pudiera protestar, David sujetó su brazo y salieron corriendo. Kara echó una mirada sobre su hombro y vio a su jefe desaparecen bajo otra ola de imps. Ella quería matar a cada una de esas criaturas inmundas.

"¡Deténganse, deténganse!"-gritó Jenny. Ella señaló detrás de ellos. "Miren, no nos siguen a nosotros".

Era cierto. Los duendecillos no les seguían. Estaban destrozando lo que quedaba de la librería, seguramente pensaban que la llave estaba escondida allí.

"La llave es más importante para ellos que nosotros", dijo Kara. Sentía como si estuviera abandonando a su amigo. "Va a estar bien, no te preocupes", dijo David, como si hubiera leído su mente.

"Los oráculos están llenos de sorpresas. Probablemente tiene un plan B y los está llevando tras una loca cacería ahora mismo. Estoy seguro de que no va a pasarle nada.

"Espero que tengas razón". Kara observó su antiguo lugar de trabajo. Podía oír el cristal rompiéndose y el metal crujiendo bajo el

ciempiés mientras éste se movía a través del edificio en ruinas. Se arrastró hacia fuera por el lado opuesto y luego volvió a través de la abertura que había hecho en el techo. Estaba buscando algo.

"Vamos a salir de aquí antes de que los imps se desesperen y descubran que yo traigo la llave", dijo Peter. "Hay muchos de ellos".

David le dio unas palmaditas en la espalda. "Estoy de acuerdo contigo en eso, amigo. Vámonos, la Legión tiene varias respuestas que darnos. Quiero saber qué diablos está pasando, ¡y necesito pedir un aumento!"

Corrieron juntos por la calle.

Pero justo cuando Kara pensó que estaban libres, un dolor ardiente explotó en su cabeza. Se tambaleó y cayó de rodillas. Un timbre agudo retumbaba en sus oídos, como el aullido de un sistema de alarma. Podía ver a David de pie, por encima de ella. Sus labios estaban moviéndose, pero ella no podía oír lo que decía. Trató de pararse, pero se le doblaron las rodillas y cayó de nuevo.

Ella podía sentir como su piel se rasgaba, y mientras lo hacía, podría sentir que estaba transformándose. Algo estaba creciendo de dentro de ella, le estaba brotando, y se movía detrás de su espalda como una capa.

Cuando finalmente logró ponerse de pie, no vio los sorprendidos rostros de sus amigos porque estaba muy ocupada mirando las dos gigantescas alas que brotaban de su espalda.

Capítulo 15
Alas

Jenny dejó caer su arco.

"Oh. Mi. Dios. ¡Eres un hada!”

Ella se precipitó sobre Kara e inspeccionó sus nuevas alas.

¿Alas? ¿Hada? Kara apenas podía creer lo que estaba viendo. ¿Cómo podría ella haber desarrollado un par de alas? ¿Le había sucedió esto a otro guardián?

Era difícil ver con claridad ya que no podía girar su cabeza, pero podía ver lo suficientemente bien para ver que, de hecho, tenía alas. Alas grandes, casi tan altas como ella y del doble de ancho, de por lo menos diez pies de ancho. Las alas eran negras, delgadas y fuertes. Parecían una mezcla entre las alas de una mariposa y un murciélago o tal vez incluso un dragón.

Sin saber cómo lo estaba haciendo, Kara agitó sus alas. Voló tres pies hacia adelante, tambaleándose y casi cae. Con cierto esfuerzo, logró detenerse y contrarrestar su peso. Eran pesadas y sentía como que llevaba una mochila de cincuenta libras encima. Se puso de pie sobre sus temblorosas piernas, asustada y excitada al mismo tiempo. Se estabilizo a sí misma, se concentró y se dio cuenta de que podía moverlas fácilmente. Con sólo pensarlo, se movían.

Las agitó una y otra vez, balanceándose, hasta que pudo ponerse de pie normalmente y usarlas para equilibrarse. Le tomaría algún tiempo acostumbrarse a ellas, pero ya podía sentir el cambio. Las alas se movían naturalmente, como si siempre hubieran sido una parte de ella. El hecho de haber desarrollado alas la mareaba, pero la sensación de tenerlas era realmente electrificante. Se sintió sólida y fuerte.

Luego su memoria comenzó a regresar, pieza por pieza, desde alguna parte de su mente a la que ella no había podido acceder. Vio a la criatura amarilla con ojos de gato que le había inyectado una sustancia que la transformaría cuando regresara de entre los muertos. Ella sabía que se convertiría en algo oscuro.

Sintió los ojos de David en ella, y le faltó la respiración. ¿Y si él la despreciaba otra vez?

Ella no había pedido esto. Las nuevas alas de alguna manera habían activado sus recuerdos.

Un demonio o algún tipo de criatura la había violado. Le había

inyectado alguna sustancia que le hizo desarrollar un par de alas.

Al principio tenía miedo de sentirse malvada. Pero, ¿cómo puede uno sentirse malvado? ¿No se es malvado, incluso sin saberlo? Ella estaba confundida.

Kara tenía miedo. Hasta ahora se sentía casi igual que antes, lo que era algo bueno. Pero ¿qué pasaría después? ¿Se convertiría en una criatura de las tinieblas? ¿Sería un portador de muerte y lastimaría a sus amigos? ¿Cómo reaccionan cuando les dijera la verdad?

"¡Esto es extraordinario!" Peter frotó repetidamente sus gafas, como si fueran ellas las que le hacían ver cosas que no eran posibles. Frunció el ceño y empujó sus gafas hacia encima de su nariz.

"¿Cómo es esto posible? ¡Los ángeles no tienen alas! Todo el mundo sabe que eso siempre fue un mito. Es inconcebible. ¡Es una locura!"

"Pues bueno, ella acaba de desarrollar dos de ellas". Jenny la miró, envidiando sus alas nuevas, e hizo una mueca. "Desearía tener alas. Siempre he querido volar, ¿sabes?, también quise ser un hada, como Campanita y espolvorear polvo de hadas".

"¿Puedes volar? Trata de volar, Kara. Vamos, por lo menos inténtalo". Kara no quería poner a prueba sus alas. Ella quería que David le dijera algo. Necesitaba que el hablara antes de que ella pudiera hacer nada. Poco a poco, ella se volvió y lo miró. Su rostro denotaba preocupación.

Podría decir que estaba preocupado. No la veía con desprecio, pero ella no podía leer su rostro.

"Kara", dijo David finalmente, su voz se escuchaba baja y sombría. "¿Qué es lo que no nos estás diciendo? Sé que escondes algo más, además de las *alas*. Siempre lo sé. Puedo verlo en tu cara", le dijo, y continuó: "Recuerdas ahora, ¿verdad? Recuerdas cómo moriste".

Kara asintió solemnemente. "Así es. Recuerdo todo".

Kara relató los acontecimientos de la noche que murió. Les dijo sobre el murciélago muerto, cuando se adentró en el bosque buscando a David, y finalmente sobre el misterioso hombre y cómo él inyectó una sustancia en su espalda.

David frunció el ceño. "Si sabes que no fui yo, ¿cierto? ¿Esa noche en el bosque?"

"Sí," respondió Kara, recordando las palabras de odio de David el impostor.

"Y después de que te inyectó, dijo que *transformarías* en otra

cosa", dijo David, observando sus alas.

"¿En algo fuerte, de una potencia sin igual? ¿Qué diablos quiere decir eso?"

"Dijo que me estaba regresando lo que era mío", dijo Kara. "O algo así. Recuerdo que dijo que iba a tener la oscuridad adentro. Creo que sea lo que sea lo que haya hecho, me hará malvada. Sé que es algo oscuro, lo puedo sentir. Y entonces me dijo que tenía que morir para que sucediera, que necesitaba morir y volver para que la transformación funcionara".

De repente perdió su entusiasmo sobre su nuevo par de alas.

David se acercó a ella lentamente y examinó sus alas más de cerca. Miró a un área por debajo de su cintura y sonrió.

"¿Qué buscas allí abajo?" Kara giró, nerviosa y enojada, y sintiéndose repentinamente muy tímida.

La sonrisa de David se expandió, "Quería ver si no te había salido una cola… ¡ouch!"

Kara le dio un puñetazo en el pecho.

"No es divertido", dijo malhumorada, y sus alas se extendieron automáticamente, como si actuaran con su ira.

Se quedó parada allí, avergonzada, sin saber cómo doblarlas hacia atrás.

"Bien, crecer alas", señaló Peter, "no parece demasiado dañino o malo para mí. Estoy seguro de que la Legión no se alarmará demasiado. Son sólo las alas y tu aún eres tú, Kara,"

"No". David perdió su sonrisa y su voz se elevó "No les vamos a decir".

Peter miró a David. "¿Por qué no? Tal vez podrían ayudar".

"Dije que no". David entrecerró los ojos y vio a Kara mientras hablaba. "No sabemos de qué se trata, y hasta que lo hagamos, no le diremos a nadie, especialmente a la Legión. ¿No recuerdan lo que sucedió cuando encontraron algo diferente en ella antes? ¿La marca? ¿Sus poderes elementales? ¿Recuerdan lo que hicieron?"

"La encerraron en el Tártaro", dijo Jenny, con un aspecto sombrío.

Le hizo un puchero a Kara y agregó: "Fue realmente malo".

"Exactamente". David miró a un lado y otro de la calle. "No correremos esa riesgo otra vez. No les mencionaremos nada sobre la llave y definitivamente no mencionaremos las alas nuevas de Kara".

Peter levantó la mano. "Espera un segundo. Vamos a pensar en esto", dijo rascándose su cabeza.

Miró hacia arriba con los ojos desmesurados, y gritó: "¡Raphael! Estoy seguro de que el arcángel Raphael nos ayudará. Ella puede

guardar un secreto, y siempre ha sentido un especial afecto por Kara. Ella nos ayudará".

"Peter tiene razón", dijo Kara, sintiéndose un poco menos aprensiva. "Sé que puedo confiar en Raphael. Ella es como mi segunda madre".

"Es demasiado arriesgado", dijo David, sacudiendo la cabeza. "Raphael también es mi amiga, y sé que querrá ayudarnos, pero su lealtad es para la Legión. Si ella siente, aunque sea por solo un momento, que las alas de Kara representan una amenaza, ella podrá denunciarla. La encerrarán otra vez, y no sé qué tan fácil resultaría salvarla esta vez. Han triplicado los guardias de la prisión".

Kara suspiró pesadamente. Ella sabía que David tenía razón.

"Así que, ¿qué sugieren que hagamos? No es como que yo pueda *ocultar* estas cosas. Son gigantes".

Ella agitó sus alas, perdió el equilibrio y aleteó un poco más para recuperarse.

"Son enormes, y ni siquiera puedo controlarlas todavía… no realmente".

"Ahora vuelvo". David corrió por la calle y se dirigió a un edificio con el signo de PERILLAS Y ALDABAS, la ferretería local.

Jenny frunció el ceño. "¿Qué está tramando el ahora? Ella recogió su arco y lo colocó en su espalda otra vez.

"No lo sé". Kara vio como David abría la puerta a patadas y desaparecía dentro de la tienda. "Pero está tramado algo".

"Bien, pues debe apresurarse". Peter miró hacia los restos de la librería de viejo Jim. "Los imps no permanecerán allí mucho más tiempo. Tarde o temprano averiguarán que el Sr. Patterson ya no tiene la llave, o que simplemente no está allí, y vendrán para acá. No quiero estar aquí cuando se den cuenta de que *yo* la tengo".

Por primera vez Peter parecía miserable. "Él no debería haberme escogido", dijo suavemente. "Yo no soy fuerte y valiente como ustedes. Debería haber elegido a David".

"Bien, pues no lo hizo", dijo Jenny. "El Sr. P. te eligió a ti, Peter. No te menosprecies a ti mismo. Además, la llave te aceptó, ¿cierto? Eso significa que eres capaz de hacerlo".

Peter parecía un poco más contento al saber que Jenny creía en él. Kara cubrió su rostro con las manos y habló a través de sus dedos. "Este es el día más raro que he tenido. Me crecieron un par de alas. ¿Qué sigue? ¿Una cola?"

Un repentino escalofrío le recorrió la espalda y se estremeció. Era como si algo sombrío hubiera comenzado a nublarle la mente, pero cuando David reapareció en su campo visual, la sensación se

detuvo.

Él agitó sus manos. "Bingo".

En su mano derecha llevaba un rollo de cinta adhesiva gris y en su izquierda un bulto de tela negra.

David tiró el paquete de tela, cortó un trozo de cinta gris y lo sostuvo entre sus manos. "Vamos a enrollarte, bebé".

"¿Vas a qué?" La voz de Kara se elevó y, colocando las manos en sus caderas, continuó: "David McGowan, más vale que te expliques ahora mismo. Y no me llames así”.

David levantó las cejas. "¿Qué? ¿Bebé?" Se rio. "Voy a empaquetar tus alas".

Kara quería fulminarlo con la mirada. "¿Con la cinta gris?"

"La cinta gris tiene mala reputación”, dijo David, colocándose detrás de Kara.

"Es increíblemente buena. Se la puse al piso de uno de mis viejos autos una vez y quedó duro como el metal. De veras impresionante. Mi abuelo utilizó cinta gris para cerrar un agujero en su barco. Le duró un año antes de que finalmente lo venciera el agua se ahogara. Bueno, mejor olviden eso”.

"Cinta gris..." dijo Kara otra vez.

Jenny y Peter dieron un paso atrás.

David se acercó a las alas de Kara y dudó.

"Oye, tienes dos opciones. Uso la cinta gris y amarro tus alas hacia atrás... o te presentas en Horizonte con tu aspecto de hada, y entonces seguro te tiran en el Tártaro. Tú decides".

Kara hizo una mueca. Él tenía razón.

"Realmente no es mi decisión en absoluto, ¿o sí?" Dijo después de un momento. "Nunca pedí esto", añadió suavemente.

David se acercó y tocó la parte superior de su ala derecha. Kara se estremeció y sintió un leve cosquilleo.

"Lo siento", dijo un poco avergonzado. "¿Puedes doblarlas? Será más fácil de esa manera", y agregó: "y levanta los brazos”.

Kara logró doblar sus alas en el segundo intento. Se mantuvo quieta, con los brazos en el aire, mirando la cara de David mientras giraba a su alrededor con la cinta gris hasta que hubo tejido una red pegajosa y apretada alrededor de su pecho. Estaba feliz de no necesitar respirar, porque le apretaba más que un corsé. Era más como armadura. Las puntas de sus alas negras se asomaban por debajo de su cintura. No sabía cómo cubriría eso sin enrollarse también las piernas… y entonces sí que parecería una momia.

Cuando terminó, lamentó su decisión de acceder a su plan. Se sentía atrapada, y lo odiaba”.

"Ahora, para el gran final". David sacudió el rollo de tela negra para extenderlo. Era largo y se agitaba suavemente con la brisa.

Kara bajó los brazos cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo.

"Es una capa", dijo.

David la lanzó sobre sus hombros y la ató a su garganta.

"La encontré en la sección de Halloween del año pasado, era parte del equipo de Drácula. Es perfecta, te cubre completa”.

Dio un paso atrás y admiró su labor. Jenny sonrió.

"Aparte de los dos bultos en tu espalda, oculta la mayor parte de las alas. Creo que funcionará.

Kara no ocultó su decepción. "Parezco una bruja".

Si las Brujas se vieran así", dijo David, sonriendo tímidamente, “yo tendría un montón de problemas de embrujamiento".

"Chicos", Peter levantó su mano. "¿Escuchan eso?"

Todos escucharon atentamente.

"Yo no escucho nada”, dijo Jenny.

"Exactamente". Peter dio la vuelta y prestó atención a la calle. "Ya no escucho a los imps. Deberíamos irnos”.

Se dirigieron hacia el estanque del jardín de una casa blanca con puerta roja. Lo había utilizado antes.

Inicialmente, Kara se sintió limitada por el peso en su espalda y la tensión antinatural de la cinta gris, pero pronto se acostumbró y los alcanzó.

Pero había otra razón por la que se iba quedando atrás. No podía sacudirse la sensación de temor que crecía en su interior. ¿Por qué le habían salido un par de alas? ¿Qué era la sustancia misteriosa que había sido inyectada en su interior? Había comenzado su transformación. Pero, ¿cómo terminaría?

Capítulo 16
Continuando la Búsqueda

Kara caminó a través de la DCD, con David, Peter y Jenny actuando como sus guardaespaldas. Ella sabía que estaban tratando de ocultar las dos jorobas de su espalda, pero tenía la sensación que llamaría más la atención de esta manera. Y con la apretada cinta a su alrededor, sentía que estaba caminando como un pingüino.

Aun así, llegaron a la mesa de reunión sin que nadie hiciera preguntas.

Al principio Kara no había notado que todo estaba demasiado tranquilo, pero cuando se tomó el tiempo para mirar a su alrededor, vio que la mayor parte de la unidad no estaba. Había papeles cubriendo el suelo. Muchas de las sillas estaban colocadas hacia arriba, y la mayoría de las pantallas holográficas estaban apagadas. Era como si la mayor parte de la unidad se hubiera ido de prisa.

Ariel estaba sentada sola, en la gran mesa. Estaba apoyada pesadamente sobre su mano derecha y miraba la pantalla holográfica que estaba frente a ella.

Levantó la vista cuando se acercaron. Se veía aún más cansada, mucho peor que la última vez que Kara la había visto. Sus ojos avellana, generalmente brillantes, se veían irritados y rojos y tenía un par de pronunciadas ojeras.

"Qué bueno que han vuelto", Ariel frotó sus ojos con sus dedos. "Estaba empezando a preocuparme, pensaba que algo le había sucedido a mi mejor equipo".

"Como puedes ver, no nos ha pasado nada", dijo Peter, un poco precipitadamente.

David le dirigió una mirada que lo silenció, evitando que dijera cualquier otra cosa.

"Me alegra", dijo Ariel. "Tenemos mucho que hacer... quedamos tan pocos... y tenemos tan poco tiempo..."

Ella divagó. Cuando sus ojos volvieron a su pantalla había una cierta tristeza en ella que estaba empezando a hacer que Kara se sintiera incómoda.

Kara compartió una mirada con David.

Se acercó más al arcángel para poder ver mejor lo que le estaba poniendo tan sombría.

La pantalla mostraba el mapa del mundo de siempre, pero

cuando lo vio más cerca, Kara pudo observar puntos rojos sobre casi todas las grandes ciudades. Y cuanto más miraba, más se multiplicaban los puntos rojos y más grande se hacía la mancha. Algunos países estaban completamente invadidos de rojo.

"Ariel, ¿qué es lo que está sucediendo? ¿Qué son todos esos puntos rojos?”

El rostro de Ariel se oscureció.

"La ira de los segadores. Los puntos rojos representan las ciudades donde han robado las almas de los mortales, y donde los cuerpos humanos se han convertido en anfitriones de los denomites. La epidemia es tan grave que hemos perdido a países completes como Argelia, Congo, e incluso México".

Ella cerró los ojos. "No sabemos cómo detenerlos. Cuanto más tratamos con nuevas técnicas, más fracasamos y más ángeles perdemos. Me siento pérdida".

Pero, “¿dónde están todos?", preguntó Kara viendo a Ariel. "¿Están todos luchando contra los segadores? ¿Están en misiones de búsqueda y rescate?"

“Nos están matando. Los segadores nos están matando". Ariel sacudió la cabeza y miró fijamente a la pantalla. "Los he enviado a la muerte... a la verdadera muerte".

Su voz se hizo un susurro. "Nunca supieron cómo defenderse de esa despiadada y vil amenaza. Yo no puedo seguir enviándolos sin más datos".

"¿Cuántos equipos enviaste?" David alzó la voz. "¿Cuántos?"

"Treinta", respondió Ariel, con voz temblorosa.

Kara y David compartieron una mirada de preocupación.

Y ¿cuántos regresaron? “Preguntó Kara, presintiendo algo horrible.

La cara de Ariel se retorció de dolor. Kara estaba segura de que si los arcángeles pudieran llorar, ella hubiera visto lágrimas rodando por sus mejillas.

"Solamente ustedes".

Kara sentía que le habían perforado el intestino. Ciento veinte guardianes habían perdido la vida. Era una gran pérdida para la Legión.

Kara contó a los guardianes que quedaban en la sala. Cincuenta. Cincuenta y cuatro si contaba a su propio equipo.

“¿Y Ashley?", preguntó.

"Ella todavía está bajo el cuidado de Raphael. Ni siquiera sé si Ashley volverá a DCD alguna vez. Su pérdida fue demasiado grande, y por lo que el curandero me ha dicho, podría no recuperarse

nunca.

Si Kara hubiera perdido a su propio equipo, probablemente habría reaccionado exactamente igual que Ashley. Si perdiera a David...

"Estoy seguro que volverán más guardianes", dijo Jenny esperanzada. "Nosotros apenas logramos llegar aquí, estoy segura que habrá más. Sólo tienes que ser paciente. Hay muchos buenos guardianes por ahí".

Ariel la miró, pero sus ojos estaban desenfocados y lejanos. "Sí, y les he enviado a sus muertes", dijo con voz ronca.

Pero entonces el Arcángel pareció recuperarse un poco, y se concentró en el pequeño grupo, como si apenas acabara de verlos realmente.

"Gabriel está instruyendo a tantos nuevos reclutas como puede, pero no estoy segura de que sean igual de efectivos", dijo Ariel. "Está construyendo un nuevo ejército. Se supone que mis equipos rastrean e investigan a los segadores para encontrar la manera de destruirlos. ¿Cuál es el punto de construir un ejército si no sabemos contra qué estamos luchando?"

Ella vaciló. "Solamente hay siete segadores, y sin embargo, uno sólo puede acabar con todas mis unidades. Me temo... me temo que..."

Pero entonces, de repente, sonrió y dijo: "¿Es ese algún nuevo tipo de uniforme, Kara? ¿Una capa? Parece algo tonto si me lo preguntas a mí, algo que tal vez David se pondría". Ella se rio otra vez, pero sonaba más como un grito desesperado que como una risa.

Kara se movió incómodamente y trató de esconderse detrás de sus amigos. El arcángel estaba mirando a la joroba de sus alas. ¿Tenían los arcángeles visión de rayos x? Realmente esperaba que no.

Ariel dobló sus manos sobre la mesa. "¿Qué tienen que informarme? Por favor díganme que mi mejor equipo ha descubierto algo. ¿Tienen una debilidad?"

David puso su espada sobre la mesa, y ésta hizo eco de manera extraña en la sala casi vacía.

"Bien, sabemos que ninguna de nuestras armas funciona contra los estúpidos segadores. Es como si todo lo que les hiciéramos no tuviera ningún efecto. Ni siquiera conseguimos alentarlos o confundirlos un poco. Son como súper demonios, y nosotros somos meros principiantes”.

Ariel asintió distraídamente. "Me lo temía. ¿Qué más?"

"Y fuimos atacados por imps", dijo Peter.

"¿Imps"? Los ojos de Ariel se abrieron desmesuradamente. “¿Están seguros?”

"Sí", dijo Peter, "y trajeron con ellos un gigante…."

Kara le dio una patada en la espinilla a Peter.

"¿Un gigante qué, Peter?" exigió Ariel en un tono de autoridad.

"Un gigante dolor en el trasero", rio David. "Eso es a lo que se refiere".

Ariel aun sentía curiosidad. "Díganme más acerca de estos imps".

“Bueno”, comenzó a Kara, "no sé por qué, pero sólo aparecieron con los segadores", mintió. "Nos encargamos de los imps y fuimos capaces de controlar la situación muy fácilmente".

Kara se sentía terriblemente mal de mentirle a Ariel, pero le había hecho una promesa al Sr. Patterson y la iba a mantener, por ahora.

El arcángel observó al grupo con atención. Sabía que escondían algo.

"Imps, dices", repitió el arcángel. "Los imps no se muestran sólo así, sin ninguna razón. No son como los demonios regulares. Deben haber ido a buscar *algo*". Sus ojos se dirigieron a los hombros de Kara y se colocaron otra vez sobre su joroba. Pero justo cuando Kara pensó que el arcángel estaba a punto de pedirle que se quitara su capa, su computadora emitió un largo *bip*.

"Gabriel solicita que ustedes cuatro vayan al nivel dos inmediatamente". Ariel rozó sus dedos sobre el teclado.

"Ustedes le ayudarán a formar a los nuevos guardianes de la DCD. Tengo fe en sus habilidades y estoy segura que serán grandes entrenadores".

"Estupendo", dijo David de manera sombría y deslizó su espada de alma dentro de su bolsillo. "Justo lo que quería, entrenar más novatos”.

"No son *cualquier* tipo de novatos", dijo Ariel. "Son los *únicos* que se ofrecieron voluntariamente y que además mostraron suficientes habilidades para unirse a la DCD en tan corto plazo".

Ella empujó su silla hacia atrás y se puso de pie.

"Esta no es una solicitud. No me hagas repetírtelo, David. Muévete".

Sin otra palabra, Kara y los otros cruzaron la sala y caminaron hacia el ascensor. Kara estaba encantada de salir de la vista de Ariel. Podría haber jurado que el arcángel podía ver bajo su capa.

Mientras el ascensor descendía al nivel dos, algo seguía

resonando una y otra vez en la mente de Kara. Algo le molestaba.

"Chicos", dijo Kara, rompiendo el silencio. "Los diablillos se referían una y otra vez al *dieciocho*. ¿Saben ustedes qué querían decir con eso? ¿Será un demonio? "

Peter meneó la cabeza. "Nunca he escuchado del dieciocho".

"Yo tampoco puedo decir que lo conozca", dijo David. "

“Yo tampoco", dijo Jenny. "¿Qué crees que sea?"

Kara se encogió de hombros y se retorció bajo la tensión que creaba la cinta alrededor de su abdomen. "No sé. Pero tengo la fuerte sensación de que el *dieciochos*, sea lo que sea, está vinculados a la llave de alguna manera. ¿Tal vez el dieciochos sea el archidemonio? Podría ser su número, por ejemplo, como si sólo quedaran 18 de ellos, por ejemplo. Eso tendría sentido".

Jenny se encogió de hombros. "¿Quién sabe? A lo mejor".

“Dieciocho, la edad legal para beber", dijo David, recostándose contra la parte trasera del elevador con una sonrisa chistosa.

Kara lo ignoró. "Tal vez si encontramos más información acerca de los segadores y los archidemonios, sabremos más sobre la llave y el dieciocho”.

Ella temía que el dieciocho fuera un dios oscuro, algo mucho peor que los segadores.

Las puertas se abrieron, y Kara vio fijamente las dunas rojo brillante de Operaciones. Jenny, Peter y David saltaron de la plataforma y aterrizaron en la suave arena roja.

Kara se mantuvo donde estaba.

David se dio cuenta de que Kara no estaba al lado de él. "¿Kara? No creo que sea muy inteligente hacer esperar a Gabe... sobre todo ahora. Él tiene un temperamento que coincide con su tamaño”.

Kara sacudió la cabeza. Ella podía ver que el primate de color café claro que operaba el ascensor estaba observándola. Sus dedos se crispaban ansiosamente alrededor del botón de CERRAR PUERTA.

"No voy a ir con ustedes".

Peter se estrelló en la espalda de Jenny y ambos voltearon. "¿Qué significa eso de que *no* vas a venir?"

David caminó hasta al ascensor. "Escuchaste a Ariel, tenemos que hacer esto".

"Lo sé”, dijo Kara, intentando rascarse un escozor entre sus alas nuevas, sin éxito. "Pero yo no voy a ir".

“¿Por qué no? Esto no hace sentido”.

"Tengo que ir a ver al el Sr. Patterson. No espero que ustedes entiendan, simplemente tengo que hacerlo. Tengo que asegurarme

de que él está bien".

"Kara", dijo David, "él es un *oráculo*. Por supuesto que está muy bien. Probablemente esté fumando su pipa y bebiéndose una yarda de cerveza en el pub local. De hecho, desearía ser él en este momento. Confía en mí, el anciano está bien".

Pero Kara tenía la horrible sensación de que no lo estaba.

"Tengo que hacerlo", dijo después de un momento. "Realmente debo hacerlo".

David lo consideró por un segundo. "Bien, entonces iré contigo".

Ingresó de vuelta al ascensor, pero Kara lo empujó.

"No puedes".

"Oh, sí, si puedo", presionó David. "Si tú vas, yo también voy".

"¡Nosotros también vamos!" corearon Peter y Jenny.

El operador del elevador frunció el ceño.

"No", dijo a Kara, y levantó sus manos en señal de protesta, "sobre todo tu, Peter. Tú no puedes ir allí... no después de…" Ella levantó sus cejas y miró su brazo vendado.

"De veras se los agradezco, chicos. En serio, pero tienen que permanecer aquí y hacer lo que diga Gabriel. Esperemos que él no note que estoy desaparecida…"

"Seriamente dudo que *no* se dé cuenta", argumentó David, y cruzó sus brazos sobre el pecho.

"Perdón", dijo el operador levantando las cejas, deseando estar en cualquier otro lugar. "Decídanse. Tengo un horario que cumplir. ¿Qué va a ser?, ¿adentro o afuera?"

David se veía tan guapo cuando estaba enojado, que Kara estuvo tentada de acercársele y darle un beso. Pero en cambio se inclinó y lo empujó fuera del ascensor.

"Afuera", dijo con una sonrisa juguetona. Y no me mires así, David. Manténganse juntos, chicos. Voy a volver antes de que se den cuenta”.

"¿Cómo esperas usar los tanques de vega sin que Ariel te vea?", inquirió David. "No es como que hubiera un montón de ángeles utilizándolos en este momento. Ella te verá fácilmente".

Kara se volvió y habló con el operador. “Nivel uno, por favor”.

Se volvió a David y le dijo: "Voy a utilizar una de las piscinas de Orientación".

Ella realmente no había pensado cómo iba a volver con el Sr. Patterson, no hasta que lo dijo en voz alta. Y cuando lo dijo, pudo sentir cómo todo tomaba forma. Se despidió de sus amigos, y las puertas se cerraron frente a la cara de David.

Ella tuvo la sensación de que iba a forzar las puertas y a sacarla

a la fuerza, pero no lo hizo.

Las puertas permanecieron cerradas.

Unos minutos más tarde, Kara corría por la calle de Cedarview como un pingüino maltratado. Tener alas era una cosa, pero estar enrollado en cinta gris como una momia era algo completamente diferente. Tendría que cortar la cinta y liberarse.

Kara caminó más allá de casas, tiendas, cafeterías y los pequeños parques. El sol estaba saliendo y la calle tomó un tono naranja tibio. Sin embargo, no había los olores comunes de pan recién horneado, café o los autos corriendo apresurados a los trabajos. La devastación contaba una historia diferente. Las filas de las que alguna vez fueron pintorescas casas y tiendas perfectamente cuidadas estaban ahora destrozadas, como si un ejército de gigantes hubiese pasado sobre ellas.

Por todos lados por donde veía había paredes, techos, ventanas, y puertas cubriendo la calle y las aceras. El polvo y los escombros cubrían todo, como las cenizas de la erupción de un volcán. Por lo que ella podría ver, no había señal alguna de vida. Tampoco había ninguna señal de imps o segadores. Ella sentía que estaba caminando por el set de una película post-apocalíptica; todo era estéril y ominoso.

Kara se desplazaba tan rápido como podía, trepando sobre las rocas y el vidrio de la calle. Cuando llegó a la última cuadra redujo su velocidad. Tenía que avanzar con cuidado, no podría ver o sentir a los segadores o a los imps, pero eso no significaba que no estuvieran escondidos en algún lugar entre los escombros.

Pero sus temores no eran sólo por el Sr. Patterson. Sus temores también eran acerca de ella misma.

Podía sentir su transformación con más intensidad ahora. Parecía que su cuerpo y su alma estaban aceptando los cambios poco a poco, fueran los cambios que fueran. Pero con el cambio, con las alas, también había una oscuridad. Ella lo podía sentir. Al principio estaba encantada, porque creía que la bola de fuego que sentía en lo más profundo de su ser eran sus poderes elementales que habían regresado.

Pero poco después de haberlo sentido, supo que esto era diferente. Era algo frío.

Ella miró su mano y recordó las huellas de luz de oro que una vez habían cubierto su palma y sus dedos. Lo que estaba sucediéndole ahora *no* tenía que ver con su fuerza elemental. Kara pronto comenzó a sentir temor. Le temía al futuro y anhelaba que las cosas fueran como antes. ¿En qué se estaba transformando?

Finalmente se detuvo frente a lo que quedaba de la Vieja Librería de Jim. Quedaban dos paredes de ladrillo, abiertas hacia el cielo. La única evidencia de que había sido una vez una librería eran los cientos de libros que cubrían los escombros y se derramaban a la calle. Ladrillos, astillas de madera y fragmentos de yeso cubrían el piso, como si las paredes hubieran caído sobre sí mismas.

Kara caminó cuidadosamente sobre la puerta y se empinó para ver mejor. Siempre había amado la librería, y ahora se le anudaba el estómago al ver tal devastación.

"¿Sr. Patterson?" llamó, lo más silenciosamente que pudo.

Su voz se escuchaba demasiado fuerte a través de los escombros. Ella esperó y llamó otra vez.

"¿Sr. Patterson?"

Silencio. Mientras más esperaba, peor se sentía. Trató de pensar positivamente. El Sr. Patterson era un oráculo muy inteligente, capaz de cuidarse a sí mismo. ¿Pero dónde estaba? Si hubiera estado aquí, habría respondido.

La calle estaba demasiado tranquila, y eso la ponía nerviosa. ¿Lo habrían atrapado los imps? ¿Y si estaba herido y moribundo bajo una pila de rocas? ¿Estaría muerto el Sr. Patterson?

Un grito atravesó el silencio.

El pelo en los brazos de Kara se erizó.

Venía desde el edificio de junto y no era el Sr. Patterson. Era el grito desesperado y agonizante de un niño.

Kara se desplazó tan rápido como su apretado cuerpo y cortas piernas le permitieron. El edificio junto a la librería seguía en pie. Entró a través de un boquete grande en la pared y trepó entre los escombros de lo que había sido la sala de estar.

Podía oler azufre rancio. Había algo pudriéndose ahí, y no era la basura. Se paró sobre las lámparas y los cojines y se detuvo para examinar una foto que estaba tirada en el piso. Una familia con un niño rubio de alrededor de siete u ocho años de edad le sonreía a través del vidrio roto. Una escalera alfombrada de verde conducía a un segundo piso. Con cuidado, trepó sobre un sofá caído y miró hacia una cocina vacía en el otro extremo del edificio.

Mientras Kara se esforzaba por escuchar cualquier sonido, un terrible dolor le atravesó la espalda. Ella se dio cuenta de que eran sus *alas* las que le dolían. Probablemente no era bueno para ella, ni para sus alas, estar amarrada y apretada durante horas. Que extraño le resultaba incluso pensar en tal cosa. Ella se preguntaba si la capa las ocultaría si se quitaba la cinta. ¿Qué pensaría el Sr. Patterson

cuando la viera con alas?

PLUM

El sonido provenía de arriba, como si algo pesado hubiera caído en el piso que estaba sobre su cabeza. Kara corrió por la escalera tan rápido como pudo. Casi pasa encima del cuerpo de un hombre cuyos ojos negros y vacíos la veían fijamente. Sus manos estaban desgarradas y ensangrentadas, como si hubiera luchado para protegerse a sí mismo. Era demasiado tarde para él, pero tal vez podría salvar a alguien más.

Ella escuchó un gemido y siguió el sonido. Observó a través de una puerta en una habitación. Había un niño parado contra la pared, abrazando un animal de peluche, como si de alguna manera fuera a protegerlo. Le salía sangre de un corte por encima de sus ojos azules y su rostro estaba rojo y húmedo.

Una mujer yacía a sus pies. Sus vacíos ojos negros veían fijamente hacia el techo. La expresión de dolor en su rostro le decía que había fracasado en su último intento de proteger a su hijo. Aún tenía un cuchillo de cocina en una mano, mientras la otra estaba envuelta alrededor de la pata de la cuna.

Y cuando Kara miró dentro de la cuna se le atoró un grito en la garganta.

El cuerpo sin vida de un niño yacía acostado de lado, mirándola con sus ojos negros sin alma.

De repente apareció un segador en el medio del salón. La parte superior de su cabeza rozaba el techo. Su traje largo y oscuro ondulaba y se movía como si estuviera formado de tentáculos de humo negro. Señalaba con un solo dedo putrefacto de carne expuesta al bebé, como si quisiera decirle que ella era la siguiente.

Sus ojos rojos apenas eran visibles, pero le miraban. Su guadaña roja se iluminaba con las caras desamparadas de las miles de almas que había cosechado.

Kara se estremeció, no sólo por el dolor de las almas que se reflejaban en la cuchilla, sino también por su propio miedo a la oscuridad y a la sensación de muerte que emanaba del segador.

Su húmeda y deforme boca se movió y le habló directamente a su mente. Ella podía escuchar la oscuridad de la voz de la muerte. *Ven a mí*, dijo la voz dentro de su cabeza. *Ven a mí*.

Y entonces sintió el frío fuego y la oscuridad de pesadilla que había sentido en su primer encuentro. Sólo quería correr y esconderse, escapar de las garras del mal y la muerte. Estaba petrificada. La criatura tenía algún tipo de control sobre ella. Sintió su propia esencia de ángel romperse como un vidrio y una fría

sensación cayó sobre ella como una espesa nube que bloqueaba su mente con oscuridad.

Pero con el sonido del llanto del niño, la nube se elevó y pudo concentrarse otra vez. Empujó la oscuridad. Tenía que salvar al niño. *Salvar al niño*.

"¡Aléjate de él!" Gritó Kara.

Metió la mano entre su chaqueta para sacar su arma, y se paralizó. La había olvidado en la oficina de Raphael. Se maldijo a ella misma. ¿Cómo podría haber sido tan estúpida?

"Ayúdame", gimió el niño. Su rostro estaba lleno de lágrimas y sus ojos le suplicaban que lo salvara. El segador se interponía entre ellos. Ella sabía que tan pronto hiciera un movimiento, el segador se le echaría encima.

Tenía que salvar al niño.

Se abalanzó, saltó sobre un camión de juguete y tropezó con su capa. Cayó al suelo, enredada en su disfraz. Estiró sus brazos hacia el niño, pero la muerte se movió más rápidamente.

"¡NO!" Gritó Kara. Pero era demasiado tarde.

Con una enorme brazada, la guadaña del segador cortó el cuerpo del niño a través de su abdomen. Lazos de niebla roja y negra salieron en espirales desde la cuchilla y alcanzaron al niño. Partículas brillantes de luz salieron del chico y flotaron hacia la guadaña, aspirándole la vida. Las partículas de luz entraron en la cuchilla, donde se convirtieron en una réplica exacta de la cara del niño.

El muchacho gritó una última vez. Sus grandes y asustados ojos se nublaron y luego se tornaron negros, como si alguien hubiera apagado su interruptor interno. El muchacho cayó al suelo, sin vida. Su cabeza golpeó el lado de la cuna con un crujido, pero él ya no sentía nada. No se movía.

Estaba atrapado para siempre en la guadaña del segador.

Capítulo 17
Primer Piso

"¡No!"

Kara luchaba contra su capa. En un ataque de locura y rabia, la arrancó y arrojó lejos. Se puso de pie, el miedo había sido reemplazado por el odio. El segador pagaría muy caro por la muerte de esta familia. Quería verlo muerto, y sin embargo, no tenía idea de cómo acabar con él.

Nadie la tenía.

A pesar de que ella estaba sola en una misión egoísta y no autorizada, seguía siendo su mandato el descubrir cómo hacerlo. Era lo menos que podía hacer. Necesitaba más tiempo antes de que la matara. Si ella podría estudiar a la criatura, podría encontrar su debilidad. Tal vez la respuesta había estado mirándole en la cara todo este tiempo. *Estudiarlo*. Eso era lo que tenía que hacer. Estudiarlo y aprender de él.

Con la esperanza de que el segador no pudiera leer su mente, simuló un salto hacia adelante, giró alrededor y se escabulló por la puerta del dormitorio. Aunque todavía se sentía limitada por la cinta, estaba más libre y más ágil sin la capa. Saltó sobre el cuerpo del hombre muerto, y justo cuando pensó que había escapado, el segador la atrapó por las piernas.

Kara cayó sobre el vidrio roto, en la parte inferior de las escaleras. Escuchó un fuerte rasgado y sintió una liberación inmediata alrededor de su pecho. La cinta se había roto, y ella podía sentir su ala derecha moverse más libremente.

Se retorcía y pateaba, tratando de liberarse del segador. Le golpeó con el puño en su muslo tan duro como pudo, la criatura se movió de nuevo, pero no la soltó. Estaba atrapada entre tentáculos negros que salían del manto y del cuerpo de la criatura como dedos extra largos.

El segador se cernió sobre ella.

Su plan de *estudiarlo* parecía cada vez más absurdo. Ella iba a morir.

Pero de pronto sintió un aleteo ondular a través de ella. Al principio pensó que eran sus poderes elementales que regresaban, respondiendo a su desesperada llamada de ayuda. Pero en vez de la electrizante energía elemental cálida, este sentimiento era frío.

Negro y frío. Podía sentirlo, pero no quiso rendirse a él. La asustaba, de hecho, la asustaba más que el propio segador.

Sujetó un fragmento de vidrio para sumirlo en la cabeza de la criatura, pero esta tiró su guadaña y atrapó su muñeca antes de que ella pudiera llegar cerca de su desencajado rostro. La criatura era demasiado rápida, pero ella la había distraído, y la soltó. Kara se puso de pie tan rápido como pudo y uso su impulso para girar y patear al segador en las piernas. El segador se sorprendido y tropezó contra la pared, y antes de que tuviera tiempo para reaccionar, Kara le estrelló sus pies y sus puños en el pecho y en la cabeza, una y otra vez. El segador se volvió hacia ella lleno de frustración, la sujetó por la garganta y la lanzó a través de la habitación.

Ella voló a través de la ventana delantera y cayó sobre los escombros de la calle.

Bien, la criatura estaba enojada.

Kara se puso de pie y retiró algunos fragmentos de vidrio roto de su traje de M-5.

El segador se asomó casualmente por la ventana rota con la guadaña a su lado, y su rostro demacrado y podrido se retorció con odio y desafío.

Ahora realmente harás que me duela, ¿no es así? pensó Kara.

La capa de la criatura se derramaba hacia fuera en remolinos de humo negro. Ella podía oír a las almas suplicando ser liberadas desde adentro de la piel de la criatura y su guadaña. Se paró firme en su lugar. Moriría peleando.

El segador levantó su guadaña por encima de su cabeza.

Hubo un estallido detrás de ella, y el último trozo de cinta se reventó.

Las alas de Kara se agitaron detrás de ella.

Era un sentimiento tan increíble, que olvidó temporalmente al desagradable segador.

Kara extendió sus alas y las agitó. La fuerza la hizo caer de rodillas y su cara se raspó contra el pavimento.

Escupió los pedazos de grava de su boca.

Obviamente, tener alas no era tan fácil como parecía en la televisión.

Ella esperaba que el segador aprovechara esta oportunidad para atacarla, pero cuando se puso de pie otra vez, se quedó sin aliento.

El segador estaba de rodillas, inclinándose ante ella como un caballero se inclina ante un rey. Su guadaña estaba en el suelo,

delante de él. Era casi como si la criatura pensara que ella era su amo o su maestro.

Pero eso era absurdo.

Y justo cuando Kara pensó que las cosas no podían ponerse más extrañas, una bola de luz blanca le pegó al segador en el pecho. Explotó, y el segador aulló y cayó al suelo. La luz blanca hizo espirales a su alrededor como electricidad salvaje. El hedor a carne quemada y alquitrán se levantó en el aire, mientras el cuerpo del segador echaba humo y chisporroteaba.

"¡Kara! ¡Kara!"

Kara se dio vuelta. El Sr. Patterson venía corriendo hacia ella, sonriendo orgullosamente por el exitoso ataque contra el segador. Sin embargo, su sonrisa se perdió de pronto y abrió sus ojos desmesuradamente al verla. Se tambaleó y luego se detuvo frente a ella. Su arma de cristal resbaló de su mano y palideció, lleno de conmoción y desconcierto. "En el nombre de horizonte…" comenzó el Sr. Patterson, parpadeando, "... benditas las almas... ¿Cómo... cómo puede ser esto? ¡Tienes alas!"

"Sí, ya me di cuenta". Kara tomó su mano en las de ella y sonrió, aliviada de ver que él estaba bien. "Le explicaré más adelante".

Ella se dio vuelta rápidamente cuando cierto movimiento le llamó su atención. Aunque el cuerpo del segador todavía sacaba humo, agarró su guadaña y se puso de pie. Los vapores disminuyeron, y en un flash del humo negro la criatura había desaparecido.

"¿Cómo hizo eso?" Kara se volvió al Sr. Patterson.

"¿Qué arma usó? Me he estado esforzando, intentando averiguar cómo podemos acabar con ellos, y lo que usted usó... bueno, pues ¡funcionó! No lo mató, pero le dolió. Vamos a necesitar mucho más de esos".

"¿Sr. Patterson? ¿Por qué está usted mirándome así?"

El anciano miraba a Kara maravillado. "Tienes alas. ¡Tiene alas!" Él vaciló por un momento y luego dijo: "Kara, ¿por qué tienes alas?" Kara recordaba perfectamente los eventos, y se los contó tan articuladamente como pudo.

"Lamento no habérselo dicho antes", dijo ella finalmente. Pero no podía recordar qué había pasado. Y ahora… ahora tengo estas cosas".

Con tan solo pensarlo, ella extendió sus alas fácilmente. Se habían convertido en parte de su naturaleza, y no sabía por qué, pero se sentía orgullosa y feliz de tenerlas. No era su poder elemental... pero era algo diferente y excepcional. Y ningún otro

guardián tenía alas, excepto ella.

El Sr. Patterson examinó las alas de Kara cerca, murmurando para sí mismo mientras las examinaba. Él no podía creer que fueran reales.

"No sé por qué todo el alboroto", dijo, sintiéndose incómoda al ver cómo el oráculo continuaba escrutándole. "Es decir, por un lado, siempre había pensado que los ángeles tenían alas... usted sabe, como todos los demás, supongo. He visto fotos. Había este cuadro gigante en casa de mi abuela de dos niños jugando y en el fondo había un ángel que velaba por ellos. El ángel tenía alas. En fin, es lo que yo pensaba... antes de ser uno".

El Sr. Patterson dejó de examinarla y dijo: "Los Ángeles *no* tienen alas".

"Si, ahora lo sé".

Kara estaba sorprendida por el tono del anciano. Era casi como si estas alas le asustaran. Pero ¿qué era tan espantoso, y por qué?

"¿Y crecieron solas, como una mala hierba?" Preguntó. "¿Justo allí, en la espalda?"

"Sí".

"Sorprendente", dijo el Sr. Patterson. "Si no estuviéramos en este enredo, podría encontrar este asunto como algo verdaderamente sorprendente. Pero por lo que me dijiste, el ser inyectada con una sustancia sin tu consentimiento y los medios con los que fue hecho y por la criatura que describes... me temo que sólo puede significar una cosa".

Kara giró. "¿Qué? ¡Dígame!"

El Sr. Patterson dijo suavemente, casi para sí mismo: "Sólo ha habido *una* criatura que nació con alas. Sólo una... "

"¿Cual criatura?" El Sr. Patterson la acalló con un movimiento de su mano. "Eso no importa ahora", dijo.

Puesto que obviamente no iba a responder a su pregunta, Kara cambió la conversación. "Entonces, ¿qué le pasó a usted? ¿Dónde están los imps y el insecto gigante que venía con ellos?"

"Se han ido. Algunos han sido destruidos, otros no. Finalmente se dieron por vencidos en su búsqueda de la llave y regresaron a su casa. Quería darle a Peter y al resto de ustedes el suficiente tiempo para escapar".

"Pues funcionó".

Kara recordó algo. "¿Y mi mamá?"

"Ella está segura. Está en Horizonte, entrenando a los novatos.

Kara tenía que saber. "Entonces, ¿me va a decir qué criatura era la que tenía alas? Creo que tengo derecho a saber, ¿no?"

El Sr. Patterson la ignoró.

Finalmente dijo: "Puedo equivocarme, pero creo que tenemos que averiguar cómo *removerlas*".

"¿Removerlas?" Kara dio un paso hacia atrás, su voz era fuerte y enojada. Dobló las alas hacia atrás. Intuitivamente sabía que tenía que salvarlas de la mutilación. Ella miró al Sr. Patterson, pero cuando vio que su furia impulsiva le había confundido, se sintió avergonzada.

"Quiero decir... ¿me va a doler? Quiero decir, apenas empecé a acostumbrarme a ellas".

Ella sabía que él probablemente tenía razón. A pesar de que le gustaba la idea de tener alas, ella sabía que quitarlas podría ser la única manera de detener la transformación.

"Para ser perfectamente honestos", dijo el Sr. Patterson, "no lo sé. Pero lo que sí sé es que los ángeles normalmente no tienen alas. Nunca ha sucedido antes. Quien hizo esto obviamente tenía planes oscuros para ti".

El Sr. Patterson hizo una pausa por un momento antes de continuar. "Puedo ver que esperabas una respuesta distinta, Kara. Pero estas alas no son buenas noticias. Lo siento, Kara, pero me temo que las alas deberán irse, si es que podemos retirarlas sin…”

"¿Sin qué?"

"Aquí voy otra vez", dijo el anciano, “He dicho demasiado”, afirmó, rascándose la parte superior de su cabeza, y entonces sus ojos brillaron, como si acabara de recordar algo.

"Rápido, ¡volvamos a la librería!"

"¿Qué? ¡Espere un momento!" Kara trató de equilibrarse torpemente cuando sus alas se agitaron espontáneamente detrás de ella en respuesta a su clamor repentino.

El Sr. Patterson trepo sobre la pila de escombros que habían sido su librería alguna vez. Mientras estaba distraído, ella aprovechó la oportunidad para probar sus alas. Sólo un poco.

Las desplegó, y se batieron al aire inmediatamente. Ella flotó justo por encima de la tierra. Hizo un ángulo y tocó el suelo suavemente. No era tan fácil como ella pensaba. ¿Cómo lo hacían las aves? Bueno, ella no era un pájaro y no tenía ningún verdadero instinto de vuelo... ¿o sí? Se sentía muy natural. Pero eso era una locura... ¿no? ¿Cómo podría ser eso?

Intentó de nuevo. Empujó con más fuerza esta vez, y sus pies se levantaron del suelo. Cuando sintió que la gravedad comenzaba a jalarla hacia debajo de nuevo, contrajo sus alas y se empujó con más fuerza.

¡Estaba volando!

Kara se echó a reír cuando salió disparada hacia arriba. Ella estaba volando, veinte pies… treinta pies… cuarenta pies. Cuarenta pies en el aire, flotando como un ave de presa. Si esto era como se sentían los pájaros, la gran sensación del vuelo del espíritu, entonces ella los envidiaba. Recordó un sueño en el que iba volando. Siempre había sido su sueño favorito, la hacía sentirse libre e intocable. *Este* era su sueño hecho realidad.

El volar era una increíble sensación. Sus alas se movían ahora, hacia arriba y hacia abajo. Lo hacía naturalmente. El mundo era increíble desde arriba. Podía ver claramente la destrucción de que los segadores y los imps habían dejado en su ciudad. Parecía como si mil elefantes hubieran pisoteado los edificios.

Estaba sorprendida de lo mucho que podía ver desde tan alto. ¿Era eso debido a sus alas también? ¿Estaba el cambio dándole visión de halcón?

Sentía el batir de sus alas. El aire silbaba en sus oídos y ondulaba a través de su cuerpo. Sintiendo la brisa agitando su cabello y los tibios rayos del sol acariciando su rostro, deseo no bajar nunca. Quería quedarse ahí arriba para siempre.

"¡KARA! ¡BAJA DE AHÍ EN ESTE INSTANTE!" El Sr. Patterson, del tamaño de un hámster desde donde ella lo veía, sacudía su puño hacia ella. “¿Estás loca? ¡Los mortales nos verán!" gritaba. "¡*No* eres invisible!"

Cierto. Los mortales. Ella se había olvidado de los mortales. En un momento de pánico, Kara plegó sus alas y cayó cuarenta pies contra el pavimento.

Le dolió. Le dolió mucho y le dolía por todas partes. Kara gemía, mientras yacía bocabajo en la acera de cemento.

"¿Acaso te han afectado el cerebro tus recién adquiridas alas?", preguntó el Sr. Patterson tamborileando sus dedos impacientemente. "¿En qué estabas pensando? Cualquiera podría haberte visto. ¿Te imaginas el desastre, el impacto si te hubieran visto? Ya hemos sufrido una catastrófica invasión de segadores. No podemos ir por ahí, cambiando la historia, borrando los recuerdos de los mortales. Hay demasiado en juego aquí. Simplemente no hay tiempo para eso".

Kara se puso de pie, todavía un poco inestable después de la caída. Sus alas estaban bien, pero sus rodillas estaban sangrando.

"Lo siento", dijo ella, "yo… yo no estaba pensando".

"Obviamente no". El Sr. Patterson le miró entre las ranuras de los ojos.

Kara se encogió de hombros. "No pensé que los mortales pudieran ver mis alas. ¿Qué no son ciegos a lo sobrenatural?"

"Sí, lo son", estuvo de acuerdo el Sr. Patterson. "No pueden ver tus alas... pero te pueden ver a ti".

El rostro de Kara reflejaba su angustia. "Ups". El enojo del Sr. Patterson se desvaneció a la vista de sus heridas.

Él suspiró. "Bien, tenemos que limpiarte antes de más demonios e imps huelan tu esencia y te busquen. Déjame buscar mi botiquín de primeros auxilios. No puedo hacer mucho, pero puedo evitar que más de tu esencia se derrame por tus cortadas".

Caminaba a través de los restos derribados de su preciosa librería buscando el kit de primeros auxilios.

Kara le seguía de cerca.

"Entonces, ¿qué era lo que usted estaba buscando antes? ¿Cuando yo llegué a la librería?"

El Sr. Patterson sacó una caja pequeña de metal blanco con una cruz roja en la parte superior. Abrió la tapa y sacó un rollo de Gasa. "Algo que podría ayudar a explicar lo que te ha sucedido", dijo el Sr. Patterson vendando sus heridas.

“¿Y lo encontró?"

"No".

"¿Qué era?"

El Sr. Patterson terminó de atar la venda alrededor de la rodilla de Kara y la miró. "Es un mapa, más o menos. Un mapa que nos ayuda a encontrar a aquellos que tienen las respuestas”.

"De pronto, David apareció en su campo visual. Su pelo rubio estaba despeinado y blandía una espada de alma en cada mano.

“¡Kara! ¡Estoy aquí!"

El Sr. Patterson levantó una ceja.

"Así vemos". Kara agitó sus alas molesta, algo que recién se dio cuenta que podía hacer, así que lo hizo de nuevo.

"David McGowan", dijo entre dientes. "¿Qué estás haciendo aquí?"

David se encogió de hombros y miró a su alrededor. "¿Estoy aquí para salvarte?"

Era más una pregunta que una afirmación.

"Bien, pues no necesitamos salvaciones, muchacho", dijo el Sr. Patterson. "Necesitamos respuestas”, agregó, levantando sus brazos. "Respuestas a *esto*", dijo, refiriéndose a las alas de Kara.

"Y vamos a encontrar las respuestas si me ayudan a encontrar el cristal amarillo”.

Pateo y arrojó escombros caídos, mirando entre los libros y los

estantes caídos.

Kara se dirigió a David y con su voz muy baja le dijo: "Te dije que *no* vinieras". Ella lo miró con una mezcla de irritación y deleite; parte de ella se alegraba de verle otra vez tan pronto.

David sonrió maliciosamente. "Me *encanta* a una mujer mandona. Aun cuando no necesariamente escucho a cada uno de sus comandos, simplemente me encanta la manera que ella me ordena todo. Me encanta que me dé órdenes. ¿Tienes alguna petición?"

"Dios, ¡a veces eres tan *irritante*!”

"Una de las muchas cualidades que te gusta de mí".

"No te alabes tanto", dijo, pero ella no podía ocultar su sonrisa, "y ayúdanos a encontrar esta cosa, este cristal amarillo".

"¡Lo encontré!" El Sr. Patterson alzó una esfera de cristal amarillo del tamaño de una naranja por encima de su cabeza.

David la miró fijamente.

“¿*Esa* es? ¿Esta pequeña cosa es lo que va a ayudarnos? ¿Una pequeña bola amarilla va a darnos todas las respuestas? ¿Está hablando en serio?"

El Sr. Patterson vio a David a los ojos airadamente. "Va a ayudarnos a *encontrar* a quienes tienen las respuestas que estamos buscando."

Kara observó al Sr. Patterson. “¿Y quiénes podrían ser esas personas?”

El Sr. Patterson se rascó la barba. "Tenemos que buscar a las madres oráculo".

“¿Las madres…las *madres oráculo*?” Kara se ahogó con sus propias palabras. El anciano estaba senil.

"Estoy sorprendida de que bromee sobre algo como eso", le dijo a su jefe. "Está bromeando, ¿verdad?"

Pero el Sr. Patterson estaba realmente serio. Él la miró con una expresión triste, como algo que le había dolido mucho hacía ya tiempo estuviera resurgiendo, como si un viejo recuerdo se hiciera claro otra vez.

Kara miró a David. "¿Hay oráculos femeninos?" preguntó. Ella no podía creer lo estaba oyendo. "¿Tú sabias esto?"

David tenía una sonrisa soñadora en su cara y sólo dijo: "No, no lo sabía".

Se volvió hacia el anciano y le golpeó en el brazo, sonriendo estúpidamente. "El Sr. Patterson es un Don Juan. Quiere acaparar a todas las mujeres, ¿eh?"

Kara rodó los ojos con irritación. Miró otra vez al Sr. Patterson

y le preguntó, "¿Las madres oráculo? Pero nunca he visto ninguna mujer oráculo en Horizonte. Yo no sabía que aún existían".

"Eso es porque *no están* en Horizonte".

Kara se imaginó a las esposas de los oráculos como mujeres regordetas con barba larga, como Sras. Santa Clauses enanas. Podía verlas rodando sobre sus cristales blancos como la nieve.

El Sr. Patterson sostuvo la bola de cristal amarillo. "He mantenido esto por más de 3 mil años, con la esperanza de poder darle uso un buen día. Que tal vez pudiera..."

Él divagó, pero había pánico en su mirada, verdadero miedo.

"Esto nos llevará a ellas", dijo de repente.

"¿Y qué hacemos respecto a la llave?"

Kara estaba preocupada por Peter. La última vez que lo había visto se veía como si estuviera a punto de abrirse el brazo y sacar la llave. Se veía aterrorizado.

"Nosotros no podemos hacer nada sobre eso ahora. La llave está segura en Horizonte con Peter, por ahora".

"Sí, pero pronto la Legión lo enviará a luchar de nuevo contra los segadores", dijo David.

Había comenzado a sentir la misma urgencia que Kara. "No estará en Horizonte durante mucho tiempo. Él va a necesitar nuestra ayuda.

"Exactamente lo que yo estaba pensando", dijo Kara. "Peter estará en peligro tan pronto como él se materialice aquí abajo. Los imps irán tras de él. Tenemos que volver… "

"No". El Sr. Patterson sujetó el brazo de Kara cuando ella comenzó a dar la vuelta para irse. Él la apretó con una fuerza sorprendente, la fuerza de un hombre diez veces su tamaño. Kara se dio cuenta que había muchas cosas sobre estos oráculos que ella desconocía.

Sus ojos brillaban con feroz determinación.

Por primera vez, Kara sintió que él realmente le temía. O por lo menos temía por ella, o lo que iba a sucederle a ella con el *cambió.*

Kara desvió la mirada. Se dio cuenta que ella estaba usando la llave y a Peter como excusa para esconderse de la realidad de su transformación, de sus alas, de todo. Tenía miedo de lo que pudiera suceder a continuación.

"Tú fuiste utilizada antes, Kara, debido a tu esencia única", dijo el Sr. Patterson. “Y me temo que nos estamos enfrentando a lo mismo ahora... o a una versión del mismo asunto... No sé. Lo que sí sé es que estás siendo usada otra vez, y es algo *oscuro*”.

El soltó su brazo.

"En primer lugar, debemos averiguar *cómo* y *por qué* te crecieron las alas. La llave, los segadores, los archidemonios… todos están conectados”.

Kara inclinó su cabeza, en silencio, reconociendo la verdad en sus palabras, y David sujetó su mano. Una comprensión silenciosa flotó entre ellos. Ella devolvió el apretón y sonrió, agradecida de que él estuviera con ella durante todo esto, agradecida de que estuviera a su lado.

"Entonces, ¿en dónde encontramos a estas madres oráculo?" preguntó David con una sonrisa.

El Sr. Patterson acercó el cristal amarillo a sus labios y sopló. Una luz brillante bailó dentro del cristal, haciéndose más y más fuerte cada vez, hasta que el pequeño mundo brilló como un sol en miniatura. Levantó la bola de cristal amarillo luminosa sobre su cabeza y dijo, "En Edén".

Kara levantó su mano para proteger sus ojos de la luz. "¿Te refieres al Jardín de Edén?" preguntó con incredulidad. Pero antes de Kara pudiera hacer más preguntas, tres haces de luz explotaron dentro del pequeño sol, y los tres desaparecieron.

Capítulo 18
Edén

Amarillo. Más amarillo. Por todas partes a donde veía, había amarillo. Sentía que estaba flotando en una bola gigante amarilla. No podía ver a David ni al Sr. Patterson, pero los sentía a ambos, sobre todo David. La sensación era como cuando está oscuro y no se puede ver, pero todavía puedes sentir a una persona detrás de ti.

Ella sabía que se estaba moviendo o estaba siendo propulsada hacia el lugar que el Sr. Patterson llamaba Edén. Cuando sintió que su cuerpo hormigueaba recordó la sensación que experimentaba en los tanques vega, en sus viajes de Horizonte a la tierra. Sin embargo, esto era *diferente* de alguna manera. No estaba exactamente segura, pero esta vez era casi como si su cuerpo hubiera permanecido intacto. No sentía que su cuerpo y su alma se hubieran desmaterializado ni que se re materializaran como cuando utiliza los tanques vega.

No era una sensación desagradable. Más de una vez creyó escuchar risas que sonaba muy parecidas a las de David. Sentía como si estuviera flotando en un sueño donde podía sentir su cuerpo, y al mismo tiempo no lo sentía.

Finalmente sintió que sus pies tocaban tierra firme. Parpadeó para acostumbrarse a la luz. Su visión se aclaró y vio a su alrededor. Un mundo de azules y verdes.

Edén era un jardín gigante. Parecía un paraíso.

Estaba parada en un gran prado con colinas verdes y doradas que se desvanecía entre lejanas montañas. Un brillante sol flotaba en un cielo perfectamente azul salpicado de nubes blancas. Había un gran río que llegaba desde el sureste y se dividía en cuatro ríos más pequeños cuyas aguas parecían ser de plata y oro.

Una brisa cálida acariciaba las mejillas de Kara y el aire estaba espeso con los ricos aromas de la tierra mojada, césped recién cortado y lilas, las favoritas de su madre. Olía a primavera, pero tenía la fascinante belleza y el color del otoño. Las hojas caían de los árboles rojos, naranjas y amarillos y flotaban alrededor de ellos como nieve multicolor. Todo tenía un color y una luz brillante que nunca había visto antes. Estaba en los árboles, las hojas, incluso las mariposas.

Y había animales.

Kara nunca había visto tantos animales en el mismo lugar. Había pájaros, gatos, perros, cerdos y caballos galopando en los prados. Lobos, linces, zorros, castores y visones caminaban por los litorales de los ríos y osos, vacas, ciervos y cabras vagaban por el bosque. Y entre los animales más familiares había animales exóticos como leones, tigres, cocodrilos, elefantes, jirafas, hienas, pandas, gacelas, cebras y ñus alimentándose y disfrutando del sol.

Había especies que no reconocía y algunos que sólo había visto en su computadora. Había miles, probablemente millones de animales e insectos en Edén, y todos compartían algo en común, todos irradiaban un tipo de luz interior.

Al ver a un gato naranja de pelo largo descansando perezosamente sobre la hierba, Kara pudo observar la luz blanca que emanaba claramente desde dentro de él, como si el gato sí mismo fuera hecho de luz.

Mariposas de todos los colores se agitaba a su alrededor. Algunas incluso se posaban en su cabeza y en su ropa, como pequeñas hadas. Las aves volaban por encima de ellos, cantando felizmente mientras se deslizaban, flotando, entre la brisa.

Kara pensó en sus propias alas. Todavía las tenía, esa parte no había cambiado. Quería saltar y volar con las aves, sentir el viento en su cara, en sus alas. Casi lo hizo, pero cuando vio a David y al Sr. Patterson, se dio cuenta de lo tonta que estaba siendo y se quedó en tierra firme… por ahora.

Esto era el paraíso. Era absolutamente impresionante. Incluso más hermoso que los bosques y las montañas de la División de Milagros, algo que no creía posible. Pero aquí estaba, mirándolo todo de cerca.

"Es hermoso", dijo Kara finalmente. "Es como un bosque encantado".

"Lo es", dijo el Sr. Patterson guardando su globo amarillo.

Kara esperaba de cierto modo que apareciera vistiendo su traje brillante de plata y pataleando encima de su esfera de cristal como los oráculos en Horizonte. Pero no era así. Llevaba su viejo traje de cuadros marrón, y no había ninguna esfera de cristal a la vista.

Kara sabía que no estaban en ningún lugar del mundo de los mortales. Este reino irradiaba una luz pura que era casi como un espíritu en sí. Estaba por todas partes, en los árboles, la hierba y en los animales.

"Este es Edén", dijo el anciano. "Es un mundo entre la tierra y Horizonte. Estamos en otro plano de existencia. Sólo las criaturas de naturaleza etérea pueden venir aquí. Y ustedes dos son los únicos

ángeles de la guarda que han puesto pie en Edén".

Kara vio un destello de miedo en sus ojos nuevamente. Ella no podía imaginar por qué sentiría miedo en un lugar como este. Era tan tranquilo y pacífico… ella se sentía segura aquí.

David observaba a Kara de cerca.

"Me siento *especial* en este lugar", dijo, con una sonrisa boba pegada en la cara.

Él le lanzó a Kara su espada de repuesto. "Toma, por si acaso".

Kara la tomó y la deslizó en el bolsillo de su chaqueta, aunque sentía que no iba a necesitarla en este lugar.

"Síganme". El Sr. Patterson caminó a través de la verde y ondulante hierba.

Lo siguieron a través de la pradera, por un pequeño camino de tierra que bordeaba un arroyo de agua plateada. Pasaron junto a unos pinos enormes, del tamaño de rascacielos, y árboles frutales con flores de color rosa y rojo.

Y luego, a través de una brecha en los árboles, al final del camino de tierra, Kara pudo ver una gigante bola de cristal.

Era del tamaño de un centro comercial. Desde donde estaba, parecía que la luna había decidido posarse ahí un momento. Tenía la misma superficie pulida brillante y las mismas luces internas que los cristales que los oráculos, solamente que éste era mil veces mayor.

David silbó ruidosamente. "¿Por qué tengo la impresión de que las mujeres oráculos van a ser realmente grandes?"

Kara frunció el ceño. Tal vez David tenía razón. ¿Serían gigantes los oráculos femeninos?

El Sr. Patterson se movía lentamente, como si estuviera renuente a seguir adelante, pero lo hacía por Kara.

Cuando se acercaron más a la colosal esfera Kara pudo distinguir formas circulares envolviendo el globo en un diseño geométrico, como ventanas. Parecía una pelota de golf gigante.

Más allá del globo gigante había un patio con brillantes paredes blancas de roca que se destacaban contra la hierba verde. Había árboles con flores rosas y árboles dorados y naranjas que parecían haber sido besados por el fuego. Había enredaderas colgando sobre grandes paredes de piedra y fuentes decoradas con ciervos y caballos que rociaban agua con los colores del arco iris desde sus bocas extendidas. El centro del jardín estaba decorado con estatuas de animales.

Se movieron, juntos, silenciosamente, y llegaron a la base del globo gigante.

Los patrones circulares que Kara había visto desde la distancia y había pensado que eran simplemente un diseño exterior elaborado eran, de hecho, ventanas. La mayoría de ellas estaban cerradas, pero algunas de las que quedaban frente a la puerta de la entrada estaban entreabiertas. Por más que lo intentó, no pudo ver hacia el interior. Llegaron a una puerta redonda de cristal, y Kara pudo ver sombras grises moviéndose adentro.

David la miró con entusiasmo.

Ella sabía que él no podía esperar para ver qué tan grandes eran los oráculos femeninos.

Kara se encontró preguntándose lo mismo. Pero sobre todo, quería saber por qué el Sr. Patterson estaba tan incómodo.

El Sr. Patterson levantó tímidamente su puño, como si no estuviera seguro de si debería o no tocar. Finalmente golpeó tres veces y dio un paso atrás, se peinó el cabello en la parte superior de su cabeza y enderezó su chaqueta sin éxito, como un adolescente nervioso en su primera cita.

Kara sintió pena por él porque sin importar lo que hiciera, de todas formas se veía hecho un desastre. Entonces se le ocurrió que los oráculos debían tener algún tipo de romance. Si no, ¿para qué habría mujeres? No había romances en Horizonte, pero ¿podrían existir en Edén? Y justo cuando ella se preguntaba por qué él estaba tratando con tanto empeño de verse presentable, la puerta se abrió.

David escupió un par de palabas altisonantes.

Kara perdió su voz.

Una anciana estaba parada en la puerta. Parecía un gnomo del bosque, sólo que un poco más grande. Era pequeña y regordeta, de cerca de cuatro pies de altura. Su pelo, tan blanco como su piel, estaba escondido cuidadosamente dentro de un sombrero verde alto y puntiagudo. Vestía una túnica de color verde bosque con hojas bordadas en oro y plata alrededor del cuello y las mangas. Sus pies rosas, descalzos, se asomaban por debajo de su larga falda. Una pesada cadena de oro colgaba de su cuello, y de ella colgaba una bola de cristal del tamaño de un pomelo.

Ella levantó sus cejas al verlos, y cuando vio al Sr. Patterson apretó sus ojos, queriendo ver mejor.

"Jim", dijo, su voz fuerte y clara, "cuando los demás *profetizaron* tu llegada, pensé que habían ido al Río de Cristal y que habían bebido demasiado… pero ahora estás aquí".

El Sr. Patterson bajó la cabeza cortésmente. “Mistral, qué bueno verte otra vez. Ha pasado demasiado tiempo".

"Tres mil veintiséis años, once meses y tres días", dijo la pequeña

mujer. Sus redondos ojos amarillos brillaban con sabiduría e inteligencia. "Todo ese tiempo ha pasado".

"Tu decidiste irte", dijo el Sr. Patterson, susurrando. "Todas ustedes".

"Sí, porque valoramos las almas de *todas* las criaturas", dijo Mistral. "No sólo las de los seres humanos. Todas son iguales… si es que no *más* importantes. El alma de cada bestia requiere cuidado. Sí, hemos decidido irnos, porque *teníamos* que hacerlo. Lo vimos. Lo predijeron los cristales. Los cristales *nunca* mienten".

La mujer cruzó sus brazos sobre su vientre redondo. "No hemos tenido que lidiar con Horizonte durante todo este tiempo. Me sorprendes, Jim. ¿Qué te trae aquí?

La cabeza de Sr. Patterson permanecía inclinada, y él evitó sus ojos. "Yo no habría venido si hubiera habido alguna otra forma. Lo juro por los cristales y las almas".

Mistral frunció los labios.

"Te creo", dijo finalmente. Kara vio un atisbo de una sonrisa en los labios de la mujer, como si estuviera disfrutando ver al Sr. Patterson retorcerse como un adolescente. ¿Era eso a lo que le tenía miedo?

"Y veo que has traído compañía".

La mujer se inclinó hacia adelante y miró curiosamente a David y a Kara. "Dos de ellos".

Sus ojos se abrieron desmesuradamente y abrió la boca cuando vio las alas de Kara. "¡Oh cielos!"

Kara intentó, sin éxito, esconderse detrás de David, pero sus alas eran tan grandes que no podía ocultarlas.

"Estos son Kara y David", dijo el Sr. Patterson. "Tutores excepcionales, lo mejor que tenemos".

"Bien", dijo Mistral con una mirada grave en su rostro, "entonces será mejor que entren. Las otras oráculos querrán ver esto por sí mismas. Síganme".

La pequeña mujer se volvió y caminó hacia el edificio con forma de globo sin decir otra palabra. Con el Sr. Patterson por delante, Kara y David agacharon la cabeza e ingresaron por la puerta redonda.

El edificio era igual de grande en su interior. Era hueco, y sus pasos hacían eco a lo largo de sus curvos muros. No había escaleras, ni paredes, ni corredores que condujeran a otras habitaciones, era sólo un gigantesco hueco interior.

Caminaron a lo largo de un sendero marcado de amarillo que se curvaba ligeramente hacia arriba. El camino era uno de dos que se

cruzaban rodeando las paredes interiores del globo y proporcionando acceso a las mesas apiladas con libros, sillas, librerías, cubículos de cristal y las áreas de laboratorio con frascos humeantes y potes burbujeantes. Las mesas y las sillas estaban fijas en el techo y en todos los lados de la enorme estructura esférica. Era como caminar en una Casa de la Risa, pero en vez de espejos en los techos y paredes, había muebles. Era lo más curioso que Kara hubiese visto nunca.

¿Por qué estaban allí? Ella se preguntaba si ella tendría tiempo para descubrir por qué los oráculos en Edén tenían mesas fijas en sus techos. Kara reflexionó profundamente sobre estos nuevos oráculos. Aparte de ser mujeres, eran muy similares a los oráculos de Horizonte. Sus ojos se dirigieron a los pies de la pequeña mujer.

Kara se inclinó y le susurró a David. "¿Dónde está su cristal?”

David sólo se encogió de hombros. No sabía por qué el misterioso oráculo femenino no corría por encima de una bola de cristal, al igual que los oráculos de Horizonte. Tal vez su cristal era el que llevaba en el cuello, pero entonces ¿por qué tenía sus pies descalzos, si no manejaba una gran bola de cristal?

Mistral descubrió a Kara mirando sus pies.

"¿Qué? ¿Esperaba ver algo diferente allí?"

Kara desvió la vista, avergonzada. "Le pido una disculpa, no quise ser grosera. Es sólo... es que estaba buscando la bola de cristal".

"Oh, ya veo", dijo Mistral, mirando al Sr. Patterson. "Bien, nosotras las oráculos llevamos nuestros cristales alrededor de nuestros cuellos con una cadena".

Ella recogió y acunó su cristal con ambas manos, frotándolo suavemente con una sonrisa en su rostro, como una orgullosa madre abrazaría a su hijo.

"Así es como siempre fue y debe ser, pero sé lo que estás pensando".

Soltó su cristal y miró al Sr. Patterson con desaprobación. “Fueron los oráculos masculinos los que decidieron montarlos como bicicletas. ¡Una noción realmente ridícula! Nuestros cristales son preciosos y no estaban destinados a ser usados de tal manera”.

"Siempre hemos tenido una conexión con los cristales, Kara", dijo el Sr. Patterson.

Su voz era casi un susurro. "Nos pareció correcto hacer lo que hicimos".

"Los cristales no son juguetes, Jim", lo regañó Mistral. "Nunca entendimos por qué los hombres necesitaban hacerlos bicicletas.

Ridículo".

"Podríamos movernos más rápido de esa manera, y lográbamos hacer muchas más cosas", dijo el Sr. Patterson y agregó para sí mismo, "…y además es más divertido”.

Él levantó su voz nuevamente. "Pareces olvidar, Mistral, que Horizonte es mucho más grande que Edén. Tenemos muchos más niveles y mucho más territorio que cubrir. No era posible lograr lo que necesitábamos hacer con nuestras *cortas* piernas. Simplemente hicimos unos pequeños ajustes a los cristales".

Mistral levantó sus cejas. "*Menores*, mis ojos. Bueno, creo que es absolutamente *escandaloso*. Y el constante rodaje afecta su memoria", añadió con seriedad.

Kara se preguntaba si Mistral se refería al hecho de que los oráculos de Horizonte siempre se equivocaban con los nombres.

“…Eso si lo recuerdo", continuó la pequeña mujer, en una voz con tono autoritario. "Pero finalmente, no es asunto nuestro cómo se adapten a sus cristales."

Ella miró a Kara y continuó, "Los hombres siempre han hecho las cosas de manera diferente. Somos iguales... pero diferentes".

Se detuvo y vio de frente al Sr. Patterson. “¿Y *dónde* está tu cristal?”

El Sr. Patterson dio unas palmaditas en el bolsillo delantero de su chaqueta. "Nunca salgo de casa sin él", dijo, sonriéndole con orgullo. Su inquietud parecía haber sido sustituida por el deseo de complacerla.

"Hmmm", dijo Mistral, y giró. Kara pudo ver una sonrisa juguetona en su cara cuando continuó con su camino.

Kara sonrió. Le agradaba esta pequeña mujer entrometida. Le recordaba a su propia abuela; severa, pero con un gran corazón. Y claramente le gustaba embromar al Sr. Patterson. Era algo casi tierno. Eso le dio el valor de hacerle una pregunta.

“Disculpe, ¿oráculo Mistral?", dijo Kara, esperando no resultar impertinente por hablar fuera de turno. "Usted dice que Edén es un lugar para las almas de las bestias... para las almas de todas las criaturas. ¿Eso significa que los animales nos vimos anteriormente eran…? "

"Almas", respondió Mistral. Ella volvió la cabeza hacia Kara mientras caminaba. "Sí, tu encontrarás las almas de todo ser viviente aquí, desde una minúscula hormiga hasta un elefante, de mariposas a árboles. Todo tiene un alma. Y aquí, en Edén, nosotros nos ocupamos de todas ellas”.

. "Es por eso que tienen una luz dentro de ellos. Es su alma", dijo

Kara.

"Sí".

"Entonces, ¿sólo permanecen aquí?" preguntó David. Kara podría ver que sentía tanta curiosidad y asombro por este lugar como ella. "¿No reencarnan al mundo mortal, en animales bebé e insectos bebé, al igual que los seres humanos?"

Mistral suspiró pesadamente. "Bueno, algunos lo hacen, algunos no. Depende. Algunas de las almas que llegan aquí no quieren volver. Y ¿cómo culparlos? En el mundo de los mortales los matan para obtener sus pieles, son quemados, pasan hambre, son perseguidos, maltratados y comidos. Eventualmente algunos deciden volver, pero puede tomarles décadas el decidirse".

En el medio de la esfera, veinte mujeres oráculo estaban trabajando sobre grandes libros colocados a lo largo de una gran mesa de roble macizo. Vestían el mismo tipo de traje y sombrero puntiagudo alto como Mistral, pero en rojo, amarillo, rosa, azul, púrpura y naranja brillante. Estaban discutiendo fuertemente.

"Te estoy diciendo que gacela # 1908 está lista para volver", decía una mujer oráculo en un manto púrpura. "Ella misma me lo dijo".

“No puede ser”, decía otra en un traje amarillo.

Se rascó la parte superior de la cabeza y agregó: "Según el libro de contabilidad no. 2014, apenas llegó aquí hace cinco años. Es demasiado pronto. Envía a otra".

"No, ¡no es así!" dijo otra.

"Sí es".

"No…"

A medida que Kara y los demás se acercaba a la mesa, las oráculos callaron. Sus ojos dorados viajaban del Sr. Patterson a David, y finalmente todos descansaron en Kara… más específicamente, en lo que estaba *detrás* de ella.

Mistral se paró frente a la mesa. "Oráculos. ¿Recuerdan a Jim?"

A la mención de Jim, las mujeres repentinamente se vieron molestas. Bajaron la vista a los pies del Sr. Patterson, esperando ver un gran cristal.

El Sr. Patterson sonrió nerviosamente e inclinó la cabeza en un saludo.

"Oráculos".

"Ha traído a dos guardianes con él. Estos son David y Kara".

Cuando Kara oyó su nombre, sus alas se agitaron involuntariamente.

Las oráculos saltaron a sus pies y sujetaron los cristales

alrededor de sus cuellos como si quisiera protegerse de Kara, como si fuera una bestia peligrosa.

"¡Por el poder de las almas!" gritó una oráculo. Se hizo hacia atrás, tropezándose con su manto rojo, y cayó.

"¡Lo sabía! ¡Tenía que ser un hombre al que se le ocurriera hacer algo como esto!" espetó la más alta del grupo. Su sombrero amarillo cayó de su cabeza.

A Kara le dolía ser tratada como un monstruo. Las oráculos la miraban con el mismo miedo e incredulidad que el Sr. Patterson había demostrado cuando había visto por primera vez sus alas.

Kara descubrió a David mirándola. Ella odiaba la piedad que sabía que sentía por ella. No había nada peor que sentir que la compadecían.

"Calma, Niri", dijo Mistral. Su expresión se suavizó cuando vio la mirada de angustia en el rostro de Kara. Ella le dirigió una corta sonrisa.

"No creo que Jim haya traído algo de gran mal, si hubiera sabido lo que era. Puede ser un *hombre*, pero estoy segura de que no nos pondría en peligro nunca. Se le dio el cristal amarillo para que pudiera llamarnos si necesitaba ayuda".

"Todas estuvimos de acuerdo en eso", les recordó, y ahora él está aquí, y por lo que veo, necesita nuestra ayuda. ¿Jim?"

El Sr. Patterson despejó su voz y estiró su chaqueta nerviosamente. "Oráculos, lo que Mistral ha dicho es verdad. He venido a buscar su consejo. No puedo explicar lo que le ha sucedido a Kara, pero les diré lo que sé".

A medida que el Sr. Patterson relataba los acontecimientos que rodeaban el nacimiento de las alas de Kara, todas las oráculos se interesaron en la plática. Una por una fueron acercándose para lograr verla más de cerca. Le inspeccionaban como a una rata de laboratorio. La empujaban, jalaban, observaban e incluso olían sus alas.

"Ay, ¡eso duele!" exclamó Kara cuando uno de las oráculos intentó cortar una muestra del ala.

"Me temo... Espero que..."

El dolor reflejado en la cara del Sr. Patterson hacía que Kara se sintiera aun peor.

“… espero equivocarme”.

Kara vio los rostros a su alrededor. Su miedo se había convertido en una gran tristeza.

"Ustedes saben lo que es esto, ¿no? Puedo verlo en sus rostros. ¿Saben lo que significan estas alas? Díganme. Por favor".

Una oráculo con una ligera túnica azul se dirigió hacia Kara, tomó sus manos entre las de ella, y Kara se encogió al sentir lo frías que estaban las manos de la anciana. Era como tocar el hielo.

"Verdaderamente lo siento, pequeña guardián. Se trata de una grave carga la que llevas".

Kara retiró las manos.

"¿Por qué resulta tal alboroto el tener alas? Las aves tienen alas".

"Pero no eres un pájaro ni una mariposa", dijo otra oráculo. "Eres un ángel, un protector de almas y vidas humanas. Y los ángeles de la guarda no se crearon con alas".

"Está bien… lo entiendo. Los ángeles *no tienen* alas". Kara no quería ser grosera, pero estaba empezando a molestarse. "Y ahora tengo un problema, porque tengo alas. Digan lo que están pensando. Adelante, puedo soportarlo. ¿Qué tan grande es este problema?"

Mistral habló. "Todas hemos visto alas como las tuyas antes, Kara. Hace mucho tiempo"

"Bien, eso es bueno, ¿o no?"

El oráculo sacudió la cabeza. "Para decirlo a tu manera, no. *No* es bueno. Es lo contrario de bueno. El peor tipo imaginable".

Kara sintió como su pequeña burbuja de esperanza estallaba.

"En el principio, sólo una criatura fue hecha con alas", dijo Mistral.

"Eran las criaturas más viles y peligrosas que hayan existido. Eran los *archidemonios*".

Capítulo 19
Augura

Silencio. La esfera era como una tumba. Todos miraron a Kara y ella quería desaparecer. A penas se estaba acostumbrando a la idea de tener alas y la perspectiva del vuelo le había traído alegría, pero en el fondo sabía que una sensación de frío intenso se había deslizado dentro de su alma y quería brotar. Por lo que Raphael le había le dijo acerca de los archidemonios, ella sabía que esto no iba a terminar bien.

"Los Archidemonios," Kara repitió, casi sólo para sí misma. "Mis alas son como las de los archidemonios".

Vio la conmocionada expresión en la cara de David y desvió la vista.

"Sí," respondió Mistral. Ella levantó su voz para que llegara a todo el edificio.

"Los archidemonios fueron creados antes de los arcángeles y los ángeles. Eran los seres más poderosos de todos los mundos. Pero deseaban poder y se hicieron demasiado poderosos. Empezamos a temerles. Después de la guerra, después de que se crearon los arcángeles, los archidemonios fueron desterrados para siempre. Tus alas llevan su marca".

David reconoció la mirada de pánico en el rostro de Kara.

"No los escuches, Kara. No eres mala, y no eres una de esas cosas de las que ellos hablan. No te conocen como yo te conozco, yo sé que no eres malvada. No saben de lo que están hablando. Están atascados aquí en Edén y no saben lo que está sucediendo afuera, no son guerreros como nosotros. Son solamente un puñado de ancianas estúpidas".

"¿Cómo dices, muchacho?" La oráculo con el manto púrpura presionó las manos firmemente en su caderas y observó a David, enfadada.

"¿Con quién crees que estás hablando? Nosotros hemos existido desde el principio, y tú eres simplemente una criatura de impulso, un transeúnte, una mancha de polvo".

David abrió la boca como si estuviera a punto de decirle algo a la oráculo, pero en el último momento decidió no hacerlo. En su lugar tomó a Kara por los hombros y la giró para verla de frente.

"Deja ese pensamiento ahora mismo", dijo. "No eres malvada. No

eres uno de ellos, no eres un archidemonio".

"¿No?" dijo Kara suavemente.

Sus palabras la abandonaron rápidamente, como si no tuvieran ningún peso, ningún significado. Se alejó de él, consciente del gesto de dolor en su rostro, pero no podía verlo en estos momentos.

Kara sintió un tirón en sus alas.

"Creo que de alguna manera te han convertido en uno", dijo Niri asegurando su sombrero en la cabeza. "Tus alas son muy parecidas a las suyas, más pequeñas, pero muy muy similares. Esas criaturas eran muy malvadas. Hubo mucha destrucción".

Ella se estremeció como si tan sólo la memoria de los archidemonios hiciera que su piel se erizara.

Una oráculo de aspecto ratonil en una bata rosa claro dijo: "Bueno, me alegro que no reaparecieran nunca".

"Me temo que eso no es totalmente cierto", dijo el Sr. Patterson. Todas las oráculos dirigieron su atención hacia él y le insistieron que elaborara. Él les contó acerca de los segadores y los imps que estaban buscando la *llave*.

Las oráculos estaban todas calladas, reflexionando sobre este nuevo bloque de información. Sus ojos dorados brillaban aún más, como si una luz las ilumina desde el interior. Y mientras que Kara miraba sus expresiones cambiantes, una inclinación de la cabeza, un levantado de cejas, un seño, estaba segura de que se comunicaban telepáticamente. Probablemente estaban discutiendo.

El Sr. Patterson veía a Kara solemnemente, su cara era una máscara de piedad y arrepentimiento, como si las sospechas que él esperaba fueran falsas, ahora se hubieran hecho realidad.

"¿Esto es lo que no querías decirme?" Kara sentía que su alma se estaba rompiendo. De alguna manera sus alas parecían más pesadas, y ella evitó mirar a David.

"Sí", respondió el Sr. Patterson. "Esperaba estar equivocado. No quiero que vuelvas a sufrir. Has pasado por mucho con la Legión; Tenía la esperanza de ahorrarte una miseria más. Teníamos una idea de lo que podíamos esperar de ti cuando descubrimos tus poderes elementales, pero esto... esto es extraño y es territorio desconocido. Y le tememos a aquello que no entendemos".

Kara se quedó mirando al suelo. Era la peor noticia que podía escuchar. Ella no se estaba convirtiendo en un hada como Jenny había esperado. Se estaba convirtiendo en una criatura malvada con piel negra curtida, llagas y carne expuesta, alas de murciélago y colmillos como los de la boca de una piraña.

Mientras más confirmaban sus sospechas las oráculos, más lejos

se escapaba su última esperanza. Ella sabía que si dejaba entrar a la oscuridad, si sucumbía a sus demandas, estaría perdida. ¿Recordaría quién era ella? ¿Lastimaría a sus amigos? Los pensamientos la asustaban porque no conocía las respuestas.

Kara recordó la criatura-hombre que le había inyectado. ¿Era acaso un archidemonio? No era humano, estaba segura de eso. Y sin embargo, estaba bastante segura que no tenía ningún par de alas.

Luchó por encontrar su voz.

"Si lo que dices es cierto, si soy *parte* de ellos… ", se esforzó para continuar, a pesar de que su voz temblaba. "¿Cómo y por qué me hacen esto?"

Mistral habló.

"Hemos decidido que debemos asegurarnos de que nuestras sospechas son verdaderas. Vamos a llamar a Augura. Ella será capaz de ver dentro de tu mente, y sabrá quién hizo tus alas".

"¡Señoras!" Aplaudió firmemente. "¡De pie!"

Todas caminaron hacia adelante, moviéndose hasta terminar paradas una al lado de la otra en una línea recta.

"¿Son mis ideas, o conseguimos entradas de primera fila para ver una danza en línea?" dijo David, riéndose. "¡Y no traje mi cámara!”

Kara estaba de acuerdo con David. Parecía que las mujeres estaban a punto de realizar un baile de algún tipo. Pero entonces empezaron a correr, y el edificio de cristal gigante comenzó a rodar. Con un rugido como de trueno, la estructura cristalina se ladeó, se sacudió y comenzó a rodar más rápido. Era como una bola de boliche gigante cogiendo impulso después del tiro. Los pies de las oráculos trabajaban al unísono, con un ritmo *tap tap tap* similar al de un motor en marcha.

Kara estaba sorprendida por la agilidad y la habilidad de estas mujercitas. Se movían con destreza y sin esfuerzo, girando la colosal esfera con precisión perfecta. Todo hacía sentido ahora. Los muebles estaban fijos a los lados y al techo del edificio esférico porque era una estructura movible.

Kara corrió junto a ellas para evitar caer. Movía sus pies, más y más rápido hasta que iba corriendo por las paredes de la esfera gigante, pasando junto a los muebles que originalmente habían estado en el techo. Era como si estuviera girando en una rueda de hámster gigante.

Si Kara no se hubiera sentido tan sombría, podría estar disfrutando esta parte. Finalmente, la más pequeña de las sonrisas apareció en su rostro. Ella no podía evitarlo, era contagioso, una sensación increíble.

El Sr. Patterson también se veía encantado de poder mover la bola de cristal. Incluso David sonreía mientras corría detrás de las oráculos. Las ventanas pequeñas se cerraron cuando la bola rodó hacia adelante y resultaba imposible ver a través de las gruesas paredes de cristal.

"¿Cómo saben a dónde van?" gritó Kara sobre el ruido de la grava crujiendo. "¿Los oráculos ven a través de las paredes?"

“Son oráculos", dijo David, riéndose. "Creo que pueden *ver* por dónde van".

Y cuando Kara estaba empezando a olvidar que ella tenía alas, los oráculos dejaron de correr y la esfera de cristal se detuvo.

Todas las oráculos salieron de la esfera. Sólo Mistral permaneció adentro.

"Por aquí, por favor". Ella les indicó que la siguieran.

Juntos caminaron a través del umbral hacia los verdes pastos de Edén.

Una única oráculo en una túnica blanca estaba arrodillada junto a un arroyo. Estaba de espaldas hacia ellos, así que Kara no podía ver su rostro. Los otros oráculos los llevaron hacia ella.

La oráculo en el traje blanco giró mientras se acercaban. Ella era de baja estatura y delgada, y su afinado rostro estaba plagado de líneas profundas, como surcos en la corteza de un árbol viejo y antiguo. Pero sus ojos dorados eran brillantes y estaban llenos de vigor. Un solo moño de cabello blanco-platinado estaba cuidadosamente fijado a la parte superior de su cabeza, como una corona.

Cuando les sonrió, sus diminutos ojos desaparecieron entre los pliegues de su piel. Se volvió, y Kara sintió un pequeño pinchazo en la frente. El oráculo blanco emitía un gran poder. Ella no parecía tan sorprendida de alas de Kara como los otros. Era casi como si hubiera esperado verlas.

"Augura", dijo Niri, "me gustaría que conocieras a…"

"Kara", dijo el Augura. Su voz era profunda y firme. Era una voz joven que no coincidía con su cara. Kara vaciló a la mención de su nombre.

El oráculo blanco se concentró en Kara durante un segundo más y luego vio a David.

"Y David", continuó el oráculo, "y por supuesto, Jim”

. El Sr. Patterson sonrió amablemente y se inclinó. "Augura, es bueno verte otra vez".

David se inclinó hacia Kara y susurró: "¿Cómo sabía ella nuestros nombres?"

"Porque los cristales me dijeron”, contestó la oráculo blanca. Claramente no sufría de ninguna pérdida de la audición. "Porque he visto el futuro, y ustedes dos están en él”.

Kara desvió la mirada. Ella sabía que la oráculo blanca podía ver la oscuridad en ella.

“Y ¿qué dice el futuro?", preguntó David.

Augura cerró los ojos y se concentró durante unos veinte segundos.

Sin abrir sus ojos, se agachó y sujetó el cristal que colgaba de su gran cadena de oro. A los pocos segundos, una pequeña luz osciló dentro del cristal, se hizo más estable y finalmente brilló como una pequeña estrella.

Finalmente, el oráculo blanco abrió los ojos.

"Es extraño, muy extraño. Pero no puedo *ver* quien lo hizo. Justo cuando estoy a punto de llegar a ese recuerdo de tu pasado, las visiones me abandonan y hay una cierta negrura. Es una oscuridad fría, como una gran muralla que no puede ser violada... incluso por mí. Algo me bloquea. Es muy potente, y no puedo romperlo. Lo siento, pero yo no puedo llegar a dentro de tu mente".

Augura vio a Kara a los ojos.

"Tienes las alas de los archidemonios, no hay ningún error en eso. No puedo decirte cómo hicieron esto, pero si puedo decirte que quieren conseguir algo de ti”.

"Estas criaturas poseen una cólera que se ha estado gestando por muchos milenios. Es una cólera que sólo puede llevar a la devastación. Quieren vengarse de nosotros y destruir el mundo con fuego y muerte".

La voz de la oráculo se ablandó al continuar. "No conozco tu propósito completo, Kara, en esta vida o en la siguiente. Estas criaturas te han hecho algo, y todavía no sé cuál es la magnitud de lo que han hecho”.

Por sólo un segundo la oráculo observó al Sr. Patterson, y compartieron algo. Fue entonces que Kara supo que el oráculo blanco estaba reteniendo algo.

Augura vio hacia la espalda de Kara. "Lo que sí sé, es que todavía *estás* cambiando".

Kara sentía había sido perforada en la cara por un puño hecho de ladrillo.

"Me temo que es cierto", afirmo la oráculo con el vestido azul claro.

Kara sintió un tirón en sus alas cuando la oráculo frotó el ala de Kara entre sus dedos. Todavía veo rastros del cambio; una fina capa

de seda sobre tus alas, como una crisálida. Aún no terminas tu transformación".

"Creo que tienes razón, Annabelle", acordó Niri. "Sus alas tienen todos los signos de los archidemonios". Ella miró a Kara. "Si estamos en lo correcto, tu seguirás cambiando hasta que la transformación esté completa".

Kara forzó las palabras de su boca. "¿Y qué es eso? ¿En qué me voy a transformar? ¿Seré uno de ellos?"

Las oráculos la miraban, inciertas. Sólo la oráculo blanca habló.

"No estamos seguros", dijo Augura. "Tú eres diferente a ellos. Eso debe alentarte, tal vez el ser diferente te apartará de ellos".

"¿No se pueden eliminar las alas o algo así?" dijo David. "¿Para qué hemos venido aquí, si no nos ayudan?" Le gruñó al Sr. Patterson.

"Hemos venido aquí para obtener respuestas," dijo el Sr. Patterson. "Y ahora las tenemos".

David pateó el suelo. "No es suficiente. Estas no son respuestas. Quiero saber lo que va a sucederle a ella. ¿Qué sucederá después de que ella cambie?"

Era como si David le hubiera robado las palabras de la boca a Kara. Ella también quería saber.

Augura estuvo silenciosa por un momento, luego vio a Kara y dijo: "Las imágenes están rotas. No puedo atravesar la obscuridad. No puedo *ver* tu pasado, pero tal vez…"

En un instante, la oráculo blanca se movió hacia Kara, más rápido de lo que ella pensó que una mujer anciana pudiera moverse. Presionó sus delgados y huesudos dedos en la frente de Kara.

"Cierra los ojos y relaja tu mente", dijo la anciana. "Vacía la mente. Continúa. Vacíala".

Kara cedió y cerró los ojos. El tacto frío de la oráculo en su frente envió un escalofrío por su espalda. No sucedía nada, y se sintió un poco tonta. Pero luego su piel empezó a hormiguear. El frío tacto de la oráculo cayó sobre ella como un balde de agua helada, y entonces empezaron a brillar las imágenes en su mente. Se vio a sí misma como un mortal. Vio la librería, al Sr. Patterson, al murciélago muerto, el bosque, sus alas. Era como ver una película en velocidad acelerada detrás de sus párpados.

Aunque sus ojos estaban cerrados, Kara estaba consciente de la oráculo que estaba parada frente a ella. Y entonces sucedió algo.

La cabeza de Kara se agitó de repente y una niebla apareció en su mente. Se hacía más gruesa y más densa a cada momento.

Una figura se movió, pero luego la perdido de vista.

Y entonces ella la vio y la reconoció. Era ella.

Estaba en medio de una carretera. Había edificios a ambos lados. La carretera estaba agrietada y los edificios se quemaban, llenos de humo. Era una ciudad muerta. Los mortales yacían en pilas, esparcidos por las calles y entre sus coches.

Oyó gemidos apagados en la distancia, y luego gritos. Las personas estaban gritando. El ruido venía de todas partes, de arriba y de abajo. Era el sonido de personas muriendo en batalla.

Ahora podía ver figuras oscuras, corriendo, luchando, y matándose unas a otras.

Kara reconoció las siluetas de los segadores.

Entonces ella vio ángeles.

Los segadores estaban matando a los ángeles y a los oráculos.

Horizonte estaba en llamas, en completa devastación.

Las imágenes cambiaron.

Una figura oscura con grandes alas volaba por el cielo ennegrecido y ahumado. Voló sobre la ciudad muerta y bajó más y más, hacia la silueta de una persona corriendo. Era una mujer que llevaba a un niño en sus brazos.

La mujer y su hijo se detuvieron y miraron a su alrededor, como si hubieran oído algo. La oscura figura se cernía sobre ellos, extendió sus grandes alas y negros tentáculos en espiral se enredaron en la mujer y su hijo.

Sus cuerpos se arrugaron y se rompieron, antes de que incluso pudieran gritar en agonía, y luego quedaron tirados sobre el piso, muertos, con sus almas convertidas en una pila ennegrecida de polvo.

Con un gran golpe de sus alas, la criatura subió sobre la ciudad muerta y ardiente. Kara vio movimiento en la calle, y la gran criatura se zambulló otra vez.

Ángeles. Ella reconoció sus rostros. Eran Peter y Jenny, y luchaban contra los segadores.

Pero entonces la criatura alada arremetió con largos tentáculos negros que brotaron como sombras y envolvieron a Peter y a Jenny. Sus ojos se ennegrecieron y sus cuerpos se secaron, derrumbándose a la tierra en montones de polvo.

La criatura se volvió solo un segundo, y Kara finalmente pudo ver a la bestia que había matado a sus amigos. Venas de color rojo cubrían su piel gris y brillante y una masa de largo cabello negro la cubría toda. Era humanoide, con las alas negras y coriáceas de un murciélago.

Y tenía *su* cara.

"¡No!" Kara tropezó hacia atrás y cayó.

La sensación fría la abandonó, y Kara sintió cómo la oráculo se alejaba.

"No", repitió, devastada. "No, ¡no puede ser! ¡No es real!"

David corrió hacia ella y la ayudó a ponerse de pie.

"¿Qué? ¿Qué es? ¿Qué viste?" a Kara le temblaban los labios.

Observó a la oráculo blanca y se estremeció.

"No puede ser. Yo... No lo creo. Yo no, yo no podría... "

Augura hizo un seño.

"Este es el futuro, como yo lo he visto", dijo, "como *ambas* lo hemos visto. Pero el futuro se puede cambiar. No todo lo que vemos tiene que pasar".

David sacudió los hombros de Kara. "Kara, ¿qué viste? ¡Dime!"

Pero Kara no podía encontrar las palabras para describir lo que había visto.

"Tú puedes cambiarlo", dijo Augura. "Tú *puedes* cambiar el futuro".

Las imágenes de la muerte de Jenny y Pedro le obsesionaban. Se sentía enferma. Quería rasgar sus alas y arrancarlas, quería que todo terminara.

"Sé que esto fue muy difícil de ver", dijo la oráculo blanca, "especialmente para un no-oric. Tu mente no fue programada de la misma manera que la nuestra. No tienes la capacidad ni el conocimiento para entender lo que has visto. Nada es lo que parece cuando se trata de las visiones del futuro. Todo está sujeto a cambios y a interpretaciones".

"He visto lo que hice”. Kara parpadeó. "Era yo. *Yo* los maté."

"Todavía no", dijo Augura suavemente, tomando la mano de Kara entre las de ella. "Recuerda quién eres, Kara. Tú todavía puedes cambiar el futuro".

Capítulo 20
A Las Calles

Después de regresar al Sr. Patterson a su destruida librería, Kara y David se dirigieron de vuelta a Horizonte.

Fue difícil, pero al final Kara les dijo a David y al Sr. Patterson lo que había visto en las visiones. Todo. Ella no dejó nada oculto. ¿Por qué habría de hacerlo, si iba a asesinar a sus amigos? Ella les rogó que omitieran esa parte cuando se lo contaran todo a Jenny y Peter. Tenía la sensación de que no les iba a caer muy bien a ninguno de ellos. Y entonces pensó en algo.

"Ustedes deben cambiar la llave de lugar", dijo de repente. "Deben buscar otro guardián y no decirme quién es. Será más seguro así".

"Odio que hables así", dijo David. "Escuchaste lo que dijo la oráculo, *se puede cambiar* el futuro. Eso significa que puedes *no* hacer todas esas cosas".

Kara guardó silencio por un momento. "Deben moverla", dijo, y luego añadió: "y luego tienen que decirle a la Legión sobre mí".

"Kara..." intentó el Sr. Patterson, pero ella lo detuvo. "La Legión tiene que saber. Ustedes saben lo que tienen que hacer. Está bien, es mejor así, díganles".

Kara intentó con todas sus fuerzas ocultar sus sentimientos de David. Se sentía devastada y necesitaba llorar. Apenas y dijo una palabra en el elevador. ¿Estaba observándola David cuidadosamente porque sentía miedo de ella? ¿Estaba acaso buscando más síntomas de su transformación a monstruo?

Ella *todavía* estaba cambiando. Podía sentirlo.

Era sólo cuestión de tiempo antes de que la lanzaran al Tártaro. Pensó en ofrecerse voluntariamente a ir, antes de que el cambio se completara; podría ser mejor. Según ella, el Sr. Patterson ya estaba compartiendo las noticias con el Consejo Superior en este mismo momento. Pero al final, decidió que dejaría la decisión a la Legión. Los arcángeles sabrían mejor qué hacer. Colocaría su confianza y su futuro en sus manos.

Kara ya no se molestó en tratar de ocultar sus alas. Las llevaba descubiertas, para que la Legión entera viera al monstruo. Sin embargo, no había nadie a quien mostrárselas.

El salón estaba silencioso y vacío cuando llegaron delante de

Ariel. Cuando ella los vio, Kara supo que la noticia de sus alas ya le había llegado.

Aquí se acaba todo, pensó. Me voy al Tártaro. Aunque no esperaba que fuera tan rápido, ella sabía que iba a llegar, y comenzó a prepararse para enfrentar los lúgubres muros de piedra de la prisión de los ángeles.

Ariel saltó de su silla.

“De prisa”, le dijo, y se dirigió hacia los tanques vega.

Kara y David corrieron tras el arcángel.

"He estado esperándolos. Acabo de recibir la noticia de que Peter y Jenny se encuentran en serios problemas. Están con una de las nuevas unidades, con Gabriel. Los estoy enviando para que los saquen de allí. Simplemente *no puedo* perder a Peter y a Jenny, no ahora".

David miró a Kara de forma incierta. “Entonces, ¿esta es una misión de búsqueda y rescate?"

"Sí", dijo Ariel. Se veía preocupada.

“¿Qué pasó?" preguntó Kara. Ariel sacudió la cabeza. "Una trampa. Nos tendieron una trampa. Parece que están detrás de Peter, pero no sé por qué".

Kara y David compartieron una mirada. "¿Puedes utilizar esas alas?" Preguntó Ariel viendo hacia la espalda de Kara. "¿Puedes *volar*?" añadió tímidamente. "Podríamos utilizarlas para nuestro beneficio, nos harían mucho bien".

Las alas de Kara se agitaron detrás de ella.

"Eh, yo no... bueno, realmente no he practicado. Pero creo que puedo". Y luego añadió con firmeza, "sí, *sí puedo*".

Kara sintió un atisbo de esperanza. Si ella podía, de alguna manera, utilizar su transformación para hacer el bien, para salvar almas y vidas mortales, entonces tal vez los oráculos se equivocaban. Estaba decidida a hacer cuanto bien pudiera hacer antes de que perdiera la capacidad de diferenciar entre amigos y enemigos, antes de que la oscuridad la envolviera y ya no fuera ella misma.

David le sonrió con confianza. Ella desvió la mirada, un poco avergonzada y un tanto contenta.

"Bien, eso es bueno", dijo Ariel, mirando las alas de la Kara con una mezcla de interés y un poco de miedo. "Tengo la sensación de que *este* es exactamente el milagro que necesitamos, y necesitamos uno desesperadamente, créanme. Tal vez esto podría salvarlos".

Kara no estaba segura de cuánto sabía Ariel, cuánto les había dicho el Sr. Patterson a Horizonte. ¿Sabían que ella se estaba

transformando en una asesina de ángeles? De alguna manera ella sentía que su jefe no les había dicho toda la verdad.

Kara se puso al lado de David, frente a las verdes y agitadas aguas de los tanques vega. Sus propios intestinos estaban igual de agitados, se revolvían con la incertidumbre de su futuro.

“Vuelvan sanos y salvos. Que las almas los protejan, a ustedes y a todos nosotros", dijo Ariel.

Kara y David caminaron entre las verdes aguas.

El cielo estaba rojo como la sangre y el sol era una bola de fuego rojo. La devastación en las calles del centro de Londres le recordaba a Kara la devastación de su propia ciudad natal. La oscuridad había barrido las calles como una plaga, dejando Londres estéril, muerto y cubierto de fuego y humo.

No había muestras de vida. Las pocas personas que encontraron yacían muertos en las calles. Sus ojos ennegrecidos y sin vida mostraban sus últimas expresiones de miedo. El cuerpo de un hombre joven, con su futuro ya perdido, yacía en el desagüe como un arrugado trozo de papel. Los cuerpos mortales se habían convertido en simples vehículos de los denomites. Estaba claro que los segadores habían estado aquí. La ciudad que normalmente habría estado rebosante de vida estaba tranquila y desierta.

David le lanzaba miradas nerviosas constantemente, como si él esperara que en cualquier minuto ella fuera a transformarse en un monstruo alado y lo atacara. ¿De qué servía tener alas si al final iban a hacer cosas malvadas?

Ella se esforzó en ocultar el dolor que sentía y se centró en salvar a sus amigos.

Tú puedes cambiar el futuro, había dicho la oráculo blanca. Kara estaba decidida a intentarlo. Altos edificios de piedra se erigían a ambos lados de Oxford Street, pasaron un autobús rojo de dos pisos que se había estrellado en una tienda y Kara vio hacia su interior, pero estaba vacío. No había mortales vivos en ningún lugar.

Pasaron por una tienda de gafas de sol, un enorme cartel en la ventana leía: *Eclipse Solar, domingo 18 de agosto, PREPÁRESE Y COMPRE SUS GAFAS HOY MISMO*.

Sus pasos hacían eco a lo largo de la calle y se mezclaban con los sonidos de los incendios que crepitaban y tronaban. Kara temía por sus amigos. ¿Dónde estaban?

Justo cuando empezaron a caminar por la siguiente cuadra, sus alas se sintieron pesadas. La jalaban hacia abajo, como si alguna entidad invisible se hubiera adherido a su espalda. Se tambaleó y una sensación fría la invadió, sacudiéndola violentamente. Su visión

se nublo y trató de pestañar para aclararla.

Y entonces sintió la oscuridad de una abrumadora sensación de poder. Era embriagador. Se retorcía dentro de ella como una tormenta de hielo, quería sucumbir a ella y liberarla.

Con toda su fuerza interior, Kara la forzó de vuelta hacia el pequeño hoyo de tinieblas donde vivía. Ahora ella sabía que estaba ahí, pero la forzó a permanecer en ese lugar.

Y entonces la sensación desapareció.

"Kara, ¿qué tienes?"

Kara parpadeó para despejar su visión.

"Nada", mintió, y evitó los ojos de David.

No podía soportar el miedo que sabía que vería reflejado en ellos.

"Vamos a seguir".

"*Si* es algo, ¿o no?" presionó David. "Te conozco, Kara. Sé que estás tratando de ser valiente, pero también sé que estás asustada. Yo soy tu novio, ¿recuerdas?

El estado de ánimo de Kara mejoró un poco a la mención de la palabra *novio*. Fue como una luz en su oscuridad.

"Después de todo lo que hemos atravesado juntos", continuó, "sé que se puedes luchar contra esto".

Kara estaba conmovida por la fe que David le tenía. Habían atravesado muchas cosas y ella ya no era el mismo ángel miedoso e inseguro que había empezado a trabajar para la Legión hacía ya mucho.

Ella miró a David y deseó poder quedarse con él para siempre.

"Tú eres el ángel más fuerte que conozco", sonrió David. "Tienes un buen corazón, teóricamente hablando, claro, y una buena alma".

Kara veía hacia el final de la calle mientras caminaban.

"Mi alma", dijo distraídamente. "¿Cuál es el objeto de todo esto si no tengo alma? ¿Cuál es el punto de la vida como mortal o como un guardián? Sin nuestras almas... no somos nada. ¿Qué sucederá cuando no recuerde quien soy y me... y me convierta en esta cosa oscura y terrible? ¿Qué pasará entonces, David? Ya no existiré. Mi alma se pudrirá, y seré una criatura. Mi alma estará muerta".

David suspiró pesadamente. "Deja de decirlo".

"Tengo que hacerlo. Necesito acostumbrarme a la idea, tú tienes que acostumbrarte también. Tienes que estar preparado para cuando yo…"

Un grito interrumpió el diálogo. “¡Esa es Jenny!”

Kara salió corriendo por la calle, pero el peso de sus alas era como el de una mochila de cincuenta libras. David la rebasó, ella

sabía que sus alas la hacían más lenta. Tendría que hacer algo, y rápido.

Le dieron la vuelta a la esquina, y en medio de la calle pudieron ver que Sam, Todd y Valerie, de la unidad DCD, intentaban luchar contra dos segadores. Los guardianes blandieron sus espadas de alma, pero antes de Kara y David pudieran advertirles que sus armas no tendrían efecto, los segadores los atravesaron con sus guadañas. Sus cuerpos cayeron al suelo en pedazos, y sus almas de ángel fueron consumidas por sus guadañas. No quedó más huella de ellos que varios montones de ceniza.

Y fue entonces cuando vio a Jenny.

Su esencia de ángel goteaba desde un corte grande sobre su ojo y su arco estaba roto, junto a sus pies. Estaba usando la afilada cabeza de su última flecha de plata como una espada, acuchillando como podía a infestación de imps que pululaban sobre Peter. Ella estaba usando solo su brazo izquierdo porque había perdido el derecho.

Una docena de imps jalaban, aruñaban y apuñaleaban a Peter. Incluso con Jenny batallando contra ellos de dos en dos, eran demasiados. Pronto desapareció bajo una ola de imps.

A Kara se le ahogó un grito en la garganta cuando corrió más cerca de ellos.

Los imps rompían y rasgaban el cuerpo de Peter mientras éste gritaba en agonía. Lo estaban abriendo por todas partes, deslizaban sus nudosas manos minúsculas dentro de su cuerpo, buscando. Por último, dos imps sujetaron su brazo derecho y lo abrieron. Metieron sus dedos y sacaron una llave de oro.

Ellos tenían la llave.

"¡La llave! ¡Tenemos la llave!" Los duendecillos cantaban y saltaban como un montón de monos en el zoológico.

"¡Llave! ¡Llave! ¡Llave!"

Kara sintió la oscuridad parpadeando dentro de ella otra vez, pero se las arregló para ignorarla.

Los segadores se acercaban lentamente a Jenny y Peter mientras los imps se iban reagrupando cerca de ellos.

"¡El dieciocho! ¡Los Dioses Oscuros se levantarán! ¡El dieciocho viene en camino!" chilló un imp mientras huía con la llave.

David corrió más fuerte. Kara podía ver la desesperación en sus movimientos mientras corría para salvar las vidas de sus amigos, pero estaban demasiado lejos y no llegaría a tiempo. Los segadores matarían a sus amigos, al igual que habían matado a los otros ángeles.

Y es entonces fue cuando Kara supo. Era ahora o nunca.

Kara abrió sus alas y con cada fibra de su alma de ángel empujó hacia abajo tan fuerte como pudo.

Como un cometa atrapado en una ráfaga de viento, Kara tomó vuelo. Estaba tan sorprendida de su propia fuerza, que por un segundo se olvidó de volver a batir las alas y empezó a caer. Jalando sus alas hacia su cuerpo con una gran brazada, salió disparada por el aire como un cohete.

Se inclinó bruscamente y giró, volando más allá de donde David iba corriendo. Él todavía no la había visto. Sus grandes alas batían como una máquina bien aceitada. Ella *era* una máquina.

Podía ver a Peter y Jenny ahora, y no se movían. Se inclinó y redujo su velocidad, encogiendo las alas como había visto, innumerables veces, que lo hacían los azulejos, y comenzó a descender.

Los segadores estaban parados al lado de Peter y Jenny y examinaban a los dos ángeles heridos mientras se preparaban para devorar sus almas.

Kara pegó sus alas a sus lados y se echó de cabeza.

Los gritos de David se amortiguaron por el sonido del viento en sus oídos.

Ella entrecerró los ojos contra la fuerza del viento y se enfocó en su objetivo.

Y entonces se estrelló justo en uno de los dos segadores.

No era el aterrizaje agraciado que ella tenía la esperanza de lograr, pero el efecto fue instantáneo. Los segadores tiraron sus armas y rodaron por el suelo.

Kara se paró al lado de sus amigos.

Los segadores giraron, pero se tensaron cuando vieron las alas de Kara. A pesar de que ella no podía ver sus caras detrás de sus capuchas, ella podía sentir su vacilación y confusión… pero no dudaron por mucho tiempo.

Sin embargo, Kara estaba lista, y antes de que pudieran agarrar sus guadañas otra vez, ella sujetó las manos de sus dos amigos, y con uno bajo cada brazo, se elevó en el aire. Incluso con el peso de sus dos amigos, sus alas eran poderosas, y logro elevarse sin esfuerzo, alejándose de los segadores.

A pesar de que sus amigos estaban a salvo, sujetados contra su pecho, todavía no estaban conscientes y colgaban inertes en sus brazos, como muñecos de trapo. Temía por ellos. Los segadores no habían tomado sus almas, pero no estaban fuera de peligro.

La esencia de Jenny se vertía por el muñón de su brazo

izquierdo como una manguera de agua brillante. Su traje M se veía como papel de seda y se rasgaría en cualquier minuto. El alma de Jenny se perdería sin un cuerpo que la contuviera. Estaba perdiendo mucha esencia, demasiado rápido.

Peter también se veía mal. Su traje M estaba destrozado, como si se hubiera tropezado con una picadora de carne. Era increíble que las pocas piezas rotas de su traje pudieran mantenerlo unido todavía. Su esencia de ángel se vertía al viento.

Sus almas de ángel colgaban de un hilo, literalmente, y ella tenía que regresar a horizonte pronto, antes de que sucumbieran. Kara todavía no era una asesina de ángeles, y en un intento desesperado de demostrarse a sí misma que no lo era, estaba decidida a llevarse a sus amigos heridos y ponerlos a salvo.

Se inclinó bruscamente hacia la derecha, pero sus piernas colgaban debajo de ella torpemente. Todavía no había dominado el vuelo y debía concentrar todas sus células en mantener batiendo sus alas para evitar caer en picada. Simplemente no sabía *qué* hacer con las piernas, así que trató de juntar sus tobillos y hacer una pose elegante, como de Supermán. No era perfecta, pero funcionaría por ahora.

Parecía que los segadores se habían ido. Las calles debajo de ella estaban silenciosas y vacías. Tampoco había indicios de imps corriendo por ningún lado, pero tampoco había signos de los mortales.

Los imps tenían posesión de la llave. Kara no estaba segura de qué significaría eso para la Legión exactamente, pero tenía la sensación de que lo descubriría muy pronto.

Cuando volaba de vuelta en la dirección de la que habían llegado, vio a David desde arriba. El corría debajo de ella, y podía ver una enorme sonrisa en su rostro mientras saltaba y la saludaba con entusiasmo.

"¡Chica voladora! ¡A mí me toca el siguiente turno para el paseo!"

Ella lo escuchó aclamarla y le sonrió. Aun si la Legión no había podido mantener la llave segura, Kara todavía se sentía esperanzada de que este no era el final, y que, de alguna manera, podrían detener a los archidemonios… no tenían otra opción.

Sintió esperanza porque no se había convertido en un monstruo, por lo menos no hasta el momento. Había utilizado sus alas para el bien, no para el mal, y había salvado a sus amigos. La oráculo había dicho que siempre había la oportunidad de cambiar el futuro, aunque pareciera sombrío y ominoso, y ella iba a cambiarlo.

Kara sonrió con determinación mientras volaba sobre el laberinto de edificios y calles de Londres, dirigiéndose hacia el río Támesis.

Capítulo 21
La Batalla de las Guadañas

"¡Mírenla!"

"¡Es una de *ellos*!"

Kara se esforzó en ignorar los murmullos y las miradas de los Ángeles de la guarda que la observaban desde la puerta de la cámara mientras Raphael colocaba una lupa sobre sus alas para inspeccionarlas pulgada por pulgada.

"¿Y puedes volar?" Preguntó Raphael, medio sonriente, medio ansiosa.

"Síp".

Kara se volvió y miró a los guardianes que permanecían en la puerta. Abrió sus alas, haciendo alarde de ellas, y desaparecieron por el corredor llenos de miedo.

"No tienes que hacer eso", dijo Raphael. "Eso es más bien algo que David haría".

"Yo sé", dijo Kara con una sonrisa presumida. "Pero fue divertido".

Raphael guardó su lupa. "Sabes lo que están diciendo, ¿verdad? Que tienes las alas de los archidemonios".

Kara miró a Raphael y se encogió de hombros. "Yo sé, pero no soy uno de ellos". Ella miró a Ashley quien seguía sentada en la misma silla donde la había visto la última vez. Sólo miraba fijamente al espacio, en un doloroso silencio.

"¿Jenny y Peter estarán bien?" preguntó finalmente. Parecían muertos cuando ella los había llevado de vuelta a Horizonte.

"Gracias a ti, y a que los libraste del peligro y los trajiste de vuelta tan pronto, tus amigos se están recuperando muy bien en Curación-Exprés".

Raphael tomó la mano de Kara y la presionó, tranquilizándola. "Llevará tiempo, pero creo que lograrán una recuperación completa".

Kara suspiró, aliviada, pero luego recordó algo que le molestaba.

"Arcángel Raphael", dijo, "le dije a Ariel que los imps habían tomado la llave de Peter, *la* famosa llave que desbloqueará la prisión irrompible que mantiene los archidemonios confinados. Pero Ariel no parecía tan molesta como pensé que estaría. Y a juzgar por la mirada que estás dándome ahora... tu tampoco lo estás".

"Eso es porque no se necesita sólo una llave", respondió el arcángel. "Hay otros elementos en juego. Su prisión fue construida con un campo de fuerza que los mantiene contenidos. La llave fue utilizada para sellar las etapas finales de su confinamiento".

"Pero ellos la tienen ahora", interrumpió Kara.

Raphael levantó una ceja. "Sí, pero no pueden abrir su prisión con *sólo* la llave. Eso habría sido demasiado fácil. Se necesita que otros elementos se alineen perfectamente para que la llave libere el campo de energía. Se necesita que ocurra un raro acontecimiento astronómico, en el que el mundo mortal entra en un período de sombras".

Raphael miró a Kara de forma tranquilizadora. "Los imps son astutos, pero no son inteligentes. Tratarán de abrir la prisión, pero fallarán. No te preocupes. Todavía tenemos tiempo para reparar el mundo mortal y deshacernos de los segadores".

Kara no estaba segura de haberle entendido. "Guau. Creo que me perdí. ¿Qué es un raro fenómeno… astronómico…?"

"¡Kara!"

David apareció frente a ella. "Los segadores están atacando un hospital con niños enfermos en Vancouver, están matando *niños* ¡niños! Odio a estas sanguijuelas succionadoras de almas".

Él miró a Kara.

"Ariel y Gab necesitan que todos los guardianes se dirijan para allá, y tú y yo somos los únicos guardianes del DCD que quedamos. No somos muchos. ¿Puedes creer eso? Además de Jenny y Peter, sólo quedo yo y mi hada favorita".

Pero Kara ya no estaba viendo a David. "No somos los únicos que quedamos".

Ella caminó más allá de David y cruzó la sala hasta que llegó al lado de Ashley.

"Ashley, te necesitamos", dijo Kara. "Es hora de levantarse".

Ashley se vio las uñas. "Déjame en paz".

"Levántate", repitió a Kara, con voz fuerte y autoritaria, una voz que la sorprendió incluso a ella misma.

Ashley la miró. "¿Cuál es tu problema? ¿Estás sorda? ¡Te dije que me dejaras sola! ¿No ves que soy una inútil?, ¿que no sirvo como guardián? Tú ganaste. Eres la mejor guardiana. Tú pudiste salvar a tu equipo, y yo no pude", dijo. Luego rio sarcásticamente y agregó: Y ahora tienes alas, ¡grandioso! Sólo eso faltaba. Vete y déjame en paz".

Kara no se había dado cuenta de que Ashley se sentía celosa. Ella siempre había pensado que la odiaba porque había sido

marcada.

"Deja de sentir lástima por ti misma", dijo Kara, sonando como su madre.

"Ellos se han ido, y no fue tu culpa".

"Si lo fue", dijo Ashley. "Soy una idiota".

"Tienes razón. Eres una idiota", dijo Kara, y dobló sus brazos sobre su pecho. "Sólo un idiota se sentaría aquí sintiendo pena por sí mismo en lugar de ayudarnos a luchar. No dejes que las muertes de Sasha, Raymond y Ling sean en vano. Ellos no querrían esto. Ellos desearían que tú lucharas, que te vengaras. Te necesitamos, Ashley. Necesitas levantarte".

Por un momento Ashley no dijo nada, pero luego sus ojos se iluminaron con nueva determinación. "Vengaré sus muertes. Los veré en los tanques", dijo de repente, y se marchó sin decir otra palabra.

"Eso fue lo mejor que pudiste haber hecho por ella", dijo el arcángel Raphael con una sonrisa mientras Kara veía a Ashley desaparecen por el corredor. Ella no estaba segura de cómo se llevarían los tres, pero no importaba. Lo que importaba era vencer a los segadores. Tenían que acabar con ellos.

"¿Estás segura de esto?" susurró David, sintiéndose un poco aprensivo.

"Sí. Supongo que ella me recuerda a Lilith. Por alguna extraña razón, la echo de menos. A veces siento que pude haber evitado su muerte, y supongo que quiero ayudar a Ashley porque no pude evitar la muerte de Lilith".

"Eso es realmente enfermizo".

"Oh, cállate", dijo Kara, caminando hacia la puerta y agregó: "¡Ya vámonos!".

Kara, David y Ashley corrieron por el sombrío pasillo del hospital al lado del arcángel Gabriel y diez fuertes ángeles de la guarda. El sonido de los gritos de los niños era desgarrador. Kara quería detenerlo y salvar a todos, pero Gabriel estaba al mando. Cuanto más se aventuraban en el hospital, más fuertes se escuchaban los gritos.

Su ira hacia los segadores se convertía en una rabia candente. Matar las almas de los mortales era una cosa, pero matar las almas de niños enfermos era insoportable. Ni siquiera los demonios se alimentaban las almas de niños enfermos y moribundos. Estos segadores eran mucho peores que cualquier criatura a la que se hubiera enfrentado antes.

Y pensando en los demonios, a Kara le parecía extraño que no

hubieran encontrado ninguno. Más aún cuando ella se dio cuenta de que desde que los segadores habían aparecido, no había habido asignaciones para cazar demonios. Extraño. Muy extraño. ¿Dónde estaban?

Originalmente, había cincuenta guardianes, excluyendo a Kara, David, y Ashley, pero Gabriel los había dividido en cinco grupos de una decena cada uno, enviándolos a diferentes lugares en busca de los segadores. Incluso con estos números, Kara no estaba convencida de que pudieran vencer a los segadores. Sus armas no les hacían nada. Lo único que ella había visto funcionar, o al menos dañar temporalmente a un segador, era la bola de cristal del Sr. Patterson. Pero cuando él le dijo que *no* había funcionado antes, y que de repente lo hizo, se quedó igual de sorprendida. Estaba decidida a averiguar por qué había sucedido, y tenía que hacerlo pronto si se encontraba con alguno de ellos y quería sobrevivir.

El arcángel vestía una armadura de oro que brillaba como un faro en los pasillos oscuros, como dando esperanza. Se preguntaba si tendría algún poder mágico de protección contra los segadores. Esperaba que lo hiciera. También se preguntaba si sus propias alas podrían proveerle una armadura así. Seguía sintiéndolas sobre su espalda, pero le jalaban menos ahora, y se sentían menos pesadas. Probablemente porque su cuerpo se había ajustado. ¿O podría ser que el cambio la estaba haciendo más fuerte…? Inmediatamente eligió suprimir ese pensamiento.

"¿Qué pasa contigo?" dijo David suavemente. “Estas muy callada”.

"Estoy pensando", respondió Kara, rozando su hombro contra el suyo.

"Por favor, comparte tus pensamientos", dijo David.

Él asomó su cabeza a través de una puerta abierta.

Kara cerró los ojos durante un segundo, intentando reunir sus pensamientos acerca de algo más que le había estado molestando.

"No sé. Es algo que Raphael ha dicho sobre la llave. Creo que están demasiado confiados acerca de las prisiones de sus archidemonios. Algo no está bien, pero no puedo decir con exactitud qué es".

David la miró en silencio y no dijo nada.

Gabriel levantó su puño, y el grupo se detuvo en el extremo del corredor. Esperó y escuchó.

David y Kara compartieron una mirada.

"Prepárense", dijo Gabriel, y sacó dos espadas de oro de la vaina doble asegurada en su espalda. Sus músculos temblaron en la luz;

parecía un samurái gigante de oro.

"Él es realmente increíble", dijo David, con una mirada de envidia en su rostro. Kara estaba a punto de golpearlo cuando la pared a su derecha explotó.

Todos cayeron al suelo. Las orejas de Kara zumbaban cuando finalmente pudo pararse. La explosión había abierto un agujero en la pared del hospital del tamaño de un autobús. Gabriel era el único que permanecía parado, y estaba combatiendo cuerpo a cuerpo con un segador que estaba en el otro lado del agujero.

Luego una avalancha de imps corrió sobre los escombros, y todos llevaban lo que parecían ser granadas caseras.

Entonces comenzó una batalla entre ángeles e imps. Desde la esquina de su ojo vio que Ashley saltaba a su izquierda para evitar la guadaña del segador más cercano. Ella era una guardiana experta, y Kara se hubiera asombrado con sus habilidades si no hubiera estado tan ocupada tratando de salvar su propio pellejo.

Un imp le atacó con la daga, pero ella lo bloqueó con su ala derecha y empujó su espada debajo de su barbilla, hasta su cerebro. El imp estalló y se hizo polvo. Se hizo a un lado y otro imp le saltó encima. Ella agitó su ala otra vez y le pegó al imp en el pecho, lanzándolo a la tierra y atravesando su espada en su cabeza, acabando con su miserable vida.

Giró para ver a David decapitando un imp que había tratado de atacarla por detrás.

Sonrió al verla. "Por nada".

Él corrió contra un muro de imps, partiéndolos y pateándolos, como si fuera su deporte favorito.

Kara sacudió la cabeza.

"¡Esto no es un juego, David! Intenta actuar como un guardián normal por una vez".

"Define un ángel de la guarda *normal*. Mi puntaje hasta ahora es quince a cero", gritó David. Empalando a otro imp con su espada, y agregó: "¡Cambia eso a dieciséis!"

Un imp jaloneó las alas de Kara por detrás. Ella giró y batió sus alas, y el imp salió volando en el aire, donde David lo ensartó con su espada de alma. "¡Te agarré!"

Kara se maravillaba de sus alas. Era capaz de usarlas como un par de brazos extras, pero además eran mucho más fuertes. Ella saltó en el aire, girando como un trompo, con sus alas extendidas y atravesó a cinco imps a la vez.

David silbó. "¡Impresionante!"

Alentada y con un nuevo sentido de agilidad, Kara se propuso

matar a tantos imps como pudiera, pero su buen humor se desvaneció muy pronto. Los cuerpos sin vida de diez niños pequeños yacían muertos a sus pies. Sus ojos estaban desorbitados y negros, y sus bocas estaban abiertas, en gritos silenciosos. Un imp bailaba alegremente alrededor de ellos, como si estuviera participando en un ritual de sacrificio. Una risa enfermiza gorgoreaba en su garganta.

La ira de Kara creció. Gritó, como un grito de guerra, y con sus alas extendidas empaló al imp en el pecho con su puño. Lo golpeó con tal fuerza que su brazo lo travesó de lado a lado. Retiró su puño del cuerpo, y el imp se hizo polvo.

Kara se quedó mirando su mano en estado de shock. Una sustancia pegajosa y amarilla que hedía a muerte y carne podrida goteaba de sus nudillos. Disgustada, limpió los restos de la criatura en sus pantalones. Nunca había matado a una criatura con sus manos antes. Sus poderes elementales siempre habían sido la fuente de su fuerza agregada, pero este poder era diferente. Era frío. Ella podía sentirlo pulsar como una inyección de adrenalina, la hacía mucho más fuerte que antes. Intentó convencerse a sí misma que no le gustaba este nuevo sentimiento de poder, pero no podía ocultar su sonrisa mientras blandía su espada contra otro imp que se aproximaba.

De repente, los otros cuatro grupos de ángeles aparecieron por una puerta del pasillo opuesto.

"¡Bravo!" exclamó David, mientras empalaba a dos imps a la vez. "¡Refuerzos!"

Los cuarenta nuevos guardianes se unieron precipitadamente a batalla. Los imps volaban, las espadas volaban, y el sonido del metal golpeando contra la carne rebotaba en las paredes.

Los imps no tenían oportunidad alguna contra esta nueva embestida de guardianes. David se rio mientras jugaba a lanzar imps a otro guardián que fácilmente los cortaba en rodajas con su espada de alma. Cuando los duendecillos comenzaron a desaparecer, Kara se llenó de esperanza. Ellos estaban ganando.

Se volvió al ver un destello dorado por el rabillo de su ojo. Gabriel estaba sobre sus rodillas, y el segador avanzaba hacia él. Con un gran golpe de sus alas, Kara voló a través de la abertura del Muro caído y patinó hasta detenerse junto a él.

“Kara, hazte para atrás”, gimió Gabriel.

Su cuerpo estaba cubierto de profundas laceraciones. Intentó levantarse, pero cayó de nuevo, su cara reflejaba su agotamiento. “¡Dije que te fueras!” Son demasiado fuertes, nosotros nunca

deberíamos haber venido. ¡Que te vayas, he dicho!"

Kara se colocó protectoramente frente a Gabriel. Ella extendió sus alas con la esperanza de que la criatura la confundiera con un archidemonio, y que por algún milagro la *obedeciera*. Había muy pocas probabilidades, pero tenía que intentarlo. Ella tomó esa oportunidad y se paró desafiante, con su espada de alma lista.

El olor de la muerte y los sonidos de los miles de almas perdidas gritando en agonía impregnaban el aire alrededor del segador.

"¡Kara, vete de aquí!" gritó Gabriel, su voz era ronca y cruda, como si la fuera a perder completamente.

"Tú puedes gritar todo que quieras, pero no me voy a ir”

. Parecía funcionar. El segador vio sus alas y pareció relajar los hombros y bajó su guadaña.

Kara despejó su garganta.

"¡Segador, te ordeno que nos dejes en paz!", dijo en la voz más autorizada que pudo emitir. Confiaba en que fuera suficiente, pero no funcionó.

El segador levantó sus brazos. Hubo un crack, como un rayo golpeando un árbol, y largos tentáculos negros salieron de sus manos y se envolvieron alrededor de sus tobillos. Kara intentó desesperadamente de cortar los tentáculos, pero eran tan fuertes como metal. Gritó al sentir los tentáculos quemando su traje M-5 y sus piernas. El veneno entró en su cuerpo, podía sentirlo avanzando hacia su abdomen.

De repente, Kara fue levantada en el aire y estrellada contra una pared y cayó al suelo con fuerza. Abrió los ojos, aturdida, y logró ver a David tratando de acercarse a ella.

"No", gimió Kara.

Intentó gritar, pero no tuvo suficiente fuerza. Trató de patear, pero los tentáculos negros se lo impedían.

David silbó y el segador giró su cabeza, y ella aprovechó el momento y lo pateó en las costillas.

Sorprendentemente, la criatura se tambaleó hacia atrás y soltó su guadaña. Su conexión con Kara estaba perdida.

"David no, por favor, no podemos derrotarlos", dijo Kara.

"No voy a dejarte morir. Mira, creo que lo lesionamos”.

Pero el segador se recuperó y más rápido de lo que David pudo moverse y le lanzó un rayo de energía negra que lo arrojó hacia el suelo con tanta fuerza que agrietó el concreto. David levantó la cabeza un poco, y Kara pudo ver el veneno de los tentáculos como venas negras en la piel de su rostro. El segador se acercó hacia él y levantó su guadaña.

"¡No!" Kara se lanzó contra el segador con su último aliento de fuerza.

Como un jugador de futbol americano, lo tacleó duro con su hombro, y ambos cayeron al suelo. Tan pronto como la ácida capa de la criatura le tocó, la piel de su traje M se consumió y empezó a marchitarse. Ella podía sentir que su fuerza disminuía. Su vista comenzó a ponerse borrosa, y podía oír las almas llorando. Podía sentir su dolor. Era como morir una y otra vez.

Kara pensó que estaba a punto de enloquecer. Podía ver que su esencia de ángel estaba siendo aspirada fuera de su cuerpo por la guadaña del segador.

Por un momento sintió cierto alivio cuando la muerte se cernió sobre ella. Casi se había abandonado a la muerte cuando se dio cuenta que estaba jugando con ella.

Tenía que luchar.

El pensamiento de David le dio la suficiente fuerza para sostenerse a sí misma sobre sus codos. Pero entonces algo aún más horrible llamó su atención, y su esperanza se desvaneció.

Seis segadores más habían aparecido en el agujero de la pared. Los siete segadores. Estaban todos aquí. Pero ¿por qué?

¿Qué podían hacer contra estos enemigos? ¿Cómo podrían derrotar a unas criaturas que no tenían ninguna debilidad? Kara cayó en la desesperación. Ella había hecho su mejor intento para no sucumbir a la oscuridad en su interior, y ahora era demasiado tarde. Su cuerpo y sus alas estaban tan dañadas que apenas podía moverse. Ella era como un pájaro muerto, cuyas alas ya no podían moverse. Ella estaba muriendo.

Deseaba en silencio que su energía elemental volviera a ella. Con los brazos extendidos, su cara plana contra el piso frío, esperó a la muerte en agonía.

Capítulo 22
Un Anillo en el Cielo

Un escalofrió sacudió el cuerpo de Kara.

Sus dedos pulsaron con una energía nueva. Comenzó con la más pequeña de las sensaciones, un susurro de energía. Pulsaba en las puntas de sus dedos y se movía a través de sus manos hacia en el resto de su cuerpo. Aunque se estremecía de dolor y angustia, podía sentir la fuerza volviendo a sus alas. La oscuridad palpitaba dentro de ella como sangre fría que quería liberarse. Sabía que tenía que tratar de controlarla, que sólo necesitaba la chispa *más pequeña* de energía oscura.

Kara la llamó. No estaba segura de cómo dirigirla, y oró poderla controlar una vez que aflorara. Sintió la oleada de energía pulsante en sus manos y piernas. Ella gimió y se levantó.

El segador ladeó la cabeza, sorprendido al verla de pie. Movió su guadaña, burlándose de ella, mostrándole la herramienta con la que iba a acabar con su vida.

La mirada de Kara se dirigió a la roja y brillante guadaña. La odiaba. Si tan sólo pudiera llegar lo suficientemente cerca…

Y entonces lo supo. Como un recuerdo que regresa de pronto, ella supo cómo matarlo. No lo podía explicar, simplemente lo sabía.

Con la última fuerza que le quedaba, Kara movió su ala derecha. El negro poder onduló a través de ella, y usó un poco para golpear la guadaña y tirarla de las manos del segador.

La guadaña voló en el aire y se estrelló en el suelo, junto a Kara. No sabía lo que le poseía, y actuando por instinto, se echó sobre la guadaña y la apuñaló con su espada.

El efecto fue inmediato.

El segador cayó de rodillas y aulló como mil bestias moribundas. La guadaña burbujeó, emitiendo vapor por el agujero que ella le había hecho. Brillaba al rojo vivo, y Kara se alejó del calor. La guadaña ondulaba como magma caliente, se estremeció una última vez y se desintegró en un charco de líquido rojo.

Por un momento no pasó nada. El líquido rojo se evaporó y fue sustituido por pequeñas partículas que brillaban y flotaban como una alfombra de deslumbrantes diamantes.

Y luego un gran haz de partículas de luz salió disparado

directamente hacia Kara.

Kara se tambaleó, sorprendida, cuando vio los filamentos de luz hacer espirales a su alrededor como un torbellino brillante. Vio girar los haces de luz, y a través de ellos veía miles de caras sonrientes. Parecían rostros transparentes de cientos de fantasmas.

No pudo evitar sonreír. Una abrumadora sensación de liberación y felicidad los rodeaba. Era casi como si las almas que habían sido atrapadas en la guadaña estuvieran agradeciéndole.

Gracias Kara. ¡Gracias! ¡Gracias!

Ella podía oír las voces de las almas. Las voces de miles de hombres, mujeres y niños estaban susurrando su agradecimiento y reconocimiento hacia ella.

Entonces las almas se levantaron en el aire, pasaron volando a través de la ventana más alta, y desaparecieron en el cielo como fuegos artificiales.

Kara escuchó un gemido detrás de ella.

Los ojos del segador brillaron, rojos como el fuego infernal, y luego se derritió, tornándose en una sopa roja y negra. Su aullido reducido a un susurro, y luego hubo silencio.

"¡Lo hiciste, Kara! Averiguaste cómo acabar con ellos". David giró y gritó: "¡Nosotros podemos matarlos!, ¡miren!" Dijo, señalando el charco humeante rojo. "¡Kara lo hizo! Son sus guadañas. ¡Maten las guadañas y los segadores morirán también!"

Se dirigió al segador más cercano. El segador blandió su guadaña hacia él, pero David la bloqueó y lo pateó con fuerza en el intestino. La criatura se tambaleó y cayó. David saltó sobre el sin ninguna vacilación y clavo su espada estrepitosamente sobre la guadaña. El arma chisporroteó y luego estalló convirtiéndose en una espesa sopa roja. Las almas atrapadas se levantaron en el aire y volaron fuera del edificio por la ventana.

David aplastó el líquido rojo con su bota. "Te dije que te *segaría* al final, succionador de almas".

Sólo les tomó un momento a los otros ángeles comprender lo que había sucedido. La invencible amenaza podía ser derrotada.

Los ángeles se dirigieron a los segadores restantes.

Kara llamó a su energía negra una última vez, y con Ashley a su lado, atacaron a los últimos segadores. Ashley se abalanzó y giró, esquivando la guadaña del primer segador. Se colocó detrás de la criatura y con un rápido movimiento calvó su espada del alma en el metal rojo. La guadaña silbó y se desvaneció, y la criatura se convirtió en un charco de color rojo.

Los ojos de Ashley tenían una mirada salvaje, se echó encima del siguiente segador, con hambre de venganza.

Uno de los segadores se había alejado entre las sombras, huyendo silenciosamente lejos de la batalla.

Kara no apartó la mirada del segador errante. Con un gran golpe de sus alas, voló hacia él con la fuerza de una bala de cañón y lo golpeó. El segador voló hacia atrás y se estrelló contra la pared. En un instante, atravesó el arma de la criatura con la suya. La criatura nunca tuvo tiempo para defenderse.

Todos los segadores cayeron a manos de los ángeles hasta que no quedó nada más de ellos que unos cuantos montones de sopa roja.

Los guardianes se pararon todos juntos y observaron como las agradecidas partículas de las almas flotaban hacia el infinito.

"¡Lo hicimos!"

David observó la carnicería. "Son todos, los siete. Y sabemos cómo matarlos si alguno más se presenta. Yo diría que esto es una victoria real para la Legión".

Kara observó lo que quedaba de la Legión. De los cincuenta guardianes que habían llegado con Gabriel, tal vez sólo veinte habían sobrevivido. Ella no llamaría a eso una victoria. Se habían perdido muchas vidas de ángel, pero era un comienzo.

"No pareces feliz".

Kara forzó una sonrisa. “Estoy…”

Ella quería decir “con miedo”.

"No sé cómo estoy. Esa es la verdad. Creo que no me siento tan victoriosa, sigo sintiendo que se nos escapa algo".

"Bien, yo iría directo por una cerveza ahora", dijo David sonriendo.

"Que sean dos". Kara estaba complacida al ver que Gabriel estaba todavía en una sola pieza.

"Buen trabajo, equipo".

La voz del Arcángel era áspera y Kara tuvo que esforzarse para escucharlo mejor.

"Estoy muy agradecido con todos ustedes. Han demostrado coraje, fuerza y gran habilidad e ingenio al derrotar a los segadores. Gracias. Ahora, volvamos al horizonte, a sanar nuestras heridas".

Kara se preguntaba si se refería a curar sus propias heridas, o si podrían sanar y recuperar a las almas de aquellos que habían perdido la vida en la batalla.

Ashley caminó junto a Kara y sonrió. Era la primera vez que Kara la había visto sonreír de forma honesta y genuina. Y desde ese

momento, supo que serían amigas.

A Kara le pareció extraño que estuviese oscuro fuera del hospital. Era mediodía cuándo llegaron. ¿Había pasado tan rápido el tiempo?

Había periódicos tirados cubriendo los pulidos pisos del hospital, y Kara recogió uno. Leyó la primera página: *Extraño virus deja miles de muertos. Los doctores están desconcertados. El centro de Control y Prevención lo llama la Nueva Peste Negra.*

Ella comenzó a leer un artículo más pequeño justo debajo de ese. Vaciló, y sintió el pánico crecer lentamente en el hoyo de su alma.

"David, ¿qué es fecha es hoy?”

David se rascó la cabeza. "Eh... creo que hoy es dieciocho. ¿Por qué?"

Kara no respondió. A cambio, le entregó el periódico y señaló el pequeño artículo. Ashley se colocó junto a David para ver más de cerca en el periódico.

Kara golpeó su frente con la palma de su mano. "¡Por supuesto! Todo tiene sentido ahora. No era el dieciocho. ¡Los imps se referían al 18 de agosto! ¡EL dieciocho del mes! ¿Cómo pude haber sido tan estúpida? ¿Por qué no vi esto antes?"

"Kara, ¿de qué estás hablando?" Ashley frunció el ceño.

Kara suspiró pesadamente. "Nos engañaron".

"¿Qué? ¿Quién?"

"Todo fue una distracción", dijo Kara. "¿No lo ves? Los segadores fueron una distracción para mantenernos ocupados. Querían distraernos para que no observáramos el eclipse".

Kara miró a través de las puertas delanteras. La repentina oscuridad tenía sentido ahora.

"Raphael me dijo que los archidemonios no podían abrir la prisión sólo con la llave. Necesitaban un raro acontecimiento astronómico, algo que obscureciera el mundo de los mortales, que lo dejara en la sombra".

“Y el mundo se queda en la sombra durante un eclipse solar. Ashley palideció mientras miraba hacia fuera.

"Oh, no".

"Exacto", dijo Kara. Un gran anillo de oro había substituido al sol proyectando largas sombras sobre el mundo.

"¿Cuánto tiempo durará?" preguntó David mientras se colocaba al lado de Kara y estiraba su cuello.

Kara vio fijamente el anillo en el cielo y se encogió de hombros. "No sé, no mucho supongo. Démonos prisa, tenemos que volver a

Horizonte y advertirles antes de que los imps utilicen la llave".

"Es demasiado tarde", dijo Ashley señalando hacia el cielo, detrás del hospital. “Miren”.

Un rayo de fuego brotó de las entrañas de la tierra, salió disparado por el aire, y abrió un hoyo en el cielo.

Del rayo de fuego emergieron bestias aladas.

Capítulo 23
Una Alianza Poco Común

Kara se apoyó en la pared posterior de la antigua granja en Green Bay, Wisconsin. El olor a tierra mojada y viejos tablones de pino la ayudaban a calmarse. Le recordaba a su infancia en la casa de su abuela… pero no era suficiente.

Cuando los ángeles llegaron a Horizonte para curar sus heridas, les pidieron que se reunieran en una casa de seguridad en la tierra para discutir sus opciones. Peter y Jenny todavía estaban en Curación-Exprés, Kara, David y Ashley habían hecho el viaje aquí con el resto de la Legión.

Mientras esperaban, ella no podía dejar de pensar en las criaturas aladas que había visto en el cielo. Sus alas negras de textura de cuero, como de dragón, se parecían a las de ella.

El que la había inyectado no tenía alas, por lo que no era un archidemonio. Pero no había duda en su mente de que era algo así como su siervo, como los imps. Probablemente era una criatura *inferior*, como los demonios menores y las criaturas serviles del inframundo.

No había estado lo suficientemente cerca de ellas como para poder darles una buena mirada a las criaturas aladas que surgieron de las llamas, pero Kara podía decir que eran humanoides, grandes y con alas.

El aspecto triunfante de Gabriel al haber derrotado a los segadores se había oscurecido cuando surgieron las criaturas. Había instado a los ángeles a que volvieran rápidamente a Horizonte, pero él se había quedado atrás. Se veía derrotado al observar a los demonios alados, y Kara había desviado la mirada, sintiendo que observarlo en ese momento era entrometerse en algo personal.

Kara también había sentido una conexión hacia ellos. Un sentido de familiaridad, como cuando uno mira una foto vieja de un miembro de la familia y ve las características reflejadas en uno mismo. Tenía miedo de que un día no se reconociera a ella misma y que se volviera en contra de la Legión y sus amigos. Estaba asustada de poder convertirse en una criatura de la oscuridad, en una asesina de ángeles.

Y ahora, al recostarse hacia atrás, sentía el peso de sus alas otra vez. Era como una pesada carga que estaba aún por venir.

Los treinta y tantos guardianes esperaban a Gabriel y a Ariel. Ariel les había dicho que esperaran una vez que llegaran a la casa de seguridad. Pero ¿qué esperaban? La planificación se realizaba generalmente en Horizonte, no en una remota granja destartalada y abandonada en la tierra.

¿En qué estrategias de defensa estaba trabajando la Legión ahora? ¿Qué esquema podría resultar eficaz contra estos dioses oscuros? ¿Otra prisión? Ella dudaba de que los archidemonios cayeran una segunda vez.

Kara podía ver que Ashley estaba admirando un gran tridente, como si ella deseara tener la oportunidad de usarlo. Kara estaba sorprendida con su amistad. Ni en un millón de años hubiera pensado que ellas podrían ser amigas, y ahora lo eran. Las diferencias entre ellas se había aclarado, y ahora eran como uña y mugre. No podía imaginarse peleando contra los archidemonios sin su ayuda. Ella era un ángel de la guarda especializado, y Kara podría aprender de ella, como ella había aprendido de David al principio.

David...

David estaba sentado en un viejo banco de madera al lado de ella. Su rodilla derecha rebotaba sin descanso, y se veía absorto en sus pensamientos. Se veía tan guapo como siempre, incluso con la frente arrugada por todo lo que pasaba por su mente. Kara deseaba poder estar a solas con él por un tiempo, y sabía que él estaba pensando lo mismo. ¿Cuál era el plan de la Legión? ¿Cómo iban a destruir a los archidemonios antes de que destruyeran el mundo?

Ya no tenía sentido tratar de ocultar sus alas. Todo el mundo las había visto…estaba marcada otra vez...

Hubo un chirrido agudo, y las puertas dobles del granero se abrieron…

David maldijo.

Kara maldijo.

Ashley tomó el tridente.

Ariel y Metatrón entraron en el granero. Iban seguidos por los doce demonios superiores.

Los demonios superiores eran idénticos en todos los sentidos, justo como Kara les recordaba. Eran altos y fuertes y usaban trajes color gris claro que se adaptaban a la perfección sobre sus musculosos cuerpos. Su corto pelo blanco brillaba fuerte bajo la tenue luz, añadiendo una oscuridad espeluznante a la ya sombría atmósfera. Su piel azul grisácea parecía la de un cadáver viejo, y sus ojos eran tan negros y vacíos como los recordaba. Sobre todo,

recordó lo mucho que los odiaba.

Kara avanzó instintivamente con su espada de alma en la mano.

"Relájate, Kara", dijo Ariel y levantó su mano. "Baja el arma, por favor".

Pero Kara no obedeció. Ella cruzó la habitación y no retiró su mirada de los demonios. Su odio e ira palpitaban dentro de ella como una fuerza incandescente que estaba a punto de explotar. Ella quería sacarles los ojos con su espada. Seguramente los demonios superiores habían engañado a Ariel y a Metatrón. ¿Por qué otra razón estarían aquí?

"Te dije que *bajaras* tu arma", repitió Ariel siniestramente. "No lo diré otra vez".

"Ya la escuchaste, pajarito", dijo Metatrón. Su sonrisa era realmente un recuerdo del trato que había hecho con él.

Aunque ella no se había olvidado de Metatrón, había estado distraída por su batalla con los segadores y no había pensado en él. Claramente había sido un error.

"¿Y qué tenemos aquí?" La sonrisa de Metatrón se extendió cuando vio la angustia en el rostro de Kara.

Parecía disfrutar al medir sus nuevas alas.

"Mi pajarito favorito ha aprendido a volar. Será muy útil".

Se movió alrededor de la habitación, esparciendo las cenizas de su cigarro sobre algunos desprevenidos ángeles guardianes y finalmente se apoyó contra uno de los paneles posteriores del granero y cruzó los brazos sobre su pecho.

Revisó la habitación detrás de sus gafas de sol. Era casi como si estuviera *protegiendo* a los demonios. Pero eso era absurdo. Metatrón podría ser corrupto y torcido, pero era leal a la Legión. ¿O no?

Kara bajó su arma a regañadientes, pero plantó sus pies en medio del granero y miró a los doce demonios. Abrió sus alas, enojada, para que todos, incluso los demonios, las vieran.

Luego las dobló hacia atrás.

Ashley tenía el tridente levantado hacia un demonio y gruñó, "Sólo Dame una razón", dijo, empujando la horquilla hacia adelante un poco, " es lo único que pido".

"Ashley", dijo Ariel. "Lo mismo va para ti y todos los demás. Bajen las armas".

Ashley bajó su tridente.

"Les ordeno que las mantengan abajo", dijo Ariel, su voz era profunda e imponente. "¿Está claro?" Preguntó, observándolos a todos amenazadoramente, esperando a ver si alguno de los ángeles

era lo suficientemente estúpido para desafiarla.

Nadie lo hizo.

"¿Qué están haciendo *ellos* aquí? ¿Por qué no estamos matándolos?" Kara puso tanto odio como pudo en su voz, sin desear ocultarlo. Estaba orgullosa de su odio, y quería que los demonios supieran exactamente cómo se sentía.

Los demonios superiores se mofaron de ella mientras se paseaba alrededor del granero. Disfrutaban ver cómo los ponían a todos nerviosos. Parecían disfrutar al ver a los ángeles sufriendo por no poder matarlos.

"¿Por qué están aquí? Kara le preguntó otra vez. Su voz temblaba con furia.

"Cálmate y te lo diremos", dijo Ariel. Una vez que ella creyó que Kara estaba lo suficientemente tranquila, estudió la habitación para asegurarse de que todos los ojos y la atención estuvieran sobre ella y lo que estaba a punto de decir.

"La Legión ha hecho un pacto temporal con los demonios mayores…"

"¿Están locos?" gritó Kara, antes de que se diera cuenta que le estaba gritando a un arcángel. Ariel la miró, y ella cerró la boca inmediatamente. Ella había cometido un enorme error.

"¡No pueden hablar en serio!" Los ojos de David iban de Metatron a los demonios mayores. "Metatrón, amigo, se te perdonan todas las torturas, pero en serio, hombre, ¿has perdido la cabeza?"

"No hemos perdido nada, Davidcito", respondió Metatrón. Su voz era tan resbalosa como el aceite. "No todavía. Los tiempos han cambiado, y la Legión tiene que cambiar con ellos si quiere sobrevivir. Las cosas van a ser muy diferentes de ahora en adelante. Puedo prometértelo". Tomó un largo jalón de su cigarro y sopló el humo en la forma de un pájaro.

Kara no podía verle a los ojos, pero sabía que la estaba mirando a ella.

Y luego añadió con una sonrisa. "Va a ser un viaje con muchos altibajos".

“Y es por eso que los demonios mayores están aquí", interrumpió Ariel. "Necesitamos su ayuda".

"¡*Su* ayuda!" Gritó Kara "¿Cómo puede ser eso? Esto no tiene sentido".

Ariel ignoró el arrebato de Kara.

"Necesitamos su ayuda ahora. Esta es la primera vez desde el comienzo de la Legión. Horizonte nunca ha hecho un pacto así con criaturas del inframundo. Va en contra de nuestros valores, pero nos

queda más remedio.

Kara movió su cabeza con incredulidad.

"Pero cómo... ¿por qué...?"

Uno de los demonios mayores asintió con la cabeza a Metatron y luego sonrió.

"Te diré por qué", dijo el demonio mayor, mirando directamente a Kara.

Ella se estremeció con el sonido de su voz grasosa.

"Verás, ángel elemental". Él hizo una pausa y luego se corrigió a sí mismo con tono de burla, "O mejor dicho, ángel demoníaco".

Kara se encogió al escuchar el nombre que le había caído como una abofeteada en la cara. Todo el mundo la estaba mirando.

El demonio mayor sonrió al ver su malestar.

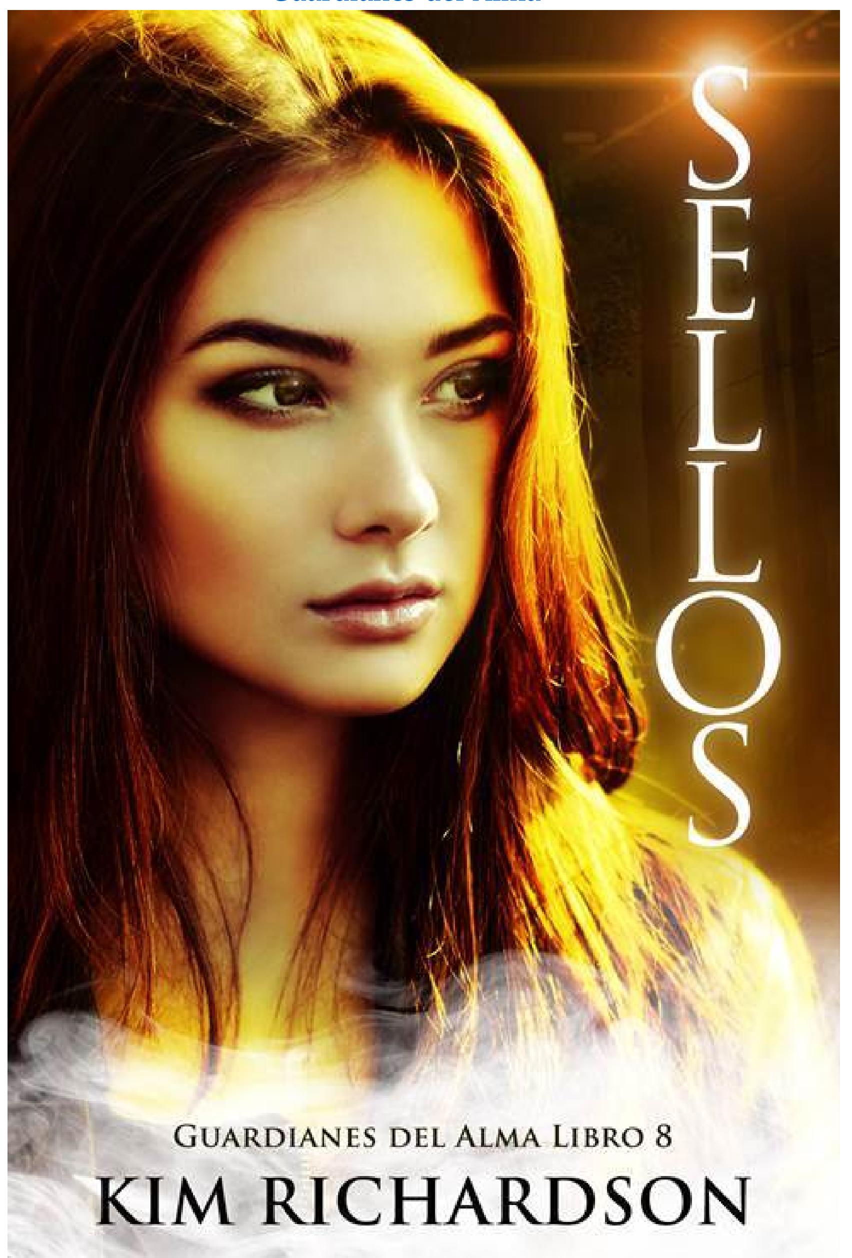
"Compartimos un enemigo común, un enemigo que nos desea ver destruidos junto con ustedes los ángeles". Él hizo una mueca, "Los Archidemonios".

Kara miró a Metatron y a Ariel con sus ojos agrandados, como si no hubiera entendido las implicaciones de las palabras que habían salido de la odiosa criatura. Era como una pesadilla, y ella no podía despertar.

Miró a Metatron y temía lo que iba a decir a continuación.

El columpió su cigarro entre los labios y levantó su puño. "Uniremos fuerzas con los demonios. Juntos, *derrotaremos* a los Archidemonios".

Y ahora, un Adelanto del siguiente libro en la serie de Los Guardianes del Alma



Capítulo 1
Vuelo

Horizonte estaba fuera de control.

El mundo sobrenatural que Kara había aprendido a amar y respetar había caído en un abismo. Hacer tratos con el inframundo era como pedirle al lobo que no se comiera al delicioso conejito. Era una contradicción y no tenía sentido.

Horizonte y el inframundo habían estado en guerra entre sí desde el principio del tiempo. Era la antigua batalla entre el bien y el mal, la luz y oscuridad. Y ahora la luz estaba dejando que entrara la oscuridad. Era absurdo, exasperante, y aun así *estaba* sucediendo.

Cuando Kara escuchó la noticia, se sintió confundida y sorprendida, pero su confusión pronto se convirtió en una ira incontrolable e incandescente. La única manera en la que sería capaz de no perder la calma y enfurecer durante la reunión, sería salir de ahí. Salir y volar.

Kara se elevó con fuerza y dejó que el viento refrescara su temperamento. Salió volando sobre las afueras de Green Bay, Wisconsin y practicó maniobrar con sus recién formadas alas hasta que el volar le pareció tan natural como caminar. Haría cualquier cosa para mantener su mente lejos de la ridícula idea de hacer un trato con los demonios. Batió sus alas, una y otra vez, hasta que la ciudad desapareció debajo de ella, y estuvo sola en el cielo.

Apuntó a las nubes, y como un corredor entre niebla espesa, podía sentir el vapor en el rostro al volar a través de ellas. Como una gran águila, se deslizó por encima de las nubes que la escondían de los ojos mortales y se relajó por primera vez desde que los arcángeles Metatrón y Ariel le habían dicho sobre su arreglo con los demonios.

Ella sabía que era estúpido e imprudente estar a la vista de todos los mortales, pero no le importaba. ¿Por qué tendría que importarle lo que pensaba la Legión todos modos? No era ella la que estaba haciendo tratos con el enemigo. Además, ya casi estaba oscuro y no recordaba haber leído ningún reglamento en donde estuviera prohibido *volar* sobre el mundo mortal. Sus alas eran demasiado nuevas y demasiado inusuales para que hubieran tenido tiempo de escribir decretos contra ellas.

Y se iba a aprovechar de ello.

Su mente estaba acelerada, estaba tan enojada que quería gritar. Tenía que concentrarse en otra cosa, y se concentró en volar.

El vuelo era una constante curva de aprendizaje. No había nacido con alas, y no había nadie que pudiera enseñarle, no tenía ningún sub oficial a cargo que pudiera enseñarle los trucos. Estaba sola en esto, y necesitaba practicar tanto como pudiera. Requería un gran esfuerzo soportar su peso en esa altura, y le tomaría muchas horas de vuelo ser eficiente, defenderse y atacar.

Sin embargo, ahora que necesitaba despejar su cabeza. Tenía que olvidar este nuevo pacto con el inframundo porque le hacía perder su concentración, y requería de toda ella para no desplomarse al suelo. Sin embargo, a pesar de que lo intentaba con todas sus fuerzas, los acontecimientos de la reciente reunión seguían dándole vueltas en la cabeza. Kara rechinó los dientes. La forma en la que los demonios mayores se habían mofado de ella, como si hubiesen ganado alguna victoria secreta, le enfurecía. Ella no podía sacudirse la sensación de que, de alguna manera, los demonios tenían su propia agenda secreta. De hecho, ella estaba dispuesta a apostar su vida de ángel a que estaban usando el escape de los archidemonios como medio para concretar algún plan malvado. Finalmente eran demonios, monstruos comedores de almas humanas y no se podían confiar en ellos. Estaban tramando algo, y ella iba a averiguar qué era.

Al ladearse suavemente a la izquierda, se maravilló ante la vista de las luces de la ciudad que titilaban a través de los agujeros en las nubes. Amaba estar ahí y deseaba poder quedarse para siempre. Se sentía libre, libre de responsabilidades y de los cambios que amenazaban su mente y su cuerpo. Kara no sabía cuánto tiempo había permanecido volando cuando de pronto estalló un dolor pulsátil en su cabeza, un dolor que asumió el control su cuerpo. Como una ola súbita, un sudor frío cubrió su espalda y su frente y se estremeció.

Ella sabía que no podía mantenerse arriba por mucho más tiempo. El pulsante dolor llegó a sus alas y se tambaleó.

No estaba segura de qué tan alto estaba volando, quizá seis mil pies, pero si sabía que si caía ahora, su traje mortal no sería capaz de resistir el impacto. Ella no le sería útil a nadie si su traje M se hacía pedazos. Cuando el dolor aumentó, Kara cerró sus alas, dio un giro de ciento ochenta grados y comenzó su descenso.

Caer era una sensación genial. Ignorando el dolor de cabeza y cuerpo, Kara sonrió mientras caía a una velocidad supersónica hacia la tierra. El viento silbaba en sus oídos, el aire acariciaba su cara y

su ropa y su cabello ondulaba salvajemente detrás de ella. Sonrió ampliamente.

Reconoció el granero y levantó su cabeza y su cuerpo hacia arriba, extendiendo sus alas para frenar su descenso en un ángulo. Podía ver las caras sonrientes de David y Ashley mirándola. Puede que ellos estuvieran esperando algún aterrizaje grandioso y agraciado, pero ella no había dominado ese arte todavía, y estaba cayendo demasiado rápido.

Se iba a estrellar.

Kara maldijo. Deseaba que no estuvieran allí para verla hacer el ridículo, sobre todo David. Empujó su cuerpo hacia atrás en un intento desesperado de frenar, giró sus alas en un movimiento circular, hacia adelante y hacia atrás, como gigantes manos aplaudiendo. Extendió las piernas delante de ella como los patos cuando aterrizaban en el estanque en casa de su abuela…. pero no había ningún estanque aquí para frenar su descenso. La tierra parecía más una pista de hormigón gigante que un campo de pasto suave.

David corrió hacia ella con los brazos extendidos para atraparla.

"¡Quítate del camino!" gritó Kara agitando sus manos desesperadamente intentando que se alejara, pero él sólo corrió más rápido hacia ella.

"¿Qué estás haciendo? ¡No puedo parar! ¡Quítate del camino!"

Kara pegó contra David.

La fuerza del impacto los lanzó a ambos por el aire, y patinaron hasta detenerse en un campo de hierba alta. Ella aterrizó encima de él, con sus alas dobladas detrás. Kara se vio en sus ojos azules, y por un momento olvidó por completo sus alas, los demonios y los archidemonios. Estaban solamente ella y David en un suave pasto dorado.

David la jaló por la cintura, y su boca se crispó en una pícara sonrisa. "Te salvé, mi querida mariposa".

Kara escupió la hierba de su boca. “Estás demente”.

Ella intentó ignorar lo cómoda que se sentía con sus brazos alrededor de ella.

"Tú no me salvaste. Yo me estrellé contra ti, pero traté de advertirte. ¿No me escuchaste?"

La sonrisa de David se extendió aún más. "Tú puedes estrellarte en mi en cualquier momento, si eso significa que puedo sujetarte de esta manera", dijo coquetamente apretando su brazo alrededor de ella.

Sus ojos la hipnotizaban. Él la acercó más, peligrosamente cerca

de sus labios...

“¿Dónde están todos?" Kara se dio la vuelta, lejos de los deliciosos labios de David, antes de que hiciera algo estúpido, como darle un beso.

"¿Se terminó ya la reunión? No me di cuenta de que había pasado tanto tiempo. No sentí que fuera tanto. Creo que perdí la noción del tiempo".

"Te daré las respuestas... *solo* si... me das un beso".

Kara giró. "David, no seas estúpido. Lo digo en serio".

Ella intentó alejarse de él, muy consciente de que Ashley estaba probablemente en algún lugar cercano, viéndolos con un ceño en su cara. No estaba segura de cómo se sentiría acerca de que Ashley fuera testigo de esto. Pero ella no podía separarse de su abrazo… o tal vez, simplemente, no quería.

"Vamos, David, déjame ir. ¿No está Ashley contigo?"

"Dame un beso", dijo David otra vez, “y te dejaré ir. Lo juro por mi honor de ángel", concluyó y estiró sus labios.

Kara resopló. "*¿Honor de ángel*? ¿Estás bromeando? ¿Acaso alguna vez tuviste *honor de ángel*?"

"Dame un beso", repitió David, "y te contare todo lo que quieres saber”.

La oferta era tentadora, Kara intentó alejarse de él otra vez, pero su sonrisa le traicionó.

"Te juro, si no me dejas ir en este instante…"

David se inclinó y la besó. Fue breve, pero sintió la electricidad desde la punta de sus alas hasta sus pies. Extrañaba sus besos. Ella quería más… mucho más.

Kara miró fijamente sus ojos y se inclinó…

Alguien despejó su garganta detrás de ellos.

David soltó a Kara y ella saltó tan lejos de él como pudo.

"Sabía que los rumores sobre ustedes eran verdaderos, chicos", rio suavemente Ashley. Ella levantó sus manos cuando vio la mirada de pánico en la cara de Kara.

"No te preocupes, tu secreto está a salvo conmigo. Ni siquiera soñaría con decirle a nadie lo que vi. Y vi un montón".

Kara estaba totalmente mortificada de que Ashley hubiera visto su momento privado con David. Su vida de ángel ya era un libro abierto para la Legión entera, y le hubiera gustado mantener algo en privado.

Sus alas batieron, reflejando su molestia, mientras ponía aún más distancia entre ella y David e intentó poner su mejor look natural, tan natural como podpudiera resultar una criatura alada.

"Odio interrumpirles", dijo Ashley, pero Ariel me pidió a mí y a David que fuéramos por tí, Kara. Yo no esperaba que él tomara las ordenes de manera tan literal”.

Kara quería decirle a Ashley que no había interrumpido nada, pero se le perdió la voz cuando miró a David. Parecía como si él se sintiera rechazado, como si creyera que ella estaba avergonzada de él. Kara quería ir hacia él, pero era demasiado tarde.

"Se nos ha ordenado que nos presentemos a Horizonte para recibir más instrucciones", dijo Ashley, mirando a David con cierta incomodidad.

"No sé ustedes chicos, pero para mí, todo esto apesta a podrido. Tengo que confiar en que la Legión sabe lo que está haciendo, pero no sé... creí haber escuchado a Ariel mencionar algo a Metatrón sobre hacer equipo con los demonios... tal vez estoy equivocada".

Ashley sacudió la cabeza, no queriendo creer que lo que había oído pudiera ser verdad.

Kara miró hacia el granero, inquieta.

"No, estoy segura de que lo que has oído es cierto. A mí no me extrañaría nada de Metatrón, por más perturbador que suenen sus ideas”.

Ella se estremeció interiormente a la sola mención de Metatron y dirigió su atención hacia Ashley. "¿Todos se ha ido?"

Ashley asintió con la cabeza. “Sí. Somos los últimos".

Kara vio hacia el cielo azul profundo. La memoria de los archidemonios elevándose en el cielo estaba aún fresca en su mente, y otra vez sintió el pánico que traían con ellos.

Se estaba gestando una guerra. Era inevitable. La amenaza era tan real y tangible como ella misma, lo sentía en su alma. ¿Podría derrotar la Legión a sus archienemigos? No quería admitirlo, pero sentía miedo frente a la desesperanza de su situación, miedo de que perdieran esta batalla. Ella nunca se había sentido así antes, era terrorífico. Estaba perdiendo la esperanza.

"Las cosas van a ser diferentes ahora, con este nuevo *arreglo*". Kara hizo su mejor esfuerzo para tratar de ocultar su ansiedad. "Tenemos que prepararnos".

"Yo sé", dijo Ashley. "No va a ser fácil. Pero ¿qué otra opción tenemos?"

“Siempre tenemos una opción", dijo Kara.

Ashley sacudió la cabeza. "No esta vez. Vamos, Ariel nos está esperando. Vamos a casa".

Caminaron hacia el pequeño arroyo detrás del granero.

A Casa. Kara se sentía desconectada. A pesar de que todavía

estaba terriblemente enojada con la Legión, Horizonte seguía siendo su hogar. Tenía que protegerlo de los archidemonios. Era hora de regresar, necesitaba ver a sus amigos Jenny y Peter, quienes aún estaban recuperándose. La última vez que los había visto, estaban en condición crítica. Ella los había salvado, pero casi no lo habían logrado. Ya extrañaba sus caras sonrientes. Extrañaba la rutina de matar demonios. Necesitaba volver a la *normalidad.*

Antes de que Kara comenzara a seguir a Ashley, ella alcanzó a David. "David, lo siento…"

El caminó a su lado, rozándola al pasar y con los ojos en el suelo. Ni siquiera volteo a verla.

Kara se quedó parada allí por un momento, tratando de controlarse, mientras observaba como él se alejaba. ¿Qué había hecho que fuera tan terrible? Pero incluso antes de hacerse la pregunta, ella supo la respuesta. Ella había lastimado a David más de lo que creía cuando se había alejado de él frente a Ashley.

Vio la parte trasera de su cabeza, el vaivén de sus hombros mientras se alejaba, pero aún no podía moverse. Fue como si alguien le hubiera perforado el intestino.

David llegó al arrollo, justo detrás de Ashley. Nunca se volvió a verla. Simplemente saltó y desapareció.

Kara estaba parada, llena de desolación, cuando sintió una presencia detrás de ella, algo fatal, algo *muerto*.

Giró rápidamente y sostuvo su espada de alma contra la garganta de un demonio con una sonrisa burlona.

La sonrisa del demonio se amplió tanto que parecía el muñeco de un ventrílocuo.

“Creo que estamos un poco nerviosos, ¿no es así, ángel-*demonio*? Se supone que ahora estamos en el mismo equipo. ¿Recuerdas? ¿Por qué no guardas tu espada para que podamos platicar un momento?”

Kara entrecerró sus ojos con rabia y empujó la espada con más fuerza contra el cuello del demonio.

"Nunca seré de tu equipo, demonio. No me importa lo que diga la Legión. Siempre he sido un poco rebelde, y generalmente hago las cosas a mi manera. Además, no creo que matar a un demonio arruine los planes de la Legión. No es como que vayan a extrañarte. Dame una razón por la cual no debería matarte ahora".

"Porque estarías rompiendo el nuevo tratado que tenemos con la Legión, y te meterías en un montón de problemas, angelito", se echó a reír el demonio mayor.

"Si quieres vencer a los archidemonios..." el demonio mayor hizo una pausa, se relamió los labios con una lengua gris y agregó, "…

nos necesitarás”.

Los archidemonios nos destruirán a todos si pueden, pero si nos unimos tendremos una oportunidad más grande de ganar. Nosotros podemos vencerlos".

Kara tenía que admitir que el demonio podría estar en lo correcto. "Sé que traman algo con este acuerdo con Horizonte, y voy a averiguar lo que es".

"Te equivocas... pero bueno…tu tienes la espada…”

Kara nunca había estado tan cerca de un demonio mayor durante tanto tiempo sin matarlo. El demonio olía a carne podrida y bilis, y necesitaba una enorme cantidad de fuerza de voluntad para no enviarlo de vuelta hacia el inframundo. Ella rechinó los dientes. "¿Por qué estabas estabas escondido detrás de mí, demonio?"

"No lo estaba".

"Mentiroso", espetó Kara. Un hilo de sangre negra chorreó desde su cuello a la punta de su espada.

"Todos los demonios son unos mentirosos, es parte de lo que son, mentirosos y embusteros. No hay nada honesto en ustedes. Podrán haber engañado a Ariel y los otros arcángeles, pero yo no me voy a tragar este cuento. Este tratado es una broma. Tu lo sabes y lo sé”

Una risa ronca surgió de la garganta del demonio. "Ustedes los ángeles, siempre tan sospechosos, y tú, especialmente. No quise ofenderte. Sentía *curiosidad* acerca de tí, eso es todo".

Había algo raro en la manera que el demonio dijo *curiosidad,* casi como si dejara entrever que sabía algo sobre ella, sobre lo que le estaba pasando a ella… acerca de sus alas. Pero, ¿cómo podría ser eso?

"Queríamos hecharle un vistazo a tus nuevas alas", dijo una segunda voz detrás de ella, como si hubiera estado leyendo su mente. Kara se volvió rápidamente y vio otros dos demonios mayores.

Entre ellos estaba un hombre. Parecía un hombre de negocios cualquiera, de unos treinta años, vistiendo un traje negro muy fino. Tenia cabello obscuro muy bien recortado y una sonrisa intigante en su hermoso rostro. Parecía que estaba a punto de engatusar a alguien en algún tipo de astuto negocio. Pero sus ojos negros y piel pálida lo delataban. Aunque parecía un modelo, él todavía olía a muerte. Era un demonio, se pavoneaba, y Kara sospechaba que estaba frente a un demonio superior o algún tipo de jefe del inframundo. Típico. También quería matarlo a él.

"Son..."

El demonio-hombre hizo una pausa mientras se tomaba un momento para examinar sus alas, moviendo sus negros ojos sobre cada pulgada de ellas, "... notables".

"Yo sé".

Kara empujó al demonio mayor que tenía cautivo a la tierra y resistió el impulso de patearlo. El demonio le sonrió viciosamente y se paraó de nuevo entre sus hermanos. Sus huecos ojos negros y sus rostros idénticos estaban deformados y retorcidos en gigantescas sonrisas. Estos demonios mayores, clones del abismo, siempre la habían aterrado. Sentían que escondían algo, como si supieran algún secreto sobre ella que no estaban dispuestos a compartir. Realmente estaba empezando a ponerse molesta.

"Si no dejan de mirarme así, voy a empezar a cortar cabezas".

"Así que tú eres la infame Kara Nightingale", dijo el hombre. Estaba demasiado cerca, y sus ojos negros rodaron sobre su cuerpo una vez más.

"Vaya, vaya. No eres lo que esperaba”. Kara hizo una mueca cuando sintió su aliento fétido y se estremeció al sentirlo cerca, pero no se movió. Demostrarle cualquier tipo de debilidad a este demonio al dar un paso atrás sería una victoria para él, y no le daría esa satisfacción. Por el contrario, ella sacó el pechoy cuadró los hombros. “¿Ah si? ¿Y qué esperabas?”

Él levantó las cejas. "... Te imaginaba más alta... pero de todas formas eres... exquisita”.

La expresión en la cara de Kara se agudizó. “¿Y tú quíen eres?”

"Salthazar", dijo el demonio pomposamente. Su voz era resbalosa y traicionera. Era la voz de un loco.

Kara giró su espada la mano, a pulgadas de traje de Salthazar.

"Dices eso como si debiera tener algún significado para para mí", ella forzó una sonrisa y continuó, "…pero nunca he oído hablar de ti antes".

Salthazar perdió su sonrisa por un segundo, pero volvió pronto. Y para sorpresa de Kara, sus dientes eran blancos y brillantes.

"No importa, tu escucharás de mí muy pronto. Pero para ayudar a iluminarte un poco… yo soy el sucesor de su padre".

Kara vaciló, como si Salthazar le hubiera abofeteado la cara. Con todo lo que estaba pasándole a ella y con el escape de los archidemonios, lo último en su mente era su padre, el demonio mayor que *ella* había matado.

"Sí", continuó Salthazar, disfrutando claramente de la angustia en el rostro de Kara. "Todos sabemos lo que le hiciste a tu adorado papá. Estuviste en boca de todos en el Inframundo por mucho

tiempo, el ángel que destruyó al poderoso Asmodeus. Era el más fuerte y grande de nuestra especie, y sin embargo *tú*…" sus negros ojos relampaguearon, "…lo destruiste. ¿Cómo lo hiciste?"

Una sonrisa se asomó desde las esquinas de los labios de Kara. "Sólo sucedió".

"Nada *sucede solo* nunca. Siempre hay una explicación. ¿Fue tu inteligencia? ¿Ingenio? ¿Fuerza? ¿O fue sólo un golpe de suerte? Supongo que nunca sabremos cómo te las arreglaste para vencer al demonio más poderoso de nuestro tiempo".

Kara dejó escapar un gruñido de fastidio. "Supongo que no."

Salthazar le miró por un momento. "Los rumores de tu energía elemental se propagaron. Sí. Sé de ella. Despertó mucho interés entre nuestra especie… que pudieras controlar dicha energía salvaje y feroz. Es un poder que los demonios han deseado manipular durante mucho tiempo, pero nunca lo conseguimos. Tu padre lo intentó y falló. Debe requerir una gran cantidad de autocontrol el no dejarse manipular por ella, pero creo que ahora las cosas han cambiado. Sé que tu ya no lo posees".

Kara hizo su mejor esfuerzo para ocultar su molestia y amargura. Su poder elemental había desaparecido y se sentía miserable. Había dejado un agujero en ella, y quería volver a llenarlo.

El demonio mayor meneó la cabeza. "Has perdido un regalo increíble, eso es innegable... ¿y… sólo para ser reemplazado por las alas? ¿No crees que es extraño que estas cosas te sigan pasando, Kara Nightingale de la Legión de Ángeles? Sí... Dime, ¿por qué? "

"Es un misterio". Kara apretó con fuerza la empuñadura de su daga, tanto que las uñas se ensartaron en su palma. Ella intentó ignorar la oleada de amargas emociones que había despertado dentro de ella. A decir verdad, también deseaba saber la respuesta, pero no la sabía.

No sabía por qué estas cosas horribles le seguían pasando, la energía elemental... las alas... era como si una fuerza oscura se mantuviera lanzándole obstáculos, retándola, impidiéndole convertirse en el guardian que debía ser, evitando que alcanzara su máximo potencial.

Salthazar dejó escapar una risa fría. "Bien, no tiene importancia. Realmente creo que debería darte las gracias, pues sin ti, sin lo que hiciste, yo no estaría aquí. Así que gracias por despejar el camino para mí".

Hizo una pausa. "Siempre me he preguntado porqué no tomaste *tu* su lugar".

Kara frunció el ceño, pero no pudo encontrar su voz.

"Tú podrías haberlo hecho, ¿sabes?", continuó el demonio. "Legítimamente era tuyo. Podrías haber tomado el lugar de tu padre en el inframundo y reinar sobre los demonios”.

"Mi trabajo es *matar* a los demonios", dijo Kara. Ella temblaba de rabia mientras sujetaba su espada de alma. "Es lo que hacen los ángeles de la guarda, liberan la tierra de escoria como tú, y protegen a los mortales. Nunca haría alianza con ustedes, con los demonios. Preferiría morir mil muertes verdaderas antes que unirme al inframundo".

Salthazar rió más fuerte. "Qué dramática, pero finalmente todos ustedes los ángeles son criaturas muy dramáticas. Pero tú...", él vaciló, "pero tú eres diferente, ¿no es así, Kara? Nunca has sido un simple ángel ordinario. Eres diferente. Siempre lo has sido, y ahora más que nunca".

Sus ojos se trasladaron a sus alas, y Kara trató de cerrarlas, en un fracasado intento de ocultarlas detrás de su espalda.

El demonio levantó sus cejas y agitó sus manos en una despedida. "No importa".

Él levantó su voz. "Yo soy el Señor Salthazar, gobernante del Inframundo. Estoy tomando las coas desde donde las dejó Asmodeus".

"¿Qué es lo que quieres?" gruñó a Kara, incapáz de controlar el odio y la rabia que hervía en su interior. Ella quería cortar esa bonita sonrisa de la cara de Salthazar. El demonio mayor sonrió frente a la repentina rabia de Kara. Él estaba disfrutando ver su lucha interna, quería instigarla, provocarla.

Él la miró en silencio por un momento y luego dijo: "Sólo quería darte un vistazo. Quería ver quien era esa famosa Kara Nightingale, la niña que mató al poderoso Asmodeo, y quien ha estado provocando tantos problemas en mi mundo. Quería ver cuál era todo el alboroto".

Sus negros ojos brillaron. "Pero sobre todo, quería ver tus alas. Quería verlas en todo su esplendor".

Kara sentía los ojos de los todos los demonios sobre ella. Sus rostros grises, idénticos, estaban congelados como feas muñecas demoniacas de tamaño natural. Sus ojos negros estaban iluminados con el mal. ¿Cómo podría Horizonte hacer un trato con estas traidoras y viles criaturas? Ella les devolvió la mirada con rabia.

"Bien, ya vieron. Se acabó el show". Ella agitó su espada amenazadoramente en la cara del demonio, sabiendo demasiado bien lo poderosos que eran, y que su insignificante espada

probablemente no los dañaría mucho.

Salthazar se echó a reír alegremente, como si Kara hubiera dicho algo muy gracioso. "Por supuesto". Sus negros ojos rodaron sobre su cuerpo una vez más, y ella resistió las ganas de temblar bajo su escalofriante y aceitosa mirada. "Nos vemos pronto, mariposa", dijo, y dio vuelta sobre sus talones.

"No, si puedo evitarlo", respondió.

Kara odiaba el hecho de que hacía sólo unos momentos, David también la había llamado así. Pero ahora, escucharlo de los labios del demonio mayor la hacía sentirse sucia de alguna manera.

Kara los vio alejarse.

Las mariposas eran hermosas y frágiles, mientras que Kara no era nada de eso. Ella no era débil, y lo probaría.

Pero primero tendría que pedirle disculpas a David.

Justo cuando se dio la vuelta para irse, un dolor abrasador estalló en su pecho y se extendió hasta los dedos de sus manos y sus alas. Luces blancas estallaron detrás de sus ojos como una migraña gigante, como si alguien le hubiera partido la cabeza con un mazo. Sus oídos le estallaban, y apenas podía oír sus propios gritos. Estaba en llamas, sentía que se quemaba de adentro hacia afuera. Cerró los ojos, podía sentir su cuerpo hinchándose. Estaba transformándose en otra cosa.

Kara tiró su espada y cayó de rodillas. El peso de sus alas era como una mochila llena de ladrillos que la fijaba al suelo, paralizándola. Podía sentir la infección corriendo a través de ella. Rechinó los dientes cuando sintió otro espasmo de dolor. ¿Qué le estaba sucediendo? El miedo reemplazó su dolor. Estaba enferma, temblaba incontrolablemente, y sentía la locura infectando su mente. Oscuridad. Maldad...

Ella luchó desesperadamente para aferrarse a su cordura, a sí misma, pero fue inutil. Combatirlo era inútil. La oscuridad era ahora parte de ella, como un pedazo de su alma. No podía detenerla, le consumía.

Y luego el dolor la abandonó de pronto, y ella podría moverse otra vez. Pero era diferente, lo podía sentir.

Con una mano temblorosa, ella tiró de su manga y retuvo un grito.

Intrincados diseños de grandes venas negras latían en su brazo, desde la muñeca hasta su codo. Eran monstruosos y asquerosos.

Ella estaba cambiando y no precisamente en una hermosa mariposa. Se estaba convirtiendo en un monstruo abominable y maligno.

Acerca de la Autora

Kim Richardson es la autora de la serie Guardianes de Alma y Místicos. Ella nació en un pequeño pueblo en el norte de Quebec, Canadá y estudió el campo de la animación 3D., Kim trabajó como Supervisora de animación de una empresa VFX en grandes películas de Hollywood y permaneció en ese campo durante 14 años. Desde entonces, se ha retirado del mundo VFX para asentarse en la campiña, donde ahora escribe a tiempo completo.

Para conocer más acerca de la autora, por favor visite:
www.kimrichardsonbooks.com
www.facebook.com/KRAuthorPage
http://twitter.com/Kim_Richardson_